

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD IZTAPALAPA

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA

COORDINACIÓN DE PSICOLOGÍA SOCIAL

**CONFIGURACIÓN DEL ESPACIO HABITACIONAL.
UN ESTUDIO DE CASO**

TESINA

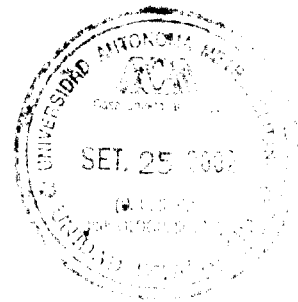
**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA SOCIAL**

PRESENTA:


MARTA ALMARAZ AYALA
(92230272)

ASESOR:


MTRG. DAVID GARCÍA GUZMÁN



LECTORES:


MTRO. JAIME PEÑA SÁNCHEZ
PROFESOR-INVESTIGADOR DE LA UAM-I
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
COORDINACIÓN DE PSICOLOGÍA SOCIAL


DRA. MARÍA DOLORES PARÍS POMBO
PROFESORA-INVESTIGADORA DE LA UAM-X
DEPARTAMENTO DE RELACIONES SOCIALES

MÉXICO, D. F., AGOSTO DE 2002.

En memoria de María Luisa Ayala Mata, mi madre.
De quien *aprehendí* el dulce placer de tejer sueños y
el valor del trabajo, la disciplina y la constancia, como
elementos indispensables para alcanzarlos.

ÍNDICE

Relación de acrónimos	v
Relación de siglas	vi
Introducción	viii
Reconocimientos	xxi

PRIMERA PARTE EL ESPACIO SOCIAL HOY

CAPÍTULO PRIMERO. *Generalidades*

Hacia un concepto de espacio social	25
Tipología convencional	32
La categorización del espacio habitacional. Fronteras desdibujadas	35

CAPÍTULO SEGUNDO. *El espacio en la ciudad*

La apropiación del espacio urbano	46
Los actores metropolitanos y sus espacios	53
El movimiento urbano y su expresión espacial	58

CAPÍTULO TERCERO. *La función de habitar*

La casa	66
Marco legal de la vivienda	68
Políticas gubernamentales en el renglón de vivienda	72

SEGUNDA PARTE

"NUEVA GENERACIÓN". ACERCAMIENTO A UNA UNIDAD HABITACIONAL EN IZTAPALAPA

CAPÍTULO CUARTO. Orígenes del asentamiento humano	
El contexto	80
Los actores	85
El proyecto de vivienda	107
CAPÍTULO QUINTO. Configuración del espacio habitable	
El territorio	112
El fraccionamiento	117
El proceso de consolidación	119
CAPÍTULO SEXTO. La casa y la administración de sus espacios	
Caracterización de las familias	142
Los lugares de la casa. Sus funciones y su significado	153
REFLEXIONES FINALES	166
PARA CONCLUIR	171
BIBLIOGRAFÍA	173
HEMEROGRAFÍA	176
FUENTES ELECTRÓNICAS	177
ANEXOS	179

RELACIÓN DE ACRÓNIMOS

<i>CONALEP</i>	Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica
<i>CONAMUP</i>	Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular
<i>COSINA</i>	Coordinadora Nacional de Solidaridad
<i>DIF</i>	Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia
<i>FICAPRO</i>	Fideicomiso Casa Propia
<i>FIDERE</i>	Fideicomiso de Recuperación Crediticia de la Vivienda Popular
<i>FIVIDESU</i>	Fideicomiso para la Vivienda y el Desarrollo Urbano
<i>FONHAPO</i>	Fideicomiso Fondo Nacional de Habitaciones Populares
<i>FOVISSSTE</i>	Fondo de Vivienda del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales para los Trabajadores del Estado
<i>INFONAVIT</i>	Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores
<i>INTERNET</i>	<i>International Networking</i>
<i>INVI</i>	Instituto de Vivienda del Distrito Federal
<i>ONG's</i>	Organizaciones no Gubernamentales
<i>PRONASOL</i>	Programa Nacional de Solidaridad
<i>SEDUVI</i>	Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda
<i>SERVIMET</i>	Servicios Metropolitanos
<i>SSA</i>	Secretaría de Salud
<i>TELMEX</i>	Teléfonos de México, S. A. de C. V.
<i>USCOVI</i>	Unión de Solicitantes y Colonos de la Vivienda Pueblo Unido

RELACIÓN DE SIGLAS

<i>CB</i>	Colegio de Bachilleres
<i>CCH</i>	Colegio de Ciencias y Humanidades
<i>CGPV</i>	Censo General de Población y Vivienda
<i>CNPA</i>	Coordinadora Nacional Plan de Ayala
<i>CNTE</i>	Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación
<i>CORETT</i>	Comité de Regularización de la Tenencia de la Tierra
<i>DDF</i>	Departamento del Distrito Federal
<i>DGCOH</i>	Dirección General de Construcción y Operación Hidráulica
<i>ENEP</i>	Escuela Nacional de Estudios Profesionales
<i>IMSS</i>	Instituto Mexicano del Seguro Social
<i>INEGI</i>	Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática
<i>IPN</i>	Instituto Politécnico Nacional
<i>ISSSTE</i>	Instituto de Seguridad y Servicios Sociales para los Trabajadores del Estado
<i>MDM</i>	Medios Masivos de Difusión
<i>MUP</i>	Movimiento Urbano Popular
<i>OCYSV</i>	Organización de Colonos y Solicitantes de Vivienda
<i>PEA</i>	Población Económicamente Activa
<i>PRD</i>	Partido de la Revolución Democrática
<i>PT</i>	Partido del Trabajo
<i>SIRDO</i>	Sistema Integral de Reciclamiento de Desechos Orgánicos
<i>UAM</i>	Universidad Autónoma Metropolitana

RELACIÓN DE SIGLAS

<i>UHNG</i>	Unidad Habitacional Nueva Generación
<i>UNAM</i>	Universidad Nacional Autónoma de México
<i>UPREZ</i>	Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata
<i>ZMCM</i>	Zona Metropolitana de la Ciudad de México
<i>ZMVM</i>	Zona Metropolitana del Valle de México

INTRODUCCIÓN

La investigación, cuyos resultados se exponen en este trabajo, dio inicio con la formulación de tres incógnitas sustanciales, íntimamente relacionadas entre sí; de carácter epistemológico, teórico y metodológico, respectivamente, que son: ¿Qué investigar?, ¿a partir de qué entramado teórico-conceptual será concebida e interpretada la realidad a explorar? y ¿cómo investigar?

Los intentos por responderlas condujeron a la definición del objeto de estudio, la elección de la perspectiva teórica desde la que se le miraría y la determinación del método por el cual sería investigado.

El objeto de estudio condensa el contenido de los tres ámbitos esenciales que dan sustento científico al conocimiento que aquí se presenta. Para su definición se siguió el método lógico propuesto por Francisco Covarrubias, derivado de la perspectiva epistemológica denominada *dialéctico-crítica*; proveniente de la dialéctica materialista y la dialéctica crítica, con base filosófica marxista-hegeliana. El proceso consta de catorce fases secuenciales, cada una de las cuales implica la realización de un ejercicio específico, orientado a determinar el objeto concreto de investigación.

Entre los pasos que comprende se encuentran: Detección y depuración de las preocupaciones investigativas, problematización del tema, dimensionalización de los ámbitos de indagación, determinación de la intencionalidad investigativa; para concluir con la denominación del objeto de estudio. En este caso particular, se expresa con el siguiente enunciado: "*Estructuración de las relaciones sociales y Configuración del espacio habitacional.*"

Una vez designado el objeto de estudio se procedió al diseño del proyecto de investigación, mismo que dio origen al protocolo de investigación correspondiente, cuya estructura integra los elementos que se presentan a continuación: Portada, índice, proceso de construcción del objeto de investigación, delimitación del objeto, problematización teórico-investigativa, importancia científico-social de la investigación, esquema de investigación, fuentes de información y plan de trabajo.

Sin restar importancia, desde luego, a los seis primeros componentes, estos tres últimos, fueron trascendentales en la puesta en marcha del proyecto. Con la elaboración del esquema de investigación se dieron los primeros pasos hacia la definición de las categorías y conceptos a explorar, así como de la lógica a seguir para lograr una aproximación a esa totalidad llamada *objeto de estudio*; es decir, para descubrir los componentes e interrelaciones del espacio habitacional en el contexto de análisis, así como sus articulaciones con otras totalidades. De ahí, se

procedió a la elección de las fuentes de información y al diseño del plan de trabajo.

Se subraya el carácter flexible y mutable de los contenidos esenciales del protocolo de investigación; en modo alguno, su construcción respondió a un criterio de rigidez a ultranza. Por ello, a lo largo del desarrollo del estudio se realizaron las adecuaciones pertinentes, conforme las exigencias derivadas del mismo proceso de aprehensión de la realidad, dictadas por su propia dialéctica.

En razón de la estrecha interconexión de los elementos que integran el proyecto, al cambio de uno de éstos, correspondió necesariamente el de los otros. De esta manera, las transformaciones de algunos aspectos del esquema de investigación llevaron, inevitablemente, a la modificación, en términos de complementariedad, de las fuentes de información; de la misma forma, a la realización de ajustes al plan de trabajo original.

Es importante destacar que el proceso por medio del cual se llega a la apropiación del objeto concreto no es igual al que se sigue en la presentación de resultados. El primero, donde predomina el sentido de búsqueda de conocimiento del objeto concreto, pertenece a la lógica del descubrimiento. El segundo, que se orienta a la socialización de lo conocido, responde a la explicación de la lógica del objeto aprehendido.

Por otro lado, como respuesta al interrogante sobre el marco teórico-conceptual a partir del cual serían concebidos e interpretados los hallazgos sobre el objeto de estudio, surge la elección del cuerpo de ideas que sustentan teóricamente esta investigación.

Al respecto, el sujeto cognoscente debe exigirse un mínimo de coherencia lógica entre las tres entidades básicas que intervienen en la producción de conocimiento social; esto es, epistemológica, teórica y metodológica. Asimismo, debe adquirir la habilidad necesaria para integrarlas de manera consistente, tanto en el proceso de investigación como en el de exposición de resultados.

Sobre esta idea, la elección del sustento teórico del presente estudio se relaciona estrechamente con la perspectiva epistemológica a partir de la cual se definió el objeto concreto, así como con la metodología seguida en esta investigación; de igual forma, se vincula con los objetivos de la misma; los cuales son en este estudio de caso particular: Por un lado, descubrir la representación social que los sujetos de estudio han elaborado del espacio habitacional; por otro, determinar si existe una relación dialéctica entre espacio habitacional y relaciones intrafamiliares.

De estos objetivos sustantivos y globales derivan otros tres, a saber: Detectar las características físicas del espacio habitacional en que se desarrolla la vida

cotidiana de las familias de estudio, lograr una aproximación al nivel simbólico de la representación social que los sujetos de estudio tienen del espacio habitacional y explorar en torno a la estructura dinámica intrafamiliar de los grupos examinados.

Con base en lo anterior, la teoría de las representaciones sociales constituye el principal soporte conceptual de este estudio de caso. Sin embargo, se puntualiza que no se abordó desde la metodología seguida por Sergio Moscovici en su libro: *El psicoanálisis, su imagen y su público* (que vio la luz en Francia, el año 1961); esto es: Encuestas realizadas a partir de la aplicación de cuestionarios a muestras poblacionales y análisis hemerográfico.

Dicho psicólogo social desarrolla la teoría de las representaciones sociales a partir del concepto de "*representación colectiva*", elaborado por Durkheim (1858-1917), en la que este sociólogo francés distingue entre pensamiento colectivo e individual y establece el predominio del primero sobre el segundo.

Esta noción constituye el primer esfuerzo sólido por sistematizar las ideas en torno a la mutua relación que existe entre lo social y lo individual; es el antecedente inmediato a los trabajos de Moscovici para sintetizar en una misma teoría la intrínseca relación existente entre el "*adentro*" y el "*afuera*" de los sujetos sociales; lo que en última instancia, y conforme esta teoría, determina la acción de los mismos.

La teoría de las representaciones sociales se adopta aquí desde la perspectiva del constructivismo social, de manera particular, a partir de conceptos de Berger y Luckman, y Tomás Ibáñez. Pese a las críticas recibidas a la obra de estos primeros autores, emitidas por teóricos, como Jonathan Potter, no deja de constituir un rico marco teórico referencial para la presente investigación.

Este estudioso del constructivismo social, señala que la obra de Berger y Luckmann: *La construcción social de la realidad* (que contiene algunas de las nociones que fundamentan teóricamente el presente estudio), constituye una importante contribución en la sistematización de la idea de que la realidad es una construcción social sustentada en prácticas y convenciones sociales, producidas a partir de la vida cotidiana.

Estos principios tienen su origen en el antiguo supuesto marxista que sostiene que la realidad es un objeto construido a partir de la praxis social; entonces, conforme este postulado, son las prácticas del individuo en sociedad las que determinan la producción de conocimiento social.

No obstante, de igual manera, Potter señala respecto al contenido del mismo texto la ausencia de un método de análisis de la realidad, así como un acentuado interés de sus autores por el estudio de la fenomenología de la experiencia de los

individuos en la vida cotidiana; al destacar la percepción que éstos tienen de su entorno y la interpretación que elaboran del mismo, conforme a dicho proceso sociocognitivo.

Esto último, constituye un claro ejemplo de la relatividad que subyace en la producción de conocimiento; pues, lo que para este teórico constituye motivo de crítica, para este trabajo representa una de sus partes sustantivas, en tanto que uno de sus ejes de análisis es la elaboración de las representaciones sociales del habitar (objetivadas en los estilos de habitar) construidas a partir de los procesos sociocognitivos del sujeto social, entre los que destaca la percepción.

Se precisa que esta investigación no busca validar la teoría de las representaciones sociales, ni cualesquiera otras. El papel de la teoría en este estudio de caso se constriñe a ser un soporte en la construcción de las categorías y conceptos que aquí se presentan. Se destaca, asimismo, que la teoría de las representaciones sociales, desde la vertiente del constructivismo social, constituye el fundamento del cuerpo conceptual que da sustento a este trabajo; sin embargo, no es la única. En torno a la categoría medular del mismo, esto es, el espacio habitacional, se desarrollan conceptos colaterales vinculados directamente a otras teorías, entre las que se pueden citar las correspondientes a las atribuciones y a la identidad social, por mencionar sólo algunas.

Se considera que la teoría de las representaciones sociales, desde la mencionada perspectiva, constituye una plataforma idónea para la construcción del conocimiento que aquí se presenta; en tanto que destaca la relatividad de lo real, al considerar que los fenómenos no son "*reales*" por sí mismos, ni poseen determinadas características "*naturales*". Sostiene, por el contrario, que la "*realidad*" es una construcción social, lo mismo que el "*conocimiento*" que se obtiene de ella.

Desde esta óptica, el sentido que se da a vocablos, tales como: "*Conocimiento*" (tanto científico como de sentido común), "*realidad*", "*verdad*" o "*falsedad*", "*validez*" o "*no-validez*" del conocimiento, se orienta a que éstos sean considerados únicamente *atributos* otorgados al conocimiento social; el cual es generado, desde esta perspectiva, en un amplio marco de relatividad.

Pensar en una realidad social dialéctica, construida a partir de la relatividad del conocimiento social, conduce a redimensionar el plano ontológico y gnoseológico del objeto de estudio, así como al análisis de su carácter plural, expresado en los distintos contextos sociohistóricos; diversidad evidente, incluso, en un mismo plano contextual.

Por otro lado, esta caracterización de la realidad y del conocimiento susceptible de producirse respecto a la misma, implica volver la mirada a modos de aproximación al objeto de estudio, distintos a los provenientes del método hipotético-deductivo

(derivado, a su vez, del sistema filosófico positivista), de uso generalizado en las ciencias naturales, física y matemáticas; heredado por las ciencias sociales.

El empleo de la metodología cuantitativa en los albores de las ciencias sociales, como única vía investigativa, expresa la hegemonía que por largo tiempo detentó el método cuantitativo en el campo de la producción de conocimiento. No obstante, a partir del desarrollo propio de las ciencias sociales surge un método alternativo de aprehensión de la realidad social, opuesto (aunque sólo en apariencia) al hipotético-deductivo. Se trata de la metodología llamada *cualitativa*.

La perspectiva metodológica cualitativa tiene sus antecedentes más remotos en la Grecia antigua, con Aristóteles (384-322 a. de J. C.); sin embargo, sus raíces más inmediatas se pueden encontrar en Hegel (1770-1831); la historiografía y la lingüística, áreas que tuvieron gran impulso hacia fines del siglo XVIII. A partir de entonces, ha sido constante el cuestionamiento a la eficacia del método hipotético-deductivo como medio de obtención de conocimiento científico en la esfera de las ciencias sociales; en razón de la aceptación (cada vez más generalizada entre la comunidad científica de este ámbito) de la idea de que estudiar la realidad social difiere de hacerlo con los fenómenos naturales.

De esta manera, autores como Dilthey, Ranke, Windelband y Rickert, ocupan un lugar predominante en los intentos por fundar una metodología científica apropiada a las ciencias sociales. Sin embargo, es con Max Weber (1864-1920) con quien estos esfuerzos son sistematizados. A partir de su *sociología comprensiva* (orientada a la comprensión de la conducta humana considerando el contexto y los marcos de referencia del actor social), emergen perspectivas íntimamente interconectadas, tales como: Fenomenología, hermenéutica, sociolingüística y etnometodología; que forman parte de un largo proceso de búsqueda de un cimiento metodológico para este terreno de la ciencia. Entre otros representantes de la corriente cualitativa, se encuentran: Husserl, Winch, Schleiermacher, Gadamer, Schutz y Wittgenstein.

De Alfred Schutz se extraen para este trabajo algunas ideas sobre la construcción del sentido común; de Ludwig Wittgenstein, otras, en torno a la importancia del lenguaje en dicha elaboración, lo mismo que en la vida cotidiana, en tanto lo considera elemento indisociable de las prácticas humanas.

Hacia finales de la década de los sesenta tiene lugar un proceso de revisión y reinterpretación (que se ha perfilado como continuo) de los esquemas lógico-positivistas, que cobra fuerza a partir de la experiencia investigativa en el manejo de la información derivada del estudio de fenómenos sociales; a través de lo cual se percibe la necesidad de darles un manejo específico, diferente al otorgado a aquellos provenientes de las ciencias naturales, campo donde la implicación del sujeto cognoscente con el objeto de estudio es considerada nula, acaso, limitada; garantía de la objetividad que debe prevalecer, conforme este

modelo, tanto en el proceso mismo de producción de conocimiento como en los resultados obtenidos.

En tiempos más recientes aún, emergió una postura que intenta conciliar la falsa contradicción entre metodología cuantitativa y cualitativa en estudios de ciencias sociales. De dicha vertiente surgen autores como Charles Reichardt y Thomas Cook, así como Luis Álvaro. Si bien es cierto que los primeros, se manifiestan por un respeto a las discrepancias de pensamiento y opinión en torno a las cuestiones metodológicas; también lo es, que estos teóricos expresan su desacuerdo respecto a que ambas perspectivas (cuantitativa y cualitativa) sean consideradas opuestas entre sí. Frente a ello, plantean la construcción de puentes entre ambas categorías metodológicas, en razón de que las consideran compatibles.

Por su parte, Luis Álvaro reconoce que la discusión en torno a la metodología adecuada para ciencias sociales es una inacabada polémica en la que se confrontan posturas dicotómicas, expresadas en términos supuestamente antitéticos, tales como: método hipotético-deductivo—método inductivo, técnicas cuantitativas—técnicas cualitativas, racionalismo—naturalismo o explicación causal—interpretación hermenéutica.

Este autor, se pronuncia por considerar a la metodología cuantitativa y cualitativa como enfoques no adversos entre sí. Asegura, asimismo, que el uso de multiplicidad de recursos metodológicos, derivada de su conjunción, ofrece al investigador la posibilidad de producir un conocimiento más completo (o menos limitado) de la realidad social.

Situados en la presente investigación, se precisa que lejos del propósito de caer en un desordenado eclecticismo metodológico y con base en el principio de complementariedad de ambos enfoques, la metodología y las técnicas utilizadas provienen de la tercera de las posturas referidas.

La metodología en que se inscribe esta investigación es fundamentalmente de corte cualitativo, no obstante, hay una parte del estudio realizado con base en técnicas procedentes del método cuantitativo. Es el *estudio de caso* lo que fundamenta metodológicamente esta indagación, apoyado por algunas técnicas procedentes tanto de la perspectiva cualitativa como de la cuantitativa; combinación realizada con la intención de obtener resultados más ricos.

El estudio de caso constituye una investigación de orientación cualitativa, cuyos resultados presentan un carácter único e irrepetible; es susceptible de aplicarse a una entidad o a un conjunto de entidades, esto es, a un sujeto social individual o colectivo. En esta línea metodológica, la interpretación de los datos cobra especial relevancia. Aquí cabe recordar una significativa expresión que circula en el ámbito de la investigación en ciencias sociales respecto a los datos: "*Lo que importa no es cómo se obtienen los datos, sino cómo se interpretan*".

De esta manera, en el análisis cualitativo del estudio de caso se busca dar sentido a las observaciones hechas sobre el objeto de estudio; se trata, entonces, de lograr la mayor aproximación al segmento de realidad social que se desea aprehender, mediante un examen más fino y cuidadoso.

Algunas características del estudio de caso son: Su inscripción en un contexto económico, político, social, cultural e ideológico determinado; su singularidad, sus resultados no son generalizables y la preeminencia del nivel subjetivo en el análisis de la realidad social que se pretende explorar.

Si se ha de situar el presente estudio de caso en una categoría convencional, deberá citarse la tipología elaborada por Robert Stake, quien divide el estudio de caso en: *Intrínseco, instrumental y típico*.

El primero de éstos se caracteriza por la preeminencia del estudio de caso; es decir, en él se subraya el interés por conocer sobre un caso particular en sí mismo. El segundo, se orienta hacia la exploración de un aspecto general de un tema, a través del conocimiento de un caso particular; es decir, en esta clase, el estudio de caso se utiliza como instrumento para discernir ciertos aspectos del contexto general donde se inscribe el caso, a partir del análisis de algunas especificidades. A su vez, el estudio de caso instrumental se subdivide en: *Estudio individual de caso y estudio colectivo de caso*.

Finalmente, el estudio típico busca establecer semejanzas entre diferentes estudios de caso, a través de la comparación. Si bien esta clase de estudio no se orienta hacia la generalización (tal como se entiende en estudios cuantitativos), sí se busca, mediante el análisis profundo de una serie de casos, detectar ciertas constantes, generadas a partir de determinadas acciones o actitudes reiteradas de los sujetos sociales.

Bajo tal caracterización, el presente estudio de caso se ubica en el de tipo *instrumental*, en su modalidad de *estudio colectivo de caso*. Tal colocación se justifica en razón de varios aspectos, entre los que destaca la predeterminación del objeto de estudio al momento de la elección metodológica; lo que se traduce en la existencia de un *tema* ya definido hacia el cual se orientaría el trabajo investigativo.

Si bien, se debe hacer una precisión respecto a que el objeto de estudio no es equivalente, en modo alguno, a lo que se denomina propiamente *tema de investigación*. El objeto de estudio constituye un fragmento más acotado de la realidad a estudiar que el tema de investigación; mientras éste representa un segmento onto-gnoseológico más amplio, en tanto constituye una entidad potencialmente inclusiva de multiplicidad de objetos posibles de estudio.

La aproximación al objeto de estudio concreto tuvo lugar mediante la combinación de investigación de campo y documental. En la primera modalidad, tal acercamiento se efectuó a partir de diversas etapas, proceso que comprendió: La aplicación permanente de la técnica de observación libre en la zona de estudio, la realización constante de entrevistas abiertas a informante clave de la misma; dos entrevistas de grupo semi-estructuradas (VER GUÍAS DE ENTREVISTA DEL ANEXO) realizadas a un matrimonio, donde ambos cónyuges son representantes legales de la *Asociación Civil* que adquirió su personalidad jurídica con el nombre de *Nueva Generación* y dio origen al asentamiento de estudio.

Además, se realizó una encuesta; con la aplicación de un cuestionario (VER ANEXO) a una muestra al azar, compuesta por cuarenta habitantes de la zona de estudio. Se subraya que no se buscaba la generalización de los resultados a la totalidad de sus habitantes, razón por la cual no fue diseñado un riguroso muestreo estadístico.

Lo anterior, responde a los propósitos fundamentales de la recogida de datos a través del instrumento, que son: Sondar la situación sociodemográfica general de los sujetos de estudio; obtener información que posibilitara determinar su experiencia del habitar, previa a su llegada a la zona de análisis; conocer acerca de los usos que dan a los espacios de la casa y explorar en relación con los significados subjetivos que han construido los sujetos de estudio en torno al espacio habitacional.

Respecto a las características generales del cuestionario, se sintetizan a continuación. Se trata de un instrumento de respuesta indirecta, por lo que el investigador-encuestador fue quien aplicó el cuestionario a cada uno de los respondientes. Consta de 55 preguntas; en su mayoría de *opción múltiple*, aunque también las hay de modalidad *abierta*, particularmente las últimas cinco, orientadas exclusivamente a explorar el nivel simbólico de la casa, expresado en los significados que sus habitantes han construido en torno a ésta.

El cuestionario se divide en siete partes medulares, que son las siguientes: Datos generales, empleo e ingresos, antecedentes de la llegada a la *UHNG* (VER CROQUIS DE LA UNIDAD HABITACIONAL ANEXO), estructura familiar, aspectos sobre la vivienda actual, proceso de construcción de la misma y aspectos simbólicos.

Con relación al tratamiento que se dio a la información que arrojó el cuestionario, de las preguntas que se procesaron estadísticamente, se obtuvo: Frecuencias (absoluta y relativa), medias y modas. No obstante, se subraya que la interpretación que se dio a los datos numéricos presenta un sesgo cualitativo. Las últimas 5 interrogantes, son de tipo estrictamente cualitativo, en tanto están orientadas a la exploración de aspectos relacionados estrechamente con el significado que ha cobrado para los sujetos de estudio su casa y que, por lo tanto, se sitúan en la categoría de *subjetivos*.

Posteriormente, se llevó a cabo una serie de dos entrevistas en profundidad, efectuadas a una jefa de familia y a un matrimonio (residentes del área de análisis), por lo que suman cuatro conversaciones. El propósito de las mismas fue realizar una exploración más cercana y detallada al objeto de estudio; esto es, la estructuración de las relaciones sociales implicadas en la configuración del espacio habitacional.

A partir de estos encuentros se descubrieron aspectos más íntimos de las formas de habitar existentes en el área estudiada; asimismo, se conoció con mayor precisión y amplitud el tejido de relaciones sociales que conforma esa unidad territorial; en tanto se abordaron tópicos relativos al colectivo de solicitantes de vivienda, sus orígenes, su organización interna, sus formas de lucha, sus líderes, las fisuras al interior, las instancias de gobierno implicadas en la dotación de créditos para la obtención de suelo y de materiales para construcción, la existencia de prácticas especulativas con la tierra, etcétera.

Además, se efectuó una entrevista semi-estructurada a un funcionario del *Fideicomiso para la Vivienda y el Desarrollo Urbano*, a través de la cual se obtuvo información relevante en torno al predio donde se erige la *Unidad Habitacional Nueva Generación* (función social y características generales) y a su invasión; así como respecto al proyecto de vivienda.

La investigación documental condujo a la consulta de fuentes bibliográficas, hemerográficas y electrónicas, relacionadas con las categorías y conceptos establecidos en el protocolo de investigación y desarrollados a lo largo de su ejecución. De los datos extraídos, se procedió a la elaboración, codificación y clasificación de fichas de trabajo, en sus modalidades textual, sintética, reflexiva y mixta.

El material producido a partir de la investigación documental y el proveniente del trabajo de campo, constituyen la base del proceso de exposición de resultados, cuya cristalización se expresa en esta tesina, la cual se integra de dos partes medulares: *El espacio social hoy y "Nueva Generación". Una aproximación a una unidad habitacional en Iztapalapa*; cada una de éstas constituida, a su vez, por tres capítulos.

La presentación del conocimiento obtenido del objeto de estudio es, en esencia, una labor de interpretación; de manera particular, cuando se realiza en el marco de una investigación preponderantemente cualitativa. De ahí, algunas de las dificultades para encontrar consenso en torno a los contenidos y la lógica de las nociones que se producen, interpretan o reinterpretan a partir del proceso de aprehensión de la realidad social y de exposición de resultados.

Conforme a su propia dialéctica, ambos procesos se llevan a cabo viajando (en trayecto de ida y vuelta) de lo concreto a lo abstracto, lo micro a lo macrosocial, lo

particular a lo general, lo continente a lo contenido y lo permanente a lo transitorio; conformando así una espiral, cuya complejidad aumenta en relación con el desarrollo propio de cada uno de dichos procesos.

Si bien, la tarea de especificar nociones es constante a lo largo de la exposición de resultados; no obstante, la primera parte se caracteriza por ser predominantemente teórica (por lo tanto, abstracta), al contener la explicación de los criterios y puntos de vista que se tienen aquí respecto a las categorías y conceptos sustanciales que contribuyen a estructurarlo, por lo que se orienta a la definición de éstos. Todos ellos, indudablemente, en torno al espacio social.

De esta manera, destacan las nociones de *tiempo* y *lugar*, lo mismo que la idea que se maneja del plano *simbólico* inherente al mismo. Estos conceptos constituyen la plataforma para el desarrollo de otros, de carácter tangencial, entre los que se encuentran: *Vida cotidiana, sentido común, lenguaje, subjetividad, intersubjetividad, identidad social, público, privado, ciudad, urbano, rural, pluriétnicidad y pluriculturalidad.*

Asimismo, en esta parte, se dan los primeros pasos hacia lo que es, propiamente, la contextualización del objeto de estudio. Lo que lleva a abordar aspectos íntimamente vinculados a la ciudad y lo urbano; lo mismo que a los sujetos que configuran estas esferas (quienes son, a su vez, configurados por éstas) y a las formas que han construido socialmente para apropiarse del espacio urbano, entre las que destaca el movimiento social.

Hablar de este complejo fenómeno, implica el desarrollo de algunos ámbitos investigativos con los que se articula, a saber: La vivienda, de donde derivan conceptos, como el de *casa*; el marco legal en que se inscriben los aspectos relacionados con el renglón habitacional y las políticas gubernamentales en torno a esto, correspondientes al periodo que abarca la investigación: De 1989, año de la invasión del predio donde se asienta la unidad habitacional de análisis al 2000. Como se observa, comprende casi dos sexenios de gobierno presidencial completos: El salinista y el zedillista.

La segunda parte condensa el desarrollo de los ámbitos que se sitúan en los niveles más cercanos al polo de lo concreto de este estudio. A partir de los capítulos que la estructuran, se logra una aproximación cada vez mayor a la zona examinada y, naturalmente, al objeto de investigación.

De esta manera, se da inicio con una contextualización más específica del segmento de realidad a aprehender. Es donde se habla de las características generales del momento sociohistórico en que tuvo lugar la invasión al predio (referida con anterioridad), lo que marcó el origen de la *UHNG*.

Se alude, asimismo, a los actores sociales protagónicos del segmento de realidad aprehendido, expresado en la configuración del espacio habitacional; lo mismo que al tejido de relaciones sociales que han construido entre sí. Dichos personajes urbanos son representados básicamente por: El colectivo de solicitantes de vivienda, surgido del movimiento social; los partidos políticos y las autoridades gubernamentales.

Como recurso inherente al método de *estudio de caso*, en esta parte de la exposición de resultados del proceso de obtención de conocimiento de la realidad social, inicia el uso de algunos testimonios, emitidos por diferentes sujetos implicados.

Un aspecto sustancial en esta investigación es el proyecto de vivienda. Por sus características, el de *Nueva Generación*, se ubica en la categoría de *vivienda progresiva de interés social*. En esta parte, se habla de los organismos gubernamentales vinculados a la dotación de casa a esta organización, vía créditos para compra de suelo y de materiales para construcción.

Es aquí donde se empieza a definir con mayor claridad la distancia que existe entre lo pensado y lo materializado, en torno a un proyecto de vivienda que produce una unidad habitacional diferente a la que fuera imaginada por sus habitantes al incorporarse al mismo, expresión de la disonancia existente entre arquitecto y usuario.

Por otro lado, en esta misma sección se abordan aspectos relacionados con el territorio y la territorialidad, fenómenos indisociables del comportamiento del hombre en sociedad. A partir de aquí, es ya evidente el nivel de acercamiento que se ha logrado respecto a la zona de estudio; ya se habla de manera más específica de algunas características de la delegación *Iztapalapa* y del cinturón verde "*El Molino*", predio donde se emplazan diversos asentamientos humanos, entre los que se encuentra *Nueva Generación*. (VER MAPA ANEXO).

Ulteriormente, se habla del fraccionamiento. No sólo se hace alusión a las unidades territoriales básicas (lote, manzana, andador y unidad habitacional) que conforman la unidad habitacional y de la traza general de la misma; se describe, también, el proceso de consolidación, tanto a nivel específico de las casas que albergan a las familias de estudio como de toda el área de estudio. Tal descripción, pone de manifiesto el carácter heterogéneo que prevalece en ambos niveles, lo que expresa las desigualdades respecto al capital económico y cultural de los grupos examinados y del conjunto de familias residentes de dicha zona.

Esto último se aborda de manera más detallada en la parte subsiguiente, donde se analiza el proceso de consolidación, a partir de la idea de conformación mutua entre territorio y sujeto social. Para determinar el nivel de consolidación de *Nueva Generación*, se consideran aspectos vinculados directamente con la vivienda,

tales como los avances en su construcción, lo que pone de relieve la multiplicidad de grados de desarrollo en el proceso de edificación habitacional, expresión de la heterogeneidad que existe en aspectos de orden económico y sociocultural, principalmente.

Para definir el proceso de consolidación de toda la unidad habitacional, se consideró su grado de urbanización; para lo cual, se echó una mirada a los servicios de infraestructura y equipamiento con que cuenta.

El último capítulo de este trabajo tiene la característica de condensar el continuo concreto-abstracto, objetivo-subjetivo y cuantitativo-cualitativo. En la primera de sus dos partes, se habla de la caracterización de las familias de estudio, por lo que se abarcan aspectos como el propio concepto de familia y la tipificación que se maneja aquí de ésta. Se determina, asimismo, el número total de sujetos que conforman las familias de estudio, la cantidad de integrantes por familia y el sexo del jefe o jefa de familia.

Además, se asocian las variables sexo y edad y se establecen grupos quinquenales, a partir de lo cual se formulan algunas reflexiones en torno a ciertos aspectos que tienen estrecha relación con el sexo (traducido en género) y la edad de los habitantes de las unidades domésticas, entre los que se encuentran: La estructura de poder, la organización interna, que implica asignación de funciones y determinación de responsabilidades; y, algo muy importante para este estudio, la distribución, uso y apropiación que hacen los miembros de la familia del espacio habitacional.

Esto, conduce a desarrollar en la parte final de este capítulo la descripción y análisis de los diferentes lugares que conforman el espacio interior de las casas que alojan a los grupos familiares de estudio; la reflexión asocia las funciones de los lugares con el significado que cobra para los habitantes-usuarios de los mismos.

Para ello, se atravesaron los umbrales de las casas de los sujetos de estudio (en términos metafóricos, pues, tal franqueo simbólico se logró, básicamente —aunque también intervino en ello la técnica de *observación libre*—, a través el cuestionario administrado); por lo cual fue posible detectar la preponderancia del uso indiferenciado de los espacios interiores; lo que da por resultado lugares multifuncionales y multisignificantes, generadores de atmósferas interiores híbridas; mezcla de aromas, sonidos, claroscuros y contactos, que forman parte del escenario de la vida cotidiana familiar en el cual domina, asimismo, una ordenación aparentemente anárquica del mobiliario, cuyo emplazamiento constituye una expresión más de la estructura de relaciones sociales que prevalecen en un plano contextual determinado. Como lo es, también, la configuración del espacio habitacional, objeto de estudio en torno al cual se produjo el conocimiento que se comparte por medio de este trabajo.

"Todo tipo de coexistencia de hombres corresponde a una determinada conformación de espacio, donde los respectivos hombres, si no juntos, al menos en unidades parciales conviven o pueden convivir efectivamente, así pues, la expresión de una unidad social en el espacio, el tipo de conformación del espacio es la representación de su especificidad palpable y —en sentido literal— visible. En este sentido, por tanto, el tipo de vivienda (...) permite también un acceso seguro y muy gráfico para la comprensión de ciertas relaciones sociales, características de la sociedad."

Norbert Elías

RECONOCIMIENTOS

Este trabajo es corolario de la convergencia de diversidad de sucesos, personas, esfuerzos, voluntades y anhelos. Desde luego, es una aportación a la producción de conocimiento sobre el espacio social en el terreno de la psicología social; sin embargo, su esencia trasciende esta función. En términos subjetivos, representa, al mismo tiempo, la cristalización de un sueño y el inicio de otros; a nivel intersubjetivo, constituye elemento articulador de una historia común, desarrollada en un plano sociohistórico donde coincidió, en algún momento y lugar, parte de mi biografía con la de familiares, amigos, profesores y condiscípulos.

Por ello, deseo expresar mi reconocimiento hacia aquellas personas que me han apoyado, no sólo en mi formación profesional, sino familiar y personal. Mis padres: María Luisa y Manuel, ocupan un lugar predominante; a ellos debo el precioso don de la vida, así como su fundamental e insustituible aporte en mi conformación como sujeto social.

Mis hermanas: Carmen, Ale, Linda, Laura y Mary y mis hermanos: Jesús y Luis son, por supuesto, seres queridos y sustanciales para mí. Como expresión de la indisolubilidad de la relación sujeto-objeto en el proceso de obtención de conocimiento en ciencias sociales, admito que en gran medida este trabajo tiene como sustento simbólico mis memorias de nuestra infancia y adolescencia compartidas; etapas transcurridas en el marco de una vida cotidiana en la que *aprehendimos* juntos, no sólo las lúdicas actividades propias del juego; también, asimilamos y cultivamos virtudes tan vitales en el tejido de las relaciones verdaderamente *Humanas*, como la fortaleza, la solidaridad, el respeto, el compromiso, la sinceridad en nuestros sentimientos y el amor a la familia.

El estímulo que recibí de ellas y de ellos fue realmente valioso para mí. Representó la fuerza latente que me motivó de continuo en la realización de mis estudios universitarios; aún, en las pendientes más accidentadas.

Enseguida, hago mención de una persona con quien he compartido innumerables momentos de alegría, tristeza e intimidad espiritual. Me refiero a mi entrañable amiga, Irma Escobar; por quien sé que la amistad sincera, desinteresada y perdurable es posible. Ella me ha alentado con sus palabras a cerrar este ciclo de mi vida.

Del ámbito estrictamente personal, me traslado al institucional, por lo que dejo constancia de mi reconocimiento a mi asesor, Mtro. David García Guzmán, a quien debo el amplio margen de libertad con que construí mi objeto de investigación y llevé a cabo mi proyecto. Estoy convencida de que una de las razones por las cuales mi trabajo me entusiasmaba, tanto más cuanto más

avanzaba en su elaboración, es que lo realicé sin imposición temática, teórica o metodológica alguna.

No olvidaré aquellas sesiones en el aula, donde los alumnos de aquel grupo de *Año de Investigación*, del que yo formaba parte, compartíamos y discutíamos las lecturas comunes e individuales; lo mismo que las ideas, inquietudes y dudas en torno a nuestros, entonces, incipientes proyectos de investigación. Todo ello, formó parte de un constante proceso de retroalimentación, desarrollado en un clima cordial y relajado, siempre favorecido por David García.

Mención especial merece el Mtro. Jaime Peña Sánchez, uno de mis lectores de tesina, ya que recibí de él una importante influencia en mi formación profesional. No sólo fui su alumna formal en varias asignaturas de la licenciatura, sino que me orientó a lo largo del estudio de la misma; de manera particular, en aspectos metodológicos y epistemológicos. Sin importar que mi nombre no apareciera en sus listas oficiales de grupo, siempre que lo requerí, me obsequió, con su característica generosidad, su tiempo y la luz de su conocimiento.

Por otra parte, además de ser lector de este trabajo, el Mtro. Peña conoce su estructura; sabe de todas las fases de su proceso; es decir, desde que se ubicaba a nivel de la abstracción, a partir de que yo le compartía mis primeras ideas, hasta que se concretó en el trabajo que el lector tiene ante sí, lo cual, es meritorio.

La Dra. María Dolores París Pombo, profesora-investigadora de la UAM-Xochimilco, es, asimismo, lectora de esta tesina. A ella agradezco el interés que mostró por mi trabajo terminal y las observaciones que me hizo en torno a éste, previo al inicio de la ejecución del proyecto. A esto, agrego su disposición para revisar mis borradores, de los que emitió pertinentes y sagaces comentarios y sugerencias, que contribuyeron al enriquecimiento del mismo.

Gracias al apoyo que recibí del Dr. Gregorio Vidal, cuando se encontraba al frente del Departamento de Economía de la UAM-Iztapalapa, logré integrar en condiciones favorables dos ámbitos esenciales para mí: El laboral y el universitario. Su respaldo de entonces, fue determinante y permanece en mi memoria como un recuerdo significativo.

De la misma forma, tengo una deuda de gratitud con las áreas de investigación: Economía Política y Teoría Económica, pertenecientes al mismo departamento, en las cuales presté, hasta hace poco tiempo, mis servicios administrativos. Entre sus integrantes encontré comprensión y flexibilidad en lo relativo a mi horario de trabajo, amén de aliento y un ejemplo vivo de disciplina y dedicación en actividades situadas en el campo de la docencia, la investigación y la preservación y difusión de la cultura; lo cual influyó sin duda alguna en la culminación de mis estudios superiores.

Concluyo esta parte refiriendo el nombre de las personas que tuvieron una participación específica en la elaboración de esta tesina. Doy inicio con una informante clave, habitante de la zona de estudio, llamada Araceli, quien me proporcionó datos relevantes que utilicé en la construcción del conocimiento que aquí presento. También, se constituyó en la *llave maestra* que me franqueó el acceso a: Los líderes de la unidad habitacional de estudio, el matrimonio formado por Ruth y Fernando; Los sujetos a quienes realicé entrevistas en profundidad, Alba, y la pareja integrada por Irma y José Luis; y, al arquitecto Felipe Cruz Ramírez, funcionario del Fideicomiso para la Vivienda y el Desarrollo Urbano.

También, mi reconocimiento a las cuatro decenas de encuestados; sujetos anónimos, vecinos de la *Unidad Habitacional Nueva Generación*, que aceptaron la irrupción de una extraña en su vida cotidiana, con quien compartieron algo más que información conmensurable; pues, a través de puertas y ventanas, y aún, al interior de su casa, me permitieron percibir el carácter *Humano* que permea el complejo, interesante y poco explorado proceso de configuración del espacio habitacional urbano.

PRIMERA PARTE

El espacio social hoy

CAPÍTULO PRIMERO

Generalidades

Hacia un concepto de espacio social

El *espacio social*, o simplemente *espacio*, es el eje articulador de esta investigación. Si se asume que toda concepción de la realidad es determinada por la manera particular en que la percibe, interpreta y reinterpreta el sujeto cognoscente, se entenderá la importancia de explicitar la lectura que aquí se hace del espacio social, con lo que se busca fundamentar la comprensión de la lógica del conocimiento que aquí se presenta.

Desde épocas tempranas del desarrollo histórico de la Humanidad, el espacio ha constituido punto de reflexión, tema de análisis y objeto de estudio; es decir, ha motivado el interés del hombre de diferentes contextos, quien ha construido diversas interpretaciones en torno a esta temática. Es así, como éste ha llevado al espacio a transitar por algunas fases, que van, desde considerarlo materia discontinua, susceptible de medición por parámetros convencionales, a concebirlo como concepto; y, posteriormente, otorgarle el nivel de categoría de pensamiento. Esto último implica, desde luego, un importante trabajo de abstracción y una mayor elaboración teórica por parte de los estudiosos del espacio, en tanto que una categoría cognitiva constituye todo un cuerpo de ideas, conceptos y representaciones que se entretajan para conformar una entidad compleja.

El espacio no se mira aquí desde la óptica de arquitectos, diseñadores, planificadores o urbanistas; esto es, como algo conmensurable conforme a una dimensionalidad definida por tres elementos sustanciales, a saber: Altura, anchura y profundidad, lo que le otorga un carácter tridimensional. Tampoco se piensa como un área vacía, ni como unidad contenedora de objetos y de sujetos en interacción.

Más allá de estas consideraciones, desde la perspectiva de este trabajo, el espacio social constituye una totalidad¹ dialéctica y abierta, en la que confluyen aspectos como: El *tiempo*, el *lugar* y lo *simbólico*, por lo que la reflexión en los

¹ De acuerdo con Hugo Zemelman: "La totalidad constituye una delimitación de lo real que es congruente con una exigencia de objetividad que se fundamenta en la relación determinación-indeterminación; por lo que la totalidad cumple una función crítica en la medida que destaca lo no acabado sobre cualquier límite teórico cerrado". Para profundizar al respecto, consultar: ZEMELMAN, Hugo, "*La totalidad como perspectiva de descubrimiento*", en: Revista Mexicana de Sociología, Año XLIX, Vol. XLIX, núm. 1, enero-marzo de 1987, ed. IIS/UNAM: México; pp. 53-85.

párrafos siguientes se orienta hacia estos tres componentes, inherentes al espacio social e intrínsecamente vinculados entre sí.

El tiempo: En la realidad cotidiana el tiempo es, a la vez, continuo y limitado. Puede hablarse en términos de que, en su devenir constante, configura una historicidad, entendida no como un sistema cronológico de sucesos, lugares y personajes connotados, sino como un proceso que: "Mirado desde los sujetos, está fijado por el lapso de inserción en ese espacio determinado, y visto desde lo social, se halla determinado por el tiempo histórico de su existencia".²

No hay duda de que el espacio social lleva implícita una temporalidad, sin embargo, ésta no es determinada por una concatenación lineal de hechos, sino que presenta dos niveles yuxtapuestos, uno estructural y otro coyuntural. La biografía del individuo transcurre en una intersección sociotemporal de estos dos niveles, conformando un plano dimensional que comparte con otros. Dicho en palabras del recientemente desaparecido sociólogo francés, Pierre Bourdieu: "No se puede asir la lógica más profunda del mundo social sino a condición de sumergirse en la particularidad de una realidad empírica, históricamente *situada* y *fecha*da..."³

Más específicamente, la vida de cada persona transcurre en el espacio social que se construye en el ámbito de este entrecruzamiento, en que está latente un entramado definido por un orden conformado por aspectos en cuya categorización convencional suelen ser llamados: Económico, político, social, cultural e ideológico; permeado por una red de relaciones de poder que determina jerarquías, roles y campos de influencia y en donde tienen lugar complejos procesos psicosociales.

Por ello, la configuración del espacio social lleva la impronta que le otorgan las características propias de las coordenadas sociotemporales en que se desarrolla la vida cotidiana de las personas; derivadas, a su vez, de los correspondientes planos estructural y coyuntural. De esta manera, el individuo no vive un presente determinado por un hoy desvinculado de un ayer y un mañana, pues el proceso de constitución del sujeto social está mediatizado por la historia de la humanidad y sus aportaciones, como tal, a la realidad contribuyen a estructurar la forma en que sus herederos definirán y redefinirán la misma, a través de la dialéctica del decurso. Sin embargo, es importante señalar que el espacio social no sólo es estructurado por el individuo, sino que es, a su vez, estructurante de éste, por lo que ambas entidades son mutuamente estructuradas y estructurantes.

² GARCÍA CANAL, María Inés, "La casa: lugar de la escena familiar", en: MALDONADO MARTÍNEZ, Ignacio (Coord.). *Familias: Una historia siempre nueva*, ed. CIIH-UNAM/Miguel Ángel Porrúa: México; MCMXCIII, p. 18.

³ BOURDIEU, Pierre. *Capital cultural, escuela y espacio social*, ed. Siglo XXI Editores: México; 1998, p. 25. (Las cursivas son mías).

Antes de concluir la explicación correspondiente al *tiempo*, y una vez mencionada la expresión *vida cotidiana*, es preciso especificar lo que en este trabajo se entiende por tal noción, así como por las de *sentido común* y *lenguaje*, tres conceptos fuertemente interrelacionados.

De acuerdo con Berger y Luckmann: "La vida cotidiana se presenta como una realidad interpretada por los hombres y que para ellos tiene el significado subjetivo de un mundo coherente."⁴ Constituye el sistema en y por el cual el individuo realiza sus actividades habituales. Asimismo, es conformado, asimilado y transmitido socioculturalmente, por medio, principalmente, de dos elementos sustanciales que son: El lenguaje y el sentido común, y de acuerdo con una estructura social que promueve la preservación de un orden establecido, que determina el sitio que, en términos relacionales, los individuos ocupan en la misma. Aunque no se debe olvidar que el orden lleva implícita, en su propia naturaleza, el germen de los procesos de influencia y cambio social; de ahí, su potencial fuerza transformadora.

En el centro de dicho sistema se encuentra el propio sujeto, quien, desde ahí, lo va conformando mediante el tejido de una red de relaciones, construida a partir de su adscripción a determinadas unidades socioespaciales, cuya cantidad y naturaleza guarda estrecha relación con el lugar que ocupa en el entramado social y, por lo tanto, con su modo de vida,⁵ por lo que dichas unidades pueden ser escasas, o bien, múltiples y variadas, lo que determina el carácter heterogéneo de los modos de vida.

De esta manera, el vínculo que establece no sólo es con otros individuos, sino también con su propio entorno, donde se condensan elementos materiales (como lugares o escenarios y objetos) y simbólicos, conformando, así, un cosmos en el que convergen y gravitan sus ideas, conceptos, categorías, representaciones, sentimientos y emociones con los de otros, con quienes comparte el mundo de lo habitual, lo no-extraño; es decir, de lo familiar y conocido.

Con base en esto se destaca que la relación que el sujeto social establece con el sistema que representa su vida cotidiana no es unidireccional, sino que ambas entidades se entremezclan en una dialéctica constante, influyéndose de manera

⁴ BERGER, Peter L. y Thomas Luckmann. *La construcción social de la realidad*, ed. Amorrortu: Argentina; 1986, p. 36.

⁵ Para Alicia Lindón los modos de vida son más que: "Conjuntos de prácticas y representaciones articuladas en una red", pues, para esta autora: "La introducción de las representaciones junto a las prácticas, es una forma de destacar el imaginario de los individuos, el acervo de conocimiento de sentido común con el que las personas le dan sentido a lo que hacen, el acervo sobre el cual los individuos encuentran los motivos e intenciones de sus prácticas." (PITRON Agnès, *La Famille dans la vie de tous les jours*, Toulouse, Privat, L'interaction entre la sphère du travail et la sphère de la vie familiale", *Sociologie et Sociétés*, vol. XIX, núm. 2, octubre, Montreal, pp. 103-113). Citado en LINDÓN VILLORIA, Alicia. "La espacialidad del trabajo, la sociedad familiar y el ideario del progreso. Hacia nuevos modos de vida urbanos en el Valle de Chalco" en HIERNAUX, Daniel et al., (Coords.). *La construcción social de un territorio emergente. El Valle de Chalco*, ed. El Colegio Mexiquense: México; 2000, p.295.

recíproca, por lo que son, al igual que el espacio social, mutuamente estructuradas y estructurantes.

Por otra parte, el sentido común es un concepto por demás vulnerable respecto a la noción, aparentemente dominante, de ciencia.⁶ Pero, más allá de rotularlo con adjetivos tales como: Subjetivo, ilógico, vago e inconsistente; o bien, de considerarlo (al igual que sus detractores) figura retórica, al ser nombrado como: "La antítesis del pensamiento científico"⁷, se piensa como punto de partida y de retorno de los conceptos científicos de la acción social, por lo tanto, se asume la convergencia de ambos ámbitos. En este sentido, vale la pena rescatar la propuesta de Alfred Schutz, para quien: "Los modelos científicos de la acción social deben ser comprensibles para el actor social y sus semejantes en términos de interpretaciones de sentido común de la vida cotidiana".⁸

Schwartz y Jacobs van más lejos, al hablar de la existencia de algunos aspectos, a los que denominan "temas heterogéneos", implícitos en el razonamiento cotidiano o pensamiento de sentido común, que son: Razonamiento práctico, atribución de significado, conocimiento social y acentos constitutivos.⁹

Sin embargo, no es teorizar y profundizar sobre el sentido común lo que interesa aquí esencialmente, sino determinar el significado que cobra esta noción en el cuerpo de este trabajo; por lo que, en un plano más concreto y práctico, el sentido común constituye una compleja estructura sociocognitiva del individuo, que se estructura en y por la vida cotidiana (a partir del lenguaje, como principal instrumento de aprehensión de la realidad) y que orienta su acción y la manera de ejecutarla, por lo que constituye expresión de la percepción e interpretación que el sujeto ha construido de la realidad y la forma en que se relaciona con ésta.

Se ha mencionado ya de alguna manera el lenguaje, aunque sin precisar aún el significado que aquí se le atribuye. El lenguaje no se destaca en este marco como un producto cultural expresado en un sistema estructurado de signos y categorías gramaticales. La noción se orienta hacia el pensamiento de Ludwig Wittgenstein, para quien el lenguaje no es algo estático y fijo, sino que representa algo vivo, que crece y se desarrolla a partir de un constante y dinámico proceso de expansión.¹⁰

⁶ Ver **SCHWARTZ, Howard y Jerry Jacobs**. *Sociología Cualitativa. Método para la reconstrucción de la realidad*, ed. Trillas: México; 1996, pp. 251-256, donde los autores describen aspectos relacionados con diversos enfoques de la relación sentido común-ciencia, partiendo de la postura de los positivistas, pasando por los interaccionistas simbólicos y mencionando, asimismo, algunos trabajos de Blumer y Durkheim; sin dejar de lado, desde luego, las reflexiones al respecto de los propios Schwartz y Jacobs.

⁷ **SCHWARTZ, Howard y Jacobs Jerry**. op. cit., p. 253.

⁸ **SCHWARTZ, Howard y Jacobs Jerry**. op. cit., p. 254.

⁹ **SCHWARTZ, Howard y Jacobs Jerry**. op. cit., p. 255-256.

¹⁰ Ver **TOMASINI BASSOLS, Alejandro**. *Enigmas filosóficos y filosofía wittgensteiniana*, ed. Interlínea: México; 1995, pp. 26-35, obra en que el autor expone de manera sintética las principales características de la propuesta de Wittgenstein respecto al lenguaje, tocando las nociones medulares del mismo, como son: Juego de lenguaje, instrumentos del lenguaje y forma de vida.

Este filósofo, parte de considerar a las palabras como instrumentos multifuncionales, lo que sustenta en la idea de que el significado de una palabra se traduce en su uso práctico, es decir, lo que el sujeto haga con ellas en su relación con la realidad. Esta concepción la aplica al lenguaje natural, entre otras clases de simbolismo, como el matemático y el utilizado en biología.

Con base en lo anterior se puede hablar del desarrollo de funciones desempeñadas por o en el lenguaje, para lo cual, este autor se vale del concepto de *juego de lenguaje*, que implica, a su vez, dos nociones más, a saber: Forma de vida y praxis humana.¹¹

Todo este entramado conceptual sirve a Wittgenstein para explicar que el lenguaje construye la cotidianidad, traducida a *lo normal*; es decir, lo que resulta conocido por todos. En su sistema de pensamiento, *nombrar* deja de ser una misteriosa acción mental gracias a la cual se le dota de vida a un signo y se le conecta con un objeto. Para este investigador del lenguaje, su objeto de estudio no sólo incluye palabras, sino también lo que él denominó: "instrumentos del lenguaje".¹²

En síntesis, para Wittgenstein, lo mismo que para este trabajo, las palabras son utensilios y el fundamento último de la significación de prácticas colectivas. Un individuo conoce el significado de un término cuando le encuentra una utilidad práctica; esto es, el significado de los términos es determinado por el uso que de ellos se haga en la vida cotidiana. "Desde este punto de vista, el lenguaje resulta estar indisolublemente ligado a las prácticas humanas."¹³

Berger y Luckmann se conducen bajo esta misma lógica al referir que: El lenguaje marca las coordenadas de la vida en la sociedad y llena esa vida de objetos significativos.¹⁴ Al hablar de la relación entre vida cotidiana y lenguaje, estos autores establecen que el lenguaje común de que dispone el sujeto social para objetivar sus experiencias es asimilado en la vida cotidiana, por lo cual, ésta se perfila como el marco de referencia para la aprehensión y el uso del lenguaje.¹⁵

El lugar. Si *lugar* se entendiera, en sentido estricto, como un sitio material y físico, escenario de las prácticas sociales, este elemento no tendría cabida en las reflexiones que sobre el espacio social se elaboran aquí. Mas, se concibe como un ámbito socio-espacio-temporal que sintetiza aspectos provenientes tanto del mundo material como del simbólico, en cuya definición la interacción social

¹¹ Para Wittgenstein: "Un juego de lenguaje es un conjunto de términos que queda caracterizado en función de las acciones de los hablantes y con las que las palabras en cuestión están relacionadas (por lo que) juego de lenguaje y forma de vida son dos caras de una misma moneda." TOMASINI BASSOLS, Alejandro. *op. cit.*, p. 31.

¹² TOMASINI BASSOLS, Alejandro. *op. cit.* p. 21.

¹³ TOMASINI BASSOLS, Alejandro. *op. cit.* p. 31.

¹⁴ BERGER, Peter L. y Thomas Luckmann. *op. cit.*, p. 39.

¹⁵ BERGER, Peter L. y Thomas Luckmann. *op. cit.*, p. 43.

constituye elemento esencial. En este sentido, *lugar* es considerado como una entidad intrínseca del espacio social.

Aunque el sustento teórico fundamental del presente trabajo es la teoría de la representación social y existe un reconocimiento del papel relevante que tiene el nivel simbólico en la configuración del espacio social, no debe caerse en un determinismo simbólico. Es decir: "A pesar de que la teoría de las representaciones sociales privilegia el papel de los aspectos simbólicos, los significados y la actividad interpretativa de las personas, no acepta que la construcción de la realidad pueda limitarse a su interpretación. Los elementos socioestructurales y materiales dominan los procesos interpretativos con los que las personas construyen la realidad."¹⁶

No obstante, se debe subrayar que se refiere aquí lo material, únicamente como *parte* a considerar de un *todo*, dinámico y complejo, en donde, ciertamente, se destacan los elementos simbólicos. En este sentido, lo material no es el eje de lo simbólico; más bien, constituye la objetivación de una construcción simbólica del sujeto social, en la cual su sistema representacional juega un papel preponderante. De esta manera, los niveles material y simbólico integran una realidad social significada y resignificada por los individuos.

Lo simbólico: Aunque en el desarrollo de los dos aspectos anteriores se ha tocado de alguna manera el nivel simbólico del espacio, aquí se abundará al respecto. El espacio social trasciende la dimensión material y se ubica, asimismo, en la esfera de los significados, en donde los elementos simbólicos, transitan de lo real (objetivo) a lo simbólico (subjetivo). Al igual que las representaciones sociales, realizan un viaje incesante de lo social a lo individual y emprenden el camino de retorno; esto es, de lo individual a lo social, en una espiral continua que lleva al sujeto de lo concreto a lo abstracto y de lo abstracto a lo concreto.

La abstracción, como proceso sociocognitivo de separación (donde interviene el sistema clasificatorio y categorizante del sujeto social) de ciertos elementos, derivados de la multiplicidad de aquellos que conforman la complejidad de lo real, constituye recurso indispensable para representar lo concreto a nivel de pensamiento. Es decir, mediante la abstracción, el individuo determina los nexos que mantienen entre sí los aspectos internos que conforman la realidad concreta (como totalidad), así como los que ésta sostiene respecto a otras totalidades. En este sentido, para Bourdieu: "Lo real es relacional, (...) lo que existe son las relaciones, es decir, algo que no se ve, a diferencia de los individuos o de los grupos. (...) Así pues, uno estudia un objeto que no es uno sólo (sic)".¹⁷

¹⁶ IBÁÑEZ, Tomás. *Psicología Social Construccionalista*, ed. Universidad de Guadalajara: México; Col. Fin de Milenio, Serie Psicología Social, 1994, p. 165.

¹⁷ BOURDIEU, Pierre. op. cit., p. 53.

La teoría de las representaciones sociales resulta apropiada para explorar los sistemas simbólicos que construyen los sujetos, pues se trata de una perspectiva cuyo estudio comprende los niveles psicológico y social. A partir de ella, se puede explorar la manera en que los individuos elaboran su pensamiento social y cómo lo expresan mediante la conducta, misma que da cuenta de la forma en que se relacionan con su entorno; es decir, cómo perciben la realidad, la asimilan, la interpretan y reinterpretan; y cómo la viven y la transforman.

Lo anterior, situado en el plano del espacio social, conduce a reflexionar que los espacios sociales son generadores de significados para los usuarios; son, asimismo, depositarios de la elaboración de un mundo simbólico compartido intersubjetivamente, en donde el nivel cultural del individuo hace posible la construcción de lugares significativos socialmente. Es decir, los espacios refieren matrices de representación colectiva-cultural.¹⁸

Cuando se habla de representaciones sociales, se considera que no hay un borde límite preciso entre el universo exterior (objetivo) y el del individuo (subjetivo). Sujeto y objeto conforman un campo común, activo y homogéneo.

La separación que se ha intentado realizar de las entidades que participan directamente en la configuración del espacio social, esto es: El tiempo, el lugar y lo simbólico, constituye producto de una abstracción realizada únicamente para efectos de análisis; en el campo de la práctica social, son absolutamente indisolubles entre sí. La tríada integra una misma totalidad llamada espacio social. En síntesis, no es posible escindir estos tres aspectos, ni entre sí ni de sus propias determinaciones, en tanto que el espacio social se define aquí como:

Una totalidad abierta, dialéctica y significativa, con una estructura determinada por la configuración de un tejido de relaciones sociales que trasciende las fronteras materiales y se sitúa en un plano simbólico, en donde los significados son definidos por los procesos sociocognitivos de los individuos, cuya biografía transcurre en un contexto sociohistórico determinado, a partir de lo cual, cada sujeto genera su propia interpretación y reinterpretación de la realidad y construye su particular representación socioespacial. La interacción que establece con los otros, a través de su vida cotidiana (donde el lenguaje y el sentido común cobran especial relevancia), genera un universo de significados compartidos intersubjetivamente, lo que favorece la construcción de un pensamiento social del espacio.

Una vez señalados los elementos esenciales que intervienen en la configuración del espacio social, así como sus interconexiones, se expondrá enseguida la

¹⁸ **FABIÁN CRUZ, José Luis.** *El uso del espacio físico y su repercusión en la conformación de la identidad social de jóvenes. Un estudio exploratorio en Valle de Chalco*, tesina de Licenciatura en Psicología Social, UAM-Iztapalapa: México; 1996, p. 10.

clasificación más frecuentemente encontrada en la bibliografía reciente sobre la materia en el campo de las ciencias sociales.

Tipología convencional

Algunos textos, provenientes de las ciencias sociales, que abordan el tema del espacio social dan cuenta de la categorización que se ha construido de éste. El punto de partida es la distinción básica de espacio entre *público* y *privado*, de la cual derivan otros *tipos secundarios*, como se verá posteriormente.

La relación *público-privado* en ocasiones es considerada como una dualidad conformada por elementos extremos y opuestos entre sí; otras, como entidades complementarias o elementos de un continuo con fronteras difusas.

De acuerdo con esta tipología, lo público constituye el campo de lo político, lo económico y donde se intercambia y refuerza el vínculo social. Hablar de lo público, remite a la antigua idea griega de *polis*, por lo que representa, asimismo, la esfera de la colectividad ciudadana, del interés común; ahí donde el sujeto interactúa con los otros y con la ciudad, donde se desarrolla la vida urbana.

Por otra parte, lo privado lleva a pensar en el ámbito del interés individual, de lo reservado; donde las personas establecen relaciones afectivas cara a cara, íntimas, intensas, sólidas y duraderas. Es, en este nivel, donde se sientan las bases para la configuración del sujeto como ser social. Referir lo privado conduce al concepto de *oikos*, vocablo que designa a la casa, recinto donde habita el individuo con su familia y sus pertenencias (o parte de éstas).

La determinación de que un espacio social se constituya como público o privado descansa en varios aspectos, entre los que destacan: Su carácter jurídico, y el uso y apropiación que se hace de él. Abordar la naturaleza jurídica del espacio social conduce, en cierta forma, al concepto de *propiedad privada*. Al respecto, resulta pertinente recordar la idea de Marx, para quien: "La propiedad privada, por oposición a la social, colectiva, sólo existe allí donde los medios de trabajo y las condiciones externas de éste pertenecen en propiedad a particulares. Pero el carácter de la propiedad privada es muy distinto, según que estos particulares sean los trabajadores o los que no trabajan. Las infinitas modalidades que a

primera vista presenta la propiedad privada no hacen más que reflejar los estados intermedios situados entre esos dos extremos".¹⁹

De esta manera, considerado como bien material, al espacio le son atribuidas las propiedades generales de una mercancía. Desde esta perspectiva, la dimensión simbólica del espacio social carece de importancia, en tanto destaca la necesidad de su posesión como bien de uso y de cambio.

Como fue señalado, el uso y apropiación del espacio constituye el segundo aspecto a considerar en la determinación de su carácter público o privado. Esto tiene estrecha relación con la función social del espacio, así como con el grado de libertad de acceso que éste presente a las personas, del cual puede hablarse en términos de un continuo que va, desde un franqueo absoluto hasta un acceso denegado.

Lo anterior lleva implícita la idea de la desigualdad social prevaleciente, manifiesta, en este caso concreto, en las oportunidades de uso y apropiación del espacio, lo cual tiene que ver con la ubicación del individuo en la estructura social. El derecho al uso y apropiación de los espacios (públicos o privados) se torna, así, expresión del orden social establecido y del interés por preservarlo, a través del discurso social y de las instituciones.

Generalmente, la connotación de espacio público se asocia a la de espacio abierto, lo que provoca la idea de libre acceso, de un lugar de confluencia colectiva (una colectividad dinámica, pluriétnica y pluricultural), algunos de cuyos ejemplos son: Plazas públicas, parques, jardines, calles y avenidas.

Antes de proseguir es necesario hacer un breve paréntesis con el objeto de explicar lo que aquí se entiende por *pluriétnico* y *pluricultural*, en el ámbito del espacio sociourbano. Ambos vocablos denotan dos fenómenos, estrechamente ligados entre sí y constitutivos de la actual realidad social urbana del Distrito Federal. Son, asimismo, producto de la continua movilidad poblacional, manifiesta en los constantes procesos migratorios.

El carácter *pluriétnico* se lo otorga a esta ciudad la presencia de individuos y colectivos (la mayoría inmigrantes), provenientes de diversos grupos étnicos, enclavados a lo largo y ancho de la geografía nacional. Algunos, practican desplazamientos periódicos entre su lugar de procedencia (que no necesariamente es el natal) y el Distrito Federal; sobre todo, campesinos (indígenas o no indígenas), cuyos desplazamientos son determinados, primordialmente, por los ciclos agrícolas de la localidad de la que parten. Otros, mantienen una residencia estable en la ciudad de México. A estos migrantes, hay

¹⁹ MARX, C. "El Capital" (138), Cap. XXIV, en: MARX, C. y F. Engels. *Obras escogidas*, ed. Progreso: Moscú; s/f, p. 238.

que añadir los que conforman el grupo de extranjeros, lo que incrementa de manera significativa tal fenómeno.

La naturaleza *pluricultural* de esta metrópoli, deriva de la multiplicidad de culturas²⁰ que convergen y se entremezclan en el crisol que representa el espacio urbano. Se puede hablar de una *hibridación cultural*, expresión que ha sustituido, en estudios recientes en ciencias sociales, a la de *mosaico cultural*, pues, se considera que este último concepto remite a pensar en líneas interculturales limítrofes perfectamente definidas. Sin embargo, en la vida cotidiana urbana esto no sucede así, ya que las distintas culturas que ahí se dan cita se interpolan, entretejiéndose y reconfigurando en su dialéctica perenne el complejo entramado cultural de esta zona urbana.

La diversidad cultural contribuye a subrayar el carácter heterogéneo de esta metrópoli; su fisonomía y su estructura se modifican continuamente, como producto de la acción de los actores sociales urbanos, realizada desde su correspondiente dimensionalidad espaciotemporal, conformada, de manera abstracta, por coordenadas a través de cuyo plano se ubican los sujetos sociales, de acuerdo con criterios categorizantes (por lo tanto, excluyentes) que consideran, entre otros aspectos: Clase social, lugar de origen, grupo étnico, cultura migratoria, nivel educativo, sector ocupacional, género y edad.

Volviendo al tema medular del análisis, es decir, la clasificación del espacio social, tal como fue señalado al principio de este punto, además de la tipología básica que divide al espacio en público y privado existen otras *clases de espacio*, en las que se sustentan las reflexiones de algunos autores, derivadas de la relación primordial *público-privado*. No se ahondará en su explicación; sólo se mencionarán de manera superficial, para proporcionar al lector más información respecto a la estructura categorial sobre la que se fundamentan algunas de las investigaciones recientes sobre esta temática.

Amparo Sevilla ya utiliza en su artículo: "*Aquí se siente uno como en su casa: los salones de baile popular de la ciudad de México*"²¹ el concepto *semipúblico*, para referirse a los salones de baile como: *Lugares semipúblicos*. Menciona, asimismo, los cambios de sentido que ocurren cuando, lugares públicos ganan reconocimiento social, en la medida en que ofrecen a los usuarios potenciales un ambiente privado y familiar.

²⁰ De acuerdo con Giménez, la cultura refiere: "Esquemas de percepción, concepción y acción que son incorporados por los sujetos sociales en forma de hábitos. Se trata de la codificación de los sentidos (percepción), de la construcción de significados sociales que son a su vez constitutivos de identidades y alteridades, objetivados en forma de instituciones y hábitos, que son actualizados mediante las prácticas significantes" (Giménez, 1987). Citado en: SEVILLA, Amparo. "La dimensión cultural del Movimiento Urbano Popular", en: AGUILAR DÍAZ, Miguel Ángel y Amparo Sevilla (Coords.). *Estudios recientes sobre cultura urbana en México*, ed. Plaza y Valdés/INAH: México; 1996, p. 41.

²¹ SEVILLA, Amparo. "*Aquí se siente uno como en su casa: los salones de baile popular de la ciudad de México*", en: *Alteridades*, Año 6, núm. 11, México; 1996, pp. 33-41.

Al respecto, Néstor García Canclini menciona que algo similar sucede en algunos centros comerciales y otros lugares que prometen seguridad por medio de la privatización de ámbitos colectivos; esto es, al transformarlos en espacios cada vez más exclusivos. Frente a la necesidad de explicar estos hechos sociales y ante la imposibilidad de hacerlo a partir de la polaridad teórica que existe entre *público-privado*, plantea la necesidad de construir nociones intermedias entre los dos elementos que conforman tal binomio, como son: *Semipúblico* y *semiprivado*.

Este investigador menciona, asimismo, otra tentativa de ordenamiento del espacio, elaborado por John Keane, quien centra su atención en el *espacio público*, del que deriva tres subcategorías o esferas de lo público, a saber: *Micropúblico*, *mesopúblico* y *macropúblico*, concebidas por este autor como sistemas modulares de redes que se superponen.²²

Keane, entiende la esfera pública como un: "Tipo particular de relación espacial entre dos o más personas, usualmente conectadas por ciertos medios de comunicación (televisión, radio, satélite, fax, teléfono, etcétera..." Es importante destacar que no refiere en su concepto la ida de *territorio*, sino que subraya el papel que representan las interrelaciones sociales, no necesariamente cara a cara, ya que éstas se pueden establecer y preservar por medio del empleo de los productos de las nuevas tecnologías, por lo que el nivel que alcanza el espacio desde esta visión es *universal*.

Este rápido atisbo a las formas de sistematización del espacio social sirve de antecedente para precisar la postura que al respecto se tiene en este trabajo, lo cual constituye el eje cardinal del siguiente apartado.

La categorización del espacio social. Fronteras desdibujadas

En el proceso de aprehensión de la realidad existe una estrecha relación entre sujeto cognoscente, objeto a conocer y conocimiento como producto de la actividad de investigación. El espacio social, como objeto de estudio, presenta dos vertientes lógicas. Una, inherente al propio objeto, pues deriva de su propia ontología; la otra es externa al objeto en sí y proviene de la lógica bajo la cual se

²² GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Alteridades*, Año 6, núm. 11, México; 1996, pp. 5-10.

conduce el sujeto cognoscente en su búsqueda de conocimiento, es decir, de su lógica gnoseológica.²³

La clasificación que se ha elaborado del espacio social, se inscribe en el nivel gnoseológico del investigador, o sea, el de su propia lógica de descubrimiento de lo real. Si el investigador se circunscribe a una u otra tipología, ello responde más a su propio proceso de problematización, que lo conduce a la delimitación del objeto de estudio, que a la naturaleza del espacio social en sí mismo.

Desde este punto de vista resulta aceptable que el espacio social sea gnoseológicamente clasificado, siempre y cuando, se tenga claro (y presente en todo momento) que la matriz categorial que se genere no es intrínseca al objeto de estudio, sino producto del método de investigación que se emplea en el proceso de descubrimiento de lo real.

La falta de criterios generalizados en el ámbito de las ciencias sociales, que orienten las investigaciones en torno al espacio social, incide en la evanescencia de los límites teóricos de estas dos entidades sustanciales del objeto de estudio: Ontológica y gnoseológica, generando ambigüedades y conformando en la práctica un todo unificado.

Una categorización responde a un convencionalismo acordado socialmente por un grupo de individuos. Son éstos quienes, mediante las representaciones sociales que han elaborado del espacio social, asignan una función determinada a éste y lo insertan en una u otra categoría: Público o privado, semipúblico o semiprivado; micropúblico, mesopúblico o macropúblico (por mencionar los ejemplos de los *tipos de espacio social* de los que se ha hablado en este trabajo). Así, un espacio *público, puede ser convertido en privado* y viceversa, debido, sustancialmente, a un cambio de función social.

Categorizar implica pensar conceptualmente, lo que no remite al simple acto de clasificar; es decir, aislar y agrupar un conjunto de elementos inherentes al objeto con base en sus características comunes. Más que eso, involucra complejos procesos sociocognitivos que llevan al sujeto a una lógica de incorporación de lo abstracto a lo concreto, lo particular a lo general, lo variable a lo permanente y lo individual a lo social, en donde cada una de estas entidades no es antagónica de la otra, sino complementaria. Incluso, puede adoptar el lugar de su *opositora*, como resultado del carácter dialéctico de su dinámica.

Al pensar conceptualmente, se perciben los contenidos de lo concreto a través de la abstracción; es decir, se realiza una separación, a nivel de pensamiento, de las partes del objeto real para su estudio y comprensión. Escindir elementos de un

²³ PEÑA SÁNCHEZ, Jaime. "Apuntes sobre metodología de la investigación, desde la perspectiva de la dialéctica crítica", en: *entornos*, Universidad Autónoma de Tlaxcala/Departamento de Sociología y Trabajo Social, Año 4, núm. 7, enero-junio, 1998, p. 31.

objeto de estudio implica el reconocimiento de la existencia de sus partes. Si se asume que existen partes y que éstas se pueden separar (abstractivamente), entonces, se acepta que existe un todo concreto que las integra.

Pero, lo concreto no se refiere solamente al amalgamiento de las partes sustantivas de un todo; también, a los nexos que las vinculan entre sí y los del todo concreto con otras totalidades. Esto es, el estudio de lo concreto conduce a descubrir los elementos constitutivos del objeto y la interrelación existente entre ellos, así como el lugar que guarda el objeto respecto a otros objetos.

Por lo tanto, el investigador del espacio social tiene que detectar las partes que participan en su configuración, analizar sus diferentes formas de desarrollo y descubrir sus vínculos. Sólo mediante estos procesos de aprehensión de conocimiento, podrá ofrecer una interpretación de la estructura y dinámica del objeto de estudio como totalidad.

Aquí, la totalidad interesa como fundamento onto-gnoseológico, para organizar el razonamiento y que posibilite la determinación de campos de observación de la realidad; representa una apertura a la realidad, al tiempo que una delimitación de lo real.²⁴

El espacio social, como objeto de estudio, posee una lógica ontológica propia, por lo que no es susceptible de categorización, en sí mismo. Sin embargo, el producto de la actividad investigativa, esto es, el conocimiento de la estructura y dinámica interna del objeto de estudio, así como la relación que establece con otras totalidades (o segmentos de la realidad), ha llevado al sujeto cognoscente a la elaboración de una estructura de clasificación teórica del espacio, misma que, al ser trasladada al ámbito de lo social, la práctica difumina sus límites, hasta hacerlos desaparecer. ¿Quién es capaz de determinar con certeza los umbrales de lo que es considerado *público* o *privado*?

Aunque, hay que puntualizar que existen formas particulares, individuales y colectivas, de entender y experimentar lo público y lo privado; no sólo entre científicos sociales, sino en un plano más general y común, esto es, en el desarrollo de la vida cotidiana de todo sujeto.

Se encuentra latente entre las personas una definición práctica de vivir el espacio social, inscrita en sus comportamientos, mismos que constituyen expresión del pensamiento social prevaleciente en una colectividad. Esto lleva, asimismo, a desarrollar formas determinadas de uso y apropiación del espacio social, conforme a lo que cada usuario potencial considere como público y privado, así como de acuerdo a la función social que se le atribuya.

²⁴ PEÑA SÁNCHEZ, Jaime, op. cit., pp. 31-37.

No obstante, las fronteras entre estas dos esferas desaparecen cuando el espacio es concebido con cierta independencia del ámbito estrictamente material y se privilegia en su conformación el plano simbólico, en el que tiene relevancia significativa la interacción social, lo que sitúa al espacio más allá de áreas geográficas, distancias físicas y de la coincidencia de un grupo de personas en un lugar determinado.

Se subraya la importancia del entretreído de relaciones sociales en la configuración del espacio social. De acuerdo con esta perspectiva, el contorno que define los campos espaciales es subjetivo y está determinado por las características de las relaciones sociales que le dan sentido.

Las relaciones que los individuos establecen entre sí inician con los grupos de pertenencia primarios, de los que la familia es el más representativo. Generalmente, en este tipo de vínculos el trato es directo y personal. Sin embargo, la proximidad con que se conducen en este tipo de unidades sociales disminuye en otros ámbitos. Entonces, la relación que construyen con los otros se torna cada vez más lejana (material y simbólicamente) y más indirecta, hasta adquirir un carácter preponderantemente social, ya no personal e íntimo. Los sujetos o entidades con quienes se establece este tipo de relación social se sitúan en esferas cada vez más alejadas entre sí. Estableciendo una analogía, sus campos de interacción social presentan una forma de espiral, cuyo centro es representado por el grupo familiar y el punto extremo, por aquellas unidades socioespaciales más distantes del individuo, en los planos físico y emocional.

En este contexto de redefinición del espacio social, resulta pertinente reflexionar sobre los medios por los cuales se establecen, salvaguardan y consolidan los vínculos que tejen la red de interrelaciones sociales implicadas en éste, sobre todo, de aquéllas situadas en los campos más alejados del *centro de la espiral*.

Al uso de los medios tradicionalmente empleados para tal fin (correo, radio, prensa escrita, televisión, teléfono y transporte —terrestre, naval y aéreo—, entre otros) se incorpora el de los productos derivados de la tecnología moderna, tales como: satélite, fax y computadora (esta última, sobre todo, con el empleo de la Red de Redes, *INTERNET*).

En la tesis que Eduardo Nivón presentara para obtener el grado de maestría, donde reflexiona en torno a la relación existente entre movimientos sociales y cultura urbana, expresa su punto de vista respecto a los medios masivos de difusión (*MDM* —como denomina a los medios masivos de comunicación—) y la doble función social que, de acuerdo a este autor, cumplen simultáneamente, a saber: como reproductores de significados ya anclados en la estructura sociocultural y como generadores de códigos sociales emergentes. Al respecto, sostiene que: "En un proceso de constante retroalimentación los *MDM* elaboran los procesos de construcción de su contenido en puntos que, a través de su

difusión por otras instituciones —escuela, iglesia, tradiciones populares—, se han convertido en elementos históricamente compartidos: el nacionalismo y la religión en sus diferentes formas de expresión, los ideales sobre la familia, los grupos de edad y sexo, los sentimientos, las formas de diversión, las concepciones sobre el trabajo y el tiempo libre, etcétera, y de este modo se convierten en reproductores de ciertos significados. Sin embargo, además de reproductores son también creadores y difusores de nuevas concepciones, productos, modas y, en fin, de códigos sociales que al paso del tiempo son susceptibles de incorporarse como elementos distintivos de un periodo o de un grupo social.²⁵

De esta manera, la cantidad de información que recibe el sujeto social a través de todas estas posibles vías es mayor hoy día que hace apenas algunos lustros, lo que favorece el surgimiento de nuevas formas de pluriculturalidad, entre otros fenómenos. Esto repercute en la definición y redefinición de los modelos de pensamiento y conductas sociales; por lo tanto, en la estructura de los sistemas representacionales de los sujetos inmersos en un contexto con estas características.

Por otro lado, habituarse a los nuevos artefactos de intercomunicación (con las consecuencias derivadas de su empleo, entre las que destaca el aprendizaje de modalidades diferentes de interacción social) implica experimentar la correspondiente asimilación, es decir, la incorporación social de lo nuevo a lo ya conocido, en donde intervienen las representaciones sociales como procesos sociocognitivos.

En torno a esto, Tomás Ibáñez menciona: No es lo mismo haber asistido a la progresiva penetración de los microordenadores en las escuelas y en los hogares que haber nacido en un mundo <<informatizado>>. Esto cambia sin duda la forma de ser de las <<cosas>> y la forma de ser de las personas. La forma de ser de las personas, su identidad social y la forma en que perciben la realidad están influenciadas por el medio cultural en que viven, por la plaza que ocupan en el seno de la estructura social y por las experiencias concretas que enfrentan a diario.²⁶

Por su parte, el reconocido psicólogo social, Serge Moscovici, sostiene que cada uno aprende a su modo a manejar los conocimientos nuevos y que la incorporación de una técnica desconocida perturba la relación con lo real, la jerarquía de los valores y el peso de lo relativo de los comportamientos se patentiza, al tiempo que las normas sufren un proceso de cambio.²⁷

Las condiciones en que emergen, se preservan y se consolidan los nexos sociales que los individuos establecen, y mediante los cuales se conforma el espacio

²⁵ NIVÓN, Eduardo. *Cultura urbana y movimientos sociales*, UAM-I/DGCP/CNCA: México; 1998, p. 42.

²⁶ IBÁÑEZ, Tomás. *op. cit.*, pp. 155-156.

²⁷ IBÁÑEZ, Tomás. *op. cit.*, p. 14.

social, se tornan complejas y se perfilan en rica veta a explorar, lo que constituye el propósito central del presente trabajo, orientado fundamentalmente al estudio del espacio habitacional en el ámbito urbano.

A continuación se mencionan algunas características generales del contexto y vivienda urbanos, particularmente del Distrito Federal, donde se ubica la zona de estudio. Antes de ello, se hacen dos distinciones fundamentales, que tienen que ver con la relación indisociable, teórica y empíricamente, que la ciudad establece con dos entidades: El campo y lo urbano.

Respecto a la relación campo-ciudad, se sostiene que ambos ámbitos no son antitéticos e inconexos entre sí; constituyen totalidades abiertas, dinámicas y significativas; características, éstas, que les permiten establecer un campo interactivo mediante el cual, no sólo se relacionan mutuamente; sino, también, con otras totalidades, ya que forman parte integrante del gran tejido estructural representado por esa totalidad única que trasciende las barreras territoriales y culturales; y es, en consecuencia, universal.

Concebir al campo y la ciudad como totalidades no implica la negación de la presencia de elementos que los distinguan entre sí, más aún, si se reconoce que estos contextos son resultado de una continua construcción sociohistórica y que llevan la huella que los sujetos le han inscrito a través del tiempo, de la misma manera en que éstos son definidos y redefinidos por la realidad social, con la que establecen una relación dialéctica y, por lo tanto, en constante transformación. De esta forma, los ámbitos urbano y rural representan dos ámbitos socioculturales susceptibles de diferenciación, aun cuando sus límites se han desvanecido a través del tiempo, debido a que ambas esferas del espacio se entrelazan, fusionan y complementan en la praxis social.

Las zonas periféricas del Distrito Federal se consideran un telón de fondo vivo donde se manifiestan los procesos de asimilación recíproca de los contextos campo-ciudad.²⁸ Es allí donde se ha dado, principalmente durante las últimas décadas, un aumento desmedido e incontrolado de la población, procedente de diversos puntos del país, perteneciente, sobre todo, a las capas de menores ingresos, que emigran de sus lugares de residencia (en forma individual o colectiva) en sus intentos de alejarse de la precariedad de sus condiciones generales de vida.

La ciudad de México, aún con sus arraigados y conocidos problemas de orden social, económico, político e ideológico, entre otros, ejerce gran fascinación en el

²⁸ Conforme cifras obtenidas en el XII Censo General de Población y Vivienda, la población total asentada en el Distrito Federal en el año 2000 ascendió (en términos absolutos) a 8 605 239 habitantes; de los cuales 8 584 919 (99.76%) corresponden a la población urbana y 20 320 (0.24 %), a la rural.

INEGI, XII CGPV (2000), Estadísticas sociodemográficas, Población total, urbana y rural y densidad de población según entidad federativa, 2000.

FUENTE: www.inegi.gob.mx/espanol/sociodem/asentamientos/ase_05.html

migrante, a quien cautiva y atrae con su magia y encanto; sus tentaciones, seducciones y desafíos. Ingresa a esta zona urbana con grandes expectativas, generalmente, en busca de oportunidades de empleo, educación, vivienda y acceso a servicios de salud. En un plano simbólico se puede traducir esto al anhelo que tienen los desplazados de alcanzar niveles más altos (o menos bajos) de bienestar, logro, prestigio, éxito; movilidad social, expresada en términos de ascenso, y todos aquellos aspectos que se entrelazan y promueven la mítica idea construida en torno a los beneficios y privilegios que promete esta ciudad a sus habitantes.

Para explicar la diferencia referida a las nociones de *ciudad* y *urbano*, resulta adecuado acudir al pensamiento de Manuel Castells, para quien las sociedades sólo existen en el tiempo y en el espacio, fundamento sobre el cual define a la sociedad como una realidad estructurada y conflictiva, donde las clases sociales (en su papel de actores históricos) se oponen entre sí, en su contienda por apropiarse de las reglas básicas de organización social de acuerdo con sus propios intereses de clase, lo que las conduce a definir: El significado de lo urbano, la trascendencia de las formas espaciales en la estructura social, y el contenido, jerarquía y destino de las ciudades en relación con toda estructura social.

Para este autor, las ciudades constituyen una realidad social y, como tal, representan un producto histórico, que integra dos aspectos esenciales, uno definido por su materialidad física; otro, que se ubica en un nivel predominantemente simbólico, pues se refiere a un plano conformado por dos elementos sustantivos que son: Su significación cultural, y el papel que desempeñan en la organización social y en la vida de los pueblos.

En síntesis, como construcción sociohistórica, la ciudad es lo que la sociedad histórica determina que sea la ciudad. Lo urbano constituye el ámbito simbólico de la ciudad, ya que se traduce en el significado social que asigna una sociedad históricamente definida a una forma espacial particular, denominada ciudad. Y, el significado urbano es definido por un proceso de conflicto, dominación y resistencia a la dominación, directamente relacionado a la dinámica de la lucha social y no por la expresión espacial representada por la ciudad, reproductiva de una cultura unificada.²⁹

Una vez realizadas las observaciones de los párrafos precedentes se señalan algunas características generales de la ciudad.

En la génesis y estructura de lo urbano confluye gran cantidad de procesos estrechamente ligados entre sí de tipo económico, político y sociocultural, entre los que destacan: los procesos migratorios (con el impacto en la expansión territorial de la ciudad de México y los correspondientes problemas sociodemográficos y

²⁹ CASTELLS, Manuel. *La ciudad y las masas*, ed. Alianza: España; 1986, pp. 405-407.

jurisdiccionales —político-administrativos— que esto ha generado), la ya mencionada concentración de grandes sectores de la población en zonas limítrofes y el incremento de la demanda de empleo y vivienda, con lo que la atención a este reclamo social implica a nivel de suelo, infraestructura y equipamiento.

Los aspectos mencionados son sólo algunos de los que intervienen en la configuración de lo urbano, mismos que se traducen en necesidades sociales de la población en constante incremento y expansión territorial y en continua absorción con la realidad rural. De ahí que la orientación de la política urbana durante las últimas administraciones de Gobierno incluya, de manera específica, una política social y territorial.

Como parte de la dinámica sociourbana destaca la fuerza que ha cobrado el conflicto social (expresión de la aparente oposición al orden que la clase dominante se esfuerza por preservar), manifiesto en el llamado *Movimiento Social*, con todas sus variantes, fenómeno del que se hablará posteriormente con mayor detenimiento. También, se puede mencionar, con base en el movimiento social mismo, la transformación de los modelos tradicionales de relación entre los diferentes protagonistas urbanos, como son: Las organizaciones protagonistas del movimiento social (organizaciones no gubernamentales —ONG's—, Cooperativas y Asociaciones Civiles, entre otros), los partidos políticos y las instancias de poder gubernamental.

En la estructura ocupacional del Distrito Federal el sector terciario adquiere especial relevancia, no sólo a nivel económico, sino sociopolítico, principalmente la rama del comercio informal, actividad con mayor impulso en zonas específicas de la ciudad, como en el denominado *Centro Histórico*.

En el plano cultural se encuentra, en primer lugar, la propia configuración de lo urbano; de ahí se derivan otros fenómenos, entre los que se puede mencionar la diversidad cultural latente (originada en gran medida por los intensos procesos migratorios), que ha determinado el perfil pluricultural de esta ciudad. Estos aspectos han contribuido a la constitución de esta zona urbana como una totalidad poliédrica.

Los ritmos y estilos de vida (en donde se inserta el desarrollo de la vida cotidiana) prevalecientes en esta ciudad, están marcados por la multiplicidad e intensidad de las actividades que los habitantes metropolitanos realizan cotidianamente, mismas que implican el establecimiento de numerosas redes de relaciones sociales, lo que les da un carácter eminentemente dinámico.

Puede observarse que en el ámbito urbano la orientación general de la estructura de la unidad familiar es hacia la familia nuclear; por lo que las relaciones sociales se establecen, fundamentalmente, con el grupo de origen; luego, se amplía hacia

los amigos y vecinos; y, en un plano más social, con compañeros del colegio, del trabajo, grupo religioso, club social, prestadores de servicios, etcétera.

La base territorial en esta esfera puede ser, con un criterio de menor a mayor extensión geográfica y de mayor a menor proximidad física y emocional al individuo: La casa, la calle; la colonia, unidad, conjunto habitacional o barrio; la delegación y la zona (norte, sur, oriente y poniente; y sus puntos intermedios).

El sentido social que se da a la tierra en el contexto urbano y, como expresión de ello, el arraigo a la misma, presenta un carácter pragmático, pues se relaciona estrechamente con su uso práctico; mismo que no es posible circunscribir a los tres tipos primordiales que tradicionalmente se manejan en teoría, a saber: Residencial, comercial e industrial, ya que, en el ámbito urbano el uso y significado que se da a la tierra es en gran magnitud heterogéneo y diverso. Ejemplo de ello son las unidades domésticas que integran en un todo unitario el espacio social donde se reproduce la fuerza de trabajo y la sociedad,³⁰ es decir, que son el lugar donde se realiza alguna actividad laboral, que representa fuente importante de ingresos para el grupo doméstico y, asimismo, en el que habita. En este mismo sentido, surgen interrogantes como: ¿Es suficiente tal tipología para todo el potencial de usos que implica el suelo en el contexto urbano? ¿En cuál de estas categorías se insertan las instalaciones pertenecientes a instituciones y organismos que procuran seguridad social a la población, como: Hospitales, manicomios, orfanatos, asilos para ancianos, albergues para indigentes y niños en condiciones de calle, seminarios, conventos y cualquier edificación con una función social definida? La respuesta a estas preguntas sólo puede emerger de la comprensión de la naturaleza multifuncional y multisignificante que ha adquirido la tierra en la esfera urbana.

Respecto a las características que presenta la vivienda en esta ciudad, en principio, se utilizarán como referentes algunos datos generales arrojados por el *XII Censo General de Población y Vivienda (CGPV) (2000)*. De un total de 2,103,752 viviendas particulares habitadas entonces en el Distrito Federal, el 59.1% corresponde a casas independientes y el 27.2%, a departamentos en edificio. En el renglón de tenencia de la tierra, el 70.8% reporta que es propia, frente a un 28.7% que no lo es. De las instalaciones con que están provistas, el 81.0% dispone de tres o más cuartos, el 95.3% tiene cocina exclusiva y el 91.3% sanitario exclusivo. En lo relativo a la disponibilidad de servicios urbanos básicos, las cifras indican que el 95.7% cuenta con agua entubada, drenaje y energía eléctrica.

³⁰ Orlandina de Oliveira y Vania Salles definen el concepto de unidades domésticas como: "Una organización estructurada a partir de redes de relaciones sociales establecidas entre individuos unidos o no por lazos de parentesco, que comparten una residencia y organizan en común la reproducción cotidiana." **DE OLIVEIRA ORLANDINA et al.** *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, ed. UNAM/El Colegio de México/Miguel Ángel Porrúa: México; 1989, p. 14.

Con relación a los materiales de construcción de pisos, paredes y techos, los datos son los siguientes: Pisos: 98.1% de las viviendas cuenta con piso de material diferente a la tierra (cemento o firme: 52.5% y madera, mosaico y otros recubrimientos: 45.6%).³¹ Paredes: el 97.5% tiene edificadas las paredes con materiales sólidos (entre una diversidad de éstos conformada con: tabique, ladrillo, piedra, cantera, cemento y concreto). Aunque se debe señalar que el 2.5% restante integra viviendas que cuentan con paredes construidas con diversos tipos de materiales, que son: Materiales de desecho; láminas de cartón, asbesto y metal; carrizo, bambú y palma; embarro y bajareque (una composición de cañas y tierra), madera y adobe.³² Techos: el 86.7% son de materiales sólidos como losa de concreto, tabique, ladrillo y terrado con vigería; el 9.0% corresponde a las viviendas que tienen techos de lámina de asbesto o metálica; el 4.4% restante representa el porcentaje de viviendas que tienen techo de materiales diversos como: material de desecho, palma, tejamanil o madera y teja.³³

Las proporciones que representan una minoría de viviendas en las que el material predominante en paredes y techos no se ubica en la categoría de sólido; esto es, 2.5% y 4.4%, respectivamente, aunque pequeñas, dan cuenta de la heterogeneidad en las formas de expresión de la función de habitar que existe en el Distrito Federal. Asimismo, no sólo es un indicador del estrato socioeconómico del grupo que habita dichas viviendas, sino reflejo, también, de las representaciones sociales que orientan la manera en que configuran su espacio habitacional. En este sentido, el empleo de dichos materiales en la construcción de tales paredes y techos, constituye una respuesta sociocultural. Es posible que quienes decidieron su uso, provinieran de otras zonas de la geografía nacional en donde éste sea más común que en el ámbito urbano; de manera que esa forma de habitar que asimilaron a través de su vida cotidiana, la objetivan dondequiera que viven su experiencia del habitar.

Aunque no es despreciable la utilidad de los datos presentados, se debe reconocer que es limitada; éstos sólo constituyen la base para conocer unos cuantos de la multiplicidad de aspectos vinculados a la vivienda en la zona urbana, específicamente, en el Distrito Federal. Por otro lado, recuérdese que únicamente muestran lo comensurable de los conceptos que se presentan, por lo que dejan de lado cualesquiera referentes simbólicos capaces de expresar el nivel cualitativo de los mismos y a partir de los cuales se pudiera responder cuestionamientos como: ¿Cuál es la calidad de las construcciones?, ¿es legítima la tenencia de la tierra?, ¿la cantidad de cuartos con que cuenta la vivienda satisface las necesidades de sus habitantes, conforme a su cultura del habitar?, ¿cómo son distribuidas las diferentes instalaciones de la vivienda?, ¿la *cocina exclusiva* es

³¹ El desglose del 98.1% en las dos proporciones entre paréntesis, aparecen en la página web: www.inegi.gob.mx/estadistica/espanol/estados/df/sociodem/vivienda/viv_02.html

³² FUENTE: www.inegi.gob.mx/estadistica/espanol/estados/df/sociodem/vivienda/viv_01.html

³³ Las cifras correspondientes al material predominante en techos, se extrajeron de la página web: www.inegi.gob.mx/estadistica/espanol/estados/df/sociodem/vivienda/viv_04.html

exclusivamente cocina, o bien, constituye un lugar multifuncional de la casa?, ¿el uso de los servicios urbanos instalados en la vivienda está regularizado? y ¿cuál es la calidad de éstos?

Otras características generales de la vivienda en la zona urbana son, por ejemplo: La zonificación existente en esta ciudad, lo que le otorga a la vivienda un carácter heterogéneo en cuanto a lugar de ubicación; tipo, precio y calidad del suelo urbano, aspecto (interior y exterior), condiciones y durabilidad de la construcción; calidad de los servicios urbanos básicos como: agua potable entubada, drenaje, energía eléctrica y telefonía; así como rutas y unidades de transporte público.

Se puede mencionar, asimismo, la distancia que separa a la vivienda de instalaciones de infraestructura como: centros laborales, escolares, de abasto, culturales y recreativos; áreas verdes, guarderías, clínicas y hospitales, iglesias y servicios del Gobierno, entre otros. Un aspecto relevante es el que se refiere al uso práctico que los habitantes dan en su vida cotidiana a las instalaciones de la vivienda; reflejo, también, de su carácter heterogéneo. Por otro lado, es importante subrayar que, dado que la vivienda, expresada en la casa, representa mucho más que un simple refugio, alcanza importantes connotaciones sociales y simbólicas, entre las que se puede citar el prestigio y la seguridad.

Este breve atisbo al contexto y la vivienda urbanos tiene como principal finalidad proporcionar una visión global del ámbito urbano, así como de las características generales de un elemento clave de su fisonomía: la vivienda. Para concluir esta parte se reitera que, para conocer la ciudad es necesario descubrir su estructura y dinámica, así como su relación con los procesos psicosociales que emergen de ella; se debe determinar los mecanismos mediante los cuales se transforman las estructuras espaciales y se redefine y redimensiona el significado de lo urbano, como construcción sociohistórica.

A lo largo de la exposición, se ha acercado al lector a la zona específica de estudio. Para ello, han sido abordados aspectos muy generales del espacio social y paulatinamente ha habido una aproximación a ésta, obviamente, sin dejar de viajar continuamente entre los niveles micro y macrosociales. No obstante, aún falta parte del recorrido para llegar al área de investigación. Rumbo a ésta, apunta el siguiente capítulo; en el que se hablará, de manera aún más particular, del Distrito Federal, máximo representante de lo urbano nacional, en una de cuyas delegaciones políticas (*Iztapalapa*) se localiza el área de estudio.

CAPÍTULO SEGUNDO

El espacio en la ciudad

La apropiación del espacio urbano

La intensidad de los flujos migratorios registrados entre 1940 y 1980 generó un incremento acelerado de los procesos de urbanización nacional. Esto impactó de manera significativa el sistema de ciudades del país, lo que favoreció, asimismo, las modificaciones sustanciales que emergieron en el plano de la relación tradicional campo-ciudad. En este marco, el Distrito Federal empieza a ser considerado como una de las ciudades más grandes del mundo.

En valores absolutos, el número de habitantes en la ciudad de México en el lapso de 1940 a 2000 es el que se presenta a continuación: 1940: 1 757 530, 1950: 3 050 442, 1960: 4 870 876, 1970: 6 874 165, 1980: 8 831 079, 1990: 8 235 744 y 2000: 8 605 239.³⁴ Traducidas estas cifras a tasas de crecimiento anual de la población, se tienen los siguientes datos: 1950-1960: 4.8%, 1960-1970: 3.6%, 1970-1980: 2.4%, 1980-1990: -0.7% y 1990-2000: 0.4%.³⁵

Estas cifras indican que, si bien en las últimas décadas se observó un aumento de la población del Distrito Federal en números absolutos, sus tasas de crecimiento demográfico han disminuido. De una tasa de 4.8% anual en el periodo 1950-1960, se redujo a 0.4%, en el correspondiente a 1990-2000. "Sin embargo, la inercia de un alto crecimiento demográfico del pasado, principalmente entre las décadas de 1940-1970, ocasionó un considerable aumento (sic) de la población, que se reflejó en la expansión del área urbana y en presiones para atender los mínimos de bienestar de la población en materia de infraestructura, alimentación, salud, educación, vivienda y empleo."³⁶

Esto incidió de manera significativa en el surgimiento de un proceso de metropolización que parte de la zona centro de la ciudad y se irradia hacia la periferia, hasta incorporar unidades socioespaciales contiguas. El crecimiento desmesurado de la llamada *mancha urbana* es de tal magnitud que, incluso en la actualidad, no existe un acuerdo unificado en lo relativo a la delimitación metropolitana. Al respecto existen tres criterios fundamentales en los que se

³⁴ XII CGPV (2000), INEGI, *Estadísticas sociodemográficas (Población de México y sus entidades federativas, 1995-2000)*.

FUENTE: www.inegi.gob.mx/estadistica/espanol/estados/df/sociodem/crecimiento/cre_01.html

³⁵ XII CGPV (2000), INEGI, *Aspectos de crecimiento promedio anual de la población, 1950-2000 (Tasas de crecimiento promedio anual de la población, 1950-2000)*.

FUENTE: www.inegi.gob.mx/estadistica/espanol/estados/df/sociodem/poblacion/pob_02.html

³⁶ *Estadísticas Sociodemográficas del D. F., ZMCM y ZMVM*, Gobierno del Distrito Federal, s/f, p. 7.

sustentan investigadores e instituciones, éstos son: el que delimita al Distrito Federal o Ciudad de México, el que define la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM) y el que se refiere a la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM).³⁷

Para los propósitos de esta tesina se considera innecesario extender el radio de demarcación a la ZMCM; menos aún, a la ZMVM. Puesto que la unidad socioespacial de estudio se sitúa geográficamente en la jurisdicción de la delegación *Iztapalapa*, se pensó razonable la adhesión al punto de vista que define a la ciudad de México como una zona conformada por dieciséis delegaciones políticas,³⁸ ya que, por otra parte, éstas constituyen la base de los otros dos criterios de demarcación existentes. ¿Pero, qué significa, en términos cualitativos, la confluencia de más de 8 millones y medio de personas,³⁹ en una superficie territorial de alrededor de 1 500 kilómetros cuadrados (que representa el 0.1% de la superficie del territorio nacional)?⁴⁰

No se pretende señalar aquí los fenómenos que, al igual que otras grandes metrópolis, presenta la ciudad de México, estudiados por científicos sociales y especialistas de otras áreas del conocimiento; generalmente etiquetados como problemas de explosión demográfica, hacinamiento, inseguridad, estrés y falta de oportunidades de empleo y escolares, entre muchos otros que integrarían una lista prácticamente interminable. El análisis en esta parte, se orienta fundamentalmente hacia la forma como se estructura el espacio urbano, desde un enfoque psicosocial. Se explorará en torno a los elementos que intervienen en su conformación, así como en los nexos internos que estos presentan y sus articulaciones con otras totalidades.

Un elemento esencial a considerar en el estudio de cualquier tejido de relaciones humanas es el poder, factor inherente a todo tipo de vínculo social. En un nivel macrosocial, el sistema de poder prevaleciente en México permea todo su

³⁷ La ZMCM se definió mediante criterios geoestadísticos de delimitación funcional que reconocen relaciones de interdependencia y funcionalidad entre el área central de la ciudad y las áreas colindantes. Se conforma por: Las 16 delegaciones del Distrito Federal y 34 municipios conurbados del Estado de México. La ZMVM es considerada el ámbito inmediato de influencia socioeconómica y geográfica de la Zona Urbana del Valle de México y se integra de: las 16 delegaciones del Distrito Federal, 58 municipios del Estado de México y un municipio del Estado de Hidalgo. *Estadísticas sociodemográficas del D. F., ZMCM y ZMVM*, Gobierno del Distrito Federal, p. 1.

³⁸ El ordenamiento que establece que el Distrito Federal se divide en 16 Demarcaciones Territoriales denominadas: *Álvaro Obregón, Azcapotzalco, Benito Juárez, Coyoacán, Cuajimalpa de Morelos, Cuauhtémoc, Gustavo A. Madero, Iztacalco, Iztaapalapa, La Magdalena Contreras, Miguel Hidalgo, Milpa Alta, Tláhuac, Tlalpan, Venustiano Carranza y Xochimilco*, se inscribe en la *Ley Orgánica de la Administración Pública del Distrito Federal* (artículo 10, Capítulo II, Título Primero). Asimismo, su artículo 11 (del mismo Capítulo y Título), señala los límites geográficos de las Demarcaciones Territoriales del Distrito Federal.

FUENTE: www.df.gob.mx/leyes/leyorganica/leyorganica1.html

³⁹ Según datos del INEGI, para el 2000 había en territorio del Distrito Federal 8 605 239 habitantes.

XII CGPV (2000), *Aspectos sociodemográficos del Distrito Federal (Población total por sexo, 1930-2000)*

FUENTE: www.inegi.gob.mx/estadistica/espanol/estados/df/sociodem/poblacion/pob_01.html.

⁴⁰ XII CGPV (2000), INEGI, *Aspectos geográficos del Distrito Federal (Ubicación geográfica)*.

FUENTE: www.inegi.gob.mx/territorio/espanol/estados/df/ubic_geo.html

entramado estructural. Sin embargo, al igual que en muchos otros aspectos, como en la política social, existen innegables desequilibrios en lo relativo a su distribución y ejercicio.

De esta forma, a lo largo del desarrollo sociohistórico de este país, algunas zonas se han perfilado como verdaderos centros de poder. Tal es el caso de la ciudad de México, que se ha erigido como la región del territorio nacional de máxima concentración de poder; una de cuyas expresiones es la toma de decisiones políticas, que impactan (directa o indirectamente) otros ámbitos de la vida nacional, tales como el económico y el social. Los factores que influyen en ello son diversos, entre los que destaca, que es la ciudad capital de los Estados Unidos Mexicanos y sede de los Poderes de la Unión.

Esto ha sido sociohistóricamente determinado, basta recordar que el Departamento del Distrito Federal (DDF), como aparato central del Gobierno mexicano, nace el 1 de enero de 1929, tras expedirse, en diciembre de 1928, la primera *Ley Orgánica del Distrito y Territorios Federales*, en donde se definió que el órgano a través del cual el presidente ejercería el Gobierno del Distrito Federal sería el Departamento del Distrito Federal.⁴¹ A partir de entonces, los municipios fueron sustituidos poco a poco, hasta hacerlos desaparecer en su totalidad, por delegaciones políticas, donde la máxima figura de autoridad era representada por el delegado o la delegada correspondiente.

De la desaparición del régimen municipal a la década de los cuarenta, se crearon diez de las dieciséis delegaciones políticas actuales, que fueron: *Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo, Benito Juárez, Venustiano Carranza, Azcapotzalco, Gustavo A. Madero, Iztacalco, Álvaro Obregón y La Magdalena Contreras*. En 1950 se suman a éstas las correspondientes a *Iztapalapa y Tlalnepantla*. Una década después, surgen tres más, que son: *Cuajimalpa de Morelos, Tlalpan y Xochimilco*. En 1970 aparece la de *Tláhuac*. Finalmente, instituyen en 1980 la última, hasta hoy, de las delegaciones: *Milpa Alta*.⁴² El conjunto de estas unidades jurisdiccionales conforma el Distrito Federal, cuyas colindancias son: Al norte, este y oeste, el estado de México; al sur, el de Morelos.⁴³

A partir del surgimiento de las delegaciones políticas y hasta 1997 los delegados eran designados por el regente de la ciudad, nombrado éste, a su vez, por el presidente de la República. El primer regente del Distrito Federal fue el médico José Manuel Puig Casauranc, elegido por Emilio Portes Gil.⁴⁴

A partir de 1997, la máxima autoridad política en el Distrito Federal es atribuida al jefe o la jefa de Gobierno, cuya elección se determina por vía del voto directo de

⁴¹ FUENTE: www.df.gob.mx/delegaciones/iztapalapa/sitio/historia/siglo20.html

⁴² *Estadísticas sociodemográficas del D. F., ZMCM y ZMVM*, Gobierno del Distrito Federal, p. 5.

⁴³ FUENTE: www.inegi.gob.mx/territorio/espanol/estados/df/ubic_geo.html

⁴⁴ CISNEROS SOSA, Armando. *La ciudad que construimos. Registro de la expansión de la ciudad de México (1920-1976)*; UNA/DCSH: México; Col. Texto y Contexto, 13, pp. 28-29.

sus habitantes.⁴⁵ Más recientemente, el 2 de julio de 2000, se eligieron por primera vez en la historia de esta ciudad, también por la emisión del voto, los jefes delegacionales. Todo esto representa un parteaguas en el modo de gobernar esta ciudad.

No obstante esta nueva estructura de poder político en la ciudad de México, así como los mecanismos que se practican actualmente en lo relativo a la designación de los diversos actores políticos que la integran, el Distrito Federal sigue siendo hoy día el núcleo principal de poder político a nivel nacional.

Trasladando lo anterior al análisis del espacio sociourbano, su conformación no es producto de la casualidad, sino que responde a dicho andamiaje. Una manifestación de ello es la *sectorización espacial* de la ciudad de México. Con esta expresión, no se hace referencia a la delimitación jurisdiccional que divide la superficie total del distrito Federal en delegaciones político-administrativas. Se alude a una forma particular en que los diversos grupos sociales, pertenecientes a determinado nivel de la estructura social, configuran el espacio social urbano, a partir de redes de interrelación social que establecen entre sí, con el entorno y con los universos simbólicos que comparten a través de una intersubjetividad socialmente construida.⁴⁶

Es decir, en la estructuración del espacio sociourbano no sólo participa el tejido de relaciones sociales que las personas establecen entre sí, sino también la manera en que intervienen en el establecimiento de nexos con el entorno urbano y con las diversas unidades socioespaciales, porque: "Las relaciones entre los lugares se enlazan y califican las relaciones de los sujetos humanos que tienen con los lugares".⁴⁷

⁴⁵ El primer jefe de Gobierno del Distrito Federal fue el ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, quien ocupó este cargo de 1997 a 1999, año en que renunció por haber resultado candidato electo a la Presidencia de la República Mexicana. Entonces, lo sucedió la maestra Rosario Robles Berlanga, en el lapso 1999-2000, al término de cuya gestión y tras el proceso de votación correspondiente, transfirió la estafeta político-administrativa al licenciado Andrés Manuel López Obrador, actual jefe de Gobierno capitalino. Es importante señalar que los tres jefes de Gobierno que hasta el momento ha tenido la ciudad de México han provenido de las filas del *PRD*.

⁴⁶ El concepto de intersubjetividad se explica sobre la idea de que la vida cotidiana constituye un marco socioespacial en donde se construyen interpretaciones compartidas de la realidad. Esto se traduce en que el sujeto social no es un ser aislado con visiones propias del mundo real, sino que forma parte de un universo de referentes y códigos comunes, construido y compartido socialmente.

Schwartz y Jacobs explican someramente este concepto en su *Sociología cualitativa*. Para estos autores el sentimiento de estar en un mundo conocido en común con otros deriva de dos supuestos tácitos, a saber: Suponer la existencia de un esquema común de comunicación y suponer la presencia de una reciprocidad de perspectiva. La primera de estas presunciones admite la utilización de representaciones, categorías y nombres interpretativos para hacer innumerables "tipificaciones". Respecto a la segunda, establecen que Alfred Schutz describe dos supuestos de trabajo que superan el misterio del conocimiento de la experiencia privada. Éstos son: La intercambiabilidad de puntos de vista y la congruencia de las pertinencias. Ver: **Schwartz Howard y Jerry Jacobs**. *op.cit.*; pp. 257-260.

⁴⁷ **SIGNORELLI, Amalia**. *Antropología urbana*, Anthropos/UAM-Iztapalapa-DCSH: España; Col. Autores, Textos y Temas, Antropología, 35, 1999, p. 145.

De esta manera, la ciudad constituye: <<Una red de recorridos que pone en relación los lugares; y los lugares no son sólo lugares "percibidos", (...) son lugares que se definen en el curso de la experiencia, de una experiencia compleja>>. ⁴⁸

La construcción del espacio sociourbano involucra la forma de ser de los habitantes que confluyen en la metrópoli, cuya percepción de la realidad está mediatizada por su propia esencia de ser social (por lo que es limitada) y en donde pone en juego todo su bagaje cultural y su idiosincrasia, aspectos que provienen del medio sociocultural en el que se han desarrollado. En dicha configuración influyen, asimismo, sus experiencias (tanto las previas como aquéllas con que se enfrentan en su vida cotidiana), amén del lugar que ocupan en la socioestructura en que están inmersos.

Se subraya que la realidad no es la misma para todos. El proceso mediante el cual las personas le otorgan significado inicia en el proceso sociocognitivo de la percepción. La información que el individuo capta a través de todos sus sentidos atraviesa por un proceso de selección antes de ser incorporada, de manera más o menos permanente, en sus categorías sociocognitivas.

Es por ello que un mismo estímulo perceptual no es recibido ni asimilado de igual forma por dos sujetos sociales. Más aún, dos estímulos de la misma naturaleza, captados por un individuo en dos momentos distintos de su vida, pueden ser percibidos e interpretados por él mismo, de diferente manera. Esto constituye expresión del carácter dinámico de los procesos sociocognitivos que intervienen en la conformación de las representaciones sociales de la realidad.

Tal parece que los procesos sociocognitivos de cada persona luchan por conservar la parte individual dentro de lo colectivo; aunque, en realidad, la configuración de una implica la otra, ya que son entidades indivisibles, y las representaciones sociales se sitúan en el punto de integración de las dimensiones cognitivas (individuales) con las dimensiones sociales (colectivas) de la construcción de la realidad.

No obstante, existe una intersubjetividad construida por las personas que conforman cierta colectividad, a partir de la cual comparten referentes y significados que dan lugar a la elaboración de categorías comunes, lo que produce el surgimiento de procesos psicosociales, como la identidad social, definida en términos de pertenencias grupales.

En los párrafos siguientes se explica sintéticamente algunos aspectos fundamentales del concepto de identidad social, dado que será manejado a lo largo del presente trabajo.

⁴⁸ SIGNORELLI, Amalia. *op. cit.*, p. 144.

De acuerdo con Huici y Moya: "Entre las teorías que apelan a factores socioculturales, cabe distinguir, por una parte, las teorías del conflicto y, por otra, las del aprendizaje social. Las primeras, a su vez, se pueden clasificar en las del *conflicto realista*, en las que se encuadran las de los Sherif y la de Campbell (1967), y en la de la *identidad social* (Tajfel, 1978; Tajfel y Turner, 1979)."⁴⁹

De esta manera, Henri Tajfel y cols., sustentados en los resultados de una serie de trabajos empíricos, desarrollan la teoría de la identidad social, según la cual, entre los componentes esenciales de los procesos identitarios se encuentran: El grado de intensidad en la interacción social (misma que puede generarse a nivel interpersonal, grupal o intergrupal) y la categorización social, como instrumento de distintividad, y entendida en términos de clasificación de los individuos en: endogrupos y exogrupos; fundamento de la discriminación intergrupal, expresión del sentimiento de pertenencia grupal.⁵⁰

La teoría de la identidad social sostiene que, por regla general, es suficiente la categorización en grupos distintos para producir una acentuación de las diferencias en los estereotipos de los dos grupos, en función de las dimensiones de comparación relevantes y de la homogeneidad endogrupal. Al mismo tiempo, con el fin de mantener una identidad social positiva, en tanto que miembro de una categoría social, se produce una asimetría en el contenido del estereotipo y en su evaluación, de forma que favorezca al endogrupo.⁵¹

Es así como el concepto de identidad social se refiere al sujeto social en función a sus grupos de pertenencia, por lo que se puede decir que: La identidad social es un proceso sociocognitivo que implica el reconocimiento del individuo como tal y en relación con los otros y, se agregaría todavía, con el entorno. Dicho reconocimiento proviene de las representaciones sociales que el propio sujeto configura (de sí mismo, de los demás y de su contexto, como elementos de su realidad concreta) conforme su integración a diferentes unidades socioespaciales (o grupos) durante el desarrollo de su vida cotidiana.

De esta manera, los sujetos conforman redes de relaciones sociales, en principio, con aquellos con quienes los une sentimientos de identidad y de pertenencia; con los que comparte un sistema de normas, valores (éticos, morales, religiosos, etcétera) y de roles que se asumen conforme la normatividad de las colectividades de las que forma parte. Porque una misma persona integra diversas

⁴⁹ HUICI, Carmen y Miguel Moya. "Estereotipos", en: MORALES J. Francisco (Coord.). *Psicología Social*, McGraw-Hill: España; 1995, p. 297.

⁵⁰ En el marco de la teoría de la identidad social, la categorización social tiene estrecha relación con los roles de los participantes. Algunos ejemplos son: 1) individuos con características sociales determinadas (género, edad, estado civil, profesión, etcétera), 2) integrantes de la misma sociedad-cultura (por ejemplo, a nivel nacional, el ser parte de un país en particular), 3) integrantes de un grupo social determinado, perteneciente a esa sociedad (grupo de empresarios, intelectuales, artistas, obreros, etcétera), y 4) integrantes de un organismo (público o privado) o institución.

FUENTE: www.surrey.ac.uk/LIS/Spanish/bravoabstract.html

⁵¹ MORALES, J. Francisco (Coord.). *op. cit.*, p. 297.

colectividades, sobre todo en el ámbito urbano. Al respecto resulta conveniente precisar que, a través de la multiplicidad de actividades que realiza cotidianamente, se incorpora a diversos grupos y su forma de relacionarse con los otros, con quienes conforma una misma unidad socioespacial, depende de los esquemas que comparta con ellos. De algún modo, esto los homogeneiza frente a otros colectivos, dentro de toda la heterogeneidad que conlleva el espacio sociourbano, como realidad pluricultural y pluriétnica.

La representación social que se tiene de *algo* (sea esto: ideas, conceptos, objetos, costumbres, tradiciones, rituales, mitos o cualquier otro aspecto susceptible de ser objeto de representación social), está estrechamente vinculado con lo que los individuos *aprehenden* de la realidad que les rodea, proceso en el que la vida cotidiana, el lenguaje y el sentido común cumplen una función medular.

Esta apropiación de la realidad, se traduce en conocimiento de *sentido común* o *pensamiento natural* que, esencialmente, se conforma a partir de la experiencia, de la información y de los modelos de pensamiento que el sujeto social recibe de sus predecesores y transmite, a su vez, a sus sucesores, mediante las tradiciones, los sistemas de valores y normativos, la educación formal y todo aquello que integra la herencia cultural de la Humanidad. Se trata, entonces, de un conocimiento socialmente construido y compartido, bajo cuya multiplicidad de aspectos estructurantes, el individuo aspira a comprender su entorno y explicar los sucesos que en él se desarrollan.

Es así como el sujeto social configura el espacio sociourbano a través de la red de interrelaciones sociales que teje. Surge así una miríada de unidades socioespaciales en el escenario metropolitano, mismas que son plurifuncionales y plurivalentes.

Algunos ejemplos de dichas unidades socioespaciales son: Centros laborales, escolares, culturales y recreativos; clínicas y hospitales; estacionamientos, áreas verdes (como parques y jardines); centros nocturnos, bares, salones de baile; restaurantes, museos, galerías de arte, salas de cine, guarderías, complejos comerciales, espacios habitacionales, plazas, calles y avenidas. Todas estas vistas en conjunto, como una totalidad, contribuyen a la conformación del rostro de la ciudad.

Desde la perspectiva del poder mencionada arriba, los espacios se configuran de acuerdo al orden establecido por la clase dominante. Es común observar cómo se sitúan en un área determinada diversos lugares, representantes de unidades socioespaciales investidas de poder. Es decir, existe una jerarquización simbólica de éste en tales espacios. Por ejemplo, en torno a la Plaza Mayor de México o Plaza de Armas, popularmente conocida como El Zócalo capitalino, emplazado en el corazón del Centro Histórico de esta ciudad, existen importantes edificaciones, en sus cuatro puntos cardinales, como: La Catedral Metropolitana, al norte; dos

edificios ocupados, hoy día, por el *DDF*, al sur; el Palacio Nacional, al oriente; y, el Portal de Mercaderes, al poniente.

Pero el Zócalo es mucho más que una enorme plancha de concreto; constituye, asimismo, el gran teatro de la escena urbana cotidiana y lugar privilegiado de la expresión popular traducida, principalmente, en grandes festividades y reclamos sociales. Es, en síntesis, punto de encuentro para el intercambio comercial, la amistad, el amor, la familia y la protesta, amén de majestuoso testigo de la historia nacional y del cambio urbano; por lo que es un personaje colmado de energía en cuya dialéctica constante, a la vez, permanece y se transforma.

Este tipo de conformación del espacio sociourbano se produce y reproduce en los diversos sectores socioespaciales, a lo largo y ancho de la ciudad de México, lo que da cuenta de la estructura de poder predominante en la misma, así como del orden establecido. Esto es representativo del sistema de poder que prevalece en la sociedad mexicana.

A continuación se hablará de quienes hacen posible el establecimiento de tales estructuras de poder, a través de su actuación en los espacios sociourbanos, esto es: Los actores sociales metropolitanos.

Los actores metropolitanos y sus espacios

Aunque los conceptos de *espacio* y de *lugar* se encuentran tan estrechamente interrelacionados que únicamente pueden separarse para fines de análisis por medio de procesos abstractivos, en esencia no son lo mismo. Como se ha mencionado, la piedra angular de la configuración del espacio es la interacción social. A través de ésta los sujetos construyen universos de significados comunes, comprensibles para quienes comparten un mismo código sociolingüístico. Por lo tanto, el espacio se ubica principalmente en el plano de lo simbólico, de lo subjetivo. Por su parte, el *lugar* constituye una objetivación del sistema representacional que el sujeto elabora sociocognitivamente, a partir de su propia percepción y significación de la realidad. De esta forma, el concepto de lugar integra las esferas material y simbólica, donde la primera constituye expresión de la segunda.

Los lugares más representativos del espacio familiar, laboral y social son, respectivamente: La casa, el centro de trabajo (llámese fábrica, taller, oficina, despacho, consultorio, laboratorio, etcétera) y plazas públicas, estaciones de autobuses, parques, calles, avenidas y, en un ámbito más amplio, la ciudad. No

obstante, el espacio al que refieren estos lugares va más allá de su propia arquitectura para situarse en un plano en donde el aspecto simbólico adquiere especial relevancia.

Es así, como al hablar del espacio urbano no se hace alusión exactamente a la ciudad; pues, desde la perspectiva de este trabajo, ambas entidades no son equivalentes ni se pueden utilizar como sinónimos. Aunque teórica y empíricamente se relacionan, estos dos ámbitos pertenecen a universos distintos (aunque complementarios): el primero, al simbólico y el segundo, al material. Una y otra de estas esferas intervienen, en diferente magnitud, en la percepción, asimilación, categorización, objetivación y representación que hace el individuo del espacio como parte de su realidad social.

Como se recordará, por regla general, las relaciones del hombre en la ciudad no se constriñen a una sola unidad espacial sociourbana, ya que constantemente se incorpora a diversidad de ámbitos socioespaciales. Por lo tanto, resulta conveniente asomarse un poco a la forma como hace suyo el espacio social en este contexto.

Se parte de dos principios fundamentales. Por un lado, la idea de que los actores sociales del gran teatro metropolitano se apropian de los espacios urbanos sobre la base de la socioestructura a que pertenecen (misma que ha determinado su propia configuración de sujetos sociales), así como en el marco de las relaciones de poder características de la misma. El otro principio que guiará esta parte del análisis es el que establece que el individuo hace suyo el espacio sociourbano a través de un continuo de unidades espaciales particulares, en uno de cuyos extremos se encuentra la más próxima a él, aquella que le confiere los más intensos significados afectivos; en el otro, se sitúa la unidad espacial que se aleja más de su hoy, de su presente, por lo que le resulta más impersonal e incluso anónima.

Un espacio sociourbano está construido sobre la base de representaciones permeadas por la existencia de un orden político, económico, social, cultural e ideológico, en donde se entretienen relaciones de poder. Las personas que comparte la realidad pluricultural y pluriétnica de esta metrópoli, construyen diferentes nexos sociales entre sí, según los roles que juegan en la sociedad urbana, mismos que se le asignan y son asumidos conforme al lugar que ocupan en la socioestructura y a partir de procesos de categorización y tipificación social.

La interacción social, parte sustantiva de la construcción del espacio urbano, se genera a través de la vida cotidiana, de donde surge todo un entramado de

subjetividades e intersubjetividades, cuya génesis y desarrollo tiene lugar en el desarrollo de su biografía social.⁵²

Cuando el individuo nace se le presenta un mundo preconfigurado, constituido por un orden en donde todo (llámense seres animados, objetos, ideas, conceptos, categorías, etcétera) tiene un nombre y una función social definidos socialmente. Es ese el universo a asimilar; al que tiene que incorporarse a través de su proceso de socialización, en donde la vida cotidiana, el lenguaje y el sentido común son elementos sustantivos.

La constitución del sujeto social, proporciona los elementos necesarios en los procesos de construcción de las objetivaciones, necesarias para que el individuo se relacione con su contexto socioespacial. El lenguaje contribuye a situar dichas objetivaciones en este mismo contexto, que proporcionan las bases para la construcción del sentido común del individuo, así como de la significación que éste otorga a su propia vida cotidiana. Es así como el lenguaje contribuye a la acumulación de objetos significativos en la vida de las personas y a determinar su conducta.

Sin embargo, el individuo no recibe pasivamente la realidad que le es transmitida socioculturalmente, sino que es redefinida y reordenada por él según sus propias representaciones sociales, construidas mediante procesos sociocognitivos, entre los que destaca la percepción como principal factor de aprehensión de lo real. Es a partir de sus estructuras representacionales que adopta una actitud frente a la vida cotidiana, a la vez que constituyen su legado sociocultural en la conformación de las diversas unidades espaciales sociourbanas. Constituyen, asimismo, los elementos sustanciales que pone en juego en los procesos de uso y apropiación de éstas, mismas que percibe, organiza, vive, experimenta, comparte y transforma de acuerdo con su propia interpretación de la realidad socioespacial.

"La necesidad de romper con las pre-construcciones, las pre-nociones, con la teoría espontánea, es particularmente imperativa (...) Hay toda suerte de objetos pre-construidos (...) que, estando enraizados en el sentido común, reciben sin tropiezo la aprobación de la comunidad científica y del gran público. (...) Y para desprenderse de pre-construcciones es necesario una formidable energía de ruptura...".⁵³

⁵² Aquí la noción *subjetividad* se entiende como un sistema sociocognitivo del sujeto social, a través del cual percibe, categoriza, interpreta y reinterpreta la realidad. Este esquema, propio de cada individuo, es conformado y transmitido socioculturalmente, y constituye un instrumento orientador del pensamiento, los sentimientos, las emociones, las motivaciones, y todos aquellos aspectos internos (invisibles e intangibles) que influyen en la conducta que manifiesta en sus diferentes unidades socioespaciales de afiliación, determinadas por la naturaleza de las actividades que comúnmente realiza.

⁵³ BOURDIEU, Pierre. *op. cit.*, pp. 45-46.

El sujeto y el espacio urbano constituyen dos entidades íntimamente unidas e inmersas en una relación dialéctica, en donde la primera se apropia de la segunda, al tiempo que ésta contribuye a la definición y redefinición del sujeto social. Es decir, el espacio social es, a la vez, estructurado y estructurante.

El individuo hace suyo el espacio social, lo usa y se apropia de él a través de unidades socioespaciales, conforme éstas le reportan mayor proximidad física con los lugares que los representan y a los que atribuye un significado socio-afectivo especial. Algunas de dichas unidades socioespaciales ya presentan una carga de significados para él, en diversos grados de intensidad subjetiva; otras, están por ser incorporadas a su bagaje de experiencias en torno al espacio sociourbano.

Es en las unidades espaciales primarias del sujeto, es decir, las de mayor cercanía a éste, donde establece relaciones más estrechas con quienes las comparte; y en donde ha construido, con respecto a los otros, sentimientos y emociones profundos e íntimos, relaciones duraderas y vínculos afectivos muy intensos. Es donde conforma su gran cosmos personal y en donde despliega su esencia de ser social frente a la de quienes comparten con él esa unidad socioespacial tan excluyente, secreta, lejana y prohibida a los demás, como lo es el espacio habitacional, representado principalmente por la casa.

Las unidades espaciales limitadas de significado para el individuo, o carentes totalmente del mismo, pueden quedar para siempre en ese estado, o bien, ir adquiriendo sentido para él a medida que se integra a ellas, incorporándose a su estructura y dinámica interna. Tiene, así, la posibilidad de vivir nuevas experiencias que lo conduzcan a incrementar su *provisión* de significados, a partir de su incorporación a nuevas unidades socioespaciales, como consecuencia del desarrollo de su vida cotidiana, con lo que se potencia la expansión del marco de su realidad; es decir, del universo de lo concreto-abstracto de los objetos, de subjetividades e intersubjetividades, con lo que esto implica a nivel de procesos representacionales.

La actitud del individuo en un contexto socioespacial determinado corresponde a la que presentan los otros en el mismo contexto, quienes también aceptan tácitamente las objetivaciones estructurales por las cuales se ordena éste.

Los individuos organizan su mundo personal en función de su forma particular de significarlo y relacionarse con él. No obstante, se comparte un espacio sociourbano general, más amplio, que constituye un cosmos intersubjetivo de códigos comunes en donde existe una correspondencia continua entre los significados de una persona o colectividad y los significados de los otros sujetos o colectividades.

De esta manera, las representaciones sociales, como procesos sociocognitivos, contribuyen a la forma en que el individuo establece un encuentro con la ciudad y se apropia de ella, mediante el uso de sus espacios; con su ir y venir, su ascender y bajar, su entrar y salir constante y dinámico de una unidad espacial a otra. Se constituye, así, en un poderoso vínculo humano entre una y otra de las diferentes esferas socioespaciales que conforman la totalidad del espacio urbano.

Las rutas urbanas están formadas por los ejes de desplazamiento de las personas; los límites, por líneas de discontinuidad; los nudos, por zonas de confluencia de los flujos; los puntos de referencia, por elementos particulares y los barrios, por espacios que presentan cierta identidad. La combinación de estos elementos hace posible que el individuo estructure el medio urbano y le dé una identidad y un sentido.⁵⁴

Es así como el actor metropolitano se enlaza con los otros actores del elenco, coprotagonistas de la escena urbana cotidiana y con quienes comparte códigos comunes. Es condiscípulo de éstos, además, en el arduo, pero fascinante, aprendizaje social de las reglas y la dinámica del juego del espacio urbano, a partir de lo cual cultiva la forma de coexistir con ellos. La experiencia urbana lo conduce a conocer y reconocer la ciudad; más aún, a reconocerse en ella y a descubrirla poco a poco, sin prisa; a seducirla y dejarse seducir por ésta, hasta hacerla propia y asumirla no como *la ciudad*, sino como *su ciudad*; ese espacio sociourbano al que se incorpora e integra, a través de sus propias estructuras sociocognitivas, y al que va poblando de significados, con diferentes niveles de intensidad emotiva, a partir de un proceso ininterrumpido de interacción social que incluye su relación, tanto con los otros sujetos, como la que establece con el entorno, el cual constituye un gran telón de fondo polimorfo y policromo, escenario vivo de la actuación del personaje urbano.

Es a partir del aprendizaje social que el individuo introduce en sus estructuras cognitivas el saber de que hay espacios urbanos de libre acceso; otros, de acceso restringido; y, unos más, cuyo ingreso le es denegado.

Una forma particular de uso y apropiación del espacio urbano se expresa en los movimientos sociales, cuya fuerza y relevancia ha sido trascendente en las últimas décadas, sobre todo, desde los ochenta.

El siguiente punto se aborda algunas cuestiones relativas a este fenómeno social. Ello, en virtud de que constituye la plataforma que impulsó el surgimiento de múltiples organizaciones (que se incorporaron al *movimiento urbano*, derivado del, más general, *movimiento social*), constituidas en: ONG's, Cooperativas, Asociaciones Civiles, etcétera, de cuyas filas proviene la asociación civil que

⁵⁴ BAILLY, Antoine S. *La percepción del espacio urbano. Conceptos, métodos de estudio y su utilización en la investigación urbanística*, Instituto de Estudios de Administración Local: Madrid; Col. Nuevo Urbanismo, trad. Jesús J. Oya, Francés, 1979, p. 34.

objetivó su lucha social en la creación de la unidad habitacional donde se efectuó la investigación cuyo desarrollo y resultados son compartidos desde estas páginas.

El movimiento urbano y su expresión espacial

No se puede hablar del movimiento urbano sin tomar en cuenta el contexto en que emerge y se desarrolla, así como su naturaleza multidimensional, en tanto que no se trata de un fenómeno aislado y generado por un solo factor. Como totalidad, se inscribe en una sociedad constituida por un complejo entramado en el que confluyen aspectos de orden: Económico, político, social, ideológico y cultural, fundamentalmente. Aunque, más allá de tal acuerdo tácito de sistematización, estas esferas no tienen límites precisos y, como resultado del carácter dialéctico de su dinámica, presentan infinidad de conexiones que las vinculan inevitable y estrechamente entre sí y con otras totalidades de la realidad social.

De esta manera, no hay hechos sociales en los que intervengan aspectos *puros* de la estructura social; existen, más bien, fenómenos *heterogéneos* o *híbridos* en los que predomina alguno de estos elementos. Tal estructura social tiene como objetivo medular preservar el orden impuesto por la clase dominante, a cuyo logro se dirigen las políticas institucionales, a partir de las cuales se influye en la orientación ideológica que conviene a la misma. En este aspecto destaca el papel de la familia, la escuela y, como instrumento esencial transmisor de la ideología, los medios masivos de comunicación; elementos, todos estos, que intervienen en la conformación del capital cultural del individuo y, por lo tanto, de sus representaciones sociales.

Desde un enfoque relacional, una clase dominante lo es en función de otra dominada, lo cual expresa el establecimiento de relaciones sociales en un plano de distinción social (donde prevalece y se hace patente la desigualdad y los desequilibrios sociales), así como un ejercicio del poder vertical, y no horizontal, como corresponde a los pueblos democráticos.

Pero las relaciones sociales no quedan siempre completamente abiertas sino que se cierran y se transforman en orden social, mantenido por agentes de control social, cultural y, finalmente, por el poder estatal. Este orden social también es susceptible de entrar en crisis sobre todo cuando su estabilidad (rigidez) se opone a los cambios del medio de manera que al área de la acción social y a la del orden

se agrega la de crisis, por lo que las relaciones sociales y el orden están en constante cambio.⁵⁵

Respecto a las contribuciones de la teoría social frente a este esquema de polaridad conflicto-estabilidad, Eduardo Nivón señala que una de las herramientas más útiles que ha construido, desde la perspectiva marxista, es la idea de la *inevitabilidad* de la lucha de clases, de la articulación de intereses colectivos por encima de los individuales, la irremediable inestabilidad de una sociedad donde los individuos mantienen intereses económicos opuestos, y la necesaria conducción del cambio de una sociedad altamente diferenciada a otra que promueva la igualdad y la libertad.⁵⁶

La postura de Alain Touraine ante esta misma dualidad es que en una sociedad el orden (al que entiende como la formalización parcial de relaciones sociales, transformaciones culturales, y conflictos de poder, influencia y autoridad) nunca reina de manera absoluta, por lo que se debe reconocer la existencia del conflicto en el mismo orden establecido, es decir, en todos los dominios de la vida de una sociedad, especialmente en los correspondientes a su organización social y cultural. Según este teórico, donde hay un orden debe existir una protesta contra éste⁵⁷ por lo que la sociedad vive en tensión⁵⁸ permanente entre el extremo del movimiento y el del orden, en el primero de los cuales ubica la innovación cultural y los conflictos sociales; en el segundo, los poderes políticos y las categorías ideológicas. De ahí la importancia de los movimientos sociales que hacen surgir las relaciones sociales más esenciales y revelan cómo las instituciones y formas de organización social son producto de aquéllas.⁵⁹

Es así, como el orden social lleva en su propia naturaleza el germen del conflicto, mismo que se expresa en desacuerdo, oposición, crítica y censura, aspectos que se han expresado en la movilización social de colectivos antagonistas a la estructura del orden instituido, que la clase en el poder se empeña en preservar porque así conviene a sus intereses de grupo privilegiado.

El conflicto social es inherente a todo sistema de relaciones sociales, por lo que ha existido, existe y existirá en toda época y lugar. Sin embargo, constituye un aspecto poliédrico y la fisonomía de sus distintos rostros es determinada por la coordenada correspondiente, conformada por el cruce de los niveles estructural y

⁵⁵ TOURAINE, Alain. *El regreso del actor*, ed. EUDEBA: Buenos Aires; Tr. Enrique Fernández, Francés, 1987, p. 102.

⁵⁶ NIVÓN, Eduardo. *op. cit.*, p. 53. (Las cursivas son mías).

⁵⁷ TOURAINE, Alain. *op. cit.*, p. 167.

⁵⁸ Para Eduardo Nivón: "Las tensiones no son necesariamente conflictos, pero seguramente equivalen a una matriz de cambio, de innovación, de dinámica. (...) En la desigualdad de cada sociedad reside el origen de las tensiones que han hecho de cada sistema social un sistema inestable, sujeto a perpetuos cambios, y en el cual el sistema cultural juega un papel de notable importancia en la construcción del dominio, pues la estratificación social no sólo incluye *hombres* sino *riqueza, poderes y símbolos*." Ver NIVÓN, Eduardo. *op. cit.*, p. 31.

⁵⁹ TOURAINE, Alain. *op. cit.*, pp. 73-76.

coyuntural en que se inserta; es decir, son las condiciones particulares del contexto sociohistórico lo que define las características que el conflicto social adquiere en cada tiempo y sociedad.

Puesto que el movimiento social es manifestación del conflicto social: "La naturaleza y formas de acción del movimiento social dependerán de las características del sistema político en que se inscribe."⁶⁰ Al respecto, Nivón señala que: "Los movimientos sociales son nuevos y viejos a la vez, revolucionarios y democráticos según las épocas, capaces de utilizar múltiples lenguajes innovando y revitalizando los discursos de la transformación de la sociedad."⁶¹

Al hablar del movimiento social, conviene mencionar que para Touraine este concepto es indisociable del de clase, al sostener que el movimiento social opone a la clase porque ésta puede definirse como una situación, mientras que el movimiento social es una acción, la del sujeto, es decir del actor que cuestiona la formalización social de la historicidad. Sobre esta base de pensamiento, define al movimiento social como: "*La acción, a la vez culturalmente orientada y socialmente conflictiva, de una clase social definida por su posición dominante o dependiente en el modo de apropiación de la historicidad, de los modelos culturales de inversión, de conocimiento y moralidad, hacia los cuales él mismo se orienta*".⁶²

Hacia la década de los setenta, el perfil que adquiere el conflicto social es el que se difundió ampliamente en la sociedad en general y entre investigadores sociales como los *nuevos movimientos sociales*, "como se les llamó en la literatura sociológica de Estados Unidos, Europa y América Latina."⁶³ Las luchas en que cristalizaron éstos emergieron de entre los diversos sectores sociales como rechazo a las formas de poder, características de una sociedad con evidentes desequilibrios en el diseño y aplicación de políticas gubernamentales excluyentes, no sólo en el terreno social, sino político, cultural, ideológico y de participación ciudadana en general.

Es así como el movimiento social se ha erigido como un instrumento utilizado por los grupos discrepantes para cuestionar las formas prevalecientes de poder y dominio, cuyo impacto es sentido en los diferentes sectores de la sociedad. Es importante subrayar aquí que el movimiento social, como expresión del conflicto social, no pertenece a un estrato social particular; asimismo, que entre sus objetivos no se encuentra detentar el poder central para regir la sociedad.

⁶⁰ TOURAINE, Alain. *op. cit.*, p. 175.

⁶¹ NIVÓN, Eduardo. *op. cit.*, p. 79.

⁶² TOURAINE, Alain. *op. cit.*, pp. 98-99.

⁶³ NIVÓN, Eduardo. *op. cit.*, p. 66.

Es decir, los actuales movimientos sociales no persiguen sustancialmente la acción política y el enfrentamiento, sino influir sobre la opinión pública. Tienen como característica principal el ser puramente sociales, de ahí el éxito de su alianza con los movimientos culturales. Los nuevos movimientos sociales cuestionan, más directamente que sus antecesores, los valores de la cultura y la sociedad de tal modo que no se basan sólo en las convicciones sociales, sino, y sobre todo, en las intelectuales y éticas.⁶⁴

Al entrar en el terreno del sustento filosófico de los movimientos sociales, ya Touraine refiere en su definición a la moralidad, como uno de los valores que orienta la acción colectiva de una clase social definida (sea ésta dominante o dependiente) y como uno de los modelos a ser apropiados, por lo que representa plataforma de partida y punto de llegada de la acción conflictiva social. Al respecto, Nivón menciona uno de sus principales pivotes filosóficos al señalar que, no obstante las diferencias existentes entre los movimientos sociales, como puede ser: Su apego o distancia respecto al orden reinante, el uso de estrategias violentas o pacíficas para el logro de sus objetivos, y su carácter ofensivo o defensivo, comparten y fortalecen valores sociales como la misma moralidad (referida por Touraine) y la justicia. Precisa, además, que los movimientos sociales se anclan en el orden moral, más que en el jurídico, pero que esto no implica necesariamente la justicia de sus demandas o acciones ni, mucho menos, la inmoralidad del actuar apegado a la ley, sino que expresa el discurso simbólico que los guía.⁶⁵ Es en la esfera simbólica de los movimientos sociales donde se inscribe la parte subjetiva e interpretativa de su relación con la realidad, sus demandas sociales y sus estrategias de lucha colectiva.

Una etapa posterior del desarrollo de los movimientos sociales se ubica hacia mediados de los ochenta, época en que surge una literatura promotora de una nueva mirada hacia éstos. Algunos autores de entonces señalaron la existencia de nuevos rasgos en los movimientos sociales, entre los que predominaba (además de los arriba mencionados) la descentralización del sujeto histórico. De acuerdo con estos análisis, los modernos movimientos sociales proponían vías diferentes para el desarrollo de nuevos valores, identidades e interpretaciones de la vida social.⁶⁶

Uno de los contextos privilegiados de la expresión del movimiento social es el urbano, de ahí que una de las vertientes más trascendentales del movimiento social sea el movimiento urbano, al cual Castells define como: Una acción consciente colectiva, orientada a la transformación del significado urbano institucionalizado contra la lógica, el interés y los valores de la clase dominante. Asimismo, sostiene que sólo los movimientos sociales urbanos son movilizaciones

⁶⁴ TOURAINE, Alain. *op. cit.*, pp. 167-180. (Las cursivas son mías).

⁶⁵ NIVÓN, Eduardo. *op. cit.*, p. 71.

⁶⁶ NIVÓN, Eduardo. *op. cit.*, p. 66.

orientadas hacia lo urbano que inducen el cambio social estructural y transforman los significados urbanos.⁶⁷

Algunas observaciones a la propuesta de Castells son en torno a la existencia de una conciencia por parte de los personajes de la acción colectiva, lo que no necesariamente sucede en la praxis social, pues las masas, producto del movimiento social, pueden (y de hecho suelen hacerlo) actuar de manera irreflexiva, impulsiva, impetuosa y al margen de la racionalidad que implica el estado de conciencia.

Tal vez, pudiera hablarse de diferentes niveles de conciencia entre los actores sociales disidentes, en cuyo caso, es posible que algunos sujetos de la acción sean conscientes de aspectos como: El lugar que ocupan en la estructura social, como sujetos sociales individuales y colectivos; el motivo de su movilización social, sus objetivos como agrupación; y las estrategias, tácticas y medios acordados para alcanzarlos. Por otra parte, pudiera haber otros, como los dirigentes o líderes, que tuvieran conciencia, además, del contexto macrosocial en que se inserta el movimiento social en general. En lo que sí se converge con esta noción es en que el movimiento social urbano constituye un agente promotor del cambio de significado urbano impuesto institucionalmente por la clase en el poder.

Es importante enfatizar que la estructura social y sus instituciones no son inamovibles, representan, más bien, entidades con potencial de innovación y cambio, a pesar de su aparente rigidez. Muestra de ello es que a lo largo del desarrollo sociohistórico algunos actores sociales han surgido como verdaderos generadores de transformación social. Aunque, si bien es cierto que no resulta fácil lograr el cambio social a nivel estructural, también lo es que, a partir de ciertas coyunturas, se ha visto reflejado de algún modo en el plano de sus políticas institucionales; un ejemplo es el llamado movimiento social. En torno a esto, Nivón afirma que: "Los movimientos sociales devinieron en instrumento de transformación racional de la sociedad al constituirse por exigencias socialmente compartidas de cambio en algún aspecto del orden social."⁶⁸

El prototipo clásico de la lucha de clases, esto es, de la rebelión de un sector de la sociedad contra un régimen en el que predomina la desigualdad y la injusticia, es el movimiento obrero, al cual se suma el surgimiento de una sociedad civil, proveniente de diversos estratos socioculturales y organizada en colectivos que contienden por la reivindicación de diversos derechos olvidados o eludidos por el Gobierno. Así, aparecen en la escena social urbana grupos estudiantiles, ecologistas, feministas, defensores y promotores de los derechos humanos, etcétera.

⁶⁷ CASTELLS, Manuel. *op. cit.*, p. 409.

⁶⁸ NIVÓN, Eduardo. *op. cit.*, p. 56.

En sus intentos por clasificar los movimientos urbanos, el mismo Castells propone, en *La ciudad y las masas*, la existencia de tres tipos básicos de éstos, a saber: Los grupos involucrados en la defensa o ampliación del acceso a los consumos colectivos, los que luchan por defender o crear comunidades dentro de un orden cultural particular, y los que intentan lograr un autogobierno local y de descentralización política respecto de la provisión de servicios.⁶⁹ Con base en esta categorización, algunos ejemplos respectivos son: Las organizaciones solicitantes de vivienda, los colectivos de lesbianas y homosexuales, y los grupos étnicos que se resisten a ser regidos (sometidos) por el sistema político nacional y luchan por conservar su total autonomía frente a éste.

De esta manera, el movimiento urbano constituye un complejo fenómeno colectivo que implica la organización y participación de diversos actores sociales, quienes han logrado establecer formas alternativas de intervención sociopolítica, sobre la base de las aparentes contradicciones entre la estructura social y mediante la reconfiguración de la acción de estos nuevos personajes urbanos.

La expresión *movimiento social urbano*, condensa diversas formas de manifestación del conflicto social urbano; éstas se expresan mediante las modalidades de movimiento urbano mencionadas anteriormente (ecologista, feminista, etcétera), pero, principalmente, a través del movimiento urbano popular, expresión con la que Bernardo Navarro se refiere a: "La acción política organizada del proletariado y pueblo pobre de las ciudades que habitan en colonias, barrios y vecindades como poseedores de viviendas autoconstruidas o como inquilinos, en su mayoría, y que fundamentalmente luchan por espacios habitacionales (vivienda y suelo), servicios públicos, por el mejoramiento (o defensa) de sus condiciones de vida urbano, (sic) por los derechos ciudadanos y humanos, por la libertad de organizarse y de participar —con una perspectiva propia— en la lucha de intereses en torno a la ciudad."⁷⁰

El movimiento urbano popular es el más representativo de los adscritos al denominado movimiento urbano (proveniente, a su vez, del movimiento social) y el que ha tenido mayor proyección e impacto a nivel de la sociedad civil y de las autoridades gubernamentales. Asimismo, si bien la reivindicación del derecho a una vivienda digna no es el único reclamo de las bases populares que integran el movimiento urbano popular, sí constituye su fuerza motriz.

A nivel psicosocial, más específicamente, de las representaciones sociales, la incorporación del conocimiento derivado de sus nacientes experiencias con el movimiento social a las estructuras cognitivas del individuo, tuvo lugar mediante un proceso de apropiación de lo extraño a lo propio, de lo desconocido a lo conocido. Representó una innovación para los actores sociales, de hace

⁶⁹ NIVÓN, Eduardo. *op. cit.*, p. 38.

⁷⁰ NAVARRO BENÍTEZ, Bernardo. *Crisis y movimiento urbano popular en el Valle de México*, ed. UAM-Xochimilco/DCYAD: México; 1990, p. 44.

aproximadamente treinta años, pues implicó la irrupción de un nuevo aprendizaje social que trastocó la relación que, hasta entonces, tenían con la realidad que les resultaba ya tan conocida y familiar. Las formas de participación que emergieron en aquel tiempo sobrepasaban los cánones prevalecientes, sobre todo los relativos a la manera tradicional de establecer la relación ciudadanos-poderes públicos.

El nuevo saber modificó la cultura de participación sociopolítica de los individuos. Mediante procesos sociocognitivos, como la percepción, y la categorización y tipificación sociales fueron incorporando (a través de la experiencia y la información que obtenían de diversas fuentes) los recientes conocimientos, que se integraban paulatinamente a sus representaciones sociales, hasta formar parte de su vida cotidiana y, por lo tanto, de su sentido común y su lenguaje.

Entre las transformaciones esenciales, derivadas de la gestación de la nueva cultura de participación ciudadana, se puede mencionar la relación entre la población y los poderes públicos. Se crearon formas alternativas de organización entre la sociedad civil, a través de lo cual descubrieron o reforzaron el gran potencial de movilización y cambio que poseen como ciudadanos integrados a un colectivo que persigue fines comunes.

La configuración y apropiación de un nuevo espacio de participación sociopolítica masiva tiene estrecha relación con algunos sitios de la ciudad, que se han convertido en lugares mixtos o plurifuncionales, auténticos escenarios gigantes de la escena urbana en lo relativo a la participación sociopolítica. Así, un sitio específico de la metrópoli, puede lograr la articulación entre lo político-administrativo y lo político-social, conformando un espacio en el que el interjuego de intereses está latente y se pone de manifiesto el doble carácter de la política pública en la que se encuentra, por un lado, la gestión racional administrativa de los poderes públicos y, por otro, las reivindicaciones de una sociedad aglutinada en fuertes grupos de presión, ávidos de cambio social.

Algunos de los lugares utilizados como telón de fondo para la lucha social emprendida por el movimiento urbano, presentan un orden jerárquico, lo que constituye expresión de la estructura sociopolítica y de la verticalidad descendente con que se ejerce el poder en esta sociedad.

La elección de los sitios que conforman el itinerario del movimiento social en el Distrito Federal responde a la idea de que, bajo el nuevo concepto de participación que se ha dibujado, la presencia y atención del Estado a las demandas ciudadanas deben ser inmediatas, por lo que la estrategia se ha orientado hacia el establecimiento de una relación más directa con éste al momento de proclamar sus reivindicaciones. Por lo tanto, en su exigencia de ser escuchados acuden a ejercer presión con su presencia y consignas a las instalaciones, a los lugares físicos, desde donde las autoridades correspondientes administran su respectivo

poder público; aunque, también, concurren a lugares emblemáticos del poder político, ideológico, etcétera.

Sin embargo, los lugares considerados para conformar el mapa a seguir en la contienda por la conquista de un espacio de participación sociopolítica, son mucho más que el reflejo de un andamiaje establecido y de su correspondiente orden jerárquico de dominio. Representan punto de reunión, de partida o de arribo; ruta a seguir por un impetuoso e incontenible torrente humano, ávido de reivindicar sus legítimos derechos, por la vía de la lucha social, frente a un Gobierno, muchas veces, sordo y ciego.

Los lugares, de esta manera, van cobrando importante significado para las masas que participan en tal contienda, a quienes amalgama la presencia latente de intereses comunes; entre los que se gestan, se refuerzan y se manifiestan procesos como la identidad social, la necesidad de afiliación, la cooperación, la solidaridad y el liderazgo. Estas multitudes se integran por sujetos que han construido redes de interacción social y un universo de códigos comunes, que les permite compartir una intersubjetividad, en la que el lugar, con sus características de emplazamiento, arquitectura, dimensiones (material y simbólica) y su propia historia, ha llegado a formar parte de la sociohistoria de los sujetos, en lo individual y como integrantes de dichos colectivos.

La lucha por la obtención, defensa y/o regularización de suelo urbano para fines habitacionales, se ha perfilado como el eje articulador del movimiento urbano en el Distrito Federal. De ahí se derivó la lucha inquilinaria (estrechamente relacionada, también, con el aspecto habitacional). Es decir, el principal reclamo de las organizaciones y grupos que conforman el movimiento urbano, se vinculan a la obtención de vivienda, de un lugar al cual constituir en el punto central de la configuración del espacio habitacional, propio de cada uno de los sujetos que integran esas masas contendientes.

Las siguientes páginas tratan de la casa, como símbolo la materialización de la lucha social de algunos grupos del movimiento urbano.

CAPÍTULO TERCERO

La función de habitar

La casa

El término *casa* es entendido, en el lenguaje del sentido común, como *vivienda* o *morada*. Refiere, indistintamente, un lugar donde se *vive* o se *habita*. Sin embargo, se hacen aquí algunas precisiones respecto a los vocablos *vivir* y *habitar*, trasladados a un nivel conceptual.

Se trata de dos aspectos articulados, pero posibles de diferenciar entre sí. *Vivir*, se ubica en el ámbito de la *naturaleza*, de los procesos biológicos que permiten que un organismo, no necesariamente humano, *viva*; es decir, que *exista*. Respirar, alimentarse, dormir, reproducirse, etcétera, son funciones biológicas vitales para la subsistencia y preservación de la especie.

Al situarse en el plano *sociocultural*, el acto de *habitar* se transforma en una función social. Las formas de habitar del individuo constituyen expresión de las objetivaciones que el hombre produce por medio de la percepción de la realidad y de la propia interpretación que elabora de ésta, procesos sociocognitivos determinados por su propio capital cultural.⁷¹ De manera que, para el estudio del plano sociocultural, las funciones vitales, en sí, no son lo importante, sino en función del cómo las efectúan y del sentido que confieren los sujetos a tales funciones vitales, traducidas en prácticas sociales.

En la práctica social del habitar, la casa constituye la materialización del imaginario, de lo objetivado; es decir, de lo previamente simbolizado mentalmente por sus moradores, a través de la percepción, el pensamiento, la memoria, la formación de imágenes y, en general, de todos los procesos sociocognitivos que intervienen en la conformación y eventual transformación de las representaciones sociales.

⁷¹ El concepto de *capital cultural*, se toma de Pierre Bourdieu, quien lo utiliza, lo mismo que el de *capital económico*, para construir un modelo de análisis del espacio social y del espacio simbólico, en donde define ambas categorías como principios de diferenciación en las posiciones sociales, entendidas éstas en términos relacionales; es decir, que no existen sino en y por la relación con otras propiedades. De esta manera, el capital cultural constituye un rasgo distintivo casi tan poderoso como el capital económico. De acuerdo con este teórico, hay toda una nueva lógica de la lucha política que no puede comprenderse si no se tiene en mente la distribución del capital cultural y su evolución. Asimismo, la reproducción de la estructura y la distribución del capital cultural se opera en la relación complementaria existente entre las estrategias de dos instituciones sustanciales: La familia y la escuela. "Ésta tiende a proporcionar el capital escolar, que otorga bajo la forma de títulos (credenciales), al capital cultural detentado por la familia y transmitido por una educación difusa o explícita en el curso de la primera educación." BOURDIEAU, Pierre. *op. cit.*, pp. 30-108.

Sin embargo, es necesario subrayar que la representación social va más allá de ser un instrumento de reproducción de imágenes y, que éstas, no constituyen elementos secundarios expresivos de la realidad. En este sentido, la casa ejerce un poder extraordinario para condensar los pensamientos, las fantasías y los sueños del hombre. Sin la casa, éste sería un ser disgregado, sin raíces en algún lugar del cosmos.⁷²

Pero, todos estos procesos sociocognitivos no se desarrollan al margen de las emociones humanas, es decir, ajenos a la intervención de la emotividad, los sentimientos y el depósito de significados especiales por parte de sus residentes. Es decir, en términos simbólicos y de constitución de la unidad del espacio habitacional, la casa representa aún mucho más que un diseño arquitectónico materializado en una vivienda. Valdrá la pena desarrollar un poco más esta idea, ya que el punto central del análisis del presente trabajo es el espacio habitacional y, desde luego, la casa, en su calidad de máximo representante de éste, por lo que su vinculación es indisoluble.

La casa no se trata aquí como equivalente a espacio habitacional ni como vivienda. Entonces, dado que todo espacio habitacional lleva como esencia la noción de casa ¿qué es la casa? La casa no sólo es definida por sus determinaciones materiales físicas, sino que: "Presenta un fondo poético, pues alberga el ensueño, protege al soñador y permite al individuo soñar en paz."⁷³ La idea de casa remite a pensar en el lugar privilegiado de la configuración del espacio habitacional. La piedra angular sobre la cual se construye éste. Es el lugar más privado con que cuentan las personas, de donde parten y a donde regresan, sitio de las primeras imágenes de intimidad de la vida cotidiana familiar; aquél donde se originan, desarrollan y transforman los lazos de unión entre los distintos miembros que integran este grupo, eminentemente, primario.

La casa es el primer universo del ser social; es decir, el lugar donde al ser humano le son dadas las bases de su configuración como sujeto social, a través de la cual adquiere los cimientos para el desarrollo posterior de sus habilidades sociales. Constituye el escenario principal de su proceso de socialización, que inicia desde su nacimiento y continúa por el resto de sus etapas biosociales: infancia, adolescencia, edad adulta, madurez, senectud y muerte; por lo que representa la unidad socioespacial donde inicia la estructuración de sus sistemas de valores y normativo, que lo orientan a atribuir a la casa valores como: intimidad, protección, seguridad, etcétera, mismos que el individuo asocia a determinado significado afectivo.

La casa constituye fuente inagotable de referentes simbólicos en la memoria de las personas. Cada reminiscencia de su práctica del habitar se inscribe en un ángulo, en un lugar preciso de la casa; dotado de sus respectivos elementos de

⁷² BACHELARD, Gastón. *La poética del espacio*, ed. FCE: México; 1997, p. 37.

⁷³ BACHELARD, Gastón. *op. cit.*, p. 36.

escenificación, dispuestos en forma específica, como en un rodaje. Los ejemplos pueden ser realmente interminables: Muros, techos, puertas y ventanas (abiertas, semiabiertas o cerradas), mobiliario, accesorios, una temperatura, una intensidad luminosa, texturas, sonidos, olores y sabores. El sujeto social re-crea cognitivamente los escenarios y atmósferas de ayer, donde los protagonistas de la trama del pasado re-interpretan su papel; lo cual va ligado, por supuesto, a las emociones que la remembranza le despierta.

Es decir: "Un acontecimiento y el sentimiento provocado por éste se hallan inextricablemente encadenados en el cerebro, de modo que es imposible evocar a uno sin el otro... (por lo que) El sujeto siente de nuevo la emoción que la situación produjo originalmente en él, y es consciente de las mismas interpretaciones, verdaderas o falsas, que dio él mismo a la experiencia original. Así, el recuerdo evocado no es la fotografía o la reproducción fonográfica exactas de escenas o acontecimientos pasados, sino la reproducción de lo que (...) vio, oyó, sintió y comprendió".⁷⁴

Sin intención de minimizar la importancia del aspecto material u objetivo de la casa, en tanto bien patrimonial visible, tangible y transferible, se privilegia su plano simbólico o subjetivo. Los procesos de transferencia, del primero de estos niveles al segundo, van íntimamente entrelazados con aquellos por medio de los cuales el sujeto social conforma sus representaciones sociales del habitar; es decir, a través de la percepción, asimilación e integración a sus estructuras cognitivas de su forma particular de vivir cotidianamente la experiencia de habitar. El retorno, esto es, el traslado de lo simbólico a lo material, ocurre en el momento en que empieza a cristalizar su sueño más caro y que empezó a acariciar tiempo atrás; es decir, se expresa cuando empieza a objetivar o concretar su idea de casa, la que algún día será escenario de su práctica social de habitar.

El siguiente punto tiene relación con aspectos menos subjetivos que los tratados en la parte anterior, pues trata, de manera somera, el marco legal de la vivienda en México y en el Distrito Federal.

Marco legal de la vivienda

Como se ha mencionado, uno de los principales aspectos que articulan el movimiento social urbano es la reivindicación del derecho legítimo a un lugar donde habitar. Los grupos participantes demandan, principalmente: Suelo y

⁷⁴ HARRIS, Thomas A., *Yo estoy bien, tú estás bien. Guía práctica de análisis conciliatorio*, ed. Grijalbo: México, 1983, pp. 31-32.

materiales para construcción de viviendas, créditos, asesoría técnica, dotación de servicios básicos de infraestructura y equipamiento.

En 1948 la Organización de las Naciones unidas reconoció el derecho universal a la vivienda; en México, éste adquirió rango constitucional, en febrero de 1983.⁷⁵ A pesar del *buen deseo* de que todo mundo tenga un lugar donde habitar, este mismo organismo internacional, declaró 1987 como el *Año sin Techo*, en respuesta a los altos índices en el déficit de vivienda a nivel mundial.

La Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, representa la base del marco legal de la vivienda en el país. El artículo 4º, establece el derecho de toda familia a disfrutar de una vivienda digna y decorosa, así como el de cada persona a tener un medio ambiente adecuado para su desarrollo y bienestar.⁷⁶

El cumplimiento de tal precepto no debe ser reducido a la creación y aplicación de políticas excluyentes, orientadas a proporcionar facilidades a algunos ciudadanos integrados a alguna corporación para la adquisición de una vivienda construida, mejorar la que ya se posee, o bien, edificarla. Deben ser considerados otros factores, como un medio ambiente con un buen nivel de urbanización y equipamiento, ya que, de acuerdo con Antoine Bailly, en una sociedad: "No basta con proveer una vivienda a cada habitante, es necesario, también, saber si ésta conviene a la seguridad, salud y necesidades de los individuos. Tenemos que entender que el modo de vida y el comportamiento de los habitantes son modificados por el medio, ni que decir tiene que las familias no educan a sus hijos de igual manera si viven en un hotelito o en un gran inmueble colectivo, en un pueblo o en una zona metropolitana."⁷⁷

El contenido de la fracción XII del artículo 123, también está directamente vinculado al aspecto de la vivienda en México; ampara, en especial, a los empleados corporativos. En él se obliga a toda empresa a proporcionar a sus trabajadores habitaciones cómodas e higiénicas; estipula, asimismo, que este deber constitucional se cumplirá mediante las aportaciones que las empresas realicen a un fondo nacional de la vivienda, a favor de sus trabajadores y el establecimiento de un sistema de financiamiento, que permita otorgar a éstos crédito barato y suficiente para la adquisición en propiedad de tales habitaciones.⁷⁸

A partir de estos preceptos, la Constitución exige al Estado atender los requerimientos de vivienda de la población. Para cumplimentarlos, se han creado diferentes organismos nacionales, estatales y municipales, cuyos respectivos programas pretenden cubrir, únicamente, *algunas* de las demandas de la

⁷⁵ ZEPEDA, M, Pedro y Alejandro Mohar. *Vivienda para pobladores de bajos ingresos. Políticas e instituciones*, ed. Consejo Consultivo del Programa Nacional de Solidaridad, El Nacional: México; 1993, p. 57.

⁷⁶ Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos (Actualizada), ed. Delma: México; 2000, p. 84.

⁷⁷ BAILLY, Antoine S., op. cit., pp. 95-96.

⁷⁸ Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, p. 84.

población en materia de vivienda, por lo tanto, la atención que se ha dado a las mismas ha sido sólo parcial.

De las instituciones y organismos, relacionados con los asuntos de dotación de vivienda, para sectores de bajos ingresos en el Distrito Federal, destacan los siguientes: Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda (*SEDUVI*), Instituto de Vivienda de la Ciudad de México, Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores (*INFONAVIT*), Fondo de Vivienda del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales para los Trabajadores del Estado (*FOVISSSTE*), Fideicomiso Casa Propia (*FICAPRO*) y Fideicomiso de Recuperación Crediticia de la Vivienda Popular (*FIDERE*).

El artículo 27 de la Carta Magna ha sufrido una reforma importante, en lo relativo a la utilización de tierras ejidales y comunales para uso urbano. Hasta antes de 1992, año en que fue modificado, era ilegal la compra-venta de este tipo de tierras para su urbanización.

Sin embargo, aún en un marco de ilegalidad, la realización de estas transacciones alcanzó un aumento tal que las tierras ejidales y comunales llegaron a representar la principal fuente de oferta de suelo barato para la construcción de vivienda para sectores de bajos ingresos.

Este fenómeno tiene estrecha relación con el proceso de urbanización popular. En la década de los ochenta, la mancha urbana creció desmesuradamente. Esta expansión tuvo lugar, sobre todo, hacia la periferia de la ciudad, como la zona oriente, con áreas localizadas en la delegación *Iztapalapa*, en donde proliferaron los asentamientos humanos irregulares sobre tierras ejidales y comunales.

Estas prácticas eran avaladas y fomentadas implícitamente por el Estado. Las expropiaciones para la regularización de la tenencia de la tierra, realizadas por el Comité de Regularización de la Tenencia de la Tierra (*CORETT*) en el período señalado, son ejemplo de ello, aunque, se subraya, en aquel tiempo constituían procedimientos ilegales.

Ante esta situación, el Estado se conducía bajo una doble moral, en la que, por un lado, prohibía la compra-venta de esa clase de tierras; por otro, la patrocinaba mediante la creación de organismos como *CORETT*.

En este contexto de *seudoinstitucionalización* gubernamental de los procedimientos de regularización de la propiedad del suelo, vía la expropiación de tierras agrarias, surge la necesidad de legitimar tales prácticas (no sólo de manera implícita a nivel social sino, expresamente, a nivel jurídico), mismas que alcanzaron grandes dimensiones; se llegó, incluso, a la planificación de zonas destinadas a la construcción de casas-habitación, sobre terrenos ejidales o comunales; se definía: El trazo de las calles, el tamaño de los lotes, el rango de

precios por metro cuadrado y, también, las formas de pago. Esta situación no fue privativa del Distrito Federal; en algunas de sus zonas aledañas, como el Estado de México (Chalco, Iztapaluca y Chicoloapan, entre otras áreas), tales prácticas tenían, asimismo, vigencia.⁷⁹

Una de las medidas que el Gobierno utilizó para regularizar este tipo de asentamientos humanos y, de esta manera, asegurar la disponibilidad de reservas territoriales para llevar a cabo un pretendido crecimiento ordenado y planificado, fue el ya mencionado impulso a la reforma del artículo 27 constitucional, iniciativa aprobada en enero de 1992,⁸⁰ con la cual se le atribuye a la nación dictar: "Las medidas necesarias para ordenar los asentamientos humanos y establecer adecuadas provisiones, usos, reservas y destinos de tierras, aguas y bosques, a efecto de ejecutar obras públicas y de planear y regular la fundación, conservación, mejoramiento y crecimiento de los centros de población, para preservar y restaurar el equilibrio ecológico; para el fraccionamiento de los latifundios; para disponer, en los términos de la ley reglamentaria, la organización y explotación colectiva de los ejidos y comunidades; para el desarrollo de la pequeña propiedad rural...".⁸¹

Además, durante el salinismo también se promovió la modificación de la Ley de Asentamientos Humanos, lo que contribuyó a la configuración del marco legal que permitiera fortalecer y preservar el poder y control gubernamental sobre la tenencia y uso de la tierra.

Es así, como las tierras ejidales y comunales que en gestiones presidenciales pasadas, como la de Lázaro Cárdenas, fueron destinadas al uso exclusivamente agrícola, pasan, en administraciones posteriores, a formar parte de la oferta de suelo para uso urbano, particularmente, para la edificación de viviendas.

En la escena sociohistórica de México, la política ha emergido siempre como actor protagónico. La importancia social del aspecto habitacional es tal que ha alcanzado la categoría de precepto constitucional. No obstante, el Gobierno ha creado los mecanismos e instrumentos necesarios para continuar con su habitual ejercicio de políticas centralistas y excluyentes, por lo tanto, marginales.

No asume en su totalidad sus deberes constitucionales en lo referente a la política social, que incluye la vivienda y el suministro de servicios urbanos, como: Agua potable, alcantarillado, saneamiento, transporte, electrificación y telefonía; y de equipamiento, entre los que destacan: instalaciones educativas, culturales, deportivas y sanitarias. Éstos serán tratados a continuación, de manera concisa.

⁷⁹ DUHAU, Emilio. "Urbanización popular y políticas de suelo en la ciudad de México", en: SCHTEINGART, Martha (Coord.). *Espacio y vivienda en la ciudad de México*, ed. El Colegio de México-I Asamblea de Representantes del Distrito Federal: México; pp. 151-154.

⁸⁰ CATALÁN VALDÉS, Rafael. *Las nuevas políticas de vivienda*, ed. FCE: México; p. 109.

⁸¹ *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*, p. 13.

Políticas gubernamentales en el renglón de vivienda

Algunos autores, como Garza y Scheingart, marcan el inicio de la intervención sistemática del Estado en el sector vivienda, entre fines de los años cuarenta y principios de los cincuenta,⁸² período que abarca la gestión presidencial de Manuel Ávila Camacho (1940-1946) y Miguel Alemán Valdés (1946-1952). En efecto, al romper Cárdenas con el maximato, abrió las posibilidades del desarrollo de una política urbana diferente, apoyándose en una nueva estructura de planeación, cuyo origen fue el Plan Sexenal de 1934-1940. No obstante, su política urbana se orientó fundamentalmente al Distrito Federal.

Asimismo, durante el Gobierno de Manuel Ávila Camacho la política habitacional fue dirigida, sustancialmente, a esta ciudad. Entre otros aspectos de sus acciones en este rubro, se encuentra el decreto de congelación de rentas, emitido el 10 de julio de 1942; la emisión de un nuevo Reglamento de Fraccionamientos, en 1944; y el establecimiento de nuevos límites de la mancha urbana, con la incorporación al Distrito Federal, de algunas de sus zonas colindantes.⁸³

Durante la administración de Miguel Alemán Valdés, la política estatal tuvo más impacto a nivel nacional. Su plan sexenal contempló la producción de vivienda como un aspecto prioritario. Por primera vez, después de la Revolución, el Estado se empeñó en construir un número significativo de viviendas, logrando, no sólo fortalecer su legitimidad social, sino también dejar evidentes muestras de su estrategia.

En la ciudad de México, los programas habitacionales tuvieron su máxima expresión en el surgimiento de grandes unidades habitacionales, impresionantes por su arquitectura. La primera de éstas fue el multifamiliar Miguel Alemán, propuesto por Pani, en 1947. El segundo conjunto fue el multifamiliar Presidente Juárez, construido por el ISSSTE en el predio de lo que otrora fuera el *Estadio Nacional*, en la zona oriente de la colonia Roma, e integrado por 1,024 departamentos.⁸⁴

Con la construcción de estas dos unidades, nació una forma de uso intenso del suelo para fines habitacionales. Por lo tanto, el sexenio alemanista representa el período de mayor impacto de las representaciones del habitar moderno, cuya configuración había empezado años atrás. Es decir, no se trató tanto de un momento de creación de representaciones (pues, muchas de éstas ya registraban

⁸² BALLENT, Anahí, *La publicidad de los ámbitos de la vida privada. Representaciones de la modernización del hogar en la prensa de los años cuarenta y cincuenta en México*, en: *Alteridades*, Año 6, núm. 11, 1996, ed. UAM-I/DCSH, p. 70.

⁸³ CISNEROS SOSA, Armando. *op. cit.*, pp. 90-97.

⁸⁴ CISNEROS SOSA, Armando. *op. cit.*, pp. 126-127.

cierta difusión desde décadas precedentes), sino de un momento de propagación masiva de las mismas.⁸⁵

Otra vertiente de la política habitacional en este período fueron las acciones adoptadas respecto a las colonias populares. Ya desde el cardenismo hubo una gran dispersión de éstas, que surgían por invasión, práctica que continuó vigente en años subsecuentes. Ante esto, las medidas estatales fueron la prohibición y la formación selectiva de asentamientos humanos. Entre 1948 y 1949 el Gobierno ordenó la aplicación de severas medidas represivas contra los invasores, entre las que se encuentra la intervención de la policía en operativos de desalojo en numerosas colonias del Distrito Federal.

De esta forma, los Gobiernos posteriores incorporaron en sus proyectos de trabajo políticas nacionales de vivienda para los pobladores de México, hasta instituirse la participación del Estado en este rubro, no sólo como un derecho, sino como una obligación constitucional.

El surgimiento de una política de vivienda integral se plasma en el *Programa Nacional de Vivienda 1977-1982*, del Gobierno de José López Portillo y Pacheco (1976-1982), con base en la *Ley General de Asentamientos Humanos* de 1976 (modificada durante el sexenio de Carlos Salinas de Gortari —1988-1994—, en julio de 1993, conforme a su política social) derivada, a su vez, del *Plan Nacional de Desarrollo Urbano*.⁸⁶

Sin embargo, ofrecer las condiciones necesarias para que todo ciudadano ejerza su derecho a tener una vivienda digna, cómoda e higiénica, en un país como México (en donde existe una evidente desigualdad social, la aplicación de una política social excluyente, altas tasas de crecimiento demográfico, bajo nivel de bienestar social y una economía dependiente y vulnerable) ha constituido un reto para el Estado, que no ha enfrentado satisfactoriamente, por lo que tal derecho se ha desvirtuado al descender a rango de eventual *oportunidad*.

Tal vez, si en las esferas del poder público se entendiera la política social sobre la base de un criterio de auténtica justicia y equidad distributiva; y la forma de Estado que la promueve, así como sus objetivos y líneas de acción, fueran correlativos a tal criterio, se lograría hacer cada vez más extensivo entre los mexicanos el ejercicio de su derecho a una vivienda digna.

La política social es entendida aquí como un espacio de intervención estatal, dirigida a la administración legítima de los recursos nacionales entre los diferentes sectores de la población. Sin embargo, debido a los desequilibrios existentes

⁸⁵ BALLENT, Anahí, *op. cit.*, p.53.

⁸⁶ Para profundizar en el tema de la Ley General de Asentamientos Humanos. Ver: CATALÁN VALDÉS, Rafael. *Las nuevas políticas de vivienda*, ed. FCE: México; 1973.

entre los poderes públicos y la estructura de sus relaciones con la sociedad, se practica una distribución inequitativa de aquellos.

Se atiende de manera prioritaria los fuertes compromisos de orden, principalmente, económico y político que el Estado ha establecido tradicionalmente con grupos de poder (tanto nacionales como extranjeros), representantes de las altas esferas que dominan los ámbitos económico, político e ideológico, en detrimento de los intereses del grueso de la población, en donde se insertan los segmentos de ciudadanos de mayor vulnerabilidad en todos los aspectos socioestructurales.

Al Gobierno mexicano lo caracteriza una larga y sólida tradición corporativista y un sedimentado centralismo en la aplicación de sus políticas y en la toma de decisiones. La verdadera democracia en México, aún es una utopía, no obstante, el discurso oficial.

La política social es excluyente, en tanto quedan al margen del beneficio social de sus acciones aquellas personas que no pertenecen a una corporación. Los programas orientados al renglón habitacional no han contribuido de manera significativa a sanear el déficit de vivienda. Los supuestos de un estado de bienestar incluyente y perdurable, no tocan a los sectores de la población de menores ingresos.

En el mismo campo habitacional, los organismos públicos más destacados, expresión del estilo corporativista del Gobierno en el ejercicio de sus políticas son: El *INFONAVIT* y el *FOVISSSTE*. Ambos, surgieron en 1972 para dar cumplimiento, por parte del Estado, a los derechos constitucionales de los mexicanos en este rubro.

Algunas de las múltiples consecuencias de la crisis que sufrió México en la década de los ochenta, fue el incremento de los costos de construcción y los constantes aumentos en el mercado inmobiliario. Esto deterioró el sistema financiero de dichas entidades de vivienda, lo que produjo una descapitalización en aumento, así como desajustes en sus métodos operativos.

A partir de este debilitamiento, los costos de la estructura corporativa de asignación de vivienda se volvieron crecientes, al tiempo que el número de beneficiarios directos disminuía y cada vez resultaba menos representativo. Algunas medidas orientadas a la reestructuración y al saneamiento de dichas finanzas, fueron implantadas hacia finales del sexenio de Miguel de la Madrid (1982-1988). Sin embargo, las acciones respondieron básicamente a criterios de orden económico y no social, ya que se orientaban a incentivar la inversión privada de industriales de la rama de la construcción y de la banca comercial; por ello, las ventajas más directas e inmediatas fueron para éstos y no para los grupos

objetivo de los programas de vivienda del *INFONAVIT* y del *FOVISSSTE*, menos aún, para aquellos ajenos a corporación alguna.

Durante la gestión presidencial de Salinas de Gortari se continuó sobre esta línea, conforme a su propia política habitacional, expresada en el *Plan Nacional de Desarrollo (1989-1994)*,⁸⁷ donde se propuso la reactivación del aparato productivo y la promoción del empleo, aprovechando el efecto multiplicador que tiene la vivienda en la actividad económica; así como incrementar la oferta de vivienda para demandantes de ingresos medios.

En cuanto a la dotación de servicios urbanos básicos, como agua potable, drenaje y energía eléctrica, lo mismo que la ampliación e introducción de telefonía y suministro de energéticos, el Gobierno dio prioridad a las comunidades situadas en zonas que, por su ubicación y recursos, fueron consideradas básicas para el desarrollo del país, sobre aquellas en que se asentaban densos grupos de la población con menores recursos. Esto guarda estrecha relación con su política de planificación urbana, orientada a desalentar la desconcentración y el arraigo. Con el estricto control de la introducción de estos servicios, el Estado perseguía un doble objetivo: Por un lado, coadyuvar en el fortalecimiento de la infraestructura y el equipamiento de ciertas áreas privilegiadas de la ciudad; por otro, fomentar la concentración de la población dispersa e inhibir el crecimiento de franjas sobrepobladas y aquellas con graves carencias de recursos.

Como propósitos prioritarios de la política urbana y habitacional del salinismo destacan: Lograr una acción conjunta dirigida al crecimiento ordenado de las ciudades e impulsar la producción de viviendas, la regularización de la tenencia de la tierra y la creación de reservas territoriales que permitieran dar legalidad al uso y tenencia del suelo urbano y evitar, así, el surgimiento de nuevos asentamientos irregulares.

No obstante que la vivienda jugó un papel residual como factor de bienestar social durante el sexenio salinista, por lo que no se puede hablar de una política de vivienda popular⁸⁸ propiamente, lo que se hizo en este renglón, al reconocer el gran potencial que representa la capacidad de la sociedad (en ahorro y trabajo), fue impulsar la autoconstrucción, al ser considerada estrategia primordial para cumplir el compromiso del Gobierno Federal en este rubro con sectores de la población urbana de menores ingresos.

Los cambios más importantes en política habitacional fueron las mencionadas modificaciones que Salinas de Gortari logró realizar al marco jurídico de la vivienda, que incluye: Las reformas al artículo 27 constitucional y las leyes y

⁸⁷ *Plan Nacional de Desarrollo (1989-1994)*, Poder Ejecutivo Federal, SPP: México; 1989.

⁸⁸ LÓPEZ PANIAGUA, Rosalía, *Intervención estatal y pobreza en la transición neoliberal en México 1982-1994: Formas de acceso a la vivienda y alternativas de política social*, tesis de doctorado en Sociología, UNAM/FCPS: México; 1998, p. 145.

reglamentos relacionados con la propiedad y uso de la tierra, el desarrollo urbano, el financiamiento y la venta o alquiler de viviendas, así como reformas en los sistemas financieros de los organismos encargados de atender la demanda habitacional.⁸⁹ Al respecto, López Paniagua menciona que: "Las reformas a los esquemas financieros u operativos de los organismos habitacionales, entre las que están la apertura de cotizadores independientes y la transformación de organismos constructores de cofinanciadores de la banca principalmente (...) permitió la proliferación de un sinnúmero de unidades habitacionales de interés social y de nivel medio. Sin embargo muchas viviendas quedaron sin ocuparse debido a la contracción del mercado inmobiliario."⁹⁰

El objetivo de todas estas adecuaciones fue el fortalecimiento de la inversión privada y de la banca, mas no la aplicación de una verdadera política social. Se vio en la vivienda un bien que responde a las fuerzas del mercado, es decir, un asunto económico-financiero de unos cuantos grupos con poder de inversión, más que un derecho de toda la población mexicana y el correspondiente deber, por parte del Gobierno, de ofrecer las facilidades necesarias para su pleno ejercicio. Lamentablemente: "Como política la vivienda en los últimos años ha fortalecido su significado preponderantemente económico, porque involucra a diversas ramas productivas y es fuente de generación de empleos, se calcula que por cada vivienda que se construye se crean cinco empleos, y por ello se ha considerado un campo propicio para la inversión de capita."⁹¹

La política habitacional del Gobierno de Ernesto Zedillo (1994-2000), no tiene variantes notables respecto a la de su antecesor. Tal parece que se sustenta en un criterio de continuidad. *En el Plan Nacional de Desarrollo (1995-2000)* correspondiente,⁹² se exponen algunos de los problemas que existen en este aspecto, pero no deja ver un proyecto sólido ni líneas de acción concretas a seguir para sanearlos.

De manera general, propone fortalecer los programas de autoconstrucción. En dicho documento establece que el tipo de familia predominante en el país es la familia nuclear (padres e hijos; o uno de los padres, generalmente la madre, y sus hijos); no obstante, se reconoce la diversidad en la estructura y el tamaño de los hogares mexicanos, por lo que plantea la producción de vivienda considerando que esta variable es determinante en las demandas y necesidades. Desde luego que esto no se llevó la práctica, por lo tanto, es una falacia, producto de la tradicional y bien conocida demagogia del Gobierno mexicano.

Las dimensiones de las casas, sobre todo, las destinadas a pobladores de menores ingresos, se han reducido a su mínima expresión, ¡ni qué hablar de la

⁸⁹ ZEPEDA, M., Pedro y Alejandro Mohar. *op. cit.*, p. 173.

⁹⁰ LÓPEZ PANIAGUA, Rosalía. *op. cit.*, p. 145.

⁹¹ LÓPEZ PANIAGUA, Rosalía. *op. cit.*, p. 146.

⁹² *Plan Nacional de Desarrollo 1995-2000*, Poder Ejecutivo Federal, SPP: México, 1995.

calidad de los materiales de construcción! Al realizar los proyectos arquitectónicos, no se toma en cuenta la conformación real de las familias a las que darán morada. Aun cuando se asumiera que la tendencia en la ciudad de México respecto a la estructura del grupo familiar, es hacia la conformación de familias de tipo nuclear, todavía es común observar de las llamadas *extensas* y *multinucleares*; lo que habla de grupos más numerosos y heterogéneos. De esta manera, el tamaño de las viviendas edificadas bajo políticas de racionalidad (de espacio, de suelo, de créditos, materiales, etcétera) parecería insuficiente, lo que da cuenta de que, en la práctica, no han sido consideradas las verdaderas necesidades de sus futuros habitantes

Por otro lado, en el plan de trabajo de Zedillo, se expresan los problemas más frecuentes que enfrentan, tanto oferentes como demandantes de vivienda en el país, entre los que se encuentran: Por parte de la oferta, el complejo sistema de trámites, el alto gravamen fiscal y la escasez de suelo urbano y urbanizable; por parte de la demanda, los altos precios de las viviendas, la insuficiencia en la atención crediticia, la falta de integración del mercado y los elevados costos de titulación de la vivienda. Su compromiso ante esto, se reduce a mencionar la necesidad de una simplificación administrativa.

En lo relacionado con la regularización de la tenencia de la tierra, planteó elevar las acciones conjuntas entre Gobierno y sociedad, donde los sectores privado y social tendrán un papel determinante en la ampliación de la oferta de vivienda; estrechar la coordinación entre los tres niveles de Gobierno para organizar de manera más eficiente la política habitacional, el fortalecimiento institucional de los organismos promotores de vivienda y la incorporación de tierras ejidales y comunales al uso urbano.

Una novedad, respecto al plan anterior, es la propuesta de alentar la investigación de nuevos métodos de construcción y del uso de materiales adecuados para tal fin.

Resultaría de gran valor social la realización estudios efectivos en torno a la vivienda, en donde fueran considerados, no sólo aspectos conmensurables y funcionales, propios del diseño arquitectónico, sino otros, de orden sociocultural y psicosocial, para lo cual, sería interesante que se analizaran: "Las relaciones de hombre a hombre, antes bien que las relaciones directas entre el hombre y su entorno",⁹³ tal como lo propuso Antoine Bailly.

Seguramente, esto reportaría importantes beneficios a la función social de habitar, que se expresarían en un aumento en la calidad de vida de los ocupantes de las viviendas que se construyeran a partir de este tipo de investigaciones, en las que tendría que intervenir, necesariamente, un equipo interdisciplinario dispuesto a trascender las fronteras disciplinares, conformado principalmente por:

⁹³ BAILLY, Antoine S., *op. cit.*, p. 96.

Planificadores, urbanistas, arquitectos, diseñadores, geógrafos urbanos, psicólogos sociales y profesionistas de áreas de las ciencias sociales con líneas de investigación urbana, como: administradores, antropólogos, economistas y sociólogos. Sin embargo, hacer realidad esta quimera implicaría volver la mirada hacia el ejercicio de una auténtica política social, en donde los intereses económicos tuvieran cabida sólo en un plano secundario y fuera, por lo tanto, equitativa, íntegra (ética y moralmente) y comprometida con la base de la sociedad.

SEGUNDA PARTE

***“Nueva Generación”. Acercamiento
a una unidad habitacional en Iztapalapa***

CAPÍTULO CUARTO

Orígenes del asentamiento humano

El contexto

Si el capítulo precedente constituye el marco de las condiciones generales de las coordenadas sociohistóricas en que se inserta el objeto de estudio, el presente, da inicio con un análisis más detallado y específico de tal contexto.

Desde la perspectiva articuladora, que guía epistemológicamente esta investigación, se hará una lectura de los datos tal que se interpolen los dos niveles de la estructura en que se ubica el objeto concreto, esto es, lo macro con lo microsocioal, entendidos como dimensiones de análisis cuyos límites teóricos se trascienden en el transcurso de la vida cotidiana de los sujetos, pues ésta se desarrolla al interior de un plano integrado por ambas esferas.

Por lo tanto, es necesario situar en el entramado político, social, económico, cultural e ideológico, la actuación de los protagonistas del estudio que aquí se aborda, misma que tiene lugar mediante la interacción social, elemento básico de la génesis de los procesos psicosociales, inherentes a todo entretreído de relaciones sociales.

En 1989 tiene lugar una de las acciones más significativas emprendidas para lograr la configuración del espacio habitacional que aquí se considera, esto es, la invasión de una fracción del área de equipamiento "*El Molino*", por parte de un grupo de personas demandantes de suelo para construcción de viviendas. Dos años después, tal colectivo se instituiría como: "*Organización de Colonos y Solicitantes de Vivienda Nueva Generación, Asociación Civil*" (OCYSV Nueva Generación A. C.).

El cinturón verde "*El Molino*" es un predio de 93.74 hectáreas, otrora hacienda, localizado en el límite sur de la delegación *Iztapalapa*, entre Canal de Chalco y Piraña. Se trata de una extensión territorial destinada por el Gobierno capitalino a satisfacer, en el marco de su *Programa Delegacional de Desarrollo Urbano de Iztapalapa*⁹⁴, algunas demandas de vivienda de grupos organizados procedentes del movimiento urbano.

⁹⁴ Un Programa Delegacional de Desarrollo Urbano es: "Uno de los instrumentos de la Planeación Urbana para la ciudad, en él se integran y dan ubicación las acciones, planteamientos y objetivos del Programa General de Desarrollo Urbano del Distrito Federal. Su ámbito es la Delegación Política. En este programa se señalan las características a las que están sujetos todos los inmuebles del Distrito Federal, tales como los usos del suelo, las condiciones y restricciones a la construcción y la estructura vial. (...) Todos los actos

La connotación de *Nueva Generación* refiere, tanto el nombre con que adquiere su personalidad jurídica, como *Asociación Civil*, como el que le fue asignado a la *Unidad Habitacional*, producto de la lucha social de sus socios, por su derecho a un lugar donde habitar.

Resulta significativo que *Nueva Generación*, en sus dos acepciones, emerge cuando en el Distrito Federal el movimiento urbano ya había logrado un importante grado de sedimentación como forma de organización y participación sociopolítica ciudadana e instrumento de intermediación entre ciudadanos y poderes públicos.⁹⁵

Su origen y desarrollo se insertan en un México de contradicciones (sobre todo en los niveles económico, político y social), cada vez mayores y más evidentes, con resultados negativos en términos de bienestar social, particularmente, para los segmentos de la población de menores ingresos. La paradoja se manifestó en un doble proceso mediante el cual, por un lado, hubo una desmedida concentración de la riqueza en unas cuantas manos y, por el otro, una marcada marginación social, que impactó de manera significativa al grueso de los habitantes.

Nueva Generación surge en un momento sociohistórico caracterizado por una incipiente política de apertura comercial (uno de cuyos resultados fue la incorporación del país al *Tratado Trilateral de Libre Comercio* entre México, Estados Unidos y Canadá), donde se privilegió el impulso de la inversión privada, por lo que, como ya es tradicional, la política social estaba fuertemente sesgada hacia acciones que respondían a intereses de orden económico y político, más que social.

Frente a la política centralista y excluyente del Estado en lo relativo a la distribución del ingreso, durante las últimas tres décadas el movimiento urbano

jurídicos con la propiedad de inmuebles o con su uso y aprovechamiento deberán estar de acuerdo con estos programas y deberán señalarse en las escrituras relacionadas con la transmisión de la propiedad." Folleto: *Consulta pública '96 delegación Iztapalapa*; Ciudad de México, Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda, Programa Delegacional de Desarrollo Urbano.

⁹⁵ Eduardo Nivón analiza las etapas del movimiento social de las últimas décadas en el Distrito Federal. Sitúa al movimiento sindical ferrocarrilero de 1958 como el primero de los movimientos sociales que sobrepasaron los límites tolerables instituidos por la política de masas del régimen, seguido del movimiento estudiantil de 1968. De ahí parte para mencionar movimientos ulteriores, que se desarrollaron entre 1972 y 1977, protagonizados por sindicatos de trabajadores electricistas, universitarios y de la pequeña industria. En este mismo periodo surgen, según este autor, incipientes movimientos independientes, que dieron lugar a lo que posteriormente se llamaría *Movimiento Urbano Popular (MUP)*. No deja de mencionar la relevancia de los movimientos sísmicos de 1985 respecto al gran impulso que dieron al movimiento urbano; expresado en el crecimiento de las organizaciones y en el desarrollo de su capacidad de movilización, canalizada hacia una demanda creciente de la población en lo relativo a la vivienda, con la consecuente respuesta del Gobierno, quien, a pesar de actuar de acuerdo con el modelo neoliberal, expropió predios, contrató créditos emergentes y destinó recursos para la zona del Distrito Federal para el diseño y aplicación de programas de reconstrucción, donde la participación popular fue factor sustantivo. Asimismo, destaca este autor, que hacia finales de los ochenta (época que corresponde al surgimiento de la *UHNG*) el movimiento social influyó de manera importante en el ámbito de la política electoral. Ver NIVÓN, Eduardo. *op. cit.*, pp. 86-94.

cobra renovadas fuerzas y adquiere dimensiones extraordinarias, como forma de expresión de los grandes colectivos que no son alcanzados por los anacrónicos mecanismos de integración social.

El movimiento urbano se opone a la política oficial, orientada a la organización y administración del espacio urbano en función a su valor de cambio, por lo que constituye un instrumento social utilizado por las clases populares para reclamar los derechos que les han sido negados totalmente, o a los que han tenido acceso sólo de manera parcial, como el correspondiente al de tener una vivienda digna; sus principales demandas se orientan hacia diversos aspectos relacionados con éste, que incluyen: Facilidades para la adquisición de suelo urbano o urbanizable para la construcción de vivienda y para la regularización de la tenencia de la tierra, asesoría técnica en materia de edificación, créditos para compra de materiales de construcción, e introducción de infraestructura y equipamiento.

No obstante, los nuevos actores urbanos se perfilan como protagonistas de una lucha por obtener no sólo un sitio donde habitar, sino también un espacio de participación ciudadana social, política y cultural. Sin embargo, el movimiento urbano sólo representa una forma más de dirigir las acciones de la política social a núcleos selectos, pues no ha podido conservar su autonomía frente al aparato de Estado y se ha constituido en parte del engranaje institucional conformado para salvaguardar el orden social implantado por la clase dominante.

El Estado mexicano, tras una larga trayectoria en la aplicación de políticas sociales caracterizadas por la parcialidad y la injusticia, continúa definiendo y administrando los bienes públicos a partir de políticas de acción centralizadas, orientadas a grupos objetivo dispersos, lo cual está muy lejos de responder a un auténtico principio ético y valor moral de equidad en la distribución de la riqueza nacional, que tanto favorecería a la población en general y robustecería al sistema político.

En este sentido, las organizaciones que participan en el movimiento urbano, en particular, sus líderes y organizadores, contribuyen con su experiencia en los mecanismos de agrupamiento, organización, movilización y gestión del espacio urbano, para constituirse en interlocutores ante las instancias estatales en el encuentro (o confrontación) entre la racionalidad administrativa que éstas representan y las demandas de la ciudadanía.

Se trata, en apariencia, de relaciones sociales no institucionalizadas, no obstante, puede hablarse de un subyacente proceso de institucionalización. La existencia y la acción de este tipo de organizaciones son permitidas y fomentadas, o bien, inhibidas y obstaculizadas por el aparato estatal, conforme a sus propias políticas. Es decir, el Estado corporativista aplica una política

social que opera como una forma de control sociopolítico. Definir y aplicar racionalidades, conforme a criterios que respondan a las políticas gubernamentales, constituye una manera de ejercer control social para preservar el orden establecido. Desde esta óptica, las organizaciones adscritas al movimiento urbano dependen, en gran medida, de la apertura y oportunidades de participación que el mismo Estado permita.

Una de las funciones que tradicionalmente se le ha atribuido a la política en México es el control social de las acciones de la ciudadanía, para lo cual, el Estado se ha valido (y sigue haciendo uso) de ciertos recursos para institucionalizar el espacio de la toma de decisiones respecto a los problemas sociales; dichas medidas van, desde las que podrían etiquetarse de *sutiles*, como el populismo, hasta aquellas francamente violentas, como la represión; pasando por otras modalidades como el clientelismo y la negociación. Por lo tanto, la efectividad del acceso a los bienes y servicios públicos se sustenta, principalmente, en la capacidad de revuelta, organización, negociación y presión que ejercen las organizaciones a través del movimiento urbano sobre las autoridades públicas, habilidades que los sujetos sociales desarrollan mediante su experiencia en procesos de gestión del espacio habitacional.

Sin embargo, aunque el Estado pretende utilizar el movimiento urbano como mecanismo político de control social, las dimensiones y la dinámica que este fenómeno ha adquirido, sobre todo desde la década de los ochenta, no tiene precedentes en la historia del movimiento urbano en esta ciudad, lo que obstaculiza al Gobierno el tradicional ejercicio *total* del poder y del control en este aspecto.

Dichas organizaciones parecen actuar bajo una lógica que incorpora, al antiguo esquema de tipo corporativo, una nueva lógica ciudadana que se resiste al control estatal, ejercido a través de los grupos corporativos. Su reclamo social se origina en la carencia de bienes y servicios, pero es reforzado por una tradición forjada en la lucha cotidiana por la gestión de los mismos, en la que no siempre se tiene el éxito esperado. Paralelamente, se fortalece, entre tales agrupaciones, el sentimiento de pertenencia, la cohesión social, la solidaridad, el trabajo colectivo y las expresiones culturales que los identifican socialmente con su organización reivindicativa y con su entorno. Asimismo, se cimienta y desarrolla una historia y una memoria colectivas.

Los diversos estilos de estructuración de la organización popular que da forma al movimiento urbano tienen como común denominador el empleo del recurso de integración, que se logra mediante la interacción social en la vida cotidiana, en el marco de un espacio de participación común. De ahí se originan y desarrollan procesos sociocognitivos que conducen al sujeto social a la construcción de un mundo intersubjetivo, sustentado por la existencia latente de un objetivo compartido y de vivencias conjuntas, que derivan en la acción

integradora de los procesos de asimilación y sedimentación, lo que favorece el desarrollo de un pensamiento social.

En este campo integrador confluyen aspectos subjetivos e intersubjetivos que contribuyen a la construcción de un *nosotros*, proceso en el que representa papel preponderante el sentimiento de pertenencia e identidad social. Además, el sujeto, al incorporarse e integrarse a una organización, tiene la posibilidad de desarrollar la historia y la memoria colectiva del grupo de inserción (elementos mencionados en párrafos anteriores). Esta historia y esta memoria se enriquecen conforme se amplían y fortalecen las redes de interacción social.

De esta manera, los modelos de integración y participación de los grupos que conforman el movimiento urbano, van configurando un tejido social cada vez más grande y complejo. Generalmente, van de lo más inmediato es decir, de lo local, a lo sectorial; luego, a lo regional y posteriormente, a lo nacional, con lo que alcanzan la categoría de *coordinadoras*.

Es decir, los intentos por conformar un movimiento no sólo urbano, sino social, a nivel de todo el país, es uno de los objetivos de algunas de las organizaciones del movimiento urbano. No obstante, hay diversidad de enfoques y objetivos, por lo que, en algunos casos, lo único que persigue el individuo al integrarse a una organización es el logro de una meta específica y, una vez alcanzada ésta, o bien, habiéndolo intentado sin éxito y darse por vencido, deserta de ella.

Aunque, la experiencia en este tipo de participación ciudadana ha dejado evidencias de que la tendencia de un gran número de estos organismos es lograr la conformación de coordinadoras nacionales, como la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular⁹⁶ (*CONAMUP*), que surge al principio de la década de los ochenta, como organismo integrador de las organizaciones del *MUP*.

De manera simultánea a la aparición de esta coordinadora en el escenario del movimiento urbano, surgen otras coordinadoras, como la Nacional Plan de Ayala (*CNPA*), Sindical Nacional (*COSINA*) y Nacional de Trabajadores de la Educación (*CNTE*), lo cual, constituyó avances significativos para el movimiento social en general.⁹⁷

Según investigadores del *MUP*, luego de una primera etapa de formación, desarrollo y crisis, a fines del período echeverrista y comienzos del sexenio lopezportillista (lapso que corresponde a los primeros años de los ochenta), la formación de la coordinadora nacional representó un nuevo periodo para este movimiento, que le reportó un desarrollo aún más trascendental que en la etapa

⁹⁶ Para profundizar sobre el tema, consultar: **MOGROVEJO, Norma**. "Movimiento urbano y feminismo popular en la ciudad de México", en: *Mujeres y ciudades. Participación social, vivienda y vida cotidiana*, ed. El Colegio de México: México; 1992, pp. 67-95.

⁹⁷ **NIVÓN, Eduardo**; *op. cit.*, p. 88.

precedente, al alcanzar una presencia significativa a nivel nacional, y servir de elemento aglutinante de personas o grupos, interesados en apoyar el movimiento social, de manera, incluso, apartidista. No obstante, en etapas subsecuentes, las coordinadoras nacionales se fueron debilitando y, a partir de los comienzos de los noventa, se observó un proceso de atomización de los movimientos, pese a su notable presencia como conjunto en el escenario social.⁹⁸

En la siguiente parte se hablará de los actores sociales que participan directamente en la lucha social que dio origen a la *UHNG*. Se parte de la idea de que el mismo movimiento social urbano constituye, en sí, un actor social, que comparte el escenario con otros personajes, coprotagonistas de la trama cotidiana urbana. En el presente trabajo, se considera como actores principales del caso que aquí se analiza: Los solicitantes de vivienda, los partidos políticos y las autoridades gubernamentales. Uno de los propósitos a perseguir es dilucidar algunos aspectos sobre su estructura y dinámica interna, así como sus mutuas interconexiones.

Los actores

La aparición de *Nueva Generación* en un contexto como el descrito no es producto de la casualidad; constituye un ejemplo concreto de la forma en que el Estado lleva a cabo su política social en el renglón de vivienda. Su incompetencia en el cumplimiento del precepto constitucional que lo obliga a efectuar una distribución justa y equitativa del ingreso y la riqueza nacionales, resulta más evidente en el campo del bienestar social, que integra aquellos rubros vinculados directamente con la calidad de vida de los mexicanos, entre los que se encuentra el correspondiente a la vivienda, con lo que esto implica en lo relativo a infraestructura y equipamiento.

El Gobierno continúa aplicando políticas centralistas y selectivas, respecto a la atención de los legítimos derechos sociales. Es así como, desde el surgimiento del movimiento urbano, ha utilizado a los diversos grupos como instrumentos de focalización, para dirigir su acción política en lo referente a la dotación de bienes y servicios vinculados al aspecto habitacional, por lo que gran cantidad de ciudadanos todavía forman parte del grupo de *excluidos sociales*, sobre todo, aquellos que no pertenecen al sistema corporativo gubernamental ni participan en alguna organización demandante de vivienda.

⁹⁸ NIVÓN, Eduardo; *op. cit.*, pp. 88-94.

En este sentido, *Nueva Generación* cumple dos funciones sociopolíticas sustanciales. Por un lado, con su constitución como asociación civil, legitimó su participación en el movimiento urbano y se integró al dispositivo instituido por el Estado para aplicar su política social. Su segunda función se refiere a su aporte, como organismo reivindicatorio, en la conformación y sedimentación de un pensamiento social, en cuya estructura se insertara el nuevo conocimiento, aprendido a partir de la construcción de formas alternativas de participación sociopolítica a las que da origen el movimiento urbano.

La miríada de relaciones sociales que convergen en un plano estructural, marcado por coordenadas espacio temporales específicas, constituyen la base de la modelación del espacio habitable, uno de cuyos ejemplos, es la unidad *Nueva Generación*. En su configuración, como tal, el *lugar* tiene gran importancia. Como se recordará, en este trabajo, *lugar* se concibe como un ámbito socio-espacio-temporal que integra aspectos de los niveles material y simbólico, por lo tanto, no es considerado análogo al *espacio*, en sí. El aspecto medular de la conformación del espacio social, aquél por el que se gesta, se desarrolla y se modifica, es, en síntesis, la *interacción social*.

El *lugar* constituye un referente, que favorece el logro de una aproximación gnoseológica a las representaciones sociales de los habitantes del conjunto habitacional de estudio, sobre las que descansa su manera de construir su espacio habitacional, que incluye, entre otros muchos aspectos, su modo o estilo de habitar. Por lo tanto, resulta, no sólo esencial, sino vital para este trabajo, desentrañar la estructura y dinámica interna de la red de relaciones que conforman el espacio habitacional que representa dicha unidad.

Por ello, es conveniente hablar de los actores sociales que participan de manera más directa e inmediata en tal configuración, así como describir y analizar sus interrelaciones. Éstos son, básicamente, los solicitantes de vivienda, autoridades del Gobierno e, infiltrados entre unos y otras, los partidos políticos.

La acción de cada uno de estos personajes del movimiento urbano, está inmersa en una relación simbiótica y, por lo tanto, interdependiente. Sin embargo, se intenta realizar, mediante proceso de abstracción, una separación de los mismos a fin de analizar su actuación y sus interconexiones.

Solicitantes de vivienda

A partir de la exclusión que padece una gran capa de la población, respecto a las políticas sociales orientadas a satisfacer las necesidades de vivienda y teniendo al movimiento urbano como referente de participación sociopolítica, surge un grupo de personas que organizan una serie de acciones sediciosas,

orientadas al reclamo de su legítimo derecho a tener una vivienda digna. Éstas inician en 1989, tal como se especificó anteriormente, con la invasión del predio en que se emplaza actualmente la *UHNG*.

No obstante, de acuerdo con Alain Touraine: "La fuerza rebelde es demasiado débil y está demasiado sometida a presiones que la marginan; primero tiene que insertarse en la organización social construyendo su capacidad reivindicativa y a continuación debe lograr transformarse en grupo de presión para ejercer determinada influencia. Si la revuelta no consigue insertarse en el funcionamiento de la sociedad se vuelve fuerza de ruptura, aun agente revolucionario...".⁹⁹

La realidad de *Nueva Generación* coincide con esta parte de la teoría de Touraine, creada en el marco del estudio de los movimientos sociales; trasladando esta idea al ámbito del movimiento urbano y, de manera más específica aún, al caso de estudio, dicho colectivo legalizó su situación mediante su constitución como *Asociación Civil*, con lo que empezó a obtener los *privilegios* que su *institucionalización* le reportaba, mismos que se sintetizaron en la posibilidad de establecer un vínculo entre sus representantes legales y las autoridades gubernamentales competentes y, de esta manera, sentar las bases necesarias para el diálogo y la negociación en torno a sus demandas de vivienda.

Por la propia dinámica dialéctica de este tipo de colectivos sociales, el grupo que inició esta lucha de reivindicación social por un espacio donde habitar, se dispersó al paso del tiempo. Hoy día, *Nueva Generación* no cuenta ni con los dirigentes, ni con los individuos que integraban en aquel entonces las bases de tal organización. De acuerdo con estimaciones de la mesa directiva, sólo entre 25 y 30 por ciento de quienes integran el padrón vigente son miembros fundadores; el resto, se ha ido incorporando mediante diversos procedimientos, sobre todo por vía del traspaso. Esta situación es un producto más de la heterogeneidad que prevalece en la estructura de un movimiento social de tal naturaleza, que se expresa en un sinnúmero de aspectos, tales como: La multiplicidad de intereses y objetivos entre sus mismos integrantes, y las estrategias que crean para llevarlos a cabo.

Las prácticas especulativas no se hacen esperar en este tipo de organizaciones; las hay en diversos niveles. En este renglón, es importante destacar la existencia de sujetos que han hecho de éstas un modo de vida, ya que se integran al movimiento reivindicativo y, una vez que han obtenido la posesión del predio correspondiente, lo transfieren a otro titular, a cambio de recibir determinada cantidad. Por lo tanto, estas organizaciones representan para este tipo de personas una fuente importante de ingresos; incluso, hay quienes han logrado construir una importante red que favorece este tipo de

⁹⁹ TOURAINE, Alain, *op. cit.*, p. 176.

práctica social, en la que, muchas veces, participan diversos miembros de la familia, por lo que su acción se expande hacia diferentes agrupaciones insertas en el movimiento urbano. Aunque, es importante destacar que, en el caso de *Nueva Generación*, los que concentraban la mayor cantidad de dinero derivado de los traspasos no eran precisamente los que traspasaban, sino los mismos líderes, quienes habían logrado centralizar todos los trámites relacionados con este tipo de transferencias.

A continuación se expone de manera general una serie de características sociodemográficas, propias del pequeño sector de la población de la *UHNG*, encuestado para fines de esta investigación. Antes, se hace una precisión importante, en el sentido de que no se busca establecer un *modelo* o *perfil* de los habitantes de la *UHNG*, pues se caería en una peligrosa generalización, fundamentada en criterios categorizantes, como recurso de *estandarización* del sujeto, lo cual no corresponde a la perspectiva de esta investigación. Una vez hecha esta aclaración, se procede a describir tales particularidades, aplicables al grupo encuestado.

El lugar de nacimiento de más de la mitad de ellos (57.0%) es la provincia mexicana, de donde emigraron entre 1969 y 1999.

Antes de llegar a la *UHNG*, los lugares de residencia de los encuestados fueron: Con un 25.0%, casa de cartón construida en algún asentamiento irregular; El 22.5% vivía en un departamento unifamiliar; un 15%, en casa sola; el 17.5%, habitaba una casa compartida; un porcentaje igual, un departamento compartido; finalmente, suma el 2.5% quienes vivían en vecindad e, incluso, en una feria.

El 42.5% de los encuestados pagaba renta, el 25% vivía en un predio invadido ilegalmente, el 20.0% recibía en préstamo el lugar de residencia y el porcentaje más bajo, esto es, el 12.5%, corresponde a aquellos que respondieron haber sido propietarios del lugar que habitaban antes de llegar a la *UHNG*.

La proporción más alta en escolaridad, 35.0%, lo alcanza el grupo con primaria concluida. Aunque, hay que mencionar que un 10.0% aseguró no tener estudios y el 2.5%, dijo tener título universitario. El 52.5% restante, se integra como sigue: Primaria incompleta (12.5%), secundaria incompleta (7.5%), secundaria completa (15%), media superior incompleta (7.5%), media superior completa (2.5%), estudios universitarios incompletos (2.5%) y carrera comercial (5.0%).

El 27.5% de los encuestados forma parte de la población económicamente activa (*PEA*). Su distribución por ocupación es como sigue: El 12.5% reportó ser empleado, mientras que el 10%, desempeña algún oficio y el 2.5% se dedica al comercio.

Por otra parte, la principal actividad de los sujetos no insertos en la PEA es: Ama de casa (65%), desempleado (5.0%) y estudiante (2.5%).

Puede apreciarse que el mayor porcentaje de la variable *ocupación* corresponde a la categoría *ama de casa* y que, aun cuando se trata de una cifra relativamente pequeña (5.0%), existe desempleo entre los encuestados.¹⁰⁰ Pese a que no se profundizó en si existe, o no, dependencia económica de las amas de casa encuestadas respecto a su cónyuge u otro miembro del grupo familiar, se observó durante el levantamiento de la encuesta que un número importante, aunque indeterminado, de mujeres de este sector realiza alguna actividad que le reporta un ingreso económico, aun cuando éste se presume eventual y variable en cuanto a su monto.

Las actividades detectadas son: Comercio (miscelánea) instalado en el mismo predio de la casa, lo que representa casos de uso mixto de la vivienda, práctica común en el contexto rural, donde: <<La vida cotidiana transcurre concentrada en un microespacio: la "vivienda/local comercial", que viene a representar el "símbolo" del logro...>>¹⁰¹ Si se considera que más de la mitad de encuestados no son originarios del Distrito Federal, sino inmigrantes de otras latitudes de México, se puede contemplar la probabilidad de que este aspecto del modo de vida rural, lo reproduzcan en su práctica del habitar de hoy, en la esfera urbana. Asimismo, destaca la venta de artículos por catálogo; así como lavado, planchado y reparación de ropa. Aun cuando estas labores fueron negadas durante la aplicación del cuestionario, constituyen indicio de que existe una entrada adicional al presupuesto familiar, proveniente de dicha actividad; por lo que, de darse tal falta de independencia financiera, ésta sería relativa en dichos casos.

Otra reflexión en torno a este presunto ingreso económico, se orienta hacia el papel de estas amas de casa, no sólo como administradoras, sino como agentes que aportan al ingreso económico familiar. Sobre todo, si se considera que materializar la idea de tener una casa implica una considerable concentración de esfuerzo y de recursos, además de un largo tiempo; elementos que se ponen a mayor distancia del sujeto social a medida que éste se aleja de los estratos de grupos privilegiados, como en el caso que aquí se analiza.

No sería extraño que, a fin de procurar una entrada adicional al ingreso familiar, estas amas de casa no sólo lo obtengan de las actividades descritas, sino de

¹⁰⁰ Para los propósitos de esta investigación, se entiende como *desempleado* aquel individuo, hombre o mujer, mayor de dieciocho años y no inserto en las categorías *ama de casa* o *estudiante* que, por cualquier razón, no forma parte de la PEA al momento de responder el cuestionario.

¹⁰¹ LINDÓN VILLORIA, Alicia. "La espacialidad del trabajo, la socialidad familiar y el ideario del progreso. Hacia nuevos modos de vida urbanos en el Valle de Chalco" en HIERNAUX, Daniel, et al. (Coords.) *La construcción social de un territorio emergente. El Valle de Chalco*; ed. El Colegio Mexiquense: México; 2000, p. 303.

otras, no evidentes al momento de la aplicación del cuestionario, tales como: Empleo doméstico (por horas o días de la semana), comercio ambulante, etcétera.

La proporción mayor (45.0%) en cuanto al ingreso mensual familiar¹⁰², fue alcanzada por los que se encuentran entre \$1,600.00 (42.21) y \$3,000.00 (79.15); correspondiendo la proporción más baja a dos rangos, de 5% cada uno: Quienes reportaron tener un ingreso de \$4,600.00 (121.37) a \$6,000.00 (158.31) y los que llegan a los \$6,100.00 (160.94) o más. El otro 45.0% se distribuye entre los de ingreso familiar de hasta \$1,500.00 (39.57) (20.0%) y los que oscilan entre los \$3,100.00 (81.79) y \$4,500.00 (118.73) (12.5%) y, con un porcentaje igual a este último, están los que señalaron ignorar la información.

Respecto al número de personas que contribuyen al monto del ingreso familiar, en un 60.0%, es una sola persona; en el 27.0% de los casos, son dos individuos y el 12.5% representa las familias en que son tres de sus integrantes quienes conforman el ingreso mensual.

Según los datos que se obtuvieron en cuanto a la cantidad de individuos que viven de dicho ingreso, el 62.0%, corresponde al rango de entre 1 y 5; el 35.0%, de entre 6 y 10; y, el 2.5%, pertenece a las familias en donde son 11 personas o más las que subsisten con el ingreso familiar. Actualización

Con base en los datos obtenidos de la encuesta aplicada, se desprenden las siguientes reflexiones, que pueden constituir referentes para elaborar una idea de las características sociodemográficas presentes entre sus pobladores, por lo menos, entre cuarenta de sus familias residentes.

Más de la mitad de los encuestados han integrado a su capital cultural cierta experiencia migratoria, pues, provenientes de algún estado de la República Mexicana, llegan a esta ciudad entre 1969 y 1999, lapso que comprende parte del período de mayor afluencia migratoria en el Distrito Federal (recuérdese que éste va de 1940 a 1980), fenómeno que aceleró el proceso de urbanización de esta zona urbana, mismo que propició el aumento desmedido de asentamientos humanos densamente poblados, sobre todo en algunas de sus zonas periféricas, entre las que se encuentra la oriente, en donde se sitúa la UHNG.

Se trata de una población portadora de cierta práctica en la invasión de predios (casi la tercera parte de los respondientes, tenían vivencias previas en acciones de toma ilegal de terrenos), así como en el habitar espacios compartidos.

¹⁰² Cuando se realizó la encuesta, el salario mínimo diario para la zona económica "A", a la que pertenece el Distrito Federal, ascendía a \$37.90. Actualmente, y desde el 1 de enero del 2002, es de \$42.15 para la misma área geográfica. Las cifras entre paréntesis corresponden al ingreso mensual familiar, calculado en salarios mínimos de entonces.

Puede pensarse en una cierta inestabilidad domiciliar por parte de los encuestados, si se considera que antes de llegar a la UHNG, muchas de estas personas pagaban renta (lo que obliga a la gente a tener una mayor movilidad residencial); sólo en una proporción muy baja, se trata de los propietarios del lugar donde vivían.

En el renglón de la educación formal, hay cierta heterogeneidad ya que, entre quienes no realizaron estudios y los que terminaron una carrera universitaria, se encuentran personas con diferentes niveles de escolaridad, como: Primaria, secundaria, nivel medio superior y estudios universitarios inconclusos. No obstante, se subraya que la *moda* de esta variable cae en la categoría de *primaria completa*.

El ingreso mensual familiar va desde aquellos que aseguraron que éste no excede los \$1,500.00 (39.57), hasta los que dijeron que ascendía a más de \$6,100.00 (160.94). Si se considera el ingreso mensual familiar como indicador del nivel de bienestar social, esto da una idea de la marcada variabilidad respecto a nivel de vida que pueden presentar unas familias y otras. Aunque, es importante subrayar que el mayor porcentaje no se concentra en alguno de estos dos extremos de la distribución, sino que corresponde, con el 45.0%, a quienes dijeron tener un ingreso mensual de entre \$1,600.00 (42.21) y \$3,000.00 (79.15), lo que refuerza, de algún modo, el carácter heterogéneo del grupo de la población encuestada.

No obstante, se destaca que el porcentaje de quienes reportaron los ingresos más bajos, no es insignificante, ya que representa la quinta parte de los encuestados, esto es, el 20.0%, en contraste con el escaso 5.0% que corresponde a los salarios más altos.

Se recuerda que, en el caso de más de la mitad de los encuestados (60.0%), es una sola persona quien aporta la totalidad del ingreso mensual familiar. Asimismo, es notoria la diferencia en lo relativo al número de personas que subsisten de dicho ingreso, ya que va de 1 a 11 esta cifra, aunque el mayor porcentaje (62.0%) pertenece al rango de entre 1 y 5 personas.

Las cantidades obtenidas respecto al ingreso mensual familiar deberán ser consideradas únicamente como una *aproximación* a las cantidades reales, pues dada la observación hecha en torno a la negación de ciertas amas de casa que contestaron la encuesta, respecto a la realización de alguna actividad económica adicional, puede pensarse en una tendencia de los respondientes a ocultar algunos aspectos relativos al monto y procedencia de sus ingresos familiares.

Esto es comprensible, dada la incertidumbre y el temor que puede generar la aplicación de un cuestionario de esta naturaleza, entre personas que, hay que

señalarlo, tienen deudas con el Gobierno, derivadas de la casa que habitan y que pudieran sentirse, por ello, amenazadas o invadidas en su intimidad familiar ante interrogantes orientadas a explorar aspectos vinculados a los ingresos. Por lo que, se estima que las respuestas en este renglón, están un tanto alejadas de las cifras reales. No obstante, deberán verse, como se ha señalado antes, sólo a manera de *acercamiento* al verdadero ingreso mensual familiar.

Partidos políticos

En México, al igual que en otras naciones dependientes (o en vías de desarrollo), el movimiento urbano se institucionaliza prematuramente y el sueño de erigirse como fuerza social autónoma y promotora de cambio estructural es, aún, una ilusión; en contraste con la realidad que representa la influencia constante que en el movimiento urbano tienen los partidos políticos que luchan tenazmente por sus propios intereses de fracción política, más que por los de la organización reivindicativa.

Los partidos políticos utilizan la capacidad de revuelta y la fuerza de la inconformidad del movimiento urbano, para perseguir sus fines partidarios. De esta manera, el movimiento urbano sufre un proceso de *apropiación* por parte de los partidos políticos. Esto produce falta de autonomía y una desviación en cuanto a los propósitos de los grupos reivindicatorios, pues las estrategias de lucha sufren un giro, propiciado por los partidos políticos.

Pero, los partidos políticos no constituyen la única influencia *externa* al movimiento urbano. Otra fuerza infiltrada es el Gobierno quien, para no perder el control social de los sectores populares, promueve la dependencia de los pobladores respecto a la política estatal y no permite que el movimiento urbano alcance su propia soberanía frente al sistema político mexicano.

Aún falta por incorporar a la cultura del movimiento urbano el cuestionamiento de la estructura y los valores de la sociedad, lo que implica una actividad intelectual intensa, como lo sería el análisis teórico del propio movimiento urbano. Esto, para que su participación sociopolítica, no se fundamente únicamente en sus convicciones sociales derivadas, de manera prioritaria, de sus necesidades, sino que sus acciones reivindicatorias tengan un sustento analítico y crítico, así como una mayor proyección.

La ausencia de una cultura de este tipo en la configuración del movimiento urbano en la ciudad de México lo torna vulnerable, respecto a la influencia de poderes *externos* a su organización que le impiden lograr su independencia, lo que propicia su colocación a gran distancia de erigirse en un verdadero modelo alternativo de participación sociopolítica urbana y convertirse, así, en auténtica

fuerza promotora de cambios significativos en la estructura y la política urbanas, así como en los valores culturales y las instituciones políticas.

Bajo la anterior caracterización, se puede afirmar que *Nueva Generación* no escapa a la influencia de los partidos políticos. Desde sus inicios, ha estado dirigida por representantes del Partido de la Revolución Democrática (*PRD*), incorporados, a su vez, a la Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata (*UPREZ*); y del Partido del Trabajo (*PT*). Hoy día, los líderes militan en el *PRD*. Esto no responde a un acuerdo racional de una equitativa alternancia interpartidista del poder, sino a una lucha por éste, establecido al interior de la organización desde sus orígenes y a lo largo de su desarrollo sociohistórico, lo que ha dejado saldos favorables y desfavorables a la asociación, conforme al momento y a la dirigencia oficial en turno.

Para ilustrar esto, se presenta a continuación fragmentos de entrevistas realizadas a uno de los actuales representantes legales de *Nueva Generación*, A. C., militante del *PRD*.

"Bueno, esto de las organizaciones conlleva mucho a lo político y a lo que son los partidos, porque nosotros nos hemos dado cuenta, que para obtener algo, como organización sencilla, no puede ser muy fácil. (...) No hay fuerza. (...) Para que se le haga caso a la gente, pues tiene que tener conocimientos de quienes son los políticos, quién nos puede ayudar. ¿A cambio de qué? Pues, a cambio de algo, ¿no? Son las negociaciones políticas de lo que se habla, ¿no? Cuando esto se efectuó (se refiere a los inicios del proyecto de vivienda de *Nueva Generación*), se comenzó a trabajar al lado de *UPREZ*. *UPREZ* apoyó en que se lograra la desincorporación, que se lograran muchísimas cosas en cuestión de créditos, pero no estaba totalmente realizado el proyecto. Faltaba muchísimo por hacer."

La existencia de representantes de un partido político en una organización implica el surgimiento de ciertos procesos de influencia y conflicto social. No obstante, si dichas fuerzas políticas son pluripartidistas, con frecuencia, estos procesos se aceleran y acentúan. Esto ocurrió al interior de *Nueva Generación*, lo que llevó a fracturar las relaciones, no sólo entre sus mismos dirigentes, sino entre la base de sus socios. Alcanzó tal nivel el conflicto que, durante un tiempo, existieron simultáneamente dos mesas directivas reconocidas legalmente por las autoridades y los socios. Una, la original y, por lo tanto, la más antigua, dirigida por militantes del *PT*; la otra, la más reciente y la única vigente en la actualidad, encabezada por miembros del *PRD*. Al respecto, el mismo líder comenta:

"...Parece ser que estaba iniciándose con el *PRD* (también aquí se refiere al proyecto de vivienda), pero cuando (el anterior representante de la mesa directiva) tomó las riendas, por así decirlo, de la organización, este... cuando él lo tomó, se alió al *PT*. Entonces, al aliarse al *PT* y con la separación de *UPREZ*, pues ya ellos (habla de los anteriores representantes de la organización) empezaron a manejar las cosas a su antojo. Pero, en realidad, sí había (problemas al interior de la organización)."

Nueva Generación emerge y se va conformando como organización cada vez más sólida, entre luchas de poder interpartidistas y problemas de tipo legal y administrativo que enfrentaron para constituir la *Asociación Civil*, derivados del incipiente proceso de aprendizaje de nuevas formas de participación sociopolítica, que su incorporación al movimiento urbano les imponía.

La intervención concreta de los miembros de *Nueva Generación* se da en dos niveles, uno de los cuales tiene relación directa con acciones tales como: Marchas, mítines y plantones, que emprenden como organismo solicitante de vivienda para ejercer presión ante las autoridades gubernamentales correspondientes.

Es preciso señalar que la participación política en este tipo de actividades era convocada por el *PT*, a través de sus primeros representantes. Aquí, se presentaba una ambivalencia respecto al objetivo perseguido pues, en tanto los socios de *Nueva Generación* buscaban fortalecer su movimiento reivindicatorio; sus dirigentes, pretendían impulsar la militancia en su partido, por lo que daban presencia y proyección a éste en grandes movilizaciones, utilizando la capacidad de protesta y organización de la asociación que comandaban. La siguiente declaración de la actual administración se relaciona con lo aquí expuesto.

"Sí, bueno, ya era una obligación (se refiere a la participación de los socios en marchas, mítines, plantones, etcétera) no era cosa voluntaria. Era una obligación en la cual si la gente no participaba en los asuntos del *PT*, marchas y plantones que a veces convocaba el *PT*, les retiraba (la primera mesa directiva) sus derechos a la gente."

El otro nivel de participación, se desarrolla hacia el interior de la propia asociación y se da a través de la integración forzosa de los socios a las diversas actividades inherentes al proyecto de vivienda, conforme las diversas fases del proceso de consolidación del mismo:

- ▶ Asistencia a las asambleas periódicas (generalmente semanales)
- ▶ Resguardo del predio
- ▶ Limpieza del terreno
- ▶ Aplanado del suelo
- ▶ Instalación de las planchas de cimentación
- ▶ Introducción del drenaje
- ▶ Formación de comisiones gestoras¹⁰³

Los integrantes de la primera mesa directiva llevaban un registro de la participación de los socios. Establecieron con éstos un convenio tácito, mediante el cual, el producto de su correspondiente trabajo en la organización les sería considerado como dinero efectivamente abonado para la posesión de la tierra, acuerdo que incumplieron los líderes, lo que generó un sentimiento de frustración en algunos socios de *Nueva Generación*. Una declaración anónima ilustra esto:

"... Las faenas de meter tubos del drenaje y todo... yo metí todo y no me contaron. No me contaron nada. Por el contrario, y todavía para que nos dieran la plancha, yo le entré todavía con 10 500 pesos (equivalente a 277 salarios mínimos de entonces). El dinero lo entregamos (a los dirigentes) en propia mano y que, 'asegún', que nos iban a dar recibo ¡y, qué nos van a dar? ¡No nos dieron nada! A toda la gente pasaron 'fregando'. Todavía, yo di poco... son 10 500 pesos (equivalente a 277 salarios mínimos de 1993), pero hay quienes dieron 20 mil pesos (527.70 salarios mínimos) *nomás* por entrar". (Se refiere a los traspasos).

La existencia posterior de dos mesas directivas responde a fuertes desacuerdos y fisuras al interior de la organización derivadas, en el fondo, de la lucha por el poder entre representantes de dos partidos políticos divergentes. El poder permea toda relación humana y, generalmente, no existe disposición de las partes para compartirlo, sobre todo en la arena política. Esto es la regla en organismos como *Nueva Generación*, en donde el poder pluripartidista se manifiesta en una contienda declarada, aunque no siempre abierta y honesta, por obtener legitimidad; no sólo jurídica, ante las autoridades, sino social, entre los pobladores de la unidad habitacional.

Este es el motivo latente de que se hayan constituido en momentos distintos dos mesas directivas, aunque la razón manifiesta de los actuales líderes se sustenta en el argumento de que promovieron su constitución para intervenir en la organización del movimiento y en las gestiones correspondientes, en virtud

¹⁰³ Las comisiones gestoras se constituían por familiares y personas allegadas a los primeros dirigentes. De esta manera consolidaban, por la vía del nepotismo, la estructura de poder que muy hábilmente construyeron.

de que detectaron una serie de prácticas anómalas por parte de los dirigentes originales, respecto a diversos aspectos relacionados con el proyecto de vivienda, entre los que destacan: Uso de suelo, créditos de materiales para construcción e introducción de energía eléctrica.

Antes de proceder a la explicación de cada uno de estos puntos, se presenta a continuación un comentario emitido por uno de los representantes legales vigentes, en torno a esto:

"...Porque la mayoría de la gente estaba creída que ya se había pagado la tierra y no... (...). Inclusive, ni nosotros. Nosotros, cuando iniciamos la lucha, la iniciamos, pero por la falta de materiales y tres meses después, después de asambleas y reuniones (...) un compañero dijo: "¡Eh!, ustedes están pelee y pelee por los materiales y, ¿a poco ya se dieron cuenta si está pagada o no la tierra? Y, nosotros nos quedamos así... fríos."

Uso de suelo: La tierra siempre ha sido objeto de especulación, medio de enriquecimiento para algunos y motivo de disputas para muchos. Los primeros dirigentes cayeron en una serie de prácticas irregulares en torno al predio sobre el que se asienta la unidad de estudio, entre las que se encuentran las siguientes:

- ▶ Lograron que la gente realizara depósitos bancarios a una cuenta particular y no del Gobierno.¹⁰⁴
- ▶ Recibieron dinero en efectivo por concepto de pago de la tierra, del que expidieron recibos de *Nueva Generación, A. C.*, mismos que tampoco reconocen las autoridades como pagos a su deuda. Del total del monto recibido, los representantes depositaron a la cuenta del Gobierno únicamente una parte.
- ▶ Los socios fueron convencidos de asumir el pago de una deuda por 100 m² de tierra, cuando el predio recibido es de aproximadamente 60 m². La cantidad equivalente al pago de los 40 m² adicionales corresponde a una *cuota*, cuyo destino es oscuro a los ojos de los habitantes de la unidad.
- ▶ Incrementaron por cuenta propia el precio del m² de suelo. Al rendir cuentas a los socios no se han ceñido al adeudo real que éstos tienen con el Gobierno. La suma total aumentó debido a que les informaron que el precio de la tierra se había incrementado desde 1996.

¹⁰⁴ Las autoridades sólo reconocen aquéllas cantidades de dinero abonadas a una cuenta de banco abierta ex profeso. Los otros depósitos realizados no son reconocidos por el Gobierno como pagos de los socios a la deuda de la tierra.

- ▶ Hay lotes cuyos titulares son prestanombres. Esto ha dado lugar a que una persona adquiera dos o más (hasta cuatro) terrenos (adyacentes o dispersos) en la misma unidad, lo cual viola la regla interna que establece que una persona sólo puede tener en posesión un predio. También ha propiciado otras formas de especulación, por ejemplo, la venta de un mismo lote hasta por tres veces.
- ▶ Centralizaron todos los procesos relacionados con el ingreso y salida de los socios de la organización. El mecanismo utilizado fue el traspaso. En los trámites correspondientes, los dirigentes fungían como intermediarios entre las partes (vendedor-comprador) y obtenían, de ambas, una cantidad de dinero de la que no entregaban recibo alguno. El testimonio que se presenta a continuación, proporcionado por informante clave, da cuenta de esto.

"Nosotros acudimos (con el representante de la primera mesa directiva) cuando el traspaso; porque a nosotros nos dijeron que si no íbamos con él, no nos iba a dejar meter, que nos podía acusar hasta de invasión. Entonces, la señora con la que hicimos el traspaso, no quería hacer el traspaso con (él). Quería que lo hiciéramos entre los dos. Pero en ese tiempo en *FIVIDESU*, (él) estaba *muy bien parado* y no nos permitían hacer nada absolutamente si no era a través de él. (...) A (él) le tuvimos que dar 20 mil pesos, en menos de quince días... porque intervino él. Y, de ese dinero, nunca vimos el recibo."

- ▶ Vinculados a otros proyectos de vivienda, llegaron a negociar con algunas personas el intercambio de predios y casas ubicadas en distintas unidades habitacionales, en las que tienen injerencia.
- ▶ En junio de 1997 firmaron un contrato de compra-venta con el Gobierno, mediante el cual comprometieron a la asociación a pagar la totalidad de la tierra en 18 meses (contados a partir de la fecha de la firma), de lo cual ni consultaron ni informaron a los socios. Este contrato invalidó un convenio de recuperación, firmado previamente por los mismos dirigentes en octubre de 1996 con el *FICAPRO*, que establecía que el pago de la tierra se haría en el transcurso de 5 años.

Se profundizará un poco respecto a este último aspecto de las irregularidades en que incurrieron los representantes de la primera mesa directiva, debido a que marca el inicio de su fin como dirigentes legales de *Nueva Generación*, A. C.

Desde 1996 los actuales líderes empezaron a realizar gestiones por cuenta propia para que se agilizará la entrega de los materiales. Al involucrarse, cada vez más, con los trabajos de gestión descubrieron anomalías que atañen a

todos los socios de la organización, en tanto que los afecta, como es que los pagos de la tierra no estaban en regla.

A partir de esto se comprometieron más con el movimiento y decidieron legalizar su participación, por lo que se constituyeron ante notario público en una segunda mesa directiva. Desde entonces su lucha se tornó más frontal. Empezaron sus trabajos de reorganización de la gente, que se encontraba para entonces muy fragmentada, muchas personas todavía creían en los anteriores dirigentes; otros ya no, pero tampoco confiaban en los nuevos representantes.

Con el paso del tiempo, la segunda mesa directiva fue adquiriendo reconocimiento no sólo institucional, sino social, a nivel de los habitantes de la unidad habitacional. Era manifiesto que de los trabajos de gestión que éstos realizaban, se obtenían resultados más concretos y el tiempo de espera para verlos era menor (como la introducción de la energía eléctrica y, más recientemente, la claridad que se tiene entre los socios de la organización respecto al crédito de la tierra y los pagos efectuados, así como los que tienen que efectuar y el mecanismo por medio del cual le pagarán en lo sucesivo al Gobierno),

Al momento de escribir esto, las autoridades gubernamentales habían revocado la representatividad legal de los primeros dirigentes; asimismo, les suspendieron cuatro proyectos más de vivienda que tenían en ciernes, para lo cual, se conjugó una serie de elementos, de los que destacan los siguientes.

- ▶ Durante muchos años estos representantes tuvieron el control total sobre la gestión del espacio urbano de *Nueva Generación*. Se habían encargado de establecer una bien cuidada red de relaciones con las diferentes instancias de poder público vinculadas a la administración de este tipo de proyectos de vivienda, en particular, con personas relacionadas con el (*FIVIDESU*).
- ▶ Recientemente cambió la administración de este organismo, por lo que los contactos establecidos desaparecieron, lo que produjo en los dirigentes un *debilitamiento institucional*, ya que, al parecer, las actuales autoridades se han conducido con honestidad e imparcialidad ante el asunto de la gestión de los créditos a *Nueva Generación*.
- ▶ Los actuales funcionarios del *FIVIDESU* descubrieron los turbios manejos de los anteriores líderes y, ante su incompetencia para demandar, además de adoptar las medidas descritas mencionaron en asamblea general (con habitantes de la unidad y los representantes de ambas mesas directivas, a manera de exhortación, el derecho que tienen los titulares afectados a proceder al levantamiento de la demanda correspondiente contra los responsables del fraude.

- ▶ Los habitantes de *Nueva Generación* se enteraron de la firma del contrato de compra-venta de 1997, a partir de la información que les proporcionó la nueva dirigencia, cuyos integrantes (en su calidad de representantes legales de la asociación), a su vez, lo supieron por medio de las autoridades, debido a que el tiempo de pago estaba vencido y a que había un adeudo adicional por concepto de intereses moratorios.
- ▶ La gente empezó a organizarse de manera un tanto autónoma, incluso se pronunció en asamblea por no querer ser representada por mesa directiva alguna. Es así, como afloró la desconfianza de los residentes de *Nueva Generación*, respecto a sus dirigentes. Esto se expresa en la siguiente intervención.

"Que nadie diga: Yo traje a toda esta gente para apoyarme. Nosotros no venimos con nadie. Venimos por nuestras casas."¹⁰⁵

En ese momento de coyuntura, los titulares establecieron un vínculo más directo con las autoridades; a partir de entonces, el establecimiento del enlace, por parte de la asociación, dejaba de ser exclusividad de sus representantes legales, ya que se desarrolló un proceso de *personalización* entre los beneficiarios de los créditos y las instancias de poder gubernamental. Esto es de relevancia primordial, si se toma en cuenta que una de las características del movimiento urbano es, precisamente, la construcción de nuevas formas de relación entre los poderes públicos y las fuerzas reivindicativas. El siguiente discurso explica esto.

"Quiero suponer que estamos actuando de buena fe todos. ¿Por qué estamos interviniendo nosotros? Porque se está individualizando el pago. Nosotros tenemos una *relación personal* con cada una de las gentes que van a comprar su lote. Esa es la razón por la cual nosotros estamos interviniendo. No estamos interviniendo en los asuntos internos de su asociación. En su asociación ustedes pueden hacer lo que crean más conveniente; pero, cuando se trata de hacer *pagos individuales* ante un organismo de Gobierno, por supuesto que tenemos derecho y obligación de intervenir. Nosotros hemos detectado que hay división en el grupo; tenemos documentos de dos partes distintas. Si hay buena fe, yo no veo ninguna razón para que en esta mesa de trabajo estén representadas las dos partes. Si todos tenemos buena fe y lo que queremos es aclarar esta situación." (Respuesta de un funcionario de Gobierno a interrogante)

¹⁰⁵ Participación de persona anónima en junta de habitantes de *Nueva Generación* con representantes de las dos mesas directivas (cuando ambas existían) y autoridades del Gobierno. Esta reunión fue celebrada el martes 20 de junio de 2000, de 18 a 20 horas en instalaciones de la Secretaría de Vivienda del Distrito Federal, ubicadas en avenida Morelos No. 98, colonia Juárez, en esta ciudad.

de representante de la primera mesa directiva: ¿Porqué están interviniendo ustedes en nuestros asuntos?).

La enunciación de tal cuestionamiento a las autoridades gubernamentales fue una reacción defensiva-ofensiva, por parte de la primera mesa directiva de *Nueva Generación*, ante la pérdida de control de la situación; un recurso desesperado ante la amenaza que representaba la eventual injerencia del Gobierno en los asuntos relativos a los créditos otorgados a esta asociación. Las prácticas especulativas y corruptas de estos líderes fueron evidentes a los ojos de los socios de ésta, así como de las instancias de poder público correspondientes, uno de cuyos saldos fue el descontento y la sublevación de los habitantes de la unidad.

Se resquebrajaba el entramado que aquella primera mesa directiva había logrado construir (con elementos como: Paciencia, habilidad, aprendizaje y experiencia; y al margen de cualquier valor social de orden ético y moral) para el logro de sus propios intereses de grupo, que colocaron por encima de los de la base social del colectivo al que representaban. Este constituye ejemplo claro de la reproducción social de las prácticas del Estado mexicano, respecto a la aplicación de sus políticas, marginales y excluyentes por tradición.

Créditos para adquisición de materiales de construcción: En 1993, la Asociación Civil logró la obtención de créditos individuales a sus socios para la compra de materiales de construcción. El préstamo fue otorgado por el *FIVIDESU* y asciende a 2 100 salarios mínimos (equivalente a \$29 967.00 de 1993). Algunas de las anomalías en que incurrieron los dirigentes de la primera mesa directiva respecto a este crédito son:

- ▶ Lograron depósitos de los socios por concepto del pago del crédito a cuentas particulares.
- ▶ Recibieron pagos en efectivo que no depositaron en la cuenta del Gobierno.
- ▶ A pesar de que los créditos son individuales, los materiales fueron entregados a los entonces líderes, mismos que concentraban en grandes almacenes, de donde los distribuían, a discreción, a los titulares.
- ▶ Entrega parcial.
- ▶ Demora en la entrega.
- ▶ Falta total de la entrega.
- ▶ Disponían de mano de obra para que los titulares la contrataran directamente con ellos (fungían como contratistas).

Introducción de energía eléctrica: Sus malos manejos en relación con la introducción de la energía eléctrica se vieron frustrados por la intervención de la actual mesa directiva. Para el pago del contrato con la *Compañía de Luz y Fuerza del Centro*, los primeros dirigentes, solicitaron a los titulares la cantidad de \$1 600.00.

Cuando los representantes actuales intervinieron en la gestión correspondiente, lo hicieron a través de la delegación *Iztapalapa*; mediante la aplicación del programa *Alianza*, esta instancia gubernamental pagó el 50% del costo total de los contratos; los titulares, asumieron el 50% restante, con lo que cada uno de éstos aportó \$620.00, cantidad pagada en un plazo de dos años. Un logro más de estos dirigentes, en el mismo sentido, fue la firma de contratos individuales (tal como lo deseaba la gente de la unidad), y no la de un contrato colectivo (como lo pretendía imponer la compañía); por lo que, al presente, cada predio tiene su propio medidor.

Autoridades gubernamentales

Otros actores importantes en la configuración del espacio habitacional de estudio son los poderes públicos, representados por diversos organismos gubernamentales. En la exposición del punto anterior, dedicado a los partidos políticos, fue inevitable (por su interdependencia) tocar aspectos relativos a las autoridades gubernamentales vinculadas a las acciones reivindicativas de *Nueva Generación*; por ello, en los párrafos subsecuentes se harán, únicamente, los señalamientos necesarios a fin de establecer con mayor precisión la estructura institucional relacionada con el proyecto de vivienda en torno al cual se reflexiona en estas páginas.

Como se recordará, el movimiento urbano que da origen a la unidad *Nueva Generación* fue iniciado por militantes del *PRD*, quienes, con apoyo de la *UPREZ*, lograron avanzar en el proyecto de vivienda mediante acciones como la propia invasión del predio. En 1992, con la intervención de quienes constituyeron la primera mesa directiva, se conquistó la consolidación de créditos individuales para el pago del suelo.

El financiamiento para la compra de la tierra fue otorgado por el Gobierno, mediante el *FICAPRO* y el correspondiente a los materiales para construcción, por el *FIVIDESU*. Ambos, organismos pertenecientes actualmente al Instituto de Vivienda del Distrito Federal (*INVI*).¹⁰⁶

¹⁰⁶ Desde que *Nueva Generación*, A. C. iniciara los trámites correspondientes a los créditos para la adquisición de la tierra y los materiales de construcción y, hasta hace aproximadamente un año, el Instituto de Vivienda del Distrito Federal, dependía de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda. Hoy día, es un organismo paraestatal, del que pertenecen *FIDERE* y *FIVIDESU*.

En otro momento posterior de su desarrollo, el *FIDERE* absorbió las deudas correspondientes a ambos empréstitos; en lo sucesivo, los respectivos pagos se efectuarían al Gobierno a través de este organismo y mediante depósitos bancarios.

La descripción hecha en esta parte da cuenta de la estructura de las relaciones que se entrelazan en la configuración del espacio habitacional objeto de este estudio. Sin embargo, en cada hilo del tejido social que se ha construido y que se preserva y transforma en el transcurso del tiempo, subyacen procesos psicosociales que intervienen en la génesis y estructura de *Nueva Generación*, derivados de la interacción social que tiene lugar a partir del desarrollo de la vida cotidiana de sus integrantes.

En cada una de las esferas involucradas en la conformación de este espacio habitacional, las formas de interacción de los sujetos presenta características particulares y dan lugar a procesos psicosociales intrínsecamente vinculados entre sí, aunque susceptibles de ser diferenciados.

Hacia el interior de la organización la dinámica es distinta a la que se establece al vincularse al poder público (representado por los funcionarios de las distintas instancias de Gobierno), con quienes se relaciona a nivel de gestión del espacio urbano. Asimismo, la estructura y dinámica del ámbito que comparten dichas autoridades presenta sus propias peculiaridades.

En los dos niveles se gestan y fortalecen procesos como: Identidad social, pertenencia, cohesión, conflicto comparación, categorización, tipificación, competencia, facilitación, simpatía, rechazo, liderazgo, solidaridad, cooperación y altruismo, entre muchos otros; aunque adquieren características particulares en uno y otro espacio de interacción. Vistos como una totalidad, ambos ámbitos forman parte de una misma estructura en la que los procesos psicosociales adquieren otra dimensión.

Por ejemplo, entre los habitantes de la organización, existe un sentimiento de identidad social que se percibe más sólido entre los fundadores del movimiento, que de éstos hacia quienes se incorporaron en diversos momentos de su proceso de conformación. El siguiente comentario de una socia fundadora ilustra esto.

"Pu's estaba... puros cerros, estaba muy disparejo. Se tuvo que emparejar, se tuvo que meter drenaje. (...) Y, bueno, todo un trabajo muy, muy pesado. Descuida uno a los hijos, íbamos a marchas; o sea, una cosa muy, muy... Entonces mucha gente dice ¿pero cómo se les va a pasar nada más así? (alude a los traspasos). Pero, bueno... de alguna manera, la gente que ya vive ahí, que aunque no queramos, ya está viviendo ahí, pues se le tiene que aceptar como socio, porque ya está

viviendo, entonces ya nada más es cuestión de que se regularice su situación."

Algunos elementos que intervienen en la existencia de tal identidad son: Haber compartido la experiencia de la invasión del predio, así como el surgimiento de algunos sentimientos y emociones provenientes de la misma, como el temor a ser desalojados en cualquier momento por la fuerza pública; las arduas faenas que efectuaron en el terreno invadido; la participación activa en marchas, mítines y plantones; finalmente, lo que sintetiza estos aspectos: El aprendizaje conjunto de una manera distinta de relacionarse con el poder público, así como de nuevas formas de organización, participación y convivencia con los otros; que antes fueran anónimos y con quienes (a través del movimiento urbano al que se integraron) construyeron un mundo intersubjetivo común, con un lenguaje cuyos códigos son sólo comprensibles para ellos, para los miembros iniciadores de la lucha social por la obtención de una vivienda.

No obstante, la construcción de este cosmos intersubjetivo no presenta fronteras precisas y se entremezcla con los universos de aquellos que, aun cuando no son fundadores de *Nueva Generación*, forman parte del presente de ésta (en su doble carácter: Como organización y como unidad habitacional), con quienes han construido, también, un nosotros, pues cada individuo interviene en la configuración del espacio habitacional de los demás.

A partir del último testimonio presentado, surge la reflexión en torno a la presencia de la mujer en este tipo de lucha social por una vivienda digna. Pese a su innegable importancia, se trata, aún, de un aspecto poco explorado; no obstante, en los últimos años se han producido algunos trabajos en torno a esta temática, entre los que se encuentran los de Alejandra Massolo, investigadora que, no sólo ha publicado artículos sobre el trabajo de la mujer en organizaciones pertenecientes al movimiento urbano, cuya lucha se encauza a la obtención de vivienda, entre los que se puede citar: "*Mujer y vivienda popular*";¹⁰⁷ sino que ha fungido como compiladora en obras que integran escritos relacionados con esta materia.¹⁰⁸ Más recientemente, Eduardo Nivón incluye, en su mencionada obra, algunos aspectos que vinculan el trabajo de la mujer al movimiento urbano.¹⁰⁹

En el caso particular de *Nueva Generación*, algunas formas de intervención de la mujer en este renglón, se presentan los siguientes testimonios, casi todos ellos (salvo uno emitido por el esposo de representante legal actual de esta asociación), de mujeres pioneras en este proyecto habitacional:

¹⁰⁷ MASSOLO, Alejandra. "*Mujer y vivienda popular*"; en SCHTEINGART, Martha (Coord.) *op. cit.*, pp. 305-317.

¹⁰⁸ Ver MASSOLO, Alejandra. *Mujeres y ciudades. Participación social, vivienda y vida cotidiana*, ed. El Colegio de México: México; 1992.

¹⁰⁹ Ver NIVÓN, Eduardo. *op. cit.*, pp. 11-145.

▶ Asistencia a asambleas periódicas:

<<Un día que iba a pagar la luz, pues vi el asentamiento aquí que empezaba y, entonces, me bajé de la pesera y me dijo una señora: "Véngase a las juntas el domingo.">>.

▶ Integración a faenas para preparar el predio, del tipo: Limpieza y emparejado del terreno:

<<... Entonces, me dice (la primera representante): "Pu's hay que venir, hay que arreglar el terreno, quitarle la hierba. El terreno era... haga de cuenta el monte, el monte, así... así como están los baldíos... así. Empezamos a limpiar todo, quitar la hierba, quemarla, las piedras, emparejar, todo esto...>>.

▶ Resguardo del predio (guardias):

"... Las guardias las hacíamos en la noche, porque... por ejemplo... corríamos el riesgo de que otra organización se metiera en el terreno que nosotros estábamos cuidando. (...) Nos quedábamos allí, sentados en cartones; nos quedábamos en un cuartito que había... chiquito, de 2 x 3, o algo así."

"Había personas que vivían aquí, o sea cuartitos, ya de personas que ya vivían aquí en determinados puntos; pero, donde no iba a empezar la construcción, ¿sí? Estábamos en unas orillas."

"Desde que vine la primera vez había asentamientos aquí de personas que vivían; entonces, nos dieron la oportunidad de fincar un cuarto para que uno se viniera a vivir, para también ayudar a resguardar el terreno. O sea... sin agua, sin luz... así nada más. Entonces, el cuarto consistía en una ventana, una puerta, un lavadero afuera."

▶ Brigadas:

"Ella (se refiere a una representante de la primera mesa directiva cuando ingresó a la organización) venía en apoyo a lo que es la cocina y trabajos con mujeres y todo eso."

▶ Participación en marchas, mítines y plantones:

"Sí, se iba a marchas, a plantones; pues, eso era constante. (...) Ya era una obligación, no era una cosa voluntaria."

▶ Incorporación a actividades administrativas, de interlocución y negociación ante las autoridades de Gobierno:

"... Yo soy apoderado legal y ella (su esposa) es la representante de organización. (...) Aunque es mi esposa y está dentro de la misma mesa directiva, se puede decir que entró porque los estatutos de nosotros nos marcaron que para poder ser parte de la mesa directiva del organismo, se tiene que ser el titular; entonces, yo no soy el titular. Y, por eso, la primera acta se nos cayó, porque no eran los titulares; no teníamos *"supuestamente"* nada que ver en la organización. Entonces, ya consultando con algunos abogados, dijeron: bueno es que el error está aquí. La esposa es el titular, en este caso ella; y, usted, pues no es titular, nada más socio, se puede decir." (Testimonio del esposo de dirigente actual).

"Duramos un año para protocolizar nuestra acta por falta de dinero. Entonces, en ese año tuvimos la oportunidad de enterarnos de que no podían ser ellos (los esposos) titulares, pueden ser apoderados. Entonces se corrigió, ya se protocolizó bien. Todas las esposas de ellos pasamos a ser de la mesa directiva."

▶ Gestionar apoyo financiero o de materiales diversos entre los socios para llevar a cabo tareas de difusión, principalmente:

"Los recursos *"ahorita"*... bueno... hay una deuda. (...) No se ha pagado, inclusive el compañero nos espera porque ha apoyado la lucha. Ahorita ya hemos trabajado, inclusive, para nuestra acta, con volantes, y con lo que se ha necesitado. Ha habido unos compañeros que han dado dinero a cuenta de que ya cuando se componga totalmente esto, la gente dé sus cooperaciones y se le

tiene que devolver ese dinero. (...) Necesitábamos hoy salir (se refiere a realizar alguna gestión inherente al proyecto de vivienda), pues, una hora antes de salir, pues... a pedir... y lo que se pudiera recolectar. Es así como se ha trabajado."

Como se observa, la integración de la mujer en el proyecto de vivienda de *Nueva Generación*, se realiza no sólo mediante la reproducción de las funciones tradicionalmente asignadas al género femenino, al incorporarse, por ejemplo, a labores en la cocina, sino que rebasan este ámbito y contribuyen en todas las labores que aquél implica. No obstante, sin dejar totalmente de lado sus papeles de hija, hermana, madre y esposa, aunque sí, un tanto al descuido, por lo que los reclamos familiares no se hicieron esperar, tal como lo demuestra el siguiente testimonio de una representante de la actual mesa directiva.

"Nosotros nada más queríamos que nos entregaran los materiales a todos; y que se pagara la tierra. Y, se nos complicó más la cuestión, porque, inclusive, con mis hijos... No crea, mis hijos en cierta manera dicen: Bueno, ustedes ya están metidos acá, pero... ¿nosotros?..."

A las funciones de género recibidas y, a la vez, transmitidas socioculturalmente, de pronto se agregan otras, derivadas de la participación de estas mujeres al movimiento urbano, para demandar su derecho a un lugar donde habitar. A nivel de experiencia, esto resulta de una riqueza extraordinaria, ya que, al integrar el nuevo conocimiento a sus estructuras sociocognitivas e incorporar a su vida cotidiana las actividades propias del movimiento urbano, con toda seguridad, han aprendido, entre otras muchas cosas, a descubrir algunas capacidades y potencialidades inexploradas hasta entonces, como: Su capacidad de revuelta, sus habilidades como interlocutoras ante los poderes públicos, su potencialidad discursiva frente a colectivos; asimismo, a reforzar aquéllas capacidades de cuya posesión estaban conscientes, como pueden ser: Administrativa (en cuanto a los recursos económicos familiares) y organizativa, así como redescubrir su fuerza y resistencia física, aplicadas a los trabajos inherentes al proyecto de vivienda en que participan de manera, indudablemente, activa.

Si a esto se añade el saber que ha acumulado respecto a nuevas formas de relacionarse con los otros para lograr un objetivo de beneficio conjunto, y todo lo que ello implica en el campo de las representaciones sociales del habitar, en el que intervienen procesos psicosociales como: Percepción social, identidad social, cooperación, categorización, solidaridad, etcétera, no se podrá negar que el papel que representa la mujer en la lucha por obtener una vivienda es de trascendencia sociohistórica y constituye la premisa de un valioso legado sociocultural, que se expresará no sólo en generaciones futuras, sino en las que

ya están en el aquí y ahora (como pueden ser hijas y nietas) de estas luchadoras incansables.

El proyecto de vivienda

Según Esther Maya, los trabajos de autoconstrucción de vivienda iniciaron, a nivel global, en 1973, cuando el Banco Mundial dirigió sus políticas habitacionales hacia grupos de población de bajos ingresos económicos, con el financiamiento de proyectos de lotes y servicios en áreas de nueva expansión y el mejoramiento de asentamientos ilegales y barrios deteriorados. No obstante, señala, la autoconstrucción en América Latina, como concepto, data de la década de los cincuenta, con significados y criterios diversos, conforme su propia evolución a través del tiempo y lugar, pero siempre considerando como eje central la participación de los futuros habitantes de las viviendas, edificadas a partir de estos proyectos. Bajo estos criterios, la autoconstrucción es definida como: La capacidad y habilidad que los miembros de una familia tienen para construir, organizar y gestionar la construcción o mejoramiento de su vivienda.¹¹⁰

En el contexto mexicano, entre las diversas modalidades de producción de vivienda para grupos sociales de bajos ingresos, la autoconstrucción (en cualesquiera de sus tipos: Vivienda progresiva, pies de casa o lotes con servicios) es la que ha adoptado de manera primordial el Estado desde la segunda mitad de la década de los setenta. Más tarde, en 1990 la autoconstrucción es reconceptualizada como autogestión e incorporada a la política de combate a la pobreza extrema, promovida por el Gobierno salinista a través del Programa Nacional de Solidaridad (*PRONASOL*).¹¹¹

Entre los organismos financieros de vivienda para estos sectores de la población, destaca el *FIVIDESU*, que ofrece a los solicitantes de vivienda tres tipos de crédito: a) Vivienda terminada, b) mejoramiento de vivienda y c)

¹¹⁰ MAYA, Esther. "Acerca de los programas de autoconstrucción de vivienda en México: mitos y realidades en: LUNA ROJAS, Fernando O. y Sara Topelson de Grinberg. Seminario: Experiencias de autoconstrucción de vivienda en México; Cuadernos FICA, México, 2000.

FUENTE: www.64.4.8.250/cgi-bin/getmsg?curmbox=F000000001&a=dcd6b4f8e039b369d5ebcb75

¹¹¹ MASSOLO, Alejandra. *op. cit.*, p. 30.

vivienda progresiva. Sus programas de autoconstrucción responden a estas últimas dos modalidades.

El de *Nueva Generación* es un proyecto de vivienda de autoconstrucción, en la categoría de vivienda progresiva y corresponde a las denominadas de interés social. La *Ley Federal de Vivienda* define en su artículo 3° la vivienda de interés social como aquella cuyo valor, al término de su edificación, no exceda de la suma que resulte de multiplicar por diez el salario mínimo general elevado al año, vigente en la zona de que se trate. En el marco del Programa de Fomento y Desregulación de la Vivienda 1992, esta definición se ajustó a quince veces el salario mínimo.¹¹²

El *FIVIDESU* otorgó créditos particulares a los titulares de la unidad para la adquisición de un lote, en cuatro fases, con un total de 380 acciones.¹¹³ La deuda adquirida por cada uno de éstos fue por 2 100 salarios mínimos de 1993, cantidad equivalente en ese año a \$29,967.00. Traslada la misma deuda al tiempo actual, ésta asciende a \$88,515.00,¹¹⁴ lo que corresponde a un incremento del 33.85%. Los beneficiarios deben efectuar pagos mensuales, por una cantidad correspondiente a doce salarios mínimos vigentes.¹¹⁵

Los requisitos que este organismo ha establecido para el otorgamiento de créditos de la naturaleza del obtenido por *Nueva Generación* son:

- ▶ Padrón de beneficiarios. (*)
- ▶ Acta constitutiva de la organización. (*)
- ▶ Escrituras del terreno.
- ▶ Prototipo de vivienda (proyecto ejecutivo). (*)
- ▶ Planos arquitectónicos estructurales. (*)
- ▶ Memoria de cálculo.
- ▶ Director responsable de obra.
- ▶ Zonificación de suelo para determinar número y altura de las viviendas.

¹¹² ZEPEDA M., Pedro y Alejandro Mohar, (Coords.), *op. cit.*, p. 60.

¹¹³ En los archivos de este organismo aparecen registradas 380 acciones, cuando en realidad son 381. Esto se explica porque existe el caso de un predio que originalmente no sería asignado para la construcción de vivienda, sin embargo, a partir de una negociación entre los representantes de la primera mesa directiva y el actual ocupante de dicha casa, se edificó ésta y le fue entregada a cambio de un terreno que éste poseía en otra unidad habitacional dirigida por estos mismos líderes.

¹¹⁴ En 1993 el salario mínimo diario en la zona "A", a la que corresponde el Distrito Federal era de \$ 14.27. El salario mínimo vigente para la misma área geográfica es de \$ 42.15.

FUENTE: www.conasami.gob.mx/indice.html.

¹¹⁵ El monto de la cantidad a pagar por los titulares es determinado por el Gobierno, con base en un estudio socioeconómico que *Fividesu* practica al grupo demandante de vivienda. En el caso particular de *Nueva Generación*, las mensualidades a pagar, de acuerdo con el salario mínimo de entonces eran de \$454.80; al día de hoy, ascienden a \$505.80.

- ▶ Dictamen de factibilidad de la Dirección General de Construcción y Operación Hidráulicas (DGCOH).
- ▶ Mecánica de suelos.¹¹⁶

De éstos, la asociación sólo cumplió con las señaladas con asterisco, el resto, las pasó por alto el *FIVIDESU*. Es justificable la flexibilidad de este organismo respecto a la falta en la entrega de las escrituras, pues se trata de un predio en proceso de regularización. Pero llama la atención que, el conjunto de requisitos omitidos, equivale a más de la mitad del total de requerimientos. Algunos supuestos al respecto son: Que el *FIVIDESU* no quiso obstaculizar el acceso a los créditos que otorga el Gobierno por su intermediación, a fin de cumplir con las políticas de vivienda del Estado; o bien, que existía una connivencia entre los primeros dirigentes y representantes de la administración, de aquel entonces, de dicha dependencia. Si esto último es verdad, fue eso lo que facilitó la agilización de las gestiones correspondientes al financiamiento, pese a que la asociación no cumplía con la totalidad de requisitos solicitados para ello. Más que continuar formulando conjeturas al respecto, se desea subrayar que *Nueva Generación* cubrió únicamente menos de la mitad de éstos.

Cada crédito ampara la compra de una plancha de cimentación (fabricada en acero y concreto) y diversos materiales de construcción (grava, arena, cemento, varilla, tabique, etcétera); así como: Puertas, chapas, ventanas, vidrios, muebles de baño, materiales para instalaciones eléctricas y de plomería (incluidos los correspondientes al sistema de drenaje). El tipo y la cantidad de materiales suficientes para la edificación del prototipo de vivienda de *Nueva Generación*; que consta de dos niveles (construidos sobre una superficie de 60 m²) y que contempla lo siguiente: Planta baja: Sala, comedor, cocina, estudio, baño y sotehuera; planta alta: Tres recámaras y un baño.

Como se recordará, a los solicitantes de vivienda se les habló inicialmente de lotes de superficie de 100 m² (para pagar 120 m², 20 de éstos por concepto de una *cuota*). Sin embargo, se asignaron predios de 60 m² (en mediadas aproximadas), para pagar 100 m² (la cantidad equivalente al pago de 40 m² estaría destinada a la amortización de la cuota exigida por los dirigentes).

Además, el proyecto original de la unidad incluía: Estacionamientos, jardines y una plaza cívica, lugares que no fueron construidos y que no aparecen en el proyecto vigente. Una observación hecha por uno de los líderes en torno a esto es la que se presenta a continuación:

¹¹⁶ Información proporcionada en entrevista por el Arq. Felipe Cruz Ramírez, funcionario del *Fividesu*.

"El proyecto anterior era este. Y, aún así, mucho más antes, estaba el de 120 m², pero, este proyecto... así como ve, en esta parte, se... se "comieron" la plaza cívica. Además, aquí había *jardinerías*... había jardines... y ya no... A esta unidad, lo único que le faltó fueron los lavaderos generales y las letrinas generales. Sí, porque esa es la verdad, ¿no? Si usted ha entrado a los andadores, casi, casi, al salir dos socios de puerta con puerta, se saludan de la mano, ¿verdad?"

El referente simbólico a través del cual el sujeto social mira la posibilidad de construir un espacio habitacional se confronta, frecuentemente, con la manera en que se va desarrollando, en la práctica, el proyecto de vivienda en el que participa. Sobre todo cuando éste es tan vulnerable como el de *Nueva Generación*, característica que deriva de su naturaleza de movimiento social. Al no haber correspondencia entre lo ofrecido y lo que se está llevando a cabo, pueden surgir sentimientos de inconformidad y frustración entre los socios.

El sector social en que se insertan los individuos está en estrecha relación con el proyecto arquitectónico del lugar que constituirá expresión de su forma de habitar. Los proyectos se realizan conforme las normas técnicas que dicta la reglamentación correspondiente. Quien los elabora, maneja aspectos concretos y mensurables del lugar, para lograr la producción de viviendas acordes a la clase de sujetos sociales que las utilizarán, por lo que los procesos de categorización social y tipificación social permanecen latentes en la realización de este tipo de proyectos.

Todo espacio habitacional constituye expresión del andamiaje socioeconómico que prevalece en el contexto en que se configura, por lo que la estructura de los asentamientos humanos, que incluye el lugar de emplazamiento, responde a una forma específica de poder ejercido por el Estado para preservar el orden establecido por la clase dominante.

En la realización de proyectos habitacionales, los arquitectos asumen una especie de lista de necesidades humanas elementales que es necesario satisfacer en la vivienda. Después, establecen un cierto nivel de satisfacción de éstas en términos de ubicación, ventilación, aberturas, dotaciones, instalaciones. Esto representa los estándares de vivienda.¹¹⁷

Lo anterior constituye expresión de una visión innegablemente parcial y esquematizada de las necesidades del sujeto social; sin embargo, éstas no pueden ser estandarizadas ni clasificadas, pues se experimentan de manera muy distinta entre los individuos y entre los grupos familiares, por lo que son personales y particulares para cada unidad familiar.

¹¹⁷ SIGNORELLI, Amalia, *op. cit.*, p. 63.

Las necesidades humanas son las mismas en todo *ser humano*, pero cada *ser social* las individualiza en la forma de experimentarlas, pero, sobre todo, en las maneras que construye socioculturalmente para satisfacerlas. Esto tiene estrecha relación con la diferencia entre *vivir* y *habitar*. En la forma de satisfacer las necesidades intervienen los procesos psicosociales y los aspectos socioculturales de cada sujeto social, como individuo y como colectivo.

Para los habitantes de unidades habitacionales como *Nueva Generación* la toma de conciencia de las propias necesidades, así como su definición y la orientación que den a la satisfacción de las mismas, constituyen procesos permeados por referentes simbólicos, derivados de sus vivencias en un mundo relacional y no sólo funcional, en términos de su interacción con los otros y con el entorno, a partir de su vida cotidiana.

Las formas de percibir la realidad de las personas difieren entre sí. Quienes elaboran los proyectos de vivienda y quienes las utilizarán para construir su forma de habitar miran la realidad desde perspectivas distintas; sus procesos de interpretación del mundo son, asimismo, diversos.

En torno a la vivienda, el usuario se mueve en la esfera de lo concreto y el proyectista en la de lo abstracto. En la práctica la "percepción mental" se impone sobre la "percepción material"; la imagen no está formada solamente por elementos memorizados, es también simbólica".¹¹⁸

Un proyecto de vivienda popular no debe reducirse a frío instrumento generador de lugares contenedores de individuos con vínculos específicos de consanguinidad o afinidad; ya que, a partir de la vivienda, se producen complejos procesos psicosociales, en tanto que constituye la base material que alberga la casa y ésta representa el principal recinto de expresión del espacio familiar y de las formas de habitar que construye el sujeto social con base en sus propias estructuras sociocognitivas. El espacio familiar es, por lo tanto uno de los principales ejes de la configuración del espacio habitacional.

¹¹⁸ BAILLY, Antoine S., *op. cit.*, 33.

CAPÍTULO QUINTO

Configuración del espacio habitable

El territorio

El diccionario define el vocablo *territorio* como: "Extensión de tierra perteneciente a una nación, provincia, comarca, etc. Término de una jurisdicción."¹¹⁹ Sin embargo, el sentido que se tiene aquí del territorio no sólo considera a la tierra como bien patrimonial, con sus límites geográficos y jurisdiccionales, sino en su relación con los referentes simbólicos que el individuo construye en torno a ésta, lo que tiene estrecha relación con el concepto de *territorialidad*, por lo que no puede hablarse de *territorio* sin hacerlo de *territorialidad*.

El de *territorialidad*, es un concepto básico en el estudio del comportamiento humano. Edward Hall en su obra *La dimensión oculta*, que habla sobre las subestructuras biológicas de donde emergen ciertos aspectos del comportamiento humano, lo define como: "El comportamiento mediante el cual un ser vivo declara característicamente sus pretensiones a una extensión de espacio, que defiende contra los miembros de su propia especie."¹²⁰

El hombre es un ser territorial y ha creado diversidad de mecanismos, individuales y colectivos, para la apropiación y el resguardo de lo que considera *su* tierra, *su* suelo. Los elementos que emplea para demarcar su territorio no sólo son visibles, tales como: Muros, rejas, cercas, entre otros, sino también invisibles, entre los que se pueden mencionar: Hábitos, creencias y prácticas socioculturales en general. Estos últimos se ubican a nivel de un lenguaje eminentemente simbólico.

En el plano de las fronteras invisibles resulta pertinente citar lo que Antoine Bailly comenta respecto a la territorialidad: "La frecuentación del barrio aumenta la profundidad de la noción de territorialidad. Los grupos más solidarios definen su territorio con precisión, puesto que están al corriente de los problemas comunitarios. Las relaciones entre los miembros del grupo refuerzan la familiaridad con el área y propician la sensación de identidad y seguridad".¹²¹

En esta idea, Bailly manifiesta el papel que representa el grado de interacción y cohesión de los colectivos en la génesis de los procesos de territorialidad, tanto hacia su interior, como las que establecen con su entorno.

¹¹⁹ GARCÍA-PELAYO Y GROSS, Ramón. *Pequeño Larousse Ilustrado*, ed. Larousse: México; 1980, p. 995.

¹²⁰ HALL, Edward T.. *La dimensión oculta*, traduc. Félix Blanco, Col. Psicología y Etología, ed. Siglo XXI: México; 1979, p. 14.

¹²¹ BAILLY, Antoine S. *op. cit.*, p. 117.

El territorio es potencialmente multifuncional y el significado social que se le atribuye tiene estrecha relación con el uso que le da el individuo y, desde luego, con la territorialidad. Es decir, de la multiplicidad de prácticas sociales vinculadas al uso del suelo, deriva la estructura simbólica que se conforma respecto al territorio.

De ahí que un área de explotación agrícola no tenga la misma significación para un campesino que para un obrero o un prestador de servicios de la ciudad. Asimismo, éstos le atribuirán mayor valor significativo a una fábrica y a una oficina, que aquel que un labrador pueda asignar a estos mismos espacios territoriales. Al igual que un luchador social del movimiento urbano, depositará en un predio que se destine a la construcción de vivienda popular un sentido diferente al que pudiera otorgarle un hacendado.

Sin embargo, el uso del suelo no responde a la discrecionalidad del usuario directo, sino que es definido por los poderes públicos. Son éstos quienes controlan la posesión y el uso de la tierra, mediante la administración del territorio, efectuada sobre el sustento del antiguo régimen autoritario de control social sobre los ciudadanos.

El uso privado del suelo es el más normado por el Gobierno, para lo cual emplea diversos instrumentos de control como: Legislativos, judiciales y administrativos, que impactan en los modelos de urbanización (que incluye la expropiación de ejidos), así como en la disponibilidad de créditos gubernamentales para el mejoramiento, construcción o adquisición de vivienda terminada.

Las acciones emprendidas por el Gobierno durante las últimas tres décadas, relacionadas con la administración del espacio urbano, especialmente aquellas dirigidas a las clases populares, se manifiestan, sobre todo, en las periferias de la ciudad. Como se ha señalado, éstas constituyen áreas de transición en las cuales es posible apreciar la conformación de lo urbano frente a lo rural, en un proceso mediante el cual ambos ámbitos se yuxtaponen. De esta manera, la fisonomía de tales áreas se ha modificado, lo cual tiene estrecha relación con los cambios en el uso del suelo. Lo que ayer fue campo, hoy es ciudad; donde hubo tierras de cultivo y pastizales, ahora hay zonas habitacionales; con todo lo que esto implica no sólo en lo relativo a la estructura social, económica, política y cultural de ambos contextos, sino también en lo que respecta a la alteración del ecosistema.

Un ejemplo concreto de los procesos de absorción de los ámbitos campo-ciudad o rural-urbano, es la delegación *Iztapalapa*, que se localiza al oriente de la ciudad de México y colinda en sus diferentes puntos con las jurisdicciones de: Iztacalco, Benito Juárez, Coyoacán, Xochimilco y Tláhuac, así como con el estado de México.

A nivel distrital, la delegación *Iztapalapa* ocupa el quinto sitio en bienestar, junto con Álvaro Obregón, Cuajimalpa de Morelos, La Magdalena Contreras y Tláhuac.¹²² Cuenta actualmente con una superficie de 11,506 hectáreas, lo que en términos proporcionales, representa el 7.75% de la superficie total del Distrito Federal (148 342 hectáreas).¹²³ Es la jurisdicción de esta zona urbana más poblada; con sus 1,773,343 habitantes (se estima que hay 154 habitantes por hectárea), representa el 20.607% del total de la población de esta ciudad.¹²⁴ Esto es casi equivalente a la suma de la población total de las delegaciones: Milpa Alta (1,185 h., 1.124%, Cuajimalpa de Morelos (3,902 h., 1.757%), Tláhuac (4,259 h., 3.518%), La Magdalena Contreras (4,289 h., 2.580%), Iztacalco (6,023 h., 4.779%) y Cuauhtémoc (12,666 h., 5.999%).¹²⁵

Iztapalapa ha vivido un largo proceso sociohistórico, que inicia hacia los primeros años de dominio español,¹²⁶ e impacta directamente el uso del suelo en esta región. De constituir una gran zona agrícola chinampera, se ha ido transformando, hasta convertirse en una extensa zona habitacional, donde han emergido colonias populares y diversidad de asentamientos irregulares.

De esta manera, los nativos de *Iztapalapa* se vieron involucrados en una constante lucha por un elemental espacio para habitar, por lo que, el sentido social de la tierra, asimismo, se transformó. Actualmente, la fisonomía del espacio urbano de *Iztapalapa*, se aleja mucho de la que tuviera en tiempos pretéritos.

Como se recordará, *Iztapalapa* es incorporada a la traza del Distrito Federal en 1950, desde entonces, su población participó de manera significativa en la vida urbana. No obstante, es hasta los inicios de la década de los ochenta, cuando se dan los últimos pasos de absorción de tal demarcación a esta ciudad, con la expropiación del área que se había logrado conservar como chinampas, destinadas a la siembra, para la construcción de la Central de Abastos.¹²⁷ El proceso de urbanización en esta delegación (iniciado en la primera década del siglo pasado), antiguamente, ciudad lacustre y chinampera, de extraordinaria riqueza en flora y fauna, ha generado que en el presente no cuente más con tierras ejidales urbanizables para la producción de vivienda.¹²⁸

¹²² FUENTE: www.inegi.gob.mx/difusion/espanol/niveles/jly/nivbien/ent_est/dfes3.html

¹²³ FUENTE: *Gobierno del Distrito Federal* (con base en los datos del Tercer Informe de Gobierno, 2000. (Estimaciones al 2000).

¹²⁴ FUENTE: Gobierno del Distrito Federal, con base en los datos del Tercer Informe de Gobierno, 2000.

¹²⁵ FUENTE: www.inegi.gob.mx/estadistica/espanol/estados/df/sociodem/municipal/mun_02.html

Los valores relativos se calcularon con base en los datos absolutos proporcionados en la página Web de referencia.

¹²⁶ Ver: **NOLASCO ARMAS, Margarita**. *Cuatro ciudades. El proceso de urbanización dependiente*, ed. INAH: México; 1981, p. 234 y siguientes.

¹²⁷ La *Central de Abastos*, edificada sobre una gran extensión de suelo, ubicado en jurisdicción de las delegaciones *Iztapalapa* e *Iztacalco*, constituye un complejo arquitectónico destinado al almacenaje y distribución de frutas y verduras así como de otro tipo de artículos de consumo, sobre todo perecederos, como carnes y lácteos; alimentos preparados, plantas y flores. Asimismo hay, también, sucursales bancarias.

¹²⁸ FUENTE: www.df.gob.mx/delegaciones/iztapalapa/sitio/historia/fundacion.html

Parte del rostro actual de la delegación *Iztapalapa* es la unidad habitacional *Nueva Generación* (una de las 125 de interés social que existieran, al 14 de agosto del 2001, en esta demarcación, según datos del Gobierno ciudadano),¹²⁹ misma que ocupa una fracción del área de equipamiento "*El Molino*". Las calles que la delimitan son: Al norte, *Macahuite*; al sur, *Vada*; al oriente, colinda con un predio invadido, sobre el cual se ha formado un asentamiento humano irregular; y, al poniente, *Acahuatl*.

La zona de "*El Molino*", ha sido utilizada por las autoridades gubernamentales en la atención a las demandas del movimiento urbano en lo referente a dotación de suelo urbanizable para construcción de vivienda, desde luego, en el marco de las políticas sociales en esta materia, analizadas previamente. Incluso, ha sido campo fértil de exploración por científicos sociales, como: Amparo Sevilla¹³⁰ y Eduardo Nivón.¹³¹

Haciendo uso de sus facultades como máximo administrador del territorio nacional, el Gobierno mexicano expropió dicha área, misma que ha sido fraccionada en predios de extensión considerable, asignados a algunas organizaciones insertas en el movimiento urbano, como *Nueva Generación*, *Tlatenco* y la *Unión de Colonos, Inquilinos y Solicitantes de Vivienda "Libertad"*, A. C. (UCYSV), mejor conocida entre sus socios y circunvecinos como *Cananea*.¹³²

Al respecto, se presenta el siguiente comentario de uno de los dirigentes:

"Sí, hubo acuerdos con *SERVIMET*.¹³³ Él fue el que adquirió la tierra comprándosela al anterior dueño, que era un particular. Era un solo dueño. (...) *SERVIMET* es una organización agrarista. Todos estos eran

¹²⁹ FUENTE: *Gobierno del Distrito Federal. Jefatura de Gobierno; Coordinación de Planeación y Desarrollo, 2001.*

¹³⁰ SEVILLA, Amparo. "*Autoconstrucción y vida cotidiana*" en: MASSOLO, Alejandra. (Comp.). *op. cit.*, pp. 219-241. Se trata de un estudio realizado en uno de los asentamientos humanos que existen en el predio "*El Molino*", conocido popularmente como *Cananea*, producto del movimiento urbano, a través de la Unión de Colonos, Inquilinos y Solicitantes de Vivienda "*Libertad*", A. C. (UCYSV). Con esta investigación la autora pone de relieve los cambios en la vida cotidiana de los miembros de esta organización, producidos a partir de su participación en la formación del asentamiento. Ahí, destaca, entre otros aspectos, el papel diferencial de hombres y mujer en acciones sociales de este tipo.

¹³¹ NIVÓN, Eduardo. *op. cit.* El autor analiza en esta obra el vínculo entre los movimientos sociales y la cultura urbana, a través de la exploración de catorce organismos vinculados al movimiento social, en diez de las cuales, la actividad primordial tiene como sustento el reclamo de vivienda. Entre éstas, se encuentra la Unión de Colonos, Inquilinos y Solicitantes de Vivienda, A. C., cuya unidad habitacional se emplaza, también, en "*El Molino*".

¹³² Ver: SEVILLA, Amparo. *op. cit.*, pp. 219-241.

¹³³ Servicios Metropolitanos, S. A. de C. V. (*SERVIMET*), es una empresa descentralizada del Gobierno del Distrito Federal, que funge como agente inmobiliario y publicitario de éste. Un dato importante respecto a esta compañía es que el Gobierno ciudadano es el accionista mayoritario y determina en algunas ocasiones la realización de proyectos de remodelación de edificios o de zonas de interés para esta zona urbana. En el marco de sus compromisos con el Gobierno de esta ciudad, *SERVIMET* intervino en el proceso de expropiación del predio "*El Molino*".

FUENTE: www.geocities.com/Athens/Troy/2268/vaca29.html

terrenos ejidales... Entonces fue como, como ... el Gobierno, para poder dar posesión a todos, a todas las organizaciones... estamos hablando de siete, ocho o nueve que hay aquí, compró todo el terreno y empezó a manejar las desincorporaciones para cada organización."

Es esta la forma como, sobre tierras ejidales, se han levantado unidades habitacionales, con diferente configuración entre sí, pues las hay verticales (edificios de departamentos) y horizontales (casas *unifamiliares*), como *Nueva Generación*; algunas, cercadas; frente a otras que no lo están. "*El Molino*" constituye, entonces, una gran extensión territorial en la cual se han construido múltiples mecanismos para definir límites territoriales.

Así, a lo largo y ancho de esta área de equipamiento, se han establecido territorialidades a diversos niveles: Respecto a las zonas colindantes, como colonias populares y una zona de casas de cartón; entre las unidades habitacionales que se sitúan allí, como: *Nueva Generación*, *Tlatenco*, *Cananea*, etcétera); asimismo, al interior de cada una de éstas, entre las calles y edificaciones que las conforman. El siguiente testimonio ejemplifica esto.

"Aquí, como a cuatro planchas, habían dejado un pasaje, como de un metro más o menos, o sea que sobraba, ni para un lado, ni para otro y nada más ahí el espacio quedaba y ya de hecho ya mejor lo cerraron (...) es como de 1.20 metros (...) y servía de paso, pero era muy transitado y traía muchos problemas y nosotros, lo vecinos, lo cerramos."

No obstante, los diferentes grupos que integran la población de todas estas unidades habitacionales en su conjunto, comparten, además de equipamiento (como escuelas, mercados y centros culturales), un lenguaje simbólico común, un mundo intersubjetivo propio, creado a partir de la construcción conjunta de una sociohistoria, de una memoria colectiva que se desarrolló a partir de su inserción al movimiento urbano.

Comparten, asimismo, la experiencia de un aprendizaje nuevo, que han incorporado a sus estructuras sociocognitivas, respecto a las potencialidades que poseen como integrantes del movimiento urbano, en lo relativo a la gestión del espacio urbano ante las autoridades gubernamentales, con quienes han construido formas alternativas de relación; siendo ésta, más directa actualmente que en otros momentos sociohistóricos del movimiento urbano.

El fraccionamiento

La unidad habitacional *Nueva Generación* se construye sobre un terreno lacustre, una de cuyas características principales es su falta de firmeza. Esta es una de las razones por las cuales el prototipo de vivienda únicamente contempla dos niveles, contruidos en un predio de, aproximadamente, 60 m², pues es una manera de prever riesgos, como hundimientos o fallas; aunque frecuentemente esta medida no es respetada por quienes ordenan la construcción de la casa, como se verá en la parte subsiguiente, donde se hablará del proceso de consolidación.

El fraccionamiento se hace sobre la base territorial de *Nueva Generación*, que es el lote. Son 381 lotes con una superficie de alrededor de 60 m². Aunque la idea original era asignarlos de esta medida, hay habitantes que reportan tener predios de 57 m², de 63 m² y hasta de 69 m². El no haber logrado con exactitud la medida pretendida debe ser resultado de la falta de profesionalismo con que se dividió el predio. Ante la pregunta de cuánto mide la superficie del terreno sobre el que está construida su casa, un habitante de la unidad responde:

"Son 63 m². Sí, porque mide 7 x 9. Lo que pasa es que la gente que aquí fraccionó no son ni topógrafos ni ingenieros, es la misma gente que formaba parte de la organización"

Como se puede observar en el croquis anexo, la irregularidad en la traza de la unidad es notoria, no obstante, que los antiguos dirigentes contrataron los servicios *profesionales de ingenieros y topógrafos*. Resulta evidente a la vista de residentes y extraños la ausencia de trabajo profesional en ese aspecto del diseño del asentamiento, por lo que la contratación de profesionales en el área, indudablemente fue una más de las acciones amañadas que los representantes de la primera mesa directiva realizaran para obtener recursos provenientes de los socios de la asociación solicitante de vivienda.

"Había comisiones para hacer gestiones, pero, mayormente, todo lo llevaba (uno de los representantes de la primera mesa directiva), junto con su familia. Hasta inventaron topógrafos... inventaron ingenieros... (...) Gente que... bueno, pues, nos decían: Aquí la compañera es topógrafa y ella está dispuesta a apoyarnos pero, con un sueldito, entonces, pues la beneficiada era ella, ¿no?" (Líder actual).

El segundo nivel territorial, es la manzana. Los lotes integran 38 manzanas. Las hay desde cuatro (manzanas 2-A, 4, 6, 8, 10 y 12) y hasta de veintiún lotes (manzana 15). Entre estos puntos extremos del rango, hay manzanas de cinco, seis, ocho, diez, once, doce, catorce, quince, dieciséis, diecinueve y veinte lotes.

"Aquí hay algo que es muy notorio: La falta de organización. Primero, si toda la unidad va por manzanas, aquí se puso manzana 1A, 1B, 1C y 1D y luego aquí, 2 y luego aquí se brinca de 2, 3, 5, 7, 9, 11, 13, 15, 16 y luego *Remanente 2*. Creo que no debió de haber sido así. Y luego, aquí es manzana 22, 21, *Remanente 6*, *Remanente 5*, 20, *Remanente 4*, 19, 18, 17 y *Remanente 3*." (Dirigente).

Los andadores constituyen el tercer nivel territorial, formados por manzanas. Su traza irregular ha producido confusión entre los habitantes de algunas manzanas, cuyo andador de pertenencia no está perfectamente definido, debido a que hay ambigüedad respecto a los límites de algunos andadores.

"... Si usted ve, este andador coincide con este, con este, con este. Aquí, ya empieza a bajar y ya no coincide. Este andador es el que anda *bailando*... que no se sabe si es este o este... los nombres... la gente le pone cualquiera de los dos. (Representante de la mesa directiva actual).

Este testimonio es relevante si se considera que en los procesos de identidad, el territorio tiene especial importancia; porque el sujeto social establece vínculos de identidad no sólo con otros individuos, sino, también, con su entorno, con *su* territorio.

Finalmente, los andadores conforman dos supermanzanas, conocidas como: 22 y 24. Integradas, cada una de éstas, por: 327 y 54 lotes, respectivamente.

Esta es, a grandes rasgos, la traza general de *Nueva Generación*. Sus niveles territoriales, en síntesis, son: Lotes, manzanas, andadores, supermanzanas y la totalidad de la unidad habitacional.

Al visitante, estar allí, caminar entre sus andadores, puede provocarle cierta desorientación por la falta de precisión en la traza y en los límites territoriales. La estrechez de algunos andadores, puede generarle, asimismo, cierta incertidumbre respecto a la definición de si se encuentra afuera o *adentro*, porque le resulta difícil determinar lo que es la calle y la propiedad privada; por lo que, en ocasiones, pareciera que ésta se invade. Sobre todo, si se toma en cuenta que, en algunos casos, el material de recubrimiento del piso de la calle es del mismo tipo que el utilizado para el del interior de la casa. Esto refuerza la idea de que, en la práctica social, no existen límites precisos entre las diversas categorías que algunos autores han elaborado teóricamente y que aplican al espacio social.

"Si usted ha entrado a los andadores, casi, casi, al salir dos socios de puerta con puerta, se saludan de mano, ¿verdad? Y, hay unos, que están más para dentro, que están anchos, pero anchos, (son) dos o tres andadores. Están unos más anchos que otros y es un relajo." (Representante).

Desde luego, para los residentes de *Nueva Generación*, esto no representa problema alguno, pues están familiarizados con la conformación y traza de su unidad ¿Acaso los lotes, las manzanas, los andadores y las supermanzanas no son su territorio? Por otro lado, se observa en la unidad una práctica, casi generalizada, de *expansión*, que se expresa en acciones tendientes a *ganar terreno*. Es decir, las personas han creado una serie de mecanismos para demarcar su territorialidad, más allá de la cantidad de metros cuadrados de suelo que originalmente les fue asignada para la edificación de su casa; por lo que es común observar, entre otros *elementos expansivos*: Rejas, cercas, escalinatas, jardineras, plantas (cultivadas en el suelo y en macetas), como parte de la misma casa, además de montones de materiales de construcción, como grava, arena, tabique, etcétera.

Sin embargo, estos aspectos deben ser considerados como factores constitutivos de la fisonomía de *Nueva Generación*; por lo tanto, como una de sus peculiaridades, respecto al resto de unidades habitacionales que se sitúan en "*El Molino*".

El proceso de consolidación

Todo territorio tiene una apariencia particular, que se construye socioculturalmente, a partir de la acción de los individuos sobre éste, en el marco de su correspondiente plano dimensional sociohistórico.

Son los sujetos sociales quienes conforman el territorio, a partir de sus estructuras sociocognitivas, mediante las cuales se apropian de la realidad y la interpretan y reinterpretan, lo que contribuye al desarrollo de su potencial para enriquecer su experiencia del entorno. Sin embargo, entre sujeto social y territorio hay una intrínseca relación dialéctica por la cual se configuran y reconfiguran mutuamente; es decir, territorio e individuo constituyen dos entidades estructuradas y estructurantes entre sí.

En otras palabras, el territorio no representa una entidad pasiva en la que se inscribe el individuo, sino que contribuye de manera significativa en la

configuración del hombre como ser social. Así, los sujetos que lo conforman, lo demarcan, lo viven y lo representan son, a su vez, conformados, demarcados, vividos y representados por el territorio, por lo que el uno define al otro.

La distribución y organización territorial no son fortuitas, sino manifestación de la estructura de poder prevaleciente. Es así, como el rostro de la unidad habitacional *Nueva Generación* permite advertir el lugar que ocupan sus habitantes en la estructura social, económica, política y cultural, de la realidad en que están inmersos.

A más de diez años de haber sido invadido, el predio sobre el que se asienta la *UHNG* se ha transformado sustancialmente. Aunque, su apariencia no presenta la homogeneidad pretendida por las autoridades gubernamentales y por algunos de sus habitantes, por cuya preservación solicitan éstas, como requisito para la autorización de los créditos correspondientes a los materiales de construcción, un proyecto ejecutivo o prototipo de vivienda.

Esto indica que está fuertemente anclada en el imaginario social la idea de que una unidad habitacional debe ser uniforme (en su estructura y aspecto), derivada de la vieja concepción de la arquitectura, que se sustenta en un enfoque descriptivo de las técnicas del diseño y la construcción, así como de la estética y las formas geométricas.

El prototipo de vivienda es representativo del discurso oficial en torno a la estructura de poder y del lugar que ocupan los individuos en ésta. En el ámbito de la política social, es el resultado del desarrollo urbano y, en un plano sociocognitivo, producto de la adscripción del sujeto social a una determinada percepción, ponderación e interpretación y reinterpretación de la realidad.

Es la representación social que el individuo elabora de su universo social, la que orienta su conducta hacia una forma particular de habitar, misma que lo individualiza respecto al resto de la sociedad y, al mismo tiempo, lo homogeneiza.

Frente al esquema institucional de diseño y construcción de unidades habitacionales urbano-populares, como la *UHNG*, dirigido a la tipificación social y a la categorización social del individuo, surge una fuerza opositora: Los habitantes se resisten a la estandarización. Sus intentos por mostrar las diferencias están latentes en todo momento y se manifiestan continuamente; a través, sobre todo, del aspecto que cada uno da a su propia casa. Cada habitante se constituye, así, en su propio arquitecto y diseñador de interiores.

De esta manera, los habitantes de la unidad de estudio perseveran en su lucha subyacente por conservar su individualidad, a partir de una extensión de sí mismos, como lo es su casa. Se esfuerzan por destacar sus diferencias frente a sus vecinos de *Nueva Generación* y, al mismo tiempo, aspiran a ser reconocidos

como pertenecientes a ésta, por habitantes de unidades y colonias vecinas, en un interjuego continuo de complejos procesos de identidad social.

El proyecto de la unidad habitacional estuvo en manos del arquitecto, quien, en el ejercicio de su profesión, configura el territorio geométricamente. Bajo esta práctica, lo trazó conforme una concepción oficial de modelo estándar; no sólo de vivienda, sino, también, de los sujetos sociales que ocuparían la zona habitacional. Plasmó en un plano las secciones inanimadas, estáticas y predeterminadas que, desde su percepción de la realidad (disonante con la del usuario), son las necesarias para que los socios de esa agrupación (personas insertas en el movimiento urbano) y sus familiares, lleven a cabo su función social de habitar, es decir, *satisfagan su lista de necesidades*.

Pero, los mecanismos invisibles de la lucha de poder entre las clases sociales son impredecibles. Los usuarios se oponen a ser homogeneizados. Al momento de disponer de un predio para construir su casa, antepusieron su propia individualidad a sus sentimientos de identidad respecto al colectivo que combatió (y que aún combate) por la reivindicación de su derecho a tener un lugar donde habitar.

Al definirse como sujetos sociales únicos e irrepetibles, los residentes de *Nueva Generación* alteran el diseño prototípico de la vivienda, bajo el argumento de que no responde a sus necesidades reales. Al respecto, es necesario precisar que no siempre existe correspondencia entre las necesidades y las modificaciones que realizan en su casa, pues éstas frecuentemente responden, más bien, a las posibilidades del usuario, sobre todo de orden económico.

Desde luego, construir conforme los recursos, las necesidades y la representación social que se tiene del habitar, da como resultado una unidad habitacional con fisonomía distinta a la que presentara si todos los usuarios se ciñeran al proyecto ejecutivo de vivienda; y si existiera entre ellos más homogeneidad respecto a niveles como el socioeconómico y el cultural. Es decir, la diversidad prevaleciente entre los residentes de *Nueva Generación* en estos ámbitos, contribuye de manera significativa a definir el carácter heterogéneo de la misma.

"Pero, como (los socios) se salieron del prototipo, le convino más (al anterior dirigente) que le dieran dinero y que fincaran como quisieran. En resumidas cuentas, más bien vino a ser una colonia nueva." (Líder actual).

Expresarse de la propia unidad territorial, en términos de *colonia*, más que de *unidad habitacional*, es indicativo de la variedad en lo relativo al aspecto de las casas que prevalece en la zona de estudio; lo que trasciende la estandarización

que, en principio, se pretende lograr desde las esferas de poder gubernamental correspondientes.

En un mayor acercamiento al proceso de consolidación de la *UHNG* se distinguen dos procesos simultáneos de desarrollo. Por un lado, está el grado de avance en la construcción de las viviendas; por otro, se encuentra el nivel de infraestructura y equipamiento que ha logrado alcanzar. La combinación integral de estos elementos, determina su fisonomía.

A continuación se hablará de manera específica de cada uno de los aspectos que convergen y se entrelazan en el proceso de consolidación de la *UHNG*. Para ello, se irá de lo particular a lo general, es decir, se hablará de las viviendas (destacando su aspecto exterior), para dar paso a un atisbo general a toda la unidad habitacional.

Avances en la construcción de las viviendas

Existen grandes disparidades en el grado de desarrollo del proceso de construcción de las viviendas que conforman la *UHNG*. Puede hablarse de un continuo que va desde las que tienen la elemental plancha de cimentación, hasta aquéllas en que se ha concluido con la edificación correspondiente.

En los matices intermedios de estos puntos extremos, hay casas donde los trabajos de construcción son incipientes; otras, que están en obra negra; en algunas más, han construido uno, de dos o tres niveles que se tiene contemplado edificar; o bien, dos, de tres de éstos; por citar sólo algunos ejemplos, pues hay viviendas en muy diversas fases del proceso de construcción, lo cual responde a su carácter progresivo, tal como se mencionó en la parte correspondiente al proyecto de vivienda de *Nueva Generación*.

"Sí, nosotros tenemos nuestra *plancha*, pero está sin fincar. (...) Hay casas... bueno, *planchas*, que él (se refiere a uno de los primeros dirigentes) vendió con dinero y, no sé si ha entrado al predio pero, hay casas... por decir, de súper lujo... con *jacuzzi* y todo..."

Algunos datos importantes respecto a la construcción de las casas emplazadas en la unidad de estudio, obtenidos por medio de la encuesta, son los que se presentan a continuación.

Se ha mencionado que el prototipo de vivienda contempla la edificación de dos niveles. Sin embargo, además de las casas que presentan uno de éstos (57.5%), y las de dos (35.0%); las hay hasta de tres (7.5%).

Algunos usuarios tienen planeado construir un solo nivel (37.5%); otros, dos niveles (45.0%); hay quienes piensan erigir tres de éstos (12.5%); e, incluso, personas que desconocen si existe el proyecto de hacer más de los que actualmente tiene la casa que ocupan (5.0%).

La comparación de las cifras obtenidas en el caso de lo que ya está construido, frente a lo que se tiene planeado construir indica que, en gran medida, los residentes no han logrado concretar la construcción de su casa, lo cual se corrobora con la siguiente información.

Con el 50.0%, están quienes reportan que no ha concluido la edificación de la casa, mientras el 42.5% dice que sí está terminada y el 7.5% no lo sabe.

Pese a que el 85.0% de los encuestados aseguró que la vivienda que habitan está construida acorde al prototipo establecido,¹³⁴ se detectó que entre la población de la UHNG no hay consenso acerca de lo que éste comprende. No existe claridad en este aspecto y algunos residentes tienen la idea, equivocada, de que pueden construir los niveles que sus necesidades les exijan y sus recursos económicos les permitan; pensamiento que fue, en su momento, reforzado por los anteriores dirigentes. Al respecto, se citan los siguientes testimonios anónimos.

<<De hecho, sabíamos nosotros que había un proyecto y que debíamos de respetarlo. (...) Cuando vimos el proyecto de construcción pues, no nos gustó porque de por sí el espacio es muy pequeño, luego, viene un cuartito y otro cuartito y otro cuartito... pues, no nos servía para nada. (...) Entonces, lo comentamos con (el primer dirigente) y él nos dijo: "Si respetan la fachada, háganla como quieran, nada más que esté bien reforzada y bien construida para que no se les caiga y tengamos problemas con todos, ¿no?".>>

"Nosotras no sabíamos que podíamos construir arriba ni que podíamos hacer modificaciones (...) ahora, tenemos planes de hacer tres pisos: La planta baja, dos pisos más y la azotea."

Por otro lado, las planchas de cimentación instaladas en los predios para dar soporte a la estructura general de las casas fueron construidas conforme al proyecto ejecutivo, presentado por *Nueva Generación* al FIVIDESU. Por sus características de tamaño y espesor, así como por el tipo y la cantidad de materiales de fabricación, resisten únicamente hasta dos niveles de construcción en cada vivienda, lo cual corresponde al prototipo autorizado.

¹³⁴ Frente al 12.5% que sostuvo que el diseño de su vivienda no corresponde al prototipo, sino a un diseño diferente, creado por el propio usuario; y al 2.5% que dijo haber solicitado los servicios profesionales de un arquitecto para la realización del plano de la casa y que, asimismo, éste no era igual al prototipo autorizado.

En estas condiciones, la edificación de más de dos niveles en las casas de la UHNG incrementa la probabilidad de que en esta zona se presenten hundimientos o fallas diferenciales al paso del tiempo, con las correspondientes repercusiones en el deterioro progresivo de las casas, como bien patrimonial; pero, sobre todo, en las relacionadas a la eventual inseguridad física de su población, por los riesgos que implicaría tal fenómeno en este asentamiento humano, particularmente, si se reflexiona en la falta de solidez del suelo sobre el que se erige, derivada de su naturaleza lacustre.

Existen otros elementos que contribuyen al desgaste de la vivienda; ya Alejandro Cervantes ha hablado al respecto al señalar que la vivienda para sectores de bajos recursos económicos sufre un proceso permanente de deterioro. A partir del establecimiento de una analogía entre la vivienda y el organismo vivo, sostiene que tal detrimento está latente desde la concepción misma de la vivienda, por lo que, desde su origen resulta enferma y en el transcurso de su existencia dicho mal permanece y frecuentemente la enfermedad se agudiza degradando la calidad de vida de quienes trata de beneficiar. Para este arquitecto, la influencia en la degeneración de las casas proviene de dos ámbitos esenciales, que clasifica en: Espacial y fisiológico; en el primero, ubica factores como: La capacidad (número de piezas y poca extensión de superficie) y la concepción (distribución deficiente, circulación molesta y servicios de mala calidad).¹³⁵

Respecto a la mano de obra utilizada en la construcción de las viviendas, el 65.0% de los encuestados reportan haber utilizado, al ciento por ciento, mano de obra contratada; el 27.5%, asegura que participó en la edificación de su casa una combinación de mano de obra contratada y mano de obra del propio usuario. En tanto, el 5.0% fue totalmente mano de obra del usuario y el 2.5%, representa a quienes no saben del tipo de mano de obra que participó en la construcción de la casa.

Como parte de la red de relaciones, conformada para efectuar sus prácticas especulativas, los representantes de la primera mesa directiva contaban con un grupo de albañiles, dispuestos a vender su mano de obra en los trabajos de construcción de la unidad habitacional. Con ello, los socios de *Nueva Generación*, no sólo tenían la posibilidad de contratar la mano de obra que éstos ofrecían, sino que eran coaccionados para que así lo hicieran. El recurso que los dirigentes emplearon para ello, fue la rapidez o demora en la entrega de los materiales de construcción, correspondientes al crédito de cada socio.

¹³⁵ CERVANTES NILA, Héctor Alejandro. "La vivienda urbano popular y su deterioro" en LUNA ROJAS, Fernando O. y Sara Topelson de Grinberg (Coords.) Seminario "Tipologías de vivienda en México", Cuadernos Fica: México; 2000.
FUENTE: www.64.4.8.250/cgi-bin/getmsg?curmbox=F000000001&a=dcd6b4fe039b3629d5ebcb7

<<... Teníamos que contratar alguno de los maestros que estaban trabajando aquí, albañiles, que ellos acaparaban. Digamos que estaban en contubernio con los dirigentes; acaparaban el material y si yo lo contrataba a él, digamos a *Aurelio*, que era uno de los que trabajaba aquí, decía *Aurelio*: "Échame el material. Y, el material, salía luego, luego, y tenía de todo: Cemento, arena, varilla, todo, ¿no? Pero, si no lo contratábamos: "No pues, espérate a que llegue.>> (Habitante de la unidad).

Los trabajos que usualmente realizan quienes deciden participar de manera directa en la construcción de su casa, se insertan en oficios tales como: Albañilería, plomería, electricidad, herrería, etcétera. Es en estos oficios donde con mayor frecuencia interviene la mano de obra del propio usuario.

Posiblemente, esta práctica reporte ciertos ahorros de dinero. Sin embargo, puede resultar contraproducente en casos en que el usuario no maneje con la destreza necesaria el oficio relativo al trabajo que se requiere; más aún, si es ejecutado sin que se reciba asesoría técnica alguna. Es decir, cuando a la falta de conocimientos adecuados del usuario, se suma la falta de arquitectos o diseñadores expertos en desarrollo urbano (preparados para ejercer su profesión en las zonas urbanas en expansión, conformadas por segmentos de la población de escasos recursos económicos); o, cuando menos, de un buen asesoramiento especializado.

Cuando esto sucede, el resultado puede no ser tan satisfactorio y favorable como lo espera el propio usuario, en lo concerniente a factores como: La calidad del trabajo realizado; el ahorro pretendido, pues la irracionalidad y el desperdicio de materiales pueden ser considerables, con la consecuente fuga de dinero; el tiempo invertido, que, generalmente, se multiplica respecto a cuando se domina el oficio. Sin embargo, estos aspectos son comunes en la aplicación de programas de autoconstrucción, por lo que, como estrategia del Gobierno (instituida desde hace ya varios lustros, para dar atención a las demandas de vivienda de la población con menores ingresos) constituye lo que José Gutiérrez denomina: *La gran constructora Informal o constructora pueblo*.¹³⁶

Para gran cantidad de familias esta modalidad es el único medio por el cual tienen la oportunidad de acceder a la propiedad de una casa, por lo que, aún a pesar de las desventajas señaladas, así como de otras que no se abarcan aquí, se estima que continuará teniendo fuerte demanda esta categoría de producción de vivienda.

¹³⁶ GUTIÉRREZ TRUJILLO, José María. "Acerca de los programas de autoconstrucción de vivienda en México: mitos y realidades, en: LUNA ROJAS, Fernando O. y Sara Topelson de Grinberg. Seminario: Experiencias de autoconstrucción de vivienda en México, Cuadernos FICA: México; 2000.
FUENTE: www.64.4.8.250/cgi-bin/getmsg?curmbox=F000000001&a=dcd6b4f8e039b369d5ebcb75

Sin embargo, es importante señalar que, de acuerdo con Martha Schteingart, el concepto de autoconstrucción, como proceso informal de producción de vivienda popular, ha transitado al de autogestión urbana, expresión que se traduce en una alternativa de organizar actividades de la ciudad, algunas referidas al consumo y otras desarrolladas por movimientos urbanos.¹³⁷

En torno al concepto de autoconstrucción, Daniel Hiernaux lo define como: "El proceso en el cual el consumidor-usuario final de la vivienda participa en forma directa en la producción de la misma." Como se puede observar, en su noción destaca la importancia de la intervención del usuario directo como actor protagónico de la objetivación de la vivienda, cuya acción se despliega en sentido amplio, al incluir actividades previas a la edificación de la misma, en sí, tales como: La concepción arquitectónica de la misma, la adquisición del predio donde se levantará, obtención inicial de recursos, consecución de materiales, supervisión y gestión de los servicios. Es ahí, donde se encuentra la esencia de la idea de autogestión

Es decir, para Hiernaux, el elemento central de esta concatenación de acciones lo constituye la capacidad de gestión del usuario final para efectuar la totalidad del proceso de producción de vivienda, por lo que, para este investigador, más que autoconstrucción de vivienda, es: "Preferible hablar de gestión individual de la producción de la vivienda".¹³⁸

Como se observa, algunas de las ideas de este investigador en torno a la autoconstrucción y a la autogestión, elaboradas en el marco de sus estudios sobre la autoconstrucción en municipios como Chalco, coinciden con la realidad de *Nueva Generación*. ¿Se trata, entonces, de ciertas constantes de los proyectos de vivienda para franjas de la población de menores ingresos económicos?

Desde esta perspectiva, tal vez, las de "*El Molino*", constituyan las experiencias de autogestión urbana más importantes del Distrito Federal, pues, como ya se mencionó, en ese vasto predio de la demarcación de *Iztapalapa*, se asienta gran número de unidades habitacionales, producto de la lucha reivindicativa por la vivienda para familias de escasos recursos económicos. Como expresión de las políticas centralistas del Gobierno, todos los proyectos de los asentamientos que allí se emplazan se inscriben en los planes y programas que éste ha diseñado para atender la demanda de vivienda de dichos sectores, a través de los diferentes organismos financieros creados para tal fin (*FONHAPO, FIDERE, FICAPRO, FIVIDESU*, etcétera).

¹³⁷ MAYA, Esther. *op. cit.*

FUENTE: www.64.4.8.250/cgi-bin/getmsg?curmbox=F000000001&a=dcd6b4f8e039b369d5ebcb75

¹³⁸ MAYA, Esther. *op. cit.*

FUENTE: www.64.4.8.250/cgi-bin/getmsg?curmbox=F000000001&a=dcd6b4f8e039b369d5ebcb75

Otro dato importante, relacionado con el proceso de construcción de la vivienda de la unidad de estudio, es la realización de adecuaciones de los usuarios a la casa que habitan, respecto al estado en que se encontraba cuando llegaron a ésta. De los encuestados, el 52.5% reportó haber hecho modificaciones a la vivienda; mientras que, el 47.5%, afirma no haberlas efectuado.

Las razones para la realización de cambios al lugar de residencia, pueden ser múltiples. Algunas de las que se detectaron en *Nueva Generación* son: El prototipo de vivienda no responde a las necesidades del grupo familiar; cuando se adquiere la casa por traspaso, los nuevos usuarios realizan una redistribución y reorganización de los lugares (considerando sus dimensiones y funciones), más acorde a sus necesidades; y, por transformaciones en la estructura familiar, en donde tienen especial relevancia, aspectos como: El género, la edad y los cambios del estado civil de algún miembro o algunos miembros del grupo familiar (tales como matrimonio y divorcio), nacimientos y defunciones, entre otros.

Para la mayoría de la gente, objetivar la idea de tener una casa propia, representa un proyecto a largo plazo; cuya realización implica, entre otros aspectos, la inversión de muchos años de trabajo y una administración austera de los ingresos familiares, a fin de poder ahorrar para lograr este propósito.

Sin embargo, para ciertos segmentos de la población, como el que integra *Nueva Generación*, el tiempo generalmente se incrementa, lo mismo que las restricciones o privaciones en la compra de otros bienes de uso, así como en el disfrute de algunos servicios.

Respecto al número de años invertido en la construcción de la casa, al momento de la realización de la encuesta, se tienen las siguientes cifras: El 40.0% asegura que fueron dos; el 27.5%, de tres a cuatro, el 20.0%, de cinco a más; y, el 12.5%, no lo sabe.

Entre los obstáculos más frecuentes para lograr los avances deseados en la construcción de la vivienda se encuentra, con el 50.0%, el de orden económico; el 37.5%, lo conforman quienes respondieron que fue la demora en la entrega de los materiales y el 12.5%, lo ignora.

Detener los trabajos de construcción por el retraso (o la falta total) en la entrega de los materiales, o continuar con los mismos, pese a ello, se relaciona directamente con la capacidad económica del grupo familiar, aspecto que contribuye a definir la heterogeneidad de los habitantes del asentamiento. En efecto, aun cuando se trata de un problema generalizado en la *UHNG*, algunos socios han logrado continuar con los trabajos de edificación (aunque, asimismo, con diferentes niveles de avance entre ellos mismos), debido a que han comprado material a particulares y no se han limitado al precedente del crédito. Las cifras obtenidas al respecto, señalan que el 77.5% de los encuestados han utilizado materiales de construcción

provenientes, tanto del crédito, como de compra a particulares. El siguiente comentario, de encuestado anónimo, ilustra esto.

"... A mí no me dieron todo el material y, de todos modos, yo lo estoy pagando. (...) bueno, ya lo que me faltó... me faltó cemento, cal... lo compré. Todo, casi... me hizo falta bastantes cosas: El lavadero, vidrios, todo... yo lo compré todo. No pues, si aquí le he metido mucho gasto ya. Como no me dio todo el material... si me hubiera dado todo el material, a lo mejor ya no meto gasto, yo... por lo mismo de que me dio el material, ¡y con provecho lo voy a pagar!. Pero, imagínese, una cosa que no me dio, la estoy pagando y, además, hago gasto de comprar aparte para no ver parado tanto tiempo esto."

No obstante, frente a este grupo, se ubica un sector, integrado por el 22.5%, para el que está fuera de sus posibilidades económicas solventar la deuda con el *FIVIDESU* y, al mismo tiempo, adquirir el material necesario para no interrumpir el proceso de construcción de su casa, por lo que éste se ve inevitablemente suspendido, al no recibir los materiales que están pagando al Gobierno, sin poder hacer uso de ellos.

Al tocar el aspecto de la apreciación de los encuestados en torno al nivel de satisfacción de las necesidades del grupo familiar, en relación con la organización y distribución habitacional que actualmente les ofrece su casa, los datos son los siguientes: El 57.5% presenta una satisfacción parcial; en el 25.0%, ésta es total y quienes reportaron no experimentar sentimientos de satisfacción, alcanzaron el 17.5%

En contraste con estos datos, que muestran que sólo una cuarta parte de los habitantes encuestados reportó tener totalmente satisfechas sus necesidades familiares de organización y distribución habitacional, el 82.5%, es decir, más de las tres cuartas partes de los mismos, aseguró que no hay planes familiares de cambiar de lugar de residencia a futuro, frente al 17.5% en que sí existe este proyecto.

Como se recordará, entre los residentes de *Nueva Generación* se encuentran personas que, antes de su llegada a esta unidad,¹³⁹ realizaban su función de habitar en diversidad de lugares y bajo condiciones menos favorables de las que tienen actualmente, si se piensa que éstos eran: Casas de cartón, casas o departamentos compartidos, vecindades e, incluso, una feria.

¹³⁹ El 57.5% de los residentes tienen entre cuatro y nueve años de vivir en la *UHNG*; mientras que la proporción más baja la representa, con el 27.5%, aquellos que tienen hasta tres años; y, con el 25.0%, se encuentran los que llegaron allí hace diez años o más.

Por ello, a pesar de que la vivienda actual no logra satisfacer del todo las necesidades habitacionales del grupo familiar, en lo relativo a sus dimensiones y funciones, se piensa en ésta como un lugar de residencia permanente, debido a que representa la única opción viable (por lo menos en el presente del usuario) para tener una casa en propiedad,¹⁴⁰ con lo que esto implica a nivel de los valores que le atribuye el sujeto a la misma, tales como: Seguridad, protección, intimidad, privacidad, refugio, etcétera.

Los siguientes testimonios de una joven encuestada, ilustran esta ambivalencia. Ambos, corresponden a fragmentos de algunas de sus respuestas al cuestionario aplicado.

"(...) Sería óptimo que termináramos allá arriba (se refiere a la construcción de un segundo nivel), para que ya tuviéramos más espacio, porque la privacidad de *cada quien*... ya mi hermana (de 14 años) está creciendo... Yo, "*ahorita*" ya mi edad... (19 años)... por ejemplo: Luego, tengo mis cosas y, al estar con mi hermana,... A mi hermana, también le da pena cambiarse delante de mí, o yo delante de ella; y nos tenemos que cambiar juntas, y sí nos molesta un poco. Además, la recámara también es de mi mamá (de 45 años), entonces las tres ahí y luego..."

"Antes de vivir aquí vivíamos en la (colonia) *Doctores*. No era vecindad, era una casa grande con varios departamentos. Esta casa (la que habita en *Nueva Generación*), se puede decir, que es propia, porque la estamos pagando y significa para mí muchas cosas (...) No es lo mismo tener su casa, tener su espacio. Y, más que nada, tengo donde vivir. Aquí tenemos más privacidad que donde vivíamos y no nos sentimos tan, o sea con los vecinos de que... del tiempo, por ejemplo lavar y eso... compartir las cosas, el lavadero, los tendederos y todo eso".

Estas citas dan cuenta, por sí mismas, de que por un lado, la joven considera que la casa de residencia actual no presenta las condiciones de habitabilidad ideales para satisfacer las necesidades del grupo familiar; pero, por el otro, manifiesta que esto es preferible, para ella, a vivir como lo hacía su grupo familiar antes de llegar a la *UHNG*.

En cuanto a la procedencia de los materiales utilizados en la construcción de las casas, como se ha señalado, un reducido sector de sus habitantes edificó (o lo está haciendo) con los correspondientes al crédito que obtuvieron del *FIVIDESU*; no obstante, muchos otros han utilizado sólo una pequeña parte de los mismos; el resto, lo han comprado a particulares.

¹⁴⁰ El 87.5% de los encuestados afirmaron que la casa que habitan está en proceso de ser propia; el 10.0% es prestada y, con el 2.5% se encuentran la usan en renta.

"(...) Nos quedaron a deber mucho material. O sea, cuando uno va a firmar el contrato a *FIVIDESU*, o sea, hay una lista de material el cual uno firmó el cual también es un costo que es el que estamos pagando. Y de hecho mucho material no se nos entregó, que son las puertas, material de herrería, eléctrico. Pero ya muchas veces por la necesidad de venirse a vivir, nosotros compramos el material, ¿no?." (habitante de la *UHNG*).

Respecto al tipo y calidad de los mismos materiales, presentan, igualmente, diferencias evidentes. Algunos usuarios han empleado recubrimientos en cocina, baño, pisos, techos y exteriores. Un residente del asentamiento explica ciertas modificaciones realizadas por su suegro para fortalecer los castillos del predio que adquirió con su esposa, mediante traspaso.

"De hecho, los cimientos son los mismos, pero... lo que reforzó... los castillos eran muy chiquitos y los hizo más anchos. De hecho, tienen más material, les metió más varilla. Tiene más material de cómo habían quedado".

También, el diseño y material de fabricación de puertas y ventanas son diversos. Aunque casi todas las puertas de entrada son de hierro, hay algunas fabricadas en madera. Es frecuente ver, en algunas casas en proceso de construcción más avanzado, la puerta de entrada protegida con una reja.

El material más común en ventanas es el hierro, pero también las hay fabricadas en aluminio y en madera. La mayoría del vidrio de ventanas y puertas es del tipo convencional, no obstante, también lo hay con características peculiares, como los polarizados y los biselados, lo que implica para el usuario un gasto mayor.

Hay casas que cuentan con una escalinata de herrería, frecuentemente en forma de caracol, instalada en la parte exterior de la misma para dar acceso a un segundo o tercer nivel de la misma.

En algunos andadores está obstruido el paso peatonal con rejas (generalmente de hierro), lo que les da cierta apariencia de una vecindad con viviendas a ambos lados y un largo patio central. Por otro lado, al impedir el libre tránsito a propios y visitantes, los usuarios de las casas que conforman dichos andadores, asumen que la parte exterior de las mismas, es decir, la calle, es parte de una *propiedad privada colectiva*. Esto representa una manera de demarcar, en tierra de nadie, lo que consideran su territorio, pero lo hacen trascendiendo los límites de la superficie de sus respectivos lotes.

Infraestructura y equipamiento

El impulso que el Gobierno da al desarrollo urbano de un área determinada de esta ciudad, tiene estrecha relación con su función social. Tradicionalmente, ha ponderado la urbanización de zonas económicamente privilegiadas, como las residenciales y semi-residenciales, así como industriales.

Un ejemplo concreto de esto último, es la instalación de plantas industriales en la delegación *Azcapotzalco*, al norte del Distrito Federal, efectuada entre los inicios de la década de los treinta y la primera mitad de los cincuenta. Este proceso generó, a su vez, el desarrollo urbano de la zona, en el que intervino el Estado, como una de sus acciones para incentivar la inversión de capitales en esta región, además de las conocidas facilidades fiscales.¹⁴¹ Es así, como se crea en esta demarcación la infraestructura urbana necesaria para estimular la inversión de capital privado en la, entonces incipiente, industria de *Azcapotzalco*.

En síntesis, el proceso de urbanización en dicha demarcación (así como en otras de la ciudad de México) emerge como producto de un proceso de industrialización, avalado y apoyado por el Gobierno.

Sin embargo, las áreas de la metrópoli que cumplen con una función social lucrativa, o bien, que están vinculadas al poder económico son relativamente pocas, en relación con aquéllas destinadas a la edificación de viviendas para sectores populares, sobre todo, de las derivadas de la lucha social emprendida por el movimiento urbano, como en el caso del predio donde se sitúa la unidad de estudio.

El hecho de que el Gobierno pondere el impulso al desarrollo urbano de las zonas económicamente privilegiadas, en detrimento de aquéllas destinadas a los segmentos de la población más vulnerable, influye en la existencia y agudización de los severos contrastes que caracterizan al proceso general de urbanización del Distrito Federal, lo que se manifiesta, inevitablemente, en el rostro urbano.

Por otro lado, si se considera que se ha expuesto aquí el ejemplo de dos casos extremos de desarrollo urbano en esta ciudad, se puede pensar que entre ambos polos existen matices, objetivados en gran multiplicidad de zonas con diferente grado de desarrollo urbano, lo que representa una expresión más de la innegable heterogeneidad prevaleciente en esta ciudad.

Las características del proceso de urbanización de la unidad *Nueva Generación*, reflejan la naturaleza que le da el ser producto de la lucha reivindicativa del movimiento urbano por tener un lugar donde habitar. Tiene, en consecuencia, una

¹⁴¹ BAZÁN LEVY, Lucía. "La relación industrialización/urbanización en la delegación de Azcapotzalco", en: ESTRADA, Margarita, et al., *Antropología y ciudad*, ed. UAM/CIESAS: México; 1993, p. 105.

fuerte liga con el proyecto de vivienda que le ha dado vida a este asentamiento humano.

A continuación se describe someramente cada uno de los aspectos que integran los llamados servicios de infraestructura (energía eléctrica, agua potable, drenaje, telefonía y transporte) y de equipamiento (centros educativos, de salud, recreativos y culturales, así como de abasto), mismos que constituyen indicadores del nivel de urbanización y desarrollo de una zona determinada, en este caso particular, de la *UHNG*.

La cantidad y calidad de servicios urbanos presentes en un territorio, así como el tiempo de demora en su introducción, constituyen elementos que intervienen en la definición de su fisonomía. Asimismo, indican el lugar que ocupan sus residentes en la estructura social, económica, política y cultural, en que están insertos.

Infraestructura

Energía eléctrica: En la *UHNG* se ha contado con energía eléctrica casi desde sus inicios. No obstante, en aquellos tiempos, tal como lo muestra el siguiente testimonio anónimo, el colectivo de luchadores sociales la tomaban directamente de los cables eléctricos, instalados para uso público, con los riesgos que esto implicaba a nivel de la seguridad de los usuarios.

"Se *colgaba* uno y hacía uno los tableros, pero era un problema porque luego se sobrecargaba. Enseguida hubo problemas... cortos."

"El (primer dirigente), se suponía que iba a hacer cuentas con la gente a ver cuánto había ahorrado y cuánto debía; porque se les está cobrando: Lo que fue el drenaje y el cableado de luz cuando metieron la luz aquí irregularmente; los cables de cuando se *colgaron*; lo que fue el aplanado y el emparejado del terreno. Les están cobrando alrededor de 7 mil pesos por todo eso." (Residente de la *UHNG*).

Como se mencionó anteriormente, las gestiones realizadas por la actual mesa directiva, contribuyeron al logro de la firma de contratos individuales de suministro de energía eléctrica, aunque la *Compañía de Luz y Fuerza del Centro* presionaba a los habitantes de la *UHNG* para el establecimiento de un contrato colectivo para tal efecto.

<<Para nuestra *colonia* no nos daban el derecho de pagar individualmente la luz, querían que lo pagáramos todo... toda la unidad. A nosotros nos dijeron: "Si nosotros le metemos alumbrado a toda la unidad, tienen que pagar global toda la cantidad." Entonces dijimos: "No, la gente no lo va a pagar.">> (líder de la mesa directiva).

No obstante, los socios respondieron favorablemente y empezaron a realizar los pagos correspondientes a su respectivo contrato. Inicialmente, el total del monto, debía liquidarse en seis meses, pero se prolongó el plazo a dos años.

Los actuales dirigentes acudieron (cuando aún estaba vigente la primera mesa directiva) a la delegación *Iztapalapa*, en donde estaba en vigor el programa "*Alianza*", mediante el cual, los socios resultaron beneficiados, pues dicha instancia gubernamental sufragó el 50.0% de los gastos que generó la introducción de energía eléctrica a la *UHNG*.

"... Había entonces una promoción de... se llamaba "*Alianza*" en donde la delegación pagaba la mitad y nosotros la mitad, entonces por eso se pagaban \$620.00 nada más. Y sí consiguieron que fuera eso, se empezó a pagar y casi todos tienen su luz propia a la fecha. Uno que otro, que son nada más los que no tienen su medidor ni su luz." (Dirigente actual).

Agua potable: Aunque los habitantes de *Nueva Generación* cuentan con provisión de agua intradomiciliar, las tomas no están regularizadas. Es decir, el vital líquido llega a las casas directamente de la tubería pública y no hay medidores de consumo, por lo tanto, existe irregularidad en el uso de este servicio.

Aun cuando las autoridades correspondientes han intentado dotar de agua potable a la *UHNG*, mediante la aplicación de los procedimientos y la legalidad establecidos para ello, sus habitantes y dirigentes han tenido la suficiente habilidad para negociar con aquéllas y lograr que, hasta el momento, esta acción se posponga.

"... Los de los medidores ya querían venir a ponerlos para que pudiera llegar un agua más potable. Pero el problema es que les estamos diciendo que ahorita no podemos meternos en lo de la instalación de medidores (...) porque muchos ganan sueldo mínimo y no les alcanza..." (Representante de la mesa directiva).

Drenaje: A las unidades habitacionales asentadas en "*El Molino*" de origen previo a *Nueva Generación*, entre las que se encuentra la *Unión de Solicitantes y Colonos de la Vivienda Pueblo Unido (USCOVI)*, les fue impuesto por el Gobierno del Distrito Federal la construcción del drenaje, del que carecía la zona. Para cumplir con este requisito los integrantes de las correspondientes cooperativas

eligieron la construcción (con intenso trabajo colectivo) de varias plantas del Sistema Integral de Reciclamiento de Desechos Orgánicos (*SIRDO*), una tecnología alternativa de patente mexicana que consiste en instalaciones sanitarias para el tratamiento de aguas y trampas para la captación de desechos orgánicos, para su procesamiento como abono.¹⁴²

En el caso de *Nueva Generación*, la introducción del drenaje no fue conforme este sistema, pretendidamente ecológico; sin embargo, al igual que en los otros proyectos de vivienda de la zona, su instalación fue producto del trabajo conjunto y directo de los socios y sus familiares, es decir, de los aspirantes a obtener una vivienda. La intervención de la delegación *Iztapalapa* en este aspecto se limitó a entregar, por medio de sus dirigentes, los materiales necesarios para la obra correspondiente. Al respecto, se presenta el siguiente testimonio, expresado por una fundadora de la *UHNG*:

"... Cuando empezamos a meter el drenaje, nosotros escarbábamos. (...) Ellos (se refiere a las autoridades de la delegación) nada más nos dieron los tubos, el material y nosotros nos encargábamos de acarrear la arena, la grava, el tezontle, el cemento, hacer la mezcla, cargar los tubos, ¿sí? Del lado que nos los dejaban, los teníamos que rodar hasta donde iba a ser el drenaje... escarbábamos. Era un trabajo muy pesado (...) lo realizábamos todos, hombres y mujeres."

La energía potencial de los socios de *Nueva Generación*, el entusiasmo que depositaron en ésta y su capacidad de organización, dirigidos a la ejecución de los trabajos inherentes a su proyecto de vivienda fueron elementos necesarios para la construcción del sistema de desagüe, mas no suficientes, para evitar las consecuencias de hacerlo sin una adecuada y oportuna asesoría técnica.

Como consecuencia de lo anterior, en la actualidad se presentan serios problemas derivados de las deficiencias en el sistema de drenaje, mismos que se manifiestan, sobre todo, en la época de lluvia, cuando algunas zonas de la unidad habitacional sufren acumulaciones significativas de agua. Incluso, ésta se llega a introducir en algunas casas, lo cual, aunado a la carencia de un apropiado sistema de aislamiento térmico de la humedad y de una ventilación suficiente, provoca que las viviendas afectadas por estos fenómenos presenten el olor característico de la humedad y la falta de ventilación.

Existen andadores donde se forman encharcamientos y lodazales (sobre todo en aquellos que no tienen recubrimiento con material alguno; como: Cemento, adoquín, loseta, mosaico, etcétera), con lo que esto repercute en el tránsito de residentes y transeúntes; hay ocasiones, en que representan tal obstáculo al paso

¹⁴² NIVÓN, Eduardo. *op. cit.*, p. 114.

de éstos, que se ven obligados a desviarse de la ruta que acostumbran seguir en sus desplazamientos cotidianos a sus sitios de destino: Trabajo, escuela, mercado, médico, etcétera; por lo que, en estas circunstancias, el tiempo que invierten en sus traslados cotidianos se incrementa.

Además, existen implicaciones en cuanto a la higiene y salud de los residentes y circunvecinos, pues los andadores que presentan estas características constituyen foco de infección potenciales, por lo que las personas se encuentran expuestas a contraer enfermedades, sobre todo de tipo infeccioso.

Telefonía: Cuando se realizó el trabajo de campo, sólo había teléfonos públicos en la UHNG. Sin embargo, la compañía *Teléfonos de México (TELMEX)*, iniciaba el proceso de instalación de infraestructura para la introducción de líneas telefónicas domiciliarias.¹⁴³ El testimonio de representante de la mesa directiva confirma esta situación.

"En las casas todavía no hay teléfono, apenas están tratando de ver que metan línea para... supuestamente están viendo eso del teléfono y dicen que van a venir y van a instalar postes de teléfono. No sabemos todavía si será cierto, ¿no? Pero, ya se está trabajando en ese sentido."

Otra declaración anónima al respecto es la siguiente:

"Mi mamá es mamá y papá, al mismo tiempo, y ella tiene que pagar la luz, agua,¹⁴⁴ el drenaje. Y, luego, que vienen los dirigentes y piden dinero que para la tierra... y como hay un problema de que hay dos dirigentes, o sea, uno cobra por su lado; el otro cobra por el otro y no sabemos. Entonces, mi mamá *ahorita*, pues no tiene las posibilidades. Acaba de llegar el contrato del teléfono y mi mamá lo fue a pagar para tener teléfono..."

Al día de hoy, los habitantes de la unidad habitacional tienen la posibilidad de solicitar una línea telefónica, pues existe en la UHNG la infraestructura necesaria para ello. Incluso, algunos ya lo hicieron y tienen servicio telefónico en su casa.

¹⁴³ Se detectó el uso de teléfono celular entre los habitantes de la zona de estudio; aunque, dadas las características económicas generales que ésta manifiesta, en relación con el costo que representa la compra y uso de este producto de la nueva tecnología, se estima que los usuarios de este servicio son, relativamente, pocos.

¹⁴⁴ Recuérdese aquí que el servicio de agua aún no se ha regularizado, por lo tanto, los habitantes de la UHNG, no pagan impuesto por el consumo que generan.

Transporte: Nueva Generación cuenta con el servicio de diversos tipos de transporte colectivo público de itinerario fijo, como: Autobús, trolebús y microbús, que trasladan a los usuarios a diversas calles y avenidas de la ciudad, como: San Lorenzo, Tláhuac, Ermita Iztapalapa, Tasqueña y División del norte (y puntos intermedios). No obstante, el costo de los mismos resulta elevado para algunos de los habitantes de la unidad, conforme las siguientes opiniones, pronunciadas por dos residentes de la UHNG:

"Aquí el transporte pasa con frecuencia y hay varias rutas. Podemos ir a Tláhuac, a Ermita. Si se va uno por Periférico, puede *agarrar* uno hasta el metro Constitución. (...) Estamos cerca de la avenida, hay bastante transporte."

"Pues, está muy bien por acá (el servicio de transporte público), nada más que nos quejamos en los precios."

Esta última declaración invita a reflexionar acerca de la cantidad de dinero que tiene que asignar una familia de su presupuesto mensual al pago de transporte; sobre todo, si se considera que, por la ubicación periférica de esta zona habitacional, los centros de trabajo, generalmente, se localizan a grandes distancias de ésta y es frecuente que los residentes de esta unidad hagan uso de varias rutas de transporte en su viaje diario de ida y retorno a su casa.

Así lo manifiesta la siguiente respuesta, correspondiente a la pregunta (realizada en el marco de una entrevista en profundidad) sobre la cantidad de tiempo que algunos miembros del grupo familiar invierten para acudir a su respectivo lugar de trabajo:¹⁴⁵

"Sí, están lejos (se refiere al correspondiente centro laboral de su hijo y su hija, respecto a la ubicación de su casa)... dos horas, más o menos. Por ejemplo, su esposo de ella (señala a su nuera) hace dos horas de aquí hasta Azcapotzalco. Y luego la otra (hija), la madre soltera, es aquí... allá por el parque *España* y tarda como hora y media... no, más de hora y media."

De esta manera, a las repercusiones en la economía familiar, se añade la gran cantidad de tiempo y energía que dedican a su actividad laboral. El hijo de la entrevistada utiliza diariamente alrededor cuatro horas de ida y vuelta; su hermana, más de tres.

¹⁴⁵ Además, la cantidad de escuelas que hay para cubrir los niveles básicos de enseñanza formal es insuficiente, por lo que hay quienes asisten a planteles cuya distancia de ubicación, les obliga a trasladarse en algún medio de transporte, con las correspondientes repercusiones en la economía familiar.

Sumados estos lapsos a los correspondientes a la jornada laboral de cada uno, se puede pensar en una gran inversión de recursos; literalmente: Tiempo, dinero y esfuerzo, para que algunos residentes de la UHNG obtengan recursos para la subsistencia familiar.

Equipamiento

Educación: Dentro de la unidad habitacional, propiamente, no hay planteles de instituciones educativas; sin embargo, en las zonas aledañas sí existen algunos de éstos. Los niveles escolares que cubren son: Preescolar, primaria, secundaria y bachillerato técnico.

Preescolar: Hay escuelas particulares, otras, son del Gobierno, como una perteneciente al Sistema Nacional de Desarrollo Integral de la Familia (DIF).

Primaria: Escuelas de educación primaria son varias, entre éstas: "Centauro del Norte", "Mitla" y Efraín Huerta".

Escuelas de educación secundaria: Las más cercanas son dos: La 89 y la 109.

Escuelas de nivel técnico: CONALEP.

Por otro lado, los planteles de instituciones de nivel medio superior más cercanos a la UHNG son: Del Instituto Politécnico Nacional (IPN), la Vocacional número 7; de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), el Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH), plantel *Oriente*; y, del Colegio de Bachilleres (CB), los planteles número 6 y 7, *Vicente Guerrero* e *Iztapalapa*, respectivamente.

Las instalaciones de instituciones de nivel superior que se encuentran a menor distancia de la zona de estudio son: La Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), planteles *Iztapalapa* y *Xochimilco*; perteneciente a la UNAM, la Escuela Nacional de Estudios Profesionales (ENEP)-Zaragoza.

No obstante, la oferta educativa de estos planteles presenta un desequilibrio frente a la demanda, pues es insuficiente en términos de matrícula, por lo que los habitantes de la UHNG buscan alternativas de inscripción a escuelas de los diferentes niveles educativos en zonas que se encuentran a diferentes puntos de distancias de la unidad, aun cuando sean relativamente largas. La siguiente expresión da cuenta de esto.

"...Hacen falta más escuelas, porque sí hay demasiado niño. En la secundaria, también sentimos que hacen falta, porque nada más hay dos. La otra está hasta San Lorenzo (zona que, viajando en transporte público, se localiza a unos veinte minutos de la unidad habitacional de estudio), una diurna. Ya de ahí, está un poquito más retirado."

Salud: Los dos centros de salud más cercanos, pertenecientes a la Secretaría de Salud (SSA),¹⁴⁶ se localizan: Uno, en avenida Ermita *Iztapalapa*; el otro, en avenida San Fernando, Tlalpan, en la llamada zona de hospitales.

Los solicitantes de estos servicios que habitan en la *UHNG* emplean alrededor de una hora en el traslado a dichas unidades de salud, por lo que las distancias son, relativamente, largas; sobre todo, en casos eventuales de urgencia.

Centros recreativos y culturales: El centro cultural con que cuenta *Nueva Generación* se encuentra instalado en el casco de lo que antiguamente fuera la hacienda "*El Molino*". Su fundación es producto del trabajo colectivo de las cuatro cooperativas asentadas entonces en este predio (de las que aún no formaba parte la unidad de estudio) y al grupo de danza *Barro Rojo*. Fue inaugurado el 12 de noviembre de 1989, año del inicio de la conformación de la *UHNG*, por lo que un punto de convergencia entre dicho centro cultural y ésta es su nacimiento simultáneo.

Se cita en la siguiente nota textual un fragmento de las palabras de inauguración, expresadas por alguno de los líderes de aquellos tiempos del área "*El Molino*", por ser considerado de importancia sociohistórica para el estudio de caso que aquí se presenta; amén elemento emblemático de la lucha social por lograr un espacio donde habitar y de participación sociopolítica de un segmento de la población que tiene que levantar la voz para lograr ser escuchada por el poder gubernamental.

"Por eso, hoy, 12 de noviembre de 1989, hemos dado otro salto y entramos a otra experiencia que ha exigido el movimiento y el mismo crecimiento de las cooperativas. Hoy, también, inauguramos nuestro centro cultural; una nueva etapa dentro de este crecimiento autogestivo, participativo de las bases y democrático..."¹⁴⁷

Como toda entidad dialéctica, el centro cultural "*La Hacienda*", ubicado en la calle llamada actualmente *Damiana*, se ha transformado. Hoy día, es considerado, además, centro social. No obstante la precariedad de su infraestructura, ofrece a

¹⁴⁶ A los que tienen acceso personas que no cuentan con los servicios de salud que brindan el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales para los Trabajadores del Estado (*ISSSTE*) y el Instituto Mexicano del Seguro Social (*IMSS*).

¹⁴⁷ NIVÓN, Eduardo. *op. cit.*, p. 129. (Las cursivas son mías).

usuarios potenciales de las áreas circunvecinas (tal como lo hiciera hacia 1990)¹⁴⁸ los servicios de: Biblioteca; talleres, como: Serigrafía y guitarra, entre otros; y cafetería, donde se presentan espectáculos, sobre todo, de tipo musical.

"Este es un centro cultural en el cual está la biblioteca, es... más que comercial (se refiere a la instalación de la cafetería al interior de "*La Hacienda*"), es cultural..." (Testimonio de líder actual de *Nueva Generación*).

Los actuales representantes de la mesa directiva se han constituido como los responsables de este centro, mismo que ha cobrado mayor relevancia en los últimos tiempos para los socios de *Nueva Generación*, no sólo por la significación que les reporta por su función sociocultural, sino también por la que deriva de su función política.

Tal recinto, representa el punto más importante de reunión de los integrantes de la asociación y habitantes de la unidad de estudio. Ahí, se congregan para efectuar sus asambleas (donde discuten los asuntos que les competen como colectivo de lucha social) y se toman las decisiones inherentes a su organización y su proyecto de vivienda.

"*La Hacienda*", se ha perfilado como parte de la sociohistoria y la memoria colectiva de los habitantes de *Nueva Generación*. Es emblemática, además, de uno de los logros más trascendentales obtenidos por una de las fracciones políticas al interior de la organización, el *PRD*, a cuyas filas pertenecen los actuales dirigentes.

Durante su proceso de institución como única mesa directiva; es decir, como representantes legales absolutos de la asociación; más aún, desde el momento de su consolidación como tal, las asambleas con los socios se realizan en *su territorio*, esto es, en "*La Hacienda*"; lugar al que, muy probablemente, no acudan personalmente los anteriores líderes, pero sí, mantengan una presencia subrepticia, a través de personas dispuestas a transferirles información respecto al curso de los asuntos relacionados con la organización y su proyecto de vivienda; quizá, con el fin último de cooptar el movimiento por segunda vez, para lo cual, estuvieran dispuestos a esperar pacientemente una coyuntura que les resulte favorable.

Entre sus posibles informantes, pudieran encontrarse algunos socios y habitantes en general, con ligas hacia dichos representantes de diversa índole e intensidad, tales como: Complicidad, simpatía, gratitud e, incluso, temor; sentimientos presentes en algunos residentes de la unidad, no obstante las prácticas desleales

¹⁴⁸ NIVÓN, Eduardo. *op. cit.*, p. 119.

y especulativas de que fueron víctimas. Esto constituye campo fértil para el estudio de los fenómenos de influencia social (que incluyen, entre otros, procesos como: Innovación, cambio, conformismo y fascinación), latentes en todo fenómeno de masas.

Abasto: La unidad *Nueva Generación*, no tiene mercado propio. Para surtirse de víveres, sus pobladores se trasladan a cualesquiera de los dos mercados, situados al norponiente de la zona, en territorio de unidades vecinas; se trata de los llamados: *Cananea* y *El Molino*.

La distancia que los separa de la *UHNG* de estudio es mayor que la que tienen, entre sí, ambos centros de abasto; pues, desde ésta se llega a pie, a cualesquiera de ambos, en un tiempo promedio estimado de veinte minutos, si se considera que las casas situadas al sur, oriente, sur oriente y sur poniente, se encuentran más alejadas de dichos mercados, que aquéllas emplazadas hacia el norte y poniente de *Nueva Generación*.

Sin embargo, se debe indicar la existencia de gran cantidad de misceláneas al interior de la unidad (instaladas en el mismo predio de la vivienda), así como de una zona comercial, situada al sur oriente de ésta, precisamente en uno de los puntos más distantes de los mencionados mercados. En esta área, se han emplazado negocios (tanto establecidos, como insertos en el comercio informal), entre los que se encuentran: Recaudería, pollería, carnicería, tortillería, panadería y jarcería.

Con sólo caminar un par de minutos desde esta área hacia el oriente de la franja de estudio, se encuentra un asentamiento irregular, donde la gente vive en casas fabricadas con materiales de desecho; tal como lo hicieron, en su oportunidad, algunos socios fundadores de la ahora unidad habitacional *Nueva Generación*; y, muy probablemente, los luchadores sociales de las actuales unidades localizadas, al igual que ésta, en el predio "*El Molino*".

Posiblemente, se encuentran en espera de obtener, mediante mecanismos similares a los empleados por *Nueva Generación*, derivados del movimiento urbano, derecho al uso de suelo para construcción de una vivienda, así como los materiales necesarios para ello.

Es probable, asimismo, que estén en vías de *institucionalizar* su lucha reivindicativa, con lo que, con toda certeza, tendrían más probabilidades de éxito en la obtención de sus demandas, que si no lo hicieran así.

¿Quiénes son los actores de este otro asentamiento humano? ¿Quiénes forman las bases del colectivo? ¿Quiénes son sus dirigentes? ¿A qué plataforma política responden los ideales de éstos? ¿Cómo es su organización interior? ¿Con qué instancias de poder gubernamental se vincularán?

Responder estos interrogantes no forma parte, desde luego, de los objetivos del presente trabajo. Sin embargo, constituyen excelentes puntos de reflexión respecto a que, en un mismo plano sociohistórico, se desarrollan múltiples procesos similares, protagonizados por las mismas categorías de actores sociales, pero, encarnados por otros individuos.

Los sujetos sociales individuales, representados en esta investigación por las familias, adquieren características que los particularizan dentro de la homogeneidad que, en un ámbito más amplio, les atribuye el espacio donde realizan su práctica social del habitar; esto es, la *UHNG*.

En el siguiente capítulo, se explora en torno a ciertos elementos que les otorga su especificidad, al tiempo que los categorizan socialmente.

CAPÍTULO SEXTO

La casa y la administración de sus espacios

Caracterización de las familias

A partir de la noción de espacio social, se ha desarrollado en este trabajo una serie de reflexiones en torno al espacio habitacional, cuyo principal centro de configuración, según se estableció anteriormente, es la casa.

Asimismo, se ha visto que, frente a la incapacidad del Gobierno para dar cumplimiento al mandato constitucional de establecer los mecanismos necesarios y suficientes para que cada familia mexicana disfrute de una vivienda digna y decorosa; y, como respuesta a su política social marginal, que afecta a grandes franjas de la población, sobre todo de menores ingresos monetarios, el movimiento urbano ha impulsado (de manera significativa, en las últimas décadas) la producción de vivienda, mediante su gran potencial de organización, convocatoria, negociación, movilización y protesta.

Se ha sumado al análisis, la búsqueda de las interconexiones internas y externas de los diversos elementos que determinan la conformación del espacio habitacional. En este sentido, se han vertido ideas acerca de los actores sociales que convergen en la lucha social que dio origen a la *UHNG*.

Como recordará el lector, el movimiento urbano es considerado, en sí, un actor social del caso de estudio; categoría que comparte con otros importantes personajes urbanos, entre los que destacan: El grupo de solicitantes de vivienda, que adquiere su personalidad jurídica como asociación civil (*Nueva Generación*); partidos políticos (como el *PT* y el *PRD*) y autoridades gubernamentales, que ejercen su poder a través de organismos como: El Instituto de Vivienda del Distrito Federal (*INVI*) y tres fideicomisos pertenecientes a este organismo paraestatal: *FIVIDESU*, *FICAPRO* y *FIDERE*.

Además, se ha señalado que para esta fracción de pobladores no ha resultado fácil obtener la casa que actualmente habitan. Al incorporarse al movimiento urbano,¹⁴⁹ han tenido que incursionar en el aprendizaje de nuevas formas de organización intrafamiliar, así como de interacción social con sus compañeros de lucha (miembros de su misma organización y personas que integran otras agrupaciones,

¹⁴⁹ Para alcanzar, en conjunto, lo que de manera individual hubiera resultado poco menos que imposible lograr (si se considera el carácter excluyente, centralista y residual de la política social que se aplica en México, sobre todo en los renglones vinculados directamente al bienestar social de sus habitantes, como lo es la vivienda).

con objetivos análogos) y con las autoridades gubernamentales correspondientes. Del mismo modo, han asimilado nuevos códigos intersubjetivos. Seguramente, sus sistemas representacionales se han modificado en lo referente a su práctica social del habitar; de ser así, constituye un valioso legado sociocultural para generaciones ulteriores.

Sin embargo, aun cuando, a lo largo del trabajo se ha mencionado reiteradamente otro protagonista de la conformación del espacio habitacional, se ha hecho de manera muy general. No obstante, es necesario especificar algunos aspectos relevantes de este actor social, imprescindible en la experiencia cotidiana del habitar del caso que se presenta. Se alude, desde luego, a la familia; entidad a la que intereses de clase, lo mismo que políticos, han convertido en instrumento de control ideológico, político y social. ¿Acaso, mediante el discurso social, no se ha convencido al sujeto de que la familia constituye la principal fuerza potencial promotora de multiplicidad de acciones que implican la convergencia de elementos como: Determinación, compromiso, entrega, denuedo, energía, perseverancia, paciencia, tiempo y recursos económicos, tal como se requiere para ingresar y permanecer en un proyecto de vivienda de la naturaleza del de *Nueva Generación*? Del mismo modo, ¿no ha contribuido a la asimilación de la idea generalizada de que la familia compensa (con las ilusiones, expectativas, satisfacciones y alegrías que produce al individuo) la inversión de estos y otros factores? ¿Es que la familia no representa la máxima expresión de la objetivación de la necesidad de filiación del sujeto social?

Ciertamente, en el presente trabajo se ha hablado de la familia como el grupo de pertenencia primario por excelencia, con el cual, el individuo realiza su función de habitar y donde construye las relaciones afectivas más personales e íntimas. Se ha indicado que la familia es una de las instituciones que más contribuyen en la instauración y preservación de la ideología que conviene a la clase en el poder.

Por otro lado, se formuló una crítica en torno a los proyectos habitacionales destinados a pobladores de escasos ingresos, a los que pertenecen residentes de la *UHNG*, en el sentido de que son definidos al margen de la conformación real de los grupos familiares a los que darán albergue; lo que enfatiza la disonancia y aumenta la distancia existentes entre proyectista y usuario final. Esto se expresa en sus, cada vez más pequeñas, dimensiones y en la poca calidad de los materiales que se emplean en su edificación, así, como la correspondiente a los servicios de infraestructura y equipamiento de que son dotadas.

Toca ahora establecer la noción que se tiene aquí de familia, lo mismo que describir y examinar la estructura de los grupos familiares que se analizan. Antes de ello, se subraya que la familia representa un objeto de estudio, en sí mismo, por lo que resulta imposible sintetizar en unos cuantos párrafos su esencia; es decir, sus aspectos ontológicos, sus determinaciones, interconexiones y funciones; su estructura y dinámica. No obstante, por otro lado, constituye un potencial

ámbito investigativo de innumerables posibles objetos de estudio, tal como lo es para la presente indagación. Es, a partir de esta segunda categoría, que se definirán algunas cuestiones derivadas de la familia en relación con el espacio habitacional, implicados en este estudio.

Respecto al concepto, se parte de la idea de que la familia es algo más que un instrumento instaurador y preservador de un sistema de valores, normas y roles sociales, traducido en institución social; está lejos de reducirse a mero producto pasivo de la sociedad, célula de ésta o simple unidad sociológica. La familia no es algo cerrado, estático e inmutable en el transcurso del tiempo; no surgió, en sus remotos inicios, de una vez y para siempre. Por el contrario, constituye una compleja totalidad abierta, dinámica, dialéctica, viva y con enorme potencial de transformación.

La familia representa un actor social, cuya actuación se inscribe en un sistema inmerso, a su vez, en un contexto sociohistórico determinado por las coordenadas de tiempo y lugar correspondientes y conformado por una estructura en la que confluyen los ámbitos económico, político, social, cultural, ideológico, etcétera. Al respecto, René König señala que: "Aunque la familia constituye una institución universal, cabe decir que, ante todo, las características especiales de las diferentes sociedades humanas, sus sistemas económicos y sus culturas deciden qué tipo de forma adopta la familia en los casos concretos."¹⁵⁰ En este sentido, la familia simboliza una entidad que es, al mismo tiempo, estructurada y estructurante; en otras palabras, es configurada por la sociedad, pero, al mismo tiempo, ésta es influida en su conformación por la familia, mediante su intervención en el sujeto social, en quien recae directamente su función de primer y principal agente de socialización, proceso por el cual el *ser humano* se transforma en *ser social*, con lo que adquiere su personalidad sociocultural.

La forma en que se objetiva la familia es mediante la composición de un grupo social, cuyos miembros presentan, entre sí, vínculos de parentesco, por afinidad (matrimonio o unión libre), consanguinidad o adopción. Desde un punto de vista ortodoxo, la base de la familia es el matrimonio, del que parte la legitimación de los descendientes; aun cuando, en una suerte de ambivalencia social, matrimonio y familia son instituciones protegidas y, a la vez, violentadas por la sociedad; lo que expresa su parte vulnerable.

Aunque, teóricamente matrimonio y familia constituyen entidades potencialmente autónomas entre sí, por lo que pueden existir la una sin la otra, en la sociedad mexicana son asociados ambos aspectos, casi indefectiblemente. Más aún, se ha establecido a lo largo del tiempo sociohistórico una relación de mutua subordinación. Es decir, las parejas se desposan con el objetivo central de procrear hijos y formar una familia; por su parte, ésta no tiene un suficiente soporte sociolegal ni moral, si no es construida al interior del matrimonio.

¹⁵⁰ KÖNIG, René. *La familia en nuestro tiempo*, ed. Siglo XXI: España; 1981, p. 19.

Al respecto, König establece una distinción entre matrimonio y familia; define al primero como: Una unión altamente individual entre dos personas independientes, esposo y esposa; y a la familia, como: Un grupo social que, en determinadas circunstancias, comprende a más personas que la pareja conyugal.¹⁵¹

Para este autor, el matrimonio se sustenta en dos elementos esenciales que son: La legitimidad de la relación sexual y la intención de perdurar. Al respecto, señala que en comparación con estos factores (legitimación y duración), la intermediación de un contrato explícito y/o la realización de una ceremonia nupcial, son de orden secundario, sin dejar por ello de ser relevantes.¹⁵² Asimismo, el autor menciona que: "La permanencia deseada en el matrimonio en el momento de ser contraído no excluye en modo alguno su extinción por divorcio, si el motivo para tal unión desaparece por alguna causa. (...) De cara al carácter precario de las uniones humanas es imposible fijar cuánto ha de durar exactamente un matrimonio, incluso cuando los contrayentes se unieron con la firme voluntad de permanecer juntos para siempre."¹⁵³

El matrimonio tiene una connotación sociolegal, que repercute de manera especial en los descendientes. En el ámbito social destaca la importancia que se confiere a la concepción de los hijos, así como a su crianza y protección, dentro del matrimonio. Esto se vincula con la prolongación del apellido (paterno, en el caso de la sociedad mexicana) a través del tiempo, como garante de la continuidad y trascendencia del individuo; de ahí la importancia de aspectos tan antiguos y estrechamente asociados entre sí, como la instauración, en algunas sociedades, de la monogamia; la virginidad de la mujer al contraer nupcias y el sexo masculino del hijo primogénito; entre otros elementos asociados socioculturalmente a la seguridad de la paternidad de la descendencia que derive de su relación marital. En el campo jurídico, dicha legalidad se articula estrechamente con la propiedad privada y con la herencia de bienes, entre otros aspectos.

No obstante que: <<La relación entre hombre y mujer, legitimada públicamente encuentra en la sociedad (...) su expresión en la formación y en el concepto de "familia">>,¹⁵⁴ se precisa que, para los propósitos de este trabajo, la legalidad de la relación conyugal, o la eventual ausencia de la misma, ocupa un segundo plano; es posible que ésta se dé, mas, no es forzoso que así sea, pues lo primordial en este caso es el hecho concreto de que los sujetos de estudio son parte constituyente de un grupo que comparte lazos de parentesco y una vida cotidiana familiar desarrollada en el escenario de una casa emplazada en la UHNG. Por lo tanto, no se excluyen aquí de la definición de familia aquellos grupos domésticos,

¹⁵¹ KÖNIG, René. *op. cit.*, pp. 53-54.

¹⁵² KÖNIG, René. *op. cit.*, p. 58.

¹⁵³ KÖNIG, René. *op. cit.*, pp. 58-59.

¹⁵⁴ ELÍAS, Norbert. *La sociedad cortesana*, ed. FCE: México; trad. Guillermo Hirata, Alemán, 1982, p. 171.

cuyo origen es la unión de una pareja fuera de la legitimidad del matrimonio. ¿Es que el grupo humano producto del enlace de dos individuos que deciden coexistir en pareja, transgrediendo el modelo convencional de matrimonio (que, en esta sociedad, incluye el aspecto legal y religioso), debe ser exceptuado de la categoría *familia*?

Es obligado aclarar que en la presente investigación no se sondeó este aspecto, por considerarse circunstancial; lo cual, no significa que se desconozca su trascendencia en todos los ámbitos de la estructura general de la sociedad, de forma preponderante en el social, cultural, religioso y jurídico; sobre todo, entre las capas de la sociedad más favorecidas económicamente, en donde, legalizar los vínculos con la pareja amorosa y con los hijos que se procreen con ésta constituye parte fundamental del sistema patrimonial.

Tras estas observaciones, se procede a describir y analizar la estructuración de las familias de estudio, para lo cual, se utilizarán como elementos de análisis: Tipo de familia, así como sexo y edad de sus integrantes; datos obtenidos mediante la aplicación del cuestionario e indispensables en la estructura de la familia de cada uno de los respondientes.

En términos absolutos, son 225 los individuos que integran las 40 familias de la encuesta, lo que corresponde a una media de 5.62 habitantes por vivienda, por lo que estos grupos familiares no alcanzan, en promedio, los 6 integrantes, dato que coincide con estimaciones del *INEGI*, según las cuales: "En la Delegación Iztapalapa, se tiende a reducir el número de miembros por hogar, los hogares con 4 y 5 miembros son la mayoría y, tienden a decrecer los hogares por arriba de los 6 miembros. Lo anterior tiene múltiples repercusiones; por un lado, se requieren más unidades habitacionales que satisfagan las necesidades de familias pequeñas; por otro, se reducen las viviendas para las familias con muchos miembros."¹⁵⁵

En efecto, en el conjunto de familias de estudio, el mayor porcentaje lo obtienen las que se integran de 4 miembros, tal como se muestra en el siguiente cuadro.

¹⁵⁵ *INEGI*. Distrito Federal; Resultados definitivos; Tabulados Básicos, Censo de Población y Vivienda 1995. Cuaderno Estadístico Delegacional, edición 1998, p. 37.

Número de Integrantes por Familia	Frecuencia Absoluta	Frecuencia Relativa (%)
3	4	10.00
4	13	32.50
5	8	20.00
6	3	7.50
7	2	5.00
8	4	10.00
9	4	10.00
10	1	2.50
11	1	2.50
Total	40	100.00

Sin embargo, es importante destacar que, en este caso, el porcentaje de hogares cuya cantidad de miembros oscila entre 6 y 11, es del 37.5%, proporción que está lejos de ser insignificante, lo que constituye un ejemplo de lo señalado anteriormente, respecto a que los diseños de las unidades habitacionales destinadas a sectores de bajos ingresos son realizados sin considerar la estructuración familiar real de sus futuros ocupantes.

En este tipo de proyectos se tiende a economizar en los insumos necesarios para la producción de viviendas; se escatima, por ejemplo, en suelo, dimensiones y materiales, lo que expresa la insuficiencia de los recursos del erario destinados a dichos proyectos, que el Gobierno hace llegar a los grupos objetivo, conforme su política social, mediante créditos otorgados a través de las instancias correspondientes; de creación, asimismo, restringida. Los datos estadísticos se acercan a este segmento de la realidad, pero sólo en cierta medida; no obstante, esta relativa proximidad es ponderada y utilizada en el discurso oficial para justificar la reducción, a su mínima expresión, del tamaño de las casas edificadas ex profeso para estos segmentos de la población.

Respecto a la estructura familiar, de acuerdo con König: En ninguna sociedad prevalece un único tipo de familia, pues las diversas sociedades tienen, igualmente, clases diferentes de familia. Añade este autor, que la diferencia se produce según capas sociales y regiones.¹⁵⁶ En concordancia con esta idea, en la UHNG existe cierta pluralidad respecto a los tipos de familia que en ella residen, aunque predomina el sistema nuclear, al alcanzar el 70.0%, frente al 30.0% que

¹⁵⁶ KÖNIG, René. *op. cit.*, p. 40.

representa las familias no nucleares, conforme la siguiente clasificación: Multinucleares, 12.5%; extensas, 10.0%; y compuestas, 7.5%. (VER GENOGRAMAS DEL ANEXO).

Generalmente, la: "Familia nuclear significa estructuralmente la concentración de la familia en el grupo esposo-esposa-hijos menores de edad, formando todos un grupo primario."¹⁵⁷ Sin embargo, al ajustar esta noción al fragmento de la realidad que interpreta el presente trabajo, se establece cierta variación conceptual; ya que se asume como familia nuclear aquella conformada por padre y madre, o cualesquiera de estas dos figuras, y los hijos solteros e hijas solteras sin descendientes, a su vez, que compartan con los progenitores (o, en su caso, con el padre o la madre) la casa y la vida cotidiana familiar.

La noción de familia no nuclear, refiere aquella unidad doméstica estructurada con un tipo de familia, diferente a la estrictamente nuclear, y que puede ser: Multinuclear, extensa o compuesta.

Por familia multinuclear, se entiende aquel grupo familiar compuesto por dos o más familias nucleares, donde cada una de éstas conserva, respecto a las otras, su autonomía económica y su organización interna; aun cuando compartan la misma vivienda y, dentro de ésta, ciertos lugares comunes, amén de algunas cuestiones de orden organizacional, administrativo y normativo, entre otras.

La noción de familia extensa implica aquellas familias que incluyen en su conformación más de una generación, por lo que existen casos de cohabitación de una familia nuclear y otros familiares, como pueden ser, por ejemplo: Parientes lineales ascendientes (padres o abuelos) o descendientes (hijos que vivan en pareja y que no hayan abandonado la casa de los padres, con descendientes o sin ellos; nietos y bisnietos); y/o familiares colaterales (sea de generación precedente —tíos y tías—, de la misma generación —primos y primas, en primero, segundo o ulterior grado—, o bien, posterior —sobrinos y sobrinas—).¹⁵⁸

Entre las unidades domésticas exploradas no se encontraron casos representativos de familias extensas, en la acepción rigurosa del término, pero sí, la combinación de una familia extensa con una nuclear. Es por ello que se ubican, más bien, en el grupo de las llamadas familias compuestas, conforme la definición de ésta que aquí se propone.

Con la expresión *familia compuesta* se alude aquel grupo doméstico integrado por la mezcla de diversas categorías de familia. La combinación puede ser variada; en la presente investigación, se encontraron las siguientes composiciones: Familia nuclear—familia extensa; y, familia multinuclear—familia conyugal.

¹⁵⁷ KÖNIG, René. *op. cit.*, p. 49.

¹⁵⁸ KÖNIG, René. *op. cit.*, pp. 29-30.

La familia conyugal es aquella integrada únicamente por los consortes, ya sea porque no han procreado, o bien, porque los hijos existen, pero por alguna razón, no cohabitan con sus padres.

En cuanto a los datos correspondientes al número de hijos promedio por familia, se obtuvieron los siguientes: Familia nuclear, 2.6; grupos no nucleares, 3, por lo que, en este aspecto, existe cierta uniformidad entre ambas categorías.

Respecto al sexo de las 225 personas que conforman los grupos domésticos, el 50.66% son mujeres y el 49.34%, hombres. El promedio general de edad por sexo es: Masculino, 21.87 años y femenino, 24.05. Una de las causas de la pequeña variación (2.18) que presenta la media de éste, respecto al primero, es que el rango de edad de los hombres es de entre 1 y 57 años de edad, en tanto el correspondiente a las mujeres, va de 1 a 75 años.

La edad de los jefes de hogar fluctúa entre 22 y 57 años y la de su cónyuge, entre 18 y 55, con una media de 38.47 y 35.35, respectivamente. Es importante mencionar la existencia de 9 hogares dirigidos por jefas de familia, cuyas edades se encuentran entre los 30 y los 62 años, con un promedio de 42 años. Por su parte, la edad correspondiente a los únicos dos padres detectados sin esposa es de 36 y 42 años, por lo que su promedio es 39; cada uno de estos sujetos forma parte de una familia extensa con una mujer a la cabeza: Su respectiva madre.

Tradicionalmente se sitúa al esposo—padre como figura emblemática de la jefatura del hogar, función que le ha sido asignada sociohistóricamente a partir de una pretendida definición y delimitación de roles, entre la mujer y el hombre; nociones que en el campo sociocultural, se traducen en lo *femenino* y lo *masculino*. A la primera, en su papel de esposa—madre, le han sido atribuidas tareas ligadas a la procreación y crianza de los hijos y el cuidado de la casa; sin olvidar, desde luego, la atención al cónyuge. Por su parte, el hombre es considerado el agente proveedor de los ingresos económicos del grupo familiar.

No obstante, la aparente rigidez que presentara en tiempos pretéritos esta parte del modelo convencional de la estructuración familiar (lo que, obviamente, repercute en otros aspectos de la misma), ha presentado transformaciones. En los últimos tiempos, se ha empezado a reconocer, en la sociedad en general, e incluso, en el campo oficial, la existencia de hogares dirigidos por mujeres, por lo que la expresión *jefa de familia* ya no resulta inimaginable, inaplicable, impropia ni descontextualizada, ya que constituye manifestación de una realidad perceptible y conmensurable.

Aunque, todavía falta mucho por hacer al respecto, pues, si bien es cierto que se ha dado ya una incipiente admisión de este innegable hecho, también lo es, que existen aún muchas diferencias por zanjar entre los grupos familiares que cuentan con jefe de familia y aquellos encabezados por mujeres. Uno de los contrastes

más sobresalientes se observa en los ingresos económicos familiares de una categoría frente a la otra, lo que repercute, asimismo, en el nivel de vida de las mismas. En términos generales, éstos son más altos en los hogares encabezados por un hombre,¹⁵⁹ tal como lo ilustra el siguiente cuadro.

Ingreso promedio mensual
en los hogares
(cifras -en pesos- a nivel nacional)

Año	Jefa	Jefe
1992	1453	1735
1994	1567	2178
1996	2144	2900
1998	3364	4319

FUENTE: www.inegi.gob.mx

Según estas cifras, la media de la diferencia global en términos absolutos es de \$ 651.00, mientras que en porcentajes, alcanza el 30.50%, cantidades que expresan la existencia de una desigualdad significativa en este rubro entre los hogares, según sean dirigidos por un hombre o por una mujer.

Por otra parte, la edad de los hijos varones de los hogares de análisis es de 1 a 42 años, con una media de 12.44; mientras que la de las hijas se encuentra en el rango de 1 a 29 años y en promedio tienen 12.92 años de edad. El grupo de mayor edad está conformado por mujeres y pertenecen a la primera generación de una familia extensa; son abuelas, cuyas edades se encuentran entre los 61 y los 75 años, por lo que su media alcanza el valor de 68. También existen sujetos de la tercer generación; se trata de los nietos, cuyas edades fluctúan entre 6 y 16 años, obteniendo un promedio de 11.33 años.

¹⁵⁹ Ver **CHALITA ORTIZ, Patricia**. "Sobrevivencia en la ciudad: una conceptualización de las unidades domésticas encabezadas por mujeres en América Latina", en: **MASSOLO, Alejandra**, *op. cit.*, pp. 271-297. En esta obra la autora aborda aspectos de la socioestructura relacionados con grupos familiares encabezados por mujeres y pobreza, lo que ha dado origen al concepto de *feminización de la pobreza*.

Al asociar las variables sexo y edad, mediante pequeños grupos quinquenales, éstos se conforman de la siguiente manera:

GRUPOS DE EDAD	HOMBRES		MUJERES		TOTAL	
	FRECUENCIA ABSOLUTA	FRECUENCIA RELATIVA (%)	FRECUENCIA ABSOLUTA	FRECUENCIA RELATIVA (%)	FRECUENCIA ABSOLUTA	FRECUENCIA RELATIVA (%)
0-4	9	4.00	10	4.44	19	8.44
5-9	16	7.11	12	5.33	28	12.44
10-14	24	10.67	19	8.44	43	19.11
15-19	14	6.22	13	5.78	27	12.00
20-24	6	2.67	7	3.11	13	5.78
25-29	2	0.90	9	4.00	11	4.90
30-34	9	4.00	14	6.22	23	10.22
35-39	13	5.77	13	5.77	26	11.54
40-44	10	4.44	5	2.22	15	6.66
45-49	3	1.33	6	2.67	9	4.00
50-54	3	1.33	2	0.90	5	2.23
55-59	2	0.90	1	0.44	3	1.34
60-64			2	0.90	2	0.90
65-69						
70-74						
75-79			1	0.44	1	0.44
TOTAL	111	49.34	114	50.66	225	100.00

Algunas consideraciones en relación con estos datos, son las que a continuación se exponen. Como se puede observar, la heterogeneidad respecto al sexo y la edad de los integrantes de las familias de estudio es evidente, una de cuyas expresiones numéricas es que los tres porcentajes más altos corresponden a sujetos cuyas edades se encuentran entre 5 y 19 años, de los que destaca el sexo masculino, con un 4.45% más sobre el femenino. La suma de sus correspondientes proporciones da por resultado 43.55%.

La segunda proporción más significativa es la que integran los grupos de edad entre 30 y 39 años, con un 21.76%; aunque, en este caso, la ligera diferencia respecto al sexo de los individuos recae en la categoría de femenino, con un 2.22% más sobre el masculino.

Asimismo, se subraya que los cuatro porcentajes más pequeños encontrados en las familias de estudio, que suman 4.91%, corresponden a las personas que tienen edades desde los 50 y hasta los 79 años. Aunque, llama la atención que entre estos dos puntos extremos, no hay personas que tengan entre 65 y 74 años de edad.

En un plano cualitativo, las disparidades presentes en estas dos variables (sexo y edad) impactan de manera sustancial aspectos estrechamente interconectados, que se sitúan en el ámbito intrafamiliar, así como otros, que se ubican en un contexto más amplio de la sociedad; aunque, ambas esferas se yuxtaponen. Es importante señalar que el sexo ha constituido sociohistórica y culturalmente un aspecto definitorio del género.

Para Sánchez Mejorada y Torres Mora: La categoría sexo se ubica en la esfera biológica y presocial. Asimismo, estas autoras refieren el pensamiento de G. Rubin, quien concibe el sistema de género como una construcción cultural e histórica que transforma el sexo biológico en diferenciaciones sociales, en donde se aceptan dos componentes —masculino y femenino— que deberán tener comportamientos "adecuados" a cada uno.¹⁶⁰ Es decir, el aspecto biológico que determina el sexo ha sido trasladado al ámbito social y se han creado patrones estereotipados de lo que *debe ser un hombre* y lo que *tiene que ser una mujer*, de lo que derivan las expectativas sociales respecto a los roles *masculino y femenino*.

Entre los elementos intrafamiliares mediatizados por el sexo y la edad de los sujetos que conforman el grupo doméstico, se encuentran: La organización de la familia, su estructura de poder, la administración de los ingresos familiares, sus pautas de consumo, la asignación de funciones y la determinación de responsabilidades; sus sistemas normativo, de valores y de comunicación, su dinámica; la distribución, uso y apropiación que hacen los miembros de la familia de los diferentes lugares que conforman la casa, y su cultura del ocio y del tiempo libre. En una esfera más amplia de lo social, se pueden mencionar aquellos aspectos relacionados con servicios de equipamiento, como pueden ser: Guarderías, escuelas (en sus diferentes niveles académicos); centros de salud y hospitalarios, así como de abasto, instalaciones deportivas y culturales, áreas verdes, iglesias, etcétera.

Por otro lado, las necesidades del sujeto social varían, asimismo, conforme la edad, el género y el lugar que ocupan en la socioestructura. En esencia, las necesidades humanas son las mismas, pero, los medios y las formas que crean los sujetos sociales (en lo individual así como en lo colectivo) para satisfacerlas (o paliarlas), son diferentes, lo que se vincula con aspectos socioculturales de las personas y los grupos. Sin embargo, existen necesidades que se ubican en el

¹⁶⁰ SÁNCHEZ MEJORADA, Ma. Cristina y Ma. Teresa Torres Mora. "Ya ves chaparrita, las mujeres no la hacen". *Participación de la mujer en la organización vecinal de una colonia popular*, en: *Mujeres y ciudades. Participación social, vivienda y vida cotidiana*, ed. El Colegio de México: México; 1992; p. 122-123.

campo concretamente social, pues, son producto de la sociedad de consumo; necesidades que son generadas, percibidas y satisfechas de acuerdo al universo propio del sujeto social.

No es lo mismo satisfacer las necesidades de un bebé de tres meses de nacido, que las de un niño en edad escolar; ni las de éste frente a las del ama de casa; así como tampoco las necesidades de una adolescente de 13 años son equivalentes a las que pudiera presentar su padre, de 46, o su abuela de 75, por mencionar sólo algunos ejemplos. De la misma manera, las necesidades de todos estos sujetos, ubicados en un contexto como el de la *UHNG*, no serán sentidas, ni cubiertas, de igual forma que aquellas que presentan grupos análogos, cuya vida cotidiana se desarrolla en entornos socioeconómicos y culturales diferentes, situados, asimismo, en diversas capas de la socioestructura.

El siguiente apartado trata de la forma en que el conjunto de familias de estudio satisfacen sus necesidades de vivienda, como expresión de su sistema representacional del habitar, que condensa, principalmente, aspectos de orden económico, social y cultural.

Los lugares de la casa: Sus funciones y su significado

Se concluye con una breve visita al interior de las casas implicadas en esta investigación; a partir de la cual se hace una lectura, asimismo, sucinta, de la administración de sus dimensiones interiores: Sus divisiones, materiales y simbólicas; sus adecuaciones, añadiduras y fusiones (necesarias, aunque no siempre suficientes ni deseables), reflejo de la frecuente disonancia entre el plano ideal y real del habitar; esto es, entre lo imaginado y lo construido, lo deseado y lo posible. Tal lectura se hace a partir de los siguientes interrogantes:

¿Qué aspectos mediatizan la conformación del espacio íntimo de los 40 hogares de esas más de dos centenas de habitantes? ¿Cómo se interconectan dichos elementos para definir las piezas en que se fracciona la superficie demarcada por sus muros exteriores? ¿Qué subyace a la forma particular en que esos sujetos estructuran el espacio habitacional donde se desarrolla su vida cotidiana familiar?

Para responderlos, desde la perspectiva de este trabajo, se considera necesario subrayar que entre la ya descrita fisonomía de la *UHNG* y el interior de sus viviendas existe una relación dialéctica. Ambas esferas (exterior e interior) de la casa presentan contornos permeables y forman parte de una misma totalidad que integra esos ámbitos, comúnmente conocidos como adentro-afuera,

privado-público e íntimo-social; definida por el proceso mismo de configuración del espacio habitacional, mismo que expresa la objetivación de las representaciones sociales que el sujeto ha elaborado del habitar, a partir de su relación constante con la realidad.

A continuación, se describe, de manera global, los hallazgos en torno a la forma en que ha sido ordenado el espacio interior de dichas viviendas. Esto es, sus diferentes lugares, así como las funciones que realizan sus residentes en cada uno de éstos.

No obstante, resulta esencial para este estudio construir una interpretación de la realidad empírica que trascienda lo aparente, por lo que retratar tal ordenamiento no se considera suficiente para descubrir la lógica interna del trozo de realidad social que aquí se examina. Es por ello, que tal descripción forma una espiral constante con el análisis de la realidad que alude.

Por otra parte, se subraya que en la práctica social del habitar, es imposible desligar de los elementos materiales y físicos de la casa (por lo tanto, visibles y tangibles), aquellos que provienen del campo subjetivo e intersubjetivo del sujeto (en lo individual y como miembro de un colectivo con quien despliega su esencia de ser social) y que son, por lo tanto, de orden simbólico. Es por ello que en dicho análisis se interpolan algunas reflexiones en torno a este nivel que, no por ser impalpable, carece de importancia.

Como se sabe, el prototipo de vivienda de *Nueva Generación*, contempla la construcción de casas unifamiliares de dos niveles sobre una superficie de 62 m², cuya planta baja incluye: Sala, comedor, cocina, estudio, baño y sotehuela; mientras que su planta alta considera: Tres recámaras y un baño.

Sin embargo, la heterogeneidad que presenta la *UHNG* en su aspecto general; producida por multiplicidad de factores, analizados de manera detallada en la parte concerniente al proceso de consolidación (Capítulo 5), se manifiesta, de igual manera, en la estructura interior de las casas, por lo que la conformación del *adentro* de las viviendas presenta, asimismo, un carácter plural.

Recuérdese que existen casas de uno, dos y hasta tres niveles;¹⁶¹ esto influye en aspectos como la cantidad, el tamaño y la función de las habitaciones, lo cual se relaciona estrechamente con el uso y apropiación que los residentes hacen de éstas, lo mismo que con el significado de que son dotadas por los sujetos.

Los fenómenos de territorialidad, que se gestan y desarrollan al interior de los hogares son, de suyo, potenciales objetos de investigación; constituyen expresión

¹⁶¹ Las viviendas de las familias de estudio tienen construido uno (57.5 %), dos (35.0 %) y hasta tres (7.5 %) niveles.

de la estructura de poder creada al interior del grupo familiar y del deseo de dominio del espacio, ordenado jerárquicamente.

Sin embargo, el número de niveles erigidos no es el único factor a considerar en la conformación interior de las casas. Intervienen, también, aspectos socioculturales propios del grupo familiar al que alojan, entre los que se encuentran: Su ciclo de vida; su estructura sociodemográfica (determinada, entre otros aspectos, por las relaciones de parentesco, la edad y el género); su estructura de poder; y su sistema normativo y de valores.

Respecto a la existencia de lugares específicos en la vivienda, la gran mayoría de los encuestados afirmó que son: Sala, comedor, cocina, entre una y tres recámaras y baño; incluso, algunos indicaron que tiene patio. Como se observa, conforme lo contemplado en el proyecto original de vivienda, fue omitida la mención de estudio y sotehuela. Es habitual que, para optimizar la administración del espacio interior de los domicilios, el área destinada a dichos lugares sea utilizada para construir una recámara o una escalera que conduzca a un segundo nivel; tal como lo ilustran los siguientes testimonios anónimos.

"Pues mire, estudio no... más bien eso viene siendo donde mi hijo tiene su cama y la de sus hijas. También tienen allí un mueblecito para la ropa. Ellos están construyendo su departamentito y mientras lo hacen pues hay que apoyarlos. Por eso viven aquí, pero es nada más mientras lo terminan..."

"Donde estaba la sotehuela tuvimos que cerrar porque se vino a vivir mi hermano, con su esposa y sus hijos... es allí donde viven... bueno, porque tienen también una estufita y allí están todos... su esposa y sus hijos..."

"Desde un principio no tuvimos sotehuela porque pensamos que sería mejor que allí estuviera la escalera. El lavadero y eso está arriba, en el *patio*. Abajo todo el espacio se aprovechó. Estamos muy satisfechos con la amplitud de la casa."

Por otra parte, hay hogares cuyo interior no presenta muros divisorios que definan lugares específicos.

"No, mi casa... bueno, no es mi casa, pero es donde vivo, ¿no?... no tiene ni sala, ni cocina, ni esas cosas. El terreno nada más tiene la plancha y un cuarto ahí nada más así. Del otro lado de la cortina vive mi tía con sus hijos y su marido y del lado de acá vivo yo con mi papá. Nada más tengo lo que es una parrilla, unas colchonetas y una mesa de *quita y pon*... eso es todo."

"Tanto como lugares, lugares, así... no. Es que apenas estamos construyendo. Pero sí, tenemos pensado que tenga todo lo necesario. Por lo pronto, no; ni muebles tenemos. Pero eso, yo pienso, que es poco a poco."

La polaridad existente entre las casas con cuartos delimitados y aquellas que carecen de tales fronteras, invita a reflexionar en torno al carácter evanescente del modelo habitacional consolidado en la Europa de finales del siglo XVIII y principios del XIX; el cual, instituye un entorno de la vida familiar en el que impera la existencia de piezas de uso especializado, tales como: Sala, comedor, cocina, baño y alcobas de los padres y de los hijos.¹⁶²

Este tipo específico de conformación habitacional, respondió a las funciones sociales de la época y fue estrechamente vinculado a valores como: La opulencia, el prestigio, la comodidad, la diferenciación de funciones y la higiene; por lo que, creado originalmente para la burguesía europea, dicho prototipo arquitectónico fue reproducido ulteriormente por la pequeña burguesía (con la aspiración de conferirse esos atributos de distinción social), de donde empezó a descender a diversas capas de la socioestructura y a trasladarse hacia otras regiones del mundo. En su proceso de degeneración, llega a las clases medias; y, de ahí, a niveles más inferiores aún, hasta tocar, los proyectos de vivienda urbana popular.

Aplicada a la práctica social del habitar, resulta pertinente citar a Bourdieu, quien señala que: "Una práctica inicialmente noble puede ser abandonada por los nobles, y el caso más frecuente es cuando se adopta por una fracción creciente de burgueses o pequeño-burgueses, incluso por las clases populares."¹⁶³

De esta manera, aun cuando tal modelo se ha desvirtuado y, como resultado del proceso de urbanización, ha sido sustituido por multifamiliares y unidades habitacionales (entre las que se encuentra, *Nueva Generación*), ha sedimentado en el imaginario social del habitar la idea de lugares domésticos diferenciados conforme una especialización de funciones.

Por ello, la existencia de sitios jerarquizados al interior de la casa y destinados, por ejemplo: A la reposición de energía y la reproducción biológica, la preparación de alimentos, el consumo de éstos, la lectura, el asueto y la higiene personal. En síntesis, espacios para la intimidad conyugal, la privacidad familiar y la sociabilidad; aunque, desde luego, con dimensiones a *pequeña escala*, por lo que es común que la pretendida especialización de lugares sea, hoy por hoy, una quimera más del habitar urbano del presente.

¹⁶² GARCÍA CANAL, María Inés, *op. cit.*, p. 20.

¹⁶³ BOURDIEU, Pierre. *op. cit.*, p. 28.

No obstante que en este estudio, tal como se ha señalado, más de la mitad de los encuestados aseguró que en su casa existen lugares especializados, fue suficiente indagar un poco respecto al uso que se da a los mismos, para confirmar lo que no es difícil presumir: Debido a la reducción del espacio interior, es excepcional que entre estas familias haya lugares efectivamente monofuncionales. En contraste, predomina el uso múltiple e indiferenciado de los mismos; lo que es favorecido por las frágiles fronteras entre las distintas secciones de la casa; establecidas, ya con un misterioso ropero o una práctica alacena; acaso con un sillón *multiusos* o una discreta cortina; o bien, en el mejor de los casos, con un sólido muro.

Esto último conduce a reflexionar respecto a la importancia no sólo funcional, sino simbólica, de los objetos al interior del hogar, los que constituyen, en sí mismos, expresión del sistema de relaciones sociales que se establecen al interior de la familia; sus jerarquías y su cultura. Más aún, los objetos y la disposición que adquieren en la casa no sólo hablan del sistema de poder en la familia y de su cultura del habitar, también, de la socioestructura general en que se inserta; por lo que constituyen un ámbito articulador de los niveles micro y macrosocial. Al respecto, Edward Hall sostiene que: "La configuración del mobiliario es una imagen fiel de las estructuras familiares y sociales de la época."¹⁶⁴

Entonces, el moblaje cumple ciertas funciones, una de las cuales fue referida al mencionar la utilidad de algunos muebles para separar el espacio doméstico. El mobiliario sirve, asimismo, para: Demarcar territorialidades, trazar rutas interiores de circulación obligada; y, conformar los lugares que contribuyen a la construcción y reconstrucción de las representaciones sociales del habitar del individuo. De esta manera, aun cuando entre la cocina y el comedor, y, éste y la sala no existan muros materiales; sí los hay, aunque en un plano simbólico.

Cuando en un área de la vivienda existen productos, culturalmente relacionados con la preparación de alimentos, por ejemplo: Estufa, alacena o anaqueles, licuadora y utensilios diversos; mientras que, en una zona adjunta, se encuentra: Una mesa y sillas; y, adyacente a ésta, se observan sillones y un televisor, ¿es necesario que haya paredes y puertas que demarquen las fronteras de dichos espacios para determinar la función que, de manera preponderante, realizan en éstos los integrantes de la familia? ¿No es evidente que estos muebles y objetos han sido dispuestos así para delimitar diferentes lugares de la vivienda, conocidos como: Cocina, comedor y sala, aun cuando su equipamiento sea austero?

El diseño y tamaño de los muebles predominantes en las viviendas de estudio coinciden, generalmente, con los reducidos espacios de las mismas; por lo que es común el uso de camas de tamaño individual, literas, cunas, sofás-cama, catres y colchonetas; así como el de roperos y cómodas.

¹⁶⁴ HALL, Edward T. *op. cit.*, p. 13.

Esto, es resultado del proceso de cambio de las formas del habitar doméstico urbano, que tuvo su auge hacia mediados del siglo XX; en cuya génesis fue determinante el fenómeno de urbanización, con su consecuente efecto en la producción masiva de viviendas de pequeñas dimensiones; así como de muebles con diseños adecuados a las mismas.¹⁶⁵

En las salas de las viviendas investigadas, los sillones son colocados muy cerca el uno del otro y se evita el uso de mesa de centro; los comedores son para cuatro o seis personas y pocos son los que cuentan con vitrina o algún otro mueble, como trinchador; pues, rara vez, es comedor, propiamente dicho. Se trata, más bien, del ensamble de una mesa común con algunas sillas. La cocina, normalmente es proveída con estufa chica de gas, alacena o anaqueles y refrigerador. Aunque, de manera excepcional, se puede observar la introducción del empleo de horno de microondas.

Entre otros artículos de mueblería, línea blanca y electrodomésticos, que utilizan los habitantes de la zona de estudio, se pueden nombrar: Licuadora, televisor, radio, *videocassettera*, *minicomponente*, lavadora, plancha y máquina de coser.

No obstante, resulta pertinente aclarar que la distribución de los muebles y objetos de uso general al interior de la casa, con las correspondientes posiciones que guardan unos respecto a otros, no desempeña una frívola función de poblar un espacio vacío. Tampoco, se limita a la simple satisfacción de alguna necesidad, sea ésta individual o familiar.

Entre los objetos, así como entre cada uno de éstos y las áreas *libres* o *huecos*, por pequeños que sean, existe una íntima relación en la que cada uno de estos elementos define al otro, constituyendo un: "Conjunto de posiciones distintas y coexistentes, exteriores las unas de las otras, definidas las unas en relación con las otras, por relaciones de proximidad, de vecindad, o de alojamiento y también por relaciones de orden como debajo, encima y entre."¹⁶⁶

¹⁶⁵ Esta transformación implicó un cambio en las representaciones sociales del habitar, impulsado desde las esferas de poder político, económico, social e ideológico, a través de varios mecanismos, como la instauración de políticas gubernamentales, orientadas a la construcción de vivienda masiva; de ahí la aparición de multifamiliares destinados a dotar de casa a trabajadores del Gobierno. De igual manera, los medios masivos de comunicación (cine, radio y, desde 1950, televisión; sin olvidar la serie de revistas que surgieron en aquel tiempo), tuvieron un importante papel en la incorporación del nuevo esquema del habitar urbano a las estructuras sociocognitivas de los sujetos sociales, al difundir entre la población un modelo de habitar que asignaba a los muebles y objetos empleados en los hogares de entonces valores utilitarios, como: Funcionalidad, practicidad, simplicidad y comodidad; y estéticos, entre los que se encuentran: La belleza, la armonía y la elegancia.

Los nuevos estilos del habitar consideraban, desde luego, la reducción del espacio de las viviendas, por lo que el discurso social no olvidaba esta parte de la evidente realidad y asociaba a la ordenación de espacios pequeños en la casa el uso de muebles plegables o portátiles. Ver: **BALLENT, Anahí.** "La publicidad de los ámbitos de la vida privada. Representaciones de la modernización del hogar en la prensa de los años cincuenta en México", en: *Público-privado: la ciudad desdibujada*, Alteridades, UAM-Iztapalapa: año 6, núm. 11, 1996; pp. 53-74.

¹⁶⁶ **BORDIEU, Pierre.** *op.cit.*, p. 30.

materializarlo. Más aún, cuando no forman parte del sistema corporativo, instituido por el Gobierno mexicano para la aplicación de sus políticas, centralistas por tradición, que excluyen de sus beneficios a grandes franjas de ciudadanos; principalmente, en los rubros relacionados directamente con el bienestar social, entre los que se encuentra la vivienda.

La alternativa más viable que se ofrece a los individuos insertos en esta última categoría para ejercer su derecho a tener una vivienda propia, es su incorporación al movimiento social urbano. Complejo fenómeno multideterminado y multidimensional, una de cuyas líneas de acción se orienta sustancialmente a la reivindicación de los derechos que les han sido negados a los sectores más violentados social y económicamente.

6. Dichos sujetos, organizados en grandes colectivos, utilizan su potencial de lucha y promueven una serie de acciones orientadas a la obtención de una casa; que fructifican, siempre y cuando, se ciñan a las políticas que en materia de vivienda popular genera el Gobierno. Es decir, las modalidades de acceso a la misma, son definidas por éste y las hace llegar a los mencionados grupos (de donde nace *Nueva Generación*) por las instancias y mecanismos que el mismo establece; como una forma más de dominio estatal, a través del control sobre el uso del suelo.

Esto se manifiesta en la administración de tierra urbanizable para construcción de viviendas dirigidas a sectores de bajos ingresos; regulada acorde al proyecto de urbanización, diseñado en las esferas gubernamentales (conforme intereses más de tipo económico y político que social), que incluye, en el caso de estudio, el otorgamiento de créditos para la compra de predios y materiales para construcción.

7. Los procesos político-administrativos por los cuales se dota de vivienda a estos sujetos, no están exentos de las arraigadas prácticas de corrupción; por lo que los convenios y compromisos individuales y grupales, son característicos de estas formas de control del usufructo de la tierra. En este contexto, la configuración del espacio habitacional, constituye una construcción social perversa por la especulación y el abuso de poder; ejercido por sujetos cuya acción se conduce a partir de códigos éticos y morales muy particulares, totalmente ajenos a la conciencia y compromiso sociales. Se erigen, así, en insensibles mercenarios de la necesidad de quienes están en pie de lucha por conquistar o defender una casa; cuyo costo social, político y, desde luego, económico, se incrementa, como consecuencia de lo mencionado en este párrafo.

8. La conformación de las viviendas edificadas para pobladores de bajos ingresos, responde a una velada idea de homogeneización, expresión de los procesos de categorización social que se originan en la diferenciación de los sujetos, según el capital (principalmente, económico y cultural) que poseen; a partir de lo cual, se les ubica en diversos estratos de la estructura social.

Es importante puntualizar, que las clases sociales no existen por sí mismas; esto es, no surgen y se presentan de manera natural a los individuos. Constituyen una creación, derivada de la construcción social del espacio. De esta manera, la tipificación de los sujetos es posible solamente en términos relacionales. Es decir, a las personas y grupos se les puede *clasificar* y ubicar en cierto nivel socioestructural, de acuerdo a *sus características particulares*, única y exclusivamente, en función del establecimiento de *otras características particulares*, atribuidas socioculturalmente a otros individuos y colectivos. Así, la instauración de las diferentes posiciones sociales que dividen y distinguen socialmente a las personas entre sí, responde a un criterio relacional y es un producto estrictamente social; en cuya fragua, no están ajenas las normas, ni los valores y prejuicios sociales.

9. La configuración del espacio habitacional, responde a esta forma de pensamiento de distinción y escisión social, donde los diferentes individuos se emplazan en diversos puntos de las coordenadas del espacio. De esta manera, a cada clase, condicionada socialmente, corresponde una configuración particular de espacio habitacional (prácticamente predeterminada, aunque no inmutable), que se asocia al capital económico y cultural del sujeto que lo estructura; sin olvidar que éste es, al mismo tiempo, estructurado por el espacio. Se establece, así, un proceso doble por el que se mediatizan y transforman el uno al otro y el uno en el otro.

Lo anterior va definiendo estilos específicos y distintivos de configuración del espacio habitacional; aunque, paradójicamente, emergen de los procesos mismos de estandarización en este ámbito. De ahí, la existencia de multiplicidad de formas existentes del habitar, donde se pretende establecer la homogeneidad; de la misma manera que surgen las semejanzas, en medio de las alteridades, indisociables de esta práctica sociocultural.

10. La respuesta antinómica de *Nueva Generación* a la homogeneización, se sintetiza en el siguiente enunciado: "Frente a la estandarización, la pluralidad". Es decir, se trata de un colectivo que se resiste a ser tipificado; y, paralelamente, lucha por conservar y destacar sus especificidades en medio de la uniformidad; de ahí, la heterogeneidad de la fisonomía de ese asentamiento humano, así como la diversidad en la conformación interior de sus viviendas.

11. En la presente investigación, no se ahondó respecto a las relaciones intrafamiliares; ello, trascendería los objetivos centrales de este trabajo. Pese a que se trata de un ámbito que se abordó aquí sólo de manera colateral, se considera que la ampliación de su estudio significaría una valiosa contribución al campo de la psicología social. Lograr una convivencia familiar cotidiana en un clima de concordia y tranquilidad, en ocasiones, no resulta del todo fácil. Pero, desarrollada en entornos, cuyas características se han descrito a lo largo de este trabajo, tales relaciones pudieran resultar aún más complejas; complejidad que aumenta porque en ese entretejido tan personal, como lo es la relación intrafamiliar, se implican los sentimientos y emociones humanas; mismos que pueden alcanzar niveles de gran intensidad, en los sujetos y entre éstos.

Considerando sus características, se puede presumir que en muchas de las casas que habitan las familias de estudio, prevalece la falta de intimidad (personal, conyugal y, eventualmente, familiar); que hay un incremento en la frecuencia de los contactos corporales, visuales, gestuales y verbales (no siempre deseados); que el sujeto podría experimentar una sensación de falta de libertad y privacidad para la realización de algunas actividades, lo que inhibiría el desarrollo de ciertas potencialidades, al tiempo que propiciaría el surgimiento de otras; tendientes a la creación (consciente o inconsciente) de mecanismos, estrategias y tácticas de supervivencia social. Por ejemplo, la capacidad de aislarse, aún estando rodeado de personas, como forma de buscar su intimidad personal. ¿Cómo conciliar el ciclo de vida familiar con el ciclo de vida individual de quienes coexisten en el mismo espacio y comparten una vida cotidiana familiar común en escenarios de dimensiones restringidas?

12. El empleo de expresiones, tales como: "Densidad" (mínima, máxima u óptima), "hacinamiento", "espacio vital" o "espacio mínimo" (de cada individuo), "espacio crítico", "dimensiones adecuadas", "condiciones mínimas" o "condiciones extremas" (de habitabilidad), entre otras, se vuelve peligroso; del mismo modo, la generalización aplicada, sobre todo, en estudios de orientación predominantemente cualitativa, como el presente. Es por ello, que se omite en este trabajo su uso para calificar el entorno familiar de los grupos examinados. De igual manera, se evita incurrir en una ilusoria y ambiciosa generalización, que sólo conduciría a ofrecer interpretaciones distantes y deformadas de la realidad concreta.

No obstante, situados en un flexible marco de relatividad (a partir de la idea de que no hay verdades absolutas, aún en el conocimiento científico), no resultaría muy aventurado suponer que algunas de las viviendas con características análogas a las descritas, pudieran proporcionar un medio, si bien, no perjudicial; sí, virtualmente poco favorable para el desarrollo de relaciones intrafamiliares que propicien el desarrollo integral de los sujetos; en cuyo caso, los integrantes de la unidad doméstica tendrían que explotar al máximo su capacidad de tolerancia y

respeto, en favor de una buena convivencia; que se traduzca, acaso, en adaptación a su entorno y en tranquilidad para sí mismos, al tiempo que esto sería una sana contribución al fomento de la armonía y estabilidad del grupo familiar de pertenencia.

13. La casa, representa para el individuo una promesa, no siempre cumplida, de seguridad, protección, abrigo, bienestar, desahogo, tranquilidad, espera, compañía, amor e intimidad; valores atribuidos socialmente a este recinto, que podrían sintetizarse en el vocablo "*felicidad*". Aunque, tal parece, que este valor universal, lo mismo que la casa soñada, se han convertido en ideales siempre perseguidos por el hombre y nunca lo suficientemente alcanzados.

De esta manera, en un plano ideal, la casa constituye el lugar donde el sujeto social experimenta su mayor sensación de libertad y confianza; allí, donde desborda su esencia de ser social, donde es él mismo, sin máscaras ni inhibiciones, *donde es feliz*. Sin embargo, en la práctica social real del habitar, sucede, en ocasiones, lo contrario.

Es decir, hay individuos para quienes la casa significa el espacio social donde se sienten más amenazados; a partir de lo cual, generan sus caparazones particulares y sus propios mecanismos de defensa, erigiendo barreras para protegerse del *adentro*, entre los que se encuentran el repliegue y la evasión; expresados, por ejemplo, en mutismo, aislamiento y constante falta de interés por la familia, incluso, por sí mismos; cuando no, en agresión y violencia. Esto, favorece el deterioro del frágil sistema de relaciones intrafamiliares.

¿A qué dialéctica se somete el proceso de configuración del espacio habitacional, para que los muros, algún día imaginados por el sujeto bastión frente a la naturaleza y el mundo *exterior*, se transmuten en amenazantes enemigos a vencer? ¿A qué representaciones sociales hay que recurrir para construir un espacio habitacional que, al trascender el nivel de la abstracción; esto es, al objetivarse, no se distorsione ni se aleje demasiado del mundo subjetivo de la fantasía y se erija, así, en un auténtico espacio de confort espiritual para el soñador al que da albergue?

PARA CONCLUIR

El análisis de la configuración del espacio social, posibilita el discernimiento de la estructuración de las relaciones sociales prevalecientes en un contexto determinado. No obstante, las configuraciones que los sujetos construyen no son inmutables; se transforman, aunque lentamente, en el tiempo y en el espacio. En otras palabras, los individuos específicos, que hoy intervienen en los procesos de conformación del espacio, mañana ya no existirán como tales; aunque, habrán dado paso a otros hombres que proseguirán con dichos procesos; mismos que inscribirán su huella de sujetos individuales en el espacio, que recibieron como herencia sociocultural. Es así, como en su mismo proceso de configuración el espacio social lleva, en sí mismo, el germen de la transformación.

Es decir, el continuo proceso de estructuración del espacio, puede mirarse desde una perspectiva de tiempo sociohistórico longitudinal infinito; mientras que, la acción de los individuos determinados sobre el espacio, puede ser vista a modo de cortes transversales (por lo tanto, delimitados por periodos) de ese mismo tiempo.

Desde esta óptica, la configuración del espacio, como patrimonio sociocultural, constituye una construcción social de la *Humanidad*, resultado de la acción de sujetos particulares, realizada a partir de sus correspondientes planos sociohistóricos.

Es importante puntualizar que el espacio, como objeto de investigación, puede ser explorado a través de diversos campos de interacción social, llámese laboral, escolar, político, artístico, religioso, cultural o habitacional; si bien, en esta ocasión, su estudio se orientó a esta última categoría.

Es así, como el espacio social se ofrece en toda su magnificencia al sujeto cognoscente como un producto sociohistórico, expresado en un plano a interpretar; un libro de complicada e interminable, pero, fascinante lectura, y, a la vez, como un vasto cuaderno social de inacabada escritura; por lo que su análisis es posible únicamente a partir de segmentos de la realidad.

De esta manera, la presente investigación, sobre configuración del espacio habitacional, constituye apenas una intelección fragmentaria de la estructura de la sociedad de la que es producto y a la que, a su vez, reproduce.

Es por ello, que este trabajo no se cierra aquí; se deja abierto. Se traduce en una invitación a continuar con su estudio y, así, echar más luz sobre las determinaciones e indeterminaciones de las relaciones sociales que construyen los sujetos sociales (entre sí y con su entorno), desde sus correspondientes coordenadas sociohistóricas y a partir de sus propias representaciones sociales;

mismas que se objetivan en la evidente multiplicidad de estilos de configuración del espacio habitacional que emergen y confluyen en un mismo plano contextual.

BIBLIOGRAFÍA

- ABRIC**, Jean-Claude. *Prácticas sociales y representaciones*, ed. PUF: Francia; 1974.
- AGUILAR DÍAZ**, Miguel Ángel y Amparo Sevilla (Coords.). *Estudios recientes sobre cultura urbana en México*, ed. Plaza y Valdés-INAH: México; 1996.
- ÁLVARO E. José Luis**. *Psicología social: Perspectivas teóricas y metodológicas*, ed. Siglo XXI: España; 1995.
- BACHELARD**, Gastón. *La poética del espacio*, ed. FCE: México; Col. Breviarios, 183, trad. Ernestina de Champourcin, Francés, 2000.
- BAILLY**, Antoine S. *La percepción del espacio urbano. Conceptos, métodos de estudio y su utilización en la investigación urbanística*, ed. Instituto de Estudios de Administración Local: Madrid; Col. Nuevo Urbanismo, trad. Jesús J. Oya, Francés, 1979
- BARREIX MOARES**, Juan B. y Bedwell Simón Castillejos. *Metodología y método en la praxis comunitaria*, ed. Fontamara: México; 1985.
- BAUDRILLARD**, Jean. *El sistema de los objetos*, ed. Siglo XXI: México; trad. Francisco Gonzáles Aramburu, Francés, 1981.
- BERGER**, Peter L. y Thomas Luckmann. *La construcción social de la realidad*, ed. Amorrortu: Argentina; trad. Silvia Zuleta, Inglés, 1986.
- BLANCO HERNÁNDEZ**, Susana y Manuela Cecilia García Espinosa. *Etapas del ciclo vital de la familia y la pareja*, tesis de licenciatura en Psicología, UNAM, ENEP-Iztacala: México; 1998.
- BOURDIEU**, Pierre. *Capital cultural, escuela y espacio social*, ed. Siglo XXI: México; 1998.
- CARMONA CARMONA**, Rosa y Carolina Cruz Chávez. *Uso y apropiación de la nueva vivienda. Satisfacción*, tesina de licenciatura en Psicología Social, UAM-Iztapalapa: México, 1987.
- CASTELLS**, Manuel. *La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos*, ed. Alianza: España; 1986.
- _____ *Movimientos sociales urbanos*, ed. Siglo XXI: México; trad. Ignacio Romero de Solís, Francés, 1976.
- _____ *Problemas de investigación en Sociología Urbana*, ed. Siglo XXI: México; 1971.
- CATALÁN VALDÉS**, Rafael. *Las nuevas políticas de vivienda*, ed. FCE: México; 1993.
- CISNEROS SOSA**, Armando. *La ciudad que construimos. Registro de la expansión de la ciudad de México (1920-1976)*, ed. UAM: México; Col. Iztapalapa-Texto y Contexto, 13, 1993.
- Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*, ed. Delma: México; s/f.
- CONTRERAS VARGAS**, Brenda Yuriria y Edgar Gutiérrez Caballero. *Identidad y espacio de los mazahuas en la ciudad de México: la vecindad de Mesones, un estudio de caso*, tesina de Licenciatura, UAM-Xochimilco; México, 2000.
- CORRALIZA**, José Antonio y Ma. De los Ángeles Gilmartín. "Psicología Social Ambiental. Ideas y contextos de intervención" en: ÁLVARO, José Luis, Alicia Garrido y José Ramón Torregrosa (Coords.), *Psicología Social Aplicada*, ed. McGraw-Hill: España; 1996.
- COOK**, Thomas D. y Charles S. Reichardt. *Métodos cualitativos y cuantitativos en investigación evaluativa*, ed. Morata: Madrid, España; 1986.

COVARRUBIAS VILLA, Francisco. *Manual de técnicas y procedimientos de investigación social desde la epistemología dialéctico-crítica.*

COYOTZI MATLALCOATL, Ma. De los Ángeles. *Estudio exploratorio de diez mujeres sobre sus actividades en un programa de vivienda Fonhapo y las implicaciones en la atención de su familia*, tesina de licenciatura en Psicología Social, UAM-Iztapalapa: México; 1991.

DE OLIVEIRA, Orlandina, Marielle Pepin Lehalleur y Vania Salles (Comps.). *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, ed. UNAM-Miguel Ángel Porrúa, El Colegio de México: México; Col. Las Ciencias Sociales, 1989.

DIETERICH, Heinz. *Nueva guía para la investigación científica*, ed. Planeta: México; Col. Ariel, 1997.

DUVERGER, Maurice. *Métodos de las ciencias sociales*, ed. Ariel: México; Col. Ciencias Políticas, trad. Alfonso Sureda, Francés, 1992.

ELÍAS, Norbert. *La sociedad cortesana*, ed. FCE: México; trad. Guillermo Hirata, Alemán, 1982.

ESTRADA, Margarita, et al. (Comps.). *Antropología y ciudad*, ed. CIESAS-UAM: México; 1993.

FABIÁN CRUZ, José Luis. *El uso del espacio físico y su repercusión en la conformación de la identidad social de los jóvenes. Un estudio exploratorio en Valle de Chalco*, tesina de licenciatura en Psicología Social, UAM-Iztapalapa: México, 1996.

FESTINGER, León y Daniel Katz (Coords.). *Los métodos de investigación en ciencias sociales*, ed. Paidós, México, Col. Paidós Studio/Básica, Trad. Eduardo Masullo, Inglés, 1990.

FOUCAULT, Michel. *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica*, ed. Siglo XXI: México; trad. Francés, 1987.

_____ *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, ed. Siglo XXI: México; Col. Nueva criminología y derecho, trad. Aurelio Garzón del Camino, Francés, 1996.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, ed. Grijalbo: México; 1995.

GARCÍA NERI, Rosa María, et al. *Espacio y comportamiento*, tesina de licenciatura en Psicología Social, UAM-Iztapalapa: México; 1986.

GARCÍA-PELAYO Y GROSS, Ramón. *Pequeño Larousse Ilustrado*, ed. Larousse: México; 1980.

GARCÍA ROSAS, Rocío. *Uso y apropiación del espacio físico y simbólico: La escuela primaria y el ámbito familiar*, tesina de licenciatura en Psicología Social, UAM-Iztapalapa: México; 1998.

GERGEN, Kenneth J., *Realidades y relaciones. Aproximaciones a la construcción social*, ed. Paidós: España; trad. Ferran Meler Ortí, Inglés, 1996.

GÓMEZ JASSO, Liza Yazmín y Luz Amalia Esquivel Pineda. *Seguridad e identidad en dos conjuntos habitacionales de diferente estructura*, tesina de licenciatura en Psicología Social, UAM-Iztapalapa: México; 1992.

GOODE, William y Paul K. Hatt. *Métodos de investigación social*, ed. Trillas: México; trad. Ramón Palazón B., Inglés, 1974.

GRAWITZ, Madeleine. *Métodos y técnicas de las ciencias sociales*, ed. Hispano Europea/Editia Mexicana: México; Col. Biblioteca de Ciencias Sociales, trad. Enrique Muñoz Latorre, Francés, 1984.

GUADARRAMA FLORES, Marco Antonio. *Por la puerta trasera de la casa. Una entrada a las dimensiones culturales del espacio habitacional y sus actores*, tesis de licenciatura en Sociología, UNAM-FCPS, México; 1996.

GUZMÁN RÍOS, Vicente. *Breve aporte acerca de la problemática habitacional en México*, ed. UAM-División de Ciencias y Artes para el Diseño: México; 1991.

HALL, Edward T. *La dimensión oculta*, ed. Siglo XXI: México; Col. Psicología y Etología, trad. Félix Blanco, Inglés, 1979.

HIERNAUX, Daniel, et al. (Coords.). *La construcción social de un territorio emergente*, ed. Ayuntamiento del Valle de Chalco Solidaridad 1997-2000-El Colegio Mexiquense: México; 2000.

IBÁÑEZ, Tomás. *Psicología Social Construccionalista*, ed. Universidad de Guadalajara: México; Col. Fin de Milenio, Serie Psicología Social, 1994.

JUÁREZ GUEVARA, Martín. *Soledad y espacio urbano*, tesina de licenciatura en Psicología Social, UAM-Iztapalapa: México; 1998.

KÖNIG, René. *La familia en nuestro tiempo. Una comparación intercultural*, ed. Siglo XXI: España; trad. José Almaraz, Alemán, 1981.

KÖPNIN, P. V. y Beatriz de la Vega Hernández. *Dialéctica y conocimiento*, ed. Taller Abierto; s/l, s/f.

LABASTIDA, Jaime. *Producción, ciencia y sociedad: de Descartes a Marx*, ed. Siglo XXI: México; 1978.

LEFEBVRE, Henri. *De lo rural a lo urbano*, ed. Península: Barcelona; trad. Javier González-Pueyo, Francés, 1970.

LÓPEZ PANIAGUA, Rosalía. *Intervención estatal y pobreza en la transición neoliberal en México 1982-1994: Formas de acceso a la vivienda y alternativas de política social*, tesis de doctorado en Sociología, UNAM-FCPS: México; 1998.

MALDONADO MARTÍNEZ, Ignacio (Coord.). *Familias: Una historia siempre nueva*, ed. UNAM-Miguel Ángel Porrúa: México; 1993.

MANN, Leon. *Elementos de Psicología Social*, ed. Limusa: México; Col. Temas Básicos de Psicología, trad. Marcelino Llanos Braña, Inglés, 1981.

MARX, C. y F. Engels. *Obras Escogidas*, ed. Progreso: Moscú; s/f.

MASSOLO, Alejandra (Comp.). *Mujeres y ciudades. Participación social, vivienda y vida cotidiana*, ed. El Colegio de México: México; 1992.

MOSCOVICCI, Serge. *El psicoanálisis, su análisis y su público*, ed. Huemul: Argentina; trad. Nilda María Finetti, Francés, 1979.

_____. *Psicología Social, II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*, ed. Paidós: España; Col. Biblioteca Cognición y Desarrollo Humano/2, trad. David Rosembaum, Francés, 1993.

NAVARRO BENÍTEZ, Bernardo. *Crisis y movimiento popular en el Valle de México*, ed. UAM-Xochimilco: México; 1990.

NIVÓN, Eduardo. *Cultura urbana y movimientos sociales*, ed. Conaculta-Culturas Populares de México: México; 1978.

PONS, Ignacio. *Programación de la investigación social*, ed. Centro de Investigaciones Sociológicas: España; Col. Cuadernos Metodológicos, 8, 1993.

POTTER, Jonathan. *La representación de la realidad. Discurso, retórica y construcción social*, ed. Paidós: España; Col. Temas de Psicología, 4, trad. Genís Sánchez Barberán, Inglés, 1998.

REYGADAS ROBLES GIL, Rafael. *Abriendo veredas. Iniciativas públicas y sociales de redes de organizaciones civiles*, ed. Convergencia de Organismos Civiles por la Democracia: México; 1998.

SCHTEIGART, Martha (Coord.). *Espacio y vivienda en la ciudad de México*, ed. El Colegio de México-I Asamblea de Representantes del Distrito Federal: México; 1991.

SCHWARTZ, Howard y Jerry Jacobs. *Sociología cualitativa. Métodos para la construcción de la realidad*, ed. Trillas: México; trad. Carlos Villegas García, Inglés, 1996.

SIGNORELLI, Amalia. *Antropología urbana*, ed. Anthropos-UAM: España; Col. Autores, Textos y Temas, Antropología, 35, trad. Ángela Giglia y Cristina Albarrán F., 1999.

SJOBORG, Gideon y Roger Nett. *Metodología de la investigación social*, ed. Trillas: México; trad. Carlos Villegas García, 1980.

STAKE, Robert E. *Investigación con estudio de casos*, ed. Morata: Madrid; trad. Inglés, 1999.

TOMASINI BASSOLS, Alejandro. *Enigmas filosóficos y filosofía wittgensteiniana*, ed. Interlínea: México; 1995.

TORRES, M. D., *Poder*, ed. Edicol: México; 1978.

TOURAINÉ, Alain. *El regreso del actor*, ed. EUDEBA: Buenos Aires; trad. Enrique Fernández, Francés, 1987.

WINGO, Lowdon, Jr. *Ciudades y espacio. El uso futuro del suelo urbano*, ed. Oikos-Tau, S. A.: España; trad. M. Bayés Sopena, Inglés, 1976.

ZEPEDA M., Pedro y Alejandro Mohar. *Vivienda para pobladores de bajos ingresos. Políticas e instituciones*, ed. Consejo Consultivo del Programa Nacional de Solidaridad, El Nacional: México; 1993.

HEMEROGRAFÍA

BALLENT, Anahí. *La publicidad de los ámbitos de la vida privada. Representaciones de la modernización del hogar en la prensa de los años cuarenta y cincuenta en México*, *Alteridades*, Iztapalapa, Año 6, núm. 11, 1996, pp. 53-74.

BAYARDO, Rubens. "Cuando el mundo es la ciudad. Las ciudades en la perspectiva de la cultura", *Alteridades*, Iztapalapa, Año 8, núm. 15, 1998, pp.187-192.

CIUDAD DE MÉXICO, SECRETARÍA DE DESARROLLO URBANO Y VIVIENDA. *Consulta Pública '96 Delegación Iztapalapa*, (México), (Folleto).

DE LA TORRE, Renée. "Guadalajara vista desde la calzada: Fronteras culturales e imaginarios urbanos", *Alteridades*, Iztapalapa, Año 8, núm. 15, 1998,

pp.45-55.

GIGLIA, Ángela. "La publicidad de los ámbitos de la vida privada. Representaciones de la modernización del hogar en la prensa de los años cuarenta y cincuenta en México", *Alteridades*, Iztapalapa, Año 6, núm. 11, 1996, pp. 75-85.

GOBIERNO DEL DISTRITO FEDERAL. *Estadísticas sociodemográficas del D. F., ZMCM y ZMVM*, (México), s/f.

NIETO CALLEJA, Raúl. "Lo imaginario como articulador de los órdenes laboral y urbano", *Alteridades*, Iztapalapa, Año 8, núm. 15, 1998, pp.121-129.

PODER EJECUTIVO FEDERAL, SPP. *Plan Nacional de Desarrollo (1989-1994)*, (México), 1989.

PEÑA SÁNCHEZ, Jaime, *Apuntes sobre metodología de la investigación, desde la perspectiva de la dialéctica crítica*, en *Entornos*, ed. Universidad Autónoma de Tlaxcala, Departamento de Sociología y Trabajo Social, Año 4, No. 7, Enero-Junio, 1998, pp. 31-44.

RAMÍREZ SÁIZ, Juan Manuel. "Una historia nada feliz, o de cómo han ido desapareciendo las posibilidades de adquirir suelo y vivienda en Guadalajara", *Alteridades*, Iztapalapa, Año 8, núm. 15, 1998, pp.193-198.

REGULILLO, Rossana. "Semantizarás el territorio: los vecinos de Analco y las explosiones 1992 en Guadalajara", *Alteridades*, Iztapalapa, Año 8, núm. 15, 1998,

pp.35-44.

SECRETARÍA DE HACIENDA Y CRÉDITO PÚBLICO. *Plan Nacional de Desarrollo 1995-2000*, (México), 1995.

STAVENHAGEN, R. *El compromiso de las ciencias sociales, en las humanidades en el siglo XX*, en *Las ciencias sociales*, Vol. 3, UNAM, 1980, pp. 23-44.

VARGAS CETINA, Gabriela. "Música, lugar y espacio: La música como recurso colectivo en San Cristóbal de Las Casas", *Alteridades*, Iztapalapa, Año 8, núm. 15, 1998,

pp.147-155.

ZEMELMAN M., Hugo. "La totalidad como perspectiva de descubrimiento" en *Revista mexicana de sociología*, Año XLIX, Vol. XLIX, No. 1, Enero-Marzo de 1987, ed. Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM; México, pp. 53-85.

FUENTES ELECTRÓNICAS

www.conasami.gob.mx/indice.html

www.df.gob.mx/delegaciones/iztapalapa/sitio/historia/fundacion.html

www.df.gob.mx/delegaciones/iztapalapa/sitio/historia/siglo20.html

www.df.gob.mx/leyes/leyorganica/leyorganica1.html

www.geocities.com/Athens/Troy/2268/vaca29.html

www.inegi.gob.mx/difusion/espanol/niveles/jly/nivbien/ent_est/dfes3.html

www.inegi.gob.mx/espanol/sociodem/asentamientos/ase_05.html

www.inegi.gob.mx/estadistica/espanol/estados/df/sociodem/crecimiento/cre_01.html

www.inegi.gob.mx/estadistica/espanol/estados/df/sociodem/municipal/mun_02.html

www.inegi.gob.mx/estadistica/espanol/estados/df/sociodem/poblacion/pob_02.html

www.inegi.gob.mx/estadistica/espanol/estados/df/sociodem/poblacion/pob_01.html

www.inegi.gob.mx/estadistica/espanol/estados/df/sociodem/vivienda/viv_02.html

www.inegi.gob.mx/estadistica/espanol/estados/df/sociodem/vivienda/viv_01.html

www.inegi.gob.mx/estadistica/espanol/estados/df/sociodem/vivienda/viv_04.html

www.inegi.gob.mx/territorio/espanol/estados/df/ubic_geo.html

www.surrey.ac.uk/LIS/Spanish/bravoabstract.html

www.64.4.8.250/cgi-bin/getmsg?curmbox=F00000001&a=dcd6b4fe039b3629d5ebcb7

www.64.4.8.250/cgi-bin/getmsg?curmbox=F00000001&a=dcd6b4f8e039b369d5ebcb75

A N E X O S

GUÍAS DE ENTREVISTA

(Tópicos)

APLICADA A REPRESENTANTES LEGALES DE NUEVA GENERACIÓN, A. C.

Orígenes de la *Unidad Habitacional "Nueva Generación"*.

Padrón original de fundadores.

Partidos políticos.

Fisuras.

Constitución legal de dos mesas directivas.

Organización interna.

Comisiones.

Recursos.

Relación con los habitantes de la unidad habitacional.

Asambleas.

Mecanismos de convocatoria.

Lugares de reunión.

Respuesta de los habitantes.

Temas de interés común abordados en las reuniones.

Toma de decisiones.

Estrategias de lucha política.

Trabajos inherentes al proyecto de vivienda.

Participación de la mujer en el proyecto de vivienda.

Autoridades gubernamentales.

Relación de la organización con las instancias de Gobierno vinculadas al proyecto de vivienda.

Proceso de desregulación.

Proyecto de vivienda.

Créditos.

Adquisición de suelo.

Compra de materiales para construcción.

Prácticas especulativas.
Traza de la unidad.
Proceso de consolidación.
Introducción de servicios de infraestructura y equipamiento.
Territorialidad.
Arraigo.
Identidad social.
Administración del territorio.
Cultura y lucha social.
Cultura del habitar.
Cambios producidos a nivel intrafamiliar a partir de su incorporación al proyecto de vivienda.

**APLICADA A JEFA DE FAMILIA Y MATRIMONIO,
RESIDENTES EN LA *UNIDAD HABITACIONAL*
“*NUEVA GENERACIÓN*”.**

Experiencia del habitar previa a su llegada a la zona de estudio.
Proyecto de vivienda de *Nueva Generación, A. C.*
Incorporación al proyecto de vivienda.
Proceso de traspaso.
Trabajos iniciales específicos sobre el terreno de asentamiento.
Actividades generales inherentes al proyecto de vivienda.
Organización interna del colectivo de solicitantes de vivienda.
Estrategias de lucha social.
Participación en asambleas y comisiones.
Relación con los líderes de la organización.
Relación con vecinos de la unidad habitacional de residencia (fundadores y no fundadores).
Procesos desarrollados entre los solicitantes de vivienda, tales como: Identidad social, cooperación y solidaridad, entre otros.
Territorialidad.

Arraigo.

Relación con representantes del Gobierno.

Créditos.

Compra de suelo.

Compra de materiales para construcción.

Prototipo arquitectónico.

Proceso particular de construcción de vivienda.

Avances.

Mano de obra.

Recursos económicos del ingreso familiar destinados a la edificación.

Tiempo que lleva la construcción.

Tiempo estimado de término de la misma.

Confrontación de lo imaginado *versus* lo real en torno a la construcción de su casa.

Relación prototipo de vivienda-necesidades familiares-construcción real de la casa.

Planes de mudanza o permanencia respecto a la casa de residencia actual.

Distribución actual de los espacios interiores.

Modificaciones realizadas o planeadas en torno a los espacios interiores.

Función de los distintos lugares de la casa conforme su uso.

Connotación simbólica de los diferentes lugares de la casa.

Estructura familiar (sexo, edad, escolaridad, empleo, ingresos, etcétera).

Modificación de la dinámica intrafamiliar a partir de su incorporación al proyecto de vivienda.

Cambios producidos en la estructura familiar en el lapso comprendido entre el tiempo que llegaron como residentes de *Nueva Generación* y el momento de la realización de entrevista.

Organización interna actual del grupo familiar.

Economía.

Roles.

Responsabilidades.

Existencia en el grupo familiar de características, tales como:

Colaboración.

Competencia.
Identidad.
Comunicación.
Cultura del ocio y del tiempo libre.
Convivencia familiar.
Estructura de poder.
Toma de decisiones.
Vínculos afectivos.
Vida cotidiana y espacio habitacional.
Actividades domésticas.
Actividades laborales.
Actividades escolares.
Otras actividades.
Distancias entre lugar de residencia y centro laboral,
escolar, de abasto, de atención a la salud y otros servicios.

APLICADA A FUNCIONARIO DEL *FIVIDESU*

Territorio (Cinturón Verde "*El Molino*").
Función social (Gobierno-Colectivos de solicitantes de vivienda).
Características del suelo.
Proyecto de vivienda de *Nueva Generación*.
Medida de los lotes (en metros cuadrados).
Prototipo de vivienda.
Requisitos solicitados por el *FIVIDESU* a *Nueva Generación, A. C.* para el otorgamiento de créditos para compra de materiales para construcción.
Riesgos que corren los habitantes al no circunscribirse al prototipo de vivienda autorizado y edificar más de dos niveles.
Proceso de otorgamiento de créditos materiales de construcción
Fase 1.
Fase 2.
Número total de acciones.

Condiciones del crédito.

Políticas y procedimientos con base a los cuales el *FIVIDESU* fijó la cantidad mensual a pagar por los titulares del crédito.

Intervención de otros organismos vinculados al proyecto de vivienda.

CUESTIONARIO

APLICADO A 40 RESIDENTES DE LA UNIDAD HABITACIONAL
"NUEVA GENERACIÓN", EL MOLINO, IZTAPALAPA
DISTRITO FEDERAL

I. DATOS GENERALES

1	Sexo	Hombre	1
		Mujer	2
2	Edad (años)	De 18 a 22	1
		De 23 a 27	2
		De 32 a 37	3
		De 38 a 42	4
		De 43 a 47	5
		De 48 a 52	6
		De 53 a 57	7
		De 58 a 62	8
		De 63 a más	9
3	Lugar de nacimiento	Distrito Federal (Pase a la pregunta 5)	1
		Otra ciudad (Pase a la siguiente pregunta)	2
4	Tiempo tiene de vivir en el D. F. (años)	De menos de 1 a 5	1
		De 6 a 10	2
		De 11 a 15	3
		De 16 a 20	4
		De 21 a 25	5
		De 26 a 30	6
		De 31 a 35	7
		De 36 a 40	8
		De 41 a más	9

5	Último grado de estudios	Sin estudios	1
		Hasta 3er. año de primaria	2
		4° año o más pero no terminó la primaria	3
		Primaria completa	4
		Secundaria incompleta	5
		Secundaria completa	6
		Media superior incompleta	7
		Media superior completa	8
		Estudios superiores incompletos	9
		Estudios superiores completos	10
		Otros estudios	11
		Especifique	

II. EMPLEO E INGRESOS

6	Ocupación	Obrero	1
		Empleada doméstica	2
		Realiza algún oficio	3
		Empleado de gobierno	4
		Vendedor ambulante	5
		Vendedor en comercio establecido	6
		Empleado de empresa privada	7
		Empleado de alguna institución educativa	8
		Otro	9
		Especifique	

7	Número de personas contribuyen al ingreso familiar	1 persona	1
		De 2 a 3	2
		De 4 a más	3

8	Monto del ingreso mensual familiar. (Pesos)	Menos de 900	1
		De 901 a 1 800	2
		De 1 801 a 2 700	3
		De 2 701 a 3 600	4
		De 3 601 a más	5
9	Otras fuentes de ingreso	Sí	1
		Indicar procedencia (Seguro, pensión, ayuda de familiares que no viven en su casa, trabajos complementarios, etcétera)	

		No	2
10	Número de personas que viven del ingreso familiar	1 Persona	1
		De 2 a 4	2
		De 5 a 8	3
		De 9 a más	4

III. ANTECEDENTES DE SU LLEGADA A LA UNIDAD HABITACIONAL "NUEVA GENERACIÓN"

11	Lugar donde vivía antes de su llegada a la unidad habitacional Nueva Generación	Casa unifamiliar	1
		Casa compartida	2
		Departamento unifamiliar	3
		Departamento compartido	4
		Otro	5
		Especifique	

12	¿El lugar donde vivía era propio, rentado o prestado?	Propio	1
		Rentado	2
		Prestado	3

13	¿Cómo obtuvo derecho al uso de la casa en que vive?	Por ser miembro de la asociación	1
		Por compra directa al dueño anterior	2
		Por traspaso mediante intermediario	3
		Por renta	4
		Por préstamo	5
14	¿Cuánto tiempo tiene de vivir en esta unidad habitacional? (años)	Menos de uno y hasta 3	1
		De 4 a 6	2
		De 7 a 9	3
		De 10 a más	4
15	¿La casa en que vive actualmente es propia, rentada o prestada?	Propia	1
		Rentada	2
		Prestada	3

IV. ESTRUCTURA FAMILIAR

16	¿Cuántos jefes o jefas de familia viven en la casa que habita?	1	1
		2	2
		3	3
		4 ó más	4

17	<p>¿Si consideramos que cada jefe o jefa de familia representa un grupo familiar, cómo está integrado cada uno de éstos?</p>	<p>Familia 1:</p> <p>Esposo y esposa ()</p> <p>Padre, madre e hijos ()</p> <p>Padre e hijos ()</p> <p>Madre e hijos ()</p>		
<p>Sexo y edad (años) de los hijos</p>		<p>Hombre</p> <p>()</p> <p>()</p> <p>()</p> <p>()</p> <p>()</p>	<p>Mujer</p> <p>()</p> <p>()</p> <p>()</p> <p>()</p> <p>()</p>	<p>Edad</p> <p>()</p> <p>()</p> <p>()</p> <p>()</p> <p>()</p>

		<p>Familia 2:</p> <p>Esposo y esposa ()</p> <p>Padre, madre e hijos ()</p> <p>Padre e hijos ()</p> <p>Madre e hijos ()</p> <hr/> <p>Sexo y edad (años) de los hijos</p> <table border="1"> <thead> <tr> <th>Hombre</th> <th>Mujer</th> <th>Edad</th> </tr> </thead> <tbody> <tr><td>()</td><td>()</td><td>()</td></tr> <tr><td>()</td><td>()</td><td>()</td></tr> <tr><td>()</td><td>()</td><td>()</td></tr> <tr><td>()</td><td>()</td><td>()</td></tr> <tr><td>()</td><td>()</td><td>()</td></tr> </tbody> </table>	Hombre	Mujer	Edad	()	()	()	()	()	()	()	()	()	()	()	()	()	()	()
Hombre	Mujer	Edad																		
()	()	()																		
()	()	()																		
()	()	()																		
()	()	()																		
()	()	()																		
		<p>Familia 3:</p> <p>Esposo y esposa ()</p> <p>Padre, madre e hijos ()</p> <p>Padre e hijos ()</p> <p>Madre e hijos ()</p> <hr/> <p>Sexo y edad (años) de los hijos</p> <table border="1"> <thead> <tr> <th>Hombre</th> <th>Mujer</th> <th>Edad</th> </tr> </thead> <tbody> <tr><td>()</td><td>()</td><td>()</td></tr> <tr><td>()</td><td>()</td><td>()</td></tr> <tr><td>()</td><td>()</td><td>()</td></tr> <tr><td>()</td><td>()</td><td>()</td></tr> <tr><td>()</td><td>()</td><td>()</td></tr> </tbody> </table>	Hombre	Mujer	Edad	()	()	()	()	()	()	()	()	()	()	()	()	()	()	()
Hombre	Mujer	Edad																		
()	()	()																		
()	()	()																		
()	()	()																		
()	()	()																		
()	()	()																		

		<p>Familia 4:</p> <p>Esposo y esposa ()</p> <p>Padre, madre e hijos ()</p> <p>Padre e hijos ()</p> <p>Madre e hijos ()</p>																		
	Sexo y edad (años) de los hijos	<table border="1"> <thead> <tr> <th>Hombre</th> <th>Mujer</th> <th>Edad</th> </tr> </thead> <tbody> <tr> <td>()</td> <td>()</td> <td>()</td> </tr> <tr> <td>()</td> <td>()</td> <td>()</td> </tr> <tr> <td>()</td> <td>()</td> <td>()</td> </tr> <tr> <td>()</td> <td>()</td> <td>()</td> </tr> <tr> <td>()</td> <td>()</td> <td>()</td> </tr> </tbody> </table>	Hombre	Mujer	Edad	()	()	()	()	()	()	()	()	()	()	()	()	()	()	()
Hombre	Mujer	Edad																		
()	()	()																		
()	()	()																		
()	()	()																		
()	()	()																		
()	()	()																		
18	¿Viven en su casa personas que no tengan parentesco con alguno de sus habitantes?	<p>Sí 1 (Pase a la siguiente pregunta)</p> <p>No 2 (Pase a la pregunta 22)</p>																		
19	¿Qué tipo de relación los une?	<p>Compadrazgo 1</p> <p>Amistad 2</p> <p>Otro 3</p> <p>Especifique</p> <p>_____</p>																		
20	¿Cuántas personas son?	<p>1 1</p> <p>2 2</p> <p>3 ó más 3</p>																		

21	Sexo y edad (años) de las personas sin vínculos de parentesco	Hombre	Mujer	Edad
		()	()	()
		()	()	()
		()	()	()
		()	()	()

V. ASPECTOS SOBRE LA VIVIENDA

a) Estructura y materiales de construcción.

22	¿Sabe usted qué piezas de la casa comprende el prototipo de vivienda?	Sí	1
		No	2
23	¿La casa en que vive ha sido (o está siendo) construida siguiendo el prototipo original?	Sí	1
		No	2
24	¿Cuántos niveles en total se piensa construir en su casa?	1	1
		2	2
		3	3
		4 ó más	4
25	¿Qué niveles construidos tiene actualmente la casa en que vive?	Sólo planta baja	1
		Planta baja y un piso	2
		Planta baja y dos pisos	3
		Planta baja y 3 pisos	4

b) Existencia de lugares específicos al interior de la casa

26	¿Con qué lugares cuenta su casa? (Indicar número de los mismos)	Lugar	Cantidad
		Sala	() 1
		Comedor	() 2
		Cocina	() 3
		Recámara	() 4
		Cuarto de estudio	() 5
		Baño completo	() 6
		Medio baño	() 7
		Sotahuela	() 8
		Otro	() 11
		_____ Especifique	
27	¿Cuántas piezas hay en total en su casa?	1	1
		2	2
		3	3
		4	4
		5 ó más	5
28	¿Le gustaría que hubiera más piezas en su casa?	Sí	1
		No	2
29	¿Cuántas agregaría usted?	1	1
		2	2
		3 ó más	3
30	¿Cree adecuado el tamaño de las diferentes piezas de su casa para las tareas que se realizan en ellas?	Sí	1
		No	2

c) Materiales empleados en la construcción.

31	¿De qué materiales está construida su casa?	Paredes	_____
		Techos	_____
		Pisos	_____
		Recubrimientos (si los hay)	_____
		Puertas	_____
		Ventanas y cancelería	_____

d) Mobiliario.

32	De la siguiente lista de muebles, mencione los que hay en su casa, la cantidad de cada uno y el lugar donde están colocados.	Mueble	Cantidad	Lugar	
		Sillón	()	_____	1
		Mesa	()	_____	2
		Silla	()	_____	3
		Librero	()	_____	4
		Ropero	()	_____	5
		Closet	()	_____	6
		Vitrina	()	_____	7
		Cómoda	()	_____	8
		Tocador	()	_____	9
		Cama	()	_____	10
		Litera	()	_____	11
		Escritorio	()	_____	12
		Buró	()	_____	13
33	De los siguientes productos que voy a mencionarle, indique cuáles hay en la casa en que vive, la cantidad de cada uno y el lugar donde están colocados	Estufa	()	_____	1
		Alacena	()	_____	2
		Fregadero	()	_____	3
		Lavabo	()	_____	4
		Lavadero	()	_____	5

34	Del siguiente listado de electrodomésticos que mencionaré, indique cuáles hay en la casa que habita, la cantidad de cada uno de ellos y el lugar donde se localizan	Electrodoméstico	Cantidad	Lugar	
		Refrigerador	()	_____	1
		Lavadora	()	_____	2
		Horno eléctrico	()	_____	3
		Horno de microondas	()	_____	4
		Licuadaora	()	_____	5
		Extractor de jugos	()	_____	6
		Procesador de alimentos	()	_____	7
		Batidora	()	_____	8
		<i>Sandwichera</i>	()	_____	9
		<i>Wafflera</i>	()	_____	10
		Cafetera eléctrica	()	_____	11
		Plancha	()	_____	12
35	¿Cuáles productos (electrónica) de los que voy a citar hay en la casa en que vive, cuántos y dónde están colocados?	Producto	Cantidad	Lugar	
		Radio	()	_____	1
		Televisor	()	_____	2
		<i>Videocassettera</i>	()	_____	3
		Consola	()	_____	4
		Estéreo	()	_____	5
		Minicomponente	()	_____	6

e) Uso de los espacios al interior de la casa.

36	Mencione tres actividades principales que se realizan normalmente en cada uno de los lugares de su casa.	Sala
		1 _____
		2 _____
		3 _____
		Comedor
		1 _____
		2 _____
		3 _____

		<p>Cocina</p> <p>1 _____</p> <p>2 _____</p> <p>3 _____</p> <p>Recámara</p> <p>1 _____</p> <p>2 _____</p> <p>3 _____</p> <p>Cuarto de estudio</p> <p>1 _____</p> <p>2 _____</p> <p>3 _____</p> <p>Sotahuela</p> <p>1 _____</p> <p>2 _____</p> <p>3 _____</p> <p>Patio</p> <p>1 _____</p> <p>2 _____</p> <p>3 _____</p> <p>Otro (especifique)</p> <p>1 _____</p> <p>2 _____</p> <p>3 _____</p>
--	--	--

VI. PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DE LA CASA

37	La casa que habita fue (o está siendo) construida de acuerdo con:	<p>El proyecto de vivienda autorizado a la <i>Asociación Civil "Nueva Generación"</i> 1</p> <p>Planos hechos por un arquitecto 2</p> <p>Un diseño elaborado por familiares 3</p> <p>Otro 4</p> <p>Especifique _____</p>
38	La adquisición de los materiales de construcción ha sido por:	<p>Crédito de <i>FIVIDESU</i> en su totalidad 1</p> <p>Una parte por crédito de <i>FIVIDESU</i> y otra parte se ha comprado a particulares 2</p> <p>La compra total ha sido a Particulares 3</p>
39	¿Quién participó o participa directamente en los trabajos de construcción de la casa en que vive? (Se puede marcar más de una opción).	<p>Los usuarios 1</p> <p>Familiares 2</p> <p>Mano de obra remunerada 3</p> <p>Mixto 4</p>
40	¿Se han realizado cambios en la distribución del espacio al interior de la casa en que vive?	<p>Sí (Pase a la siguiente pregunta) 1</p> <p>No (Pase a la pregunta 42) 2</p>

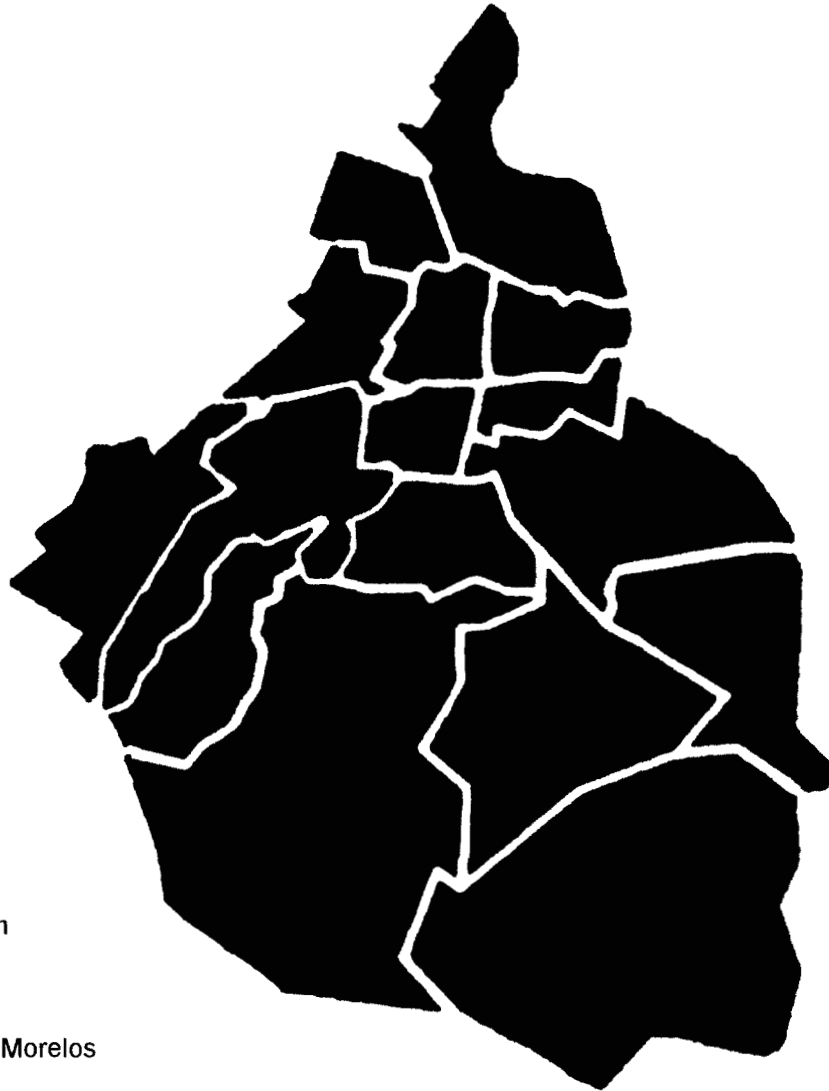
41	¿Cuál es la razón principal de haber realizado dichos cambios?	Llegada de nuevos habitantes a la casa 1 Mudanza de habitantes de la casa a otro lugar 2 Otro 3 Especifique _____ _____
42	¿De acuerdo con el plan definitivo que se tiene de la casa en que vive, el proceso de construcción ha terminado o no?	Ya terminó (Pase a la siguiente pregunta) 1 No ha terminado (Pase a la pregunta 45) 2
43	¿Cuánto tiempo se llevó la construcción total de la casa? (años)	Menos de 1 y hasta 3 1 Más de 3 y menos de 6 2 Más de 6 y menos de 9 3 Más de 9 4
44	¿Hay planes de hacer cambios en la construcción a futuro?	Sí 1 No 2
45	Mencione brevemente tres aspectos importantes que hayan obstaculizado los avances en la construcción	1 _____ 2 _____ 3 _____
46	¿Cuáles son tres de los principales factores que han favorecido la construcción de la casa?	1 _____ 2 _____ 3 _____
47	¿La casa que habita actualmente satisface las necesidades de vivienda de sus habitantes?	Totalmente 1 En gran parte 2 Sólo una pequeña parte 3 No 4

48	¿Cuánto tiempo lleva la construcción de la casa? (años)	Menos de 1 y hasta 3	1
		Más de 3 y menos de 6	2
		Más de 6 y menos de 9	3
		Más de 9	4
49	¿En cuánto tiempo calcula que se terminará la construcción? (años)	Menos de 1 y hasta 3	1
		Más de 3 y menos de 6	2
		Más de 6 y menos de 9	3
		Más de 9	4
50	¿Hay planes familiares de cambio de lugar de residencia?	Sí	1
		No	2

VII. ASPECTOS SIMBÓLICOS

51	¿Qué significa para usted su casa?
52	¿Cuál es el lugar de la casa más importante para usted?
53	¿En qué sitio de la casa permanece más tiempo generalmente?
54	¿Cuál es la pieza de la casa donde se reúne con mayor frecuencia su familia?
55	¿Qué miembros de su familia permanecen más tiempo en su casa?

MAPA DEL DISTRITO FEDERAL¹



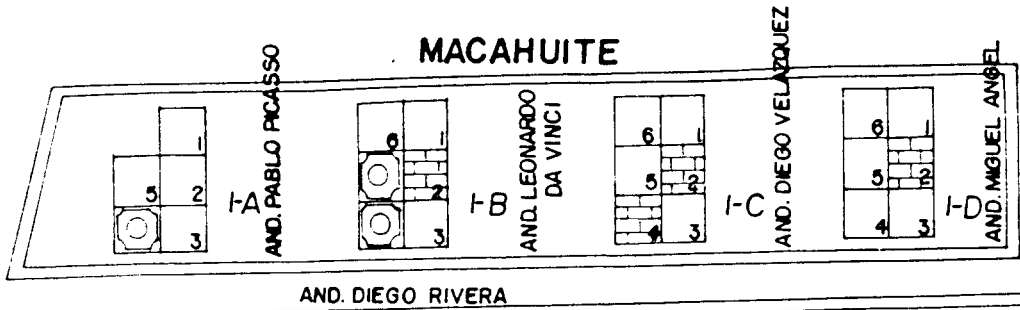
- 01 Álvaro Obregón
- 02 Azcapotzalco
- 03 Benito Juárez
- 04 Coyoacán
- 05 Cuajimalpa de Morelos
- 06 Cuauhtémoc
- 07 Gustavo A. Madero
- 08 Iztacalco
- 09 Iztapalapa
- 10 La Magdalena Contreras
- 11 Miguel Hidalgo
- 12 Milpa Alta
- 13 Tláhuac
- 14 Tlalpan
- 15 Venustiano Carranza
- 16 Xochimilco
- * Zona de estudio (*El Molino*)

¹ FUENTES: 1) Folleto: *Consulta pública '96, Delegación Iztapalapa*, Ciudad de México, Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda, Programa Delegacional de Desarrollo Urbano. 2) www.inegi.gob.mx

L MOLINO

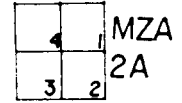
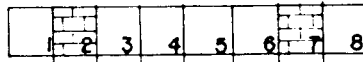
JEVA GENERACION
A.C.

MACAHUITE



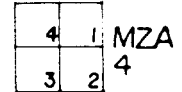
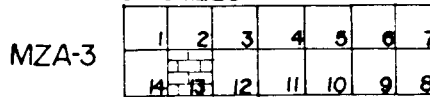
AND. DIEGO RIVERA

SMZA-22



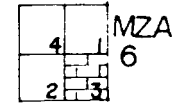
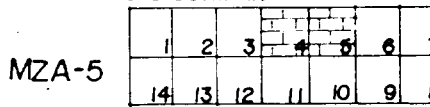
MZA-2

AND. GERARDO MURILLO



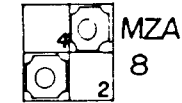
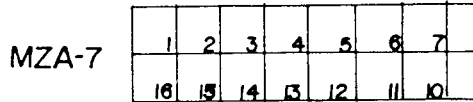
MZA-3

AND. EDUARDO O'GORMAN



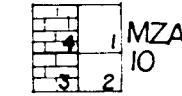
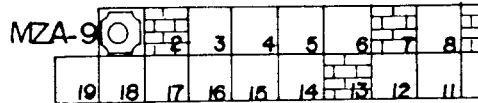
MZA-5

AND. RAUL ANGUANO



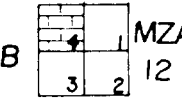
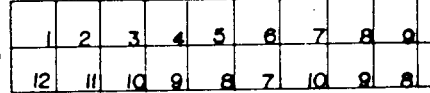
MZA-7

AND. LEOPOLDO MENDEZ



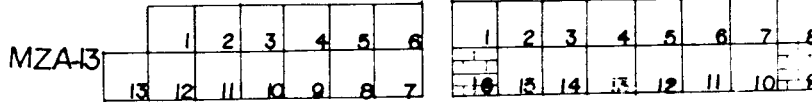
MZA-9

AND. DAVID ALFARO SIQUEIROS



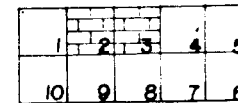
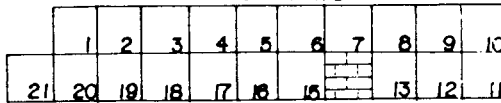
MZA-11

AND. JOSE SUAREZ OLVERA



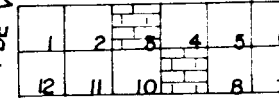
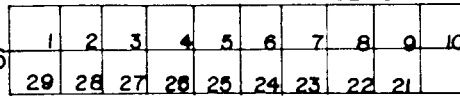
MZA-13

AND. RUFINO TAMAYO



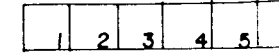
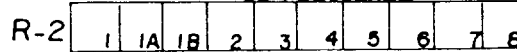
MZA-15

AND. JOSE CLEMENTE OROZCO



MZA-16

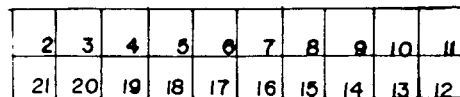
AND. MANUEL FELGUERREZ



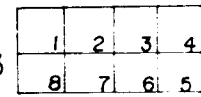
R-2

VADA

MZA-1

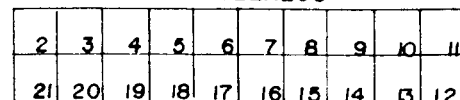


MZA-3

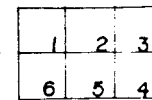


AND. JOSE MA. VELAZCO

MZA-2



MZA-4



"CINTURON VERDE EL MOLINO"

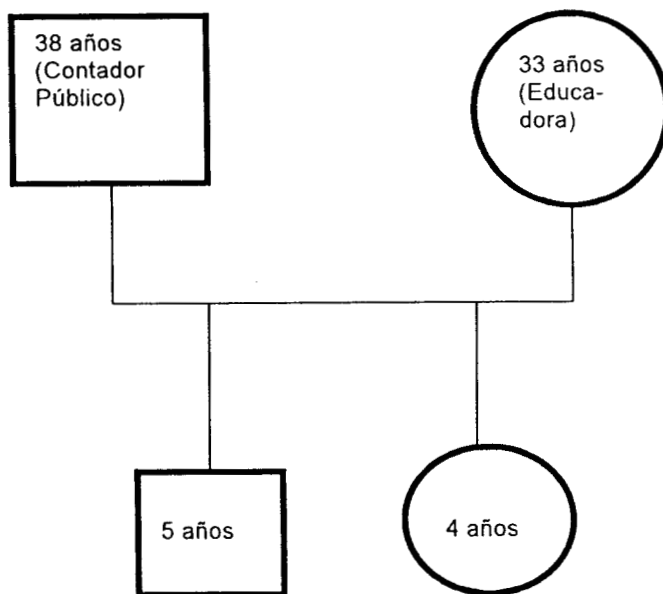
ACAHUATL

1ª CERRADA DE VADA

3ª CERRADA DE VADA

GENOGRAMA 1

(Familia nuclear)



SIMBOLOGÍA



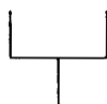
Hombre



Mujer

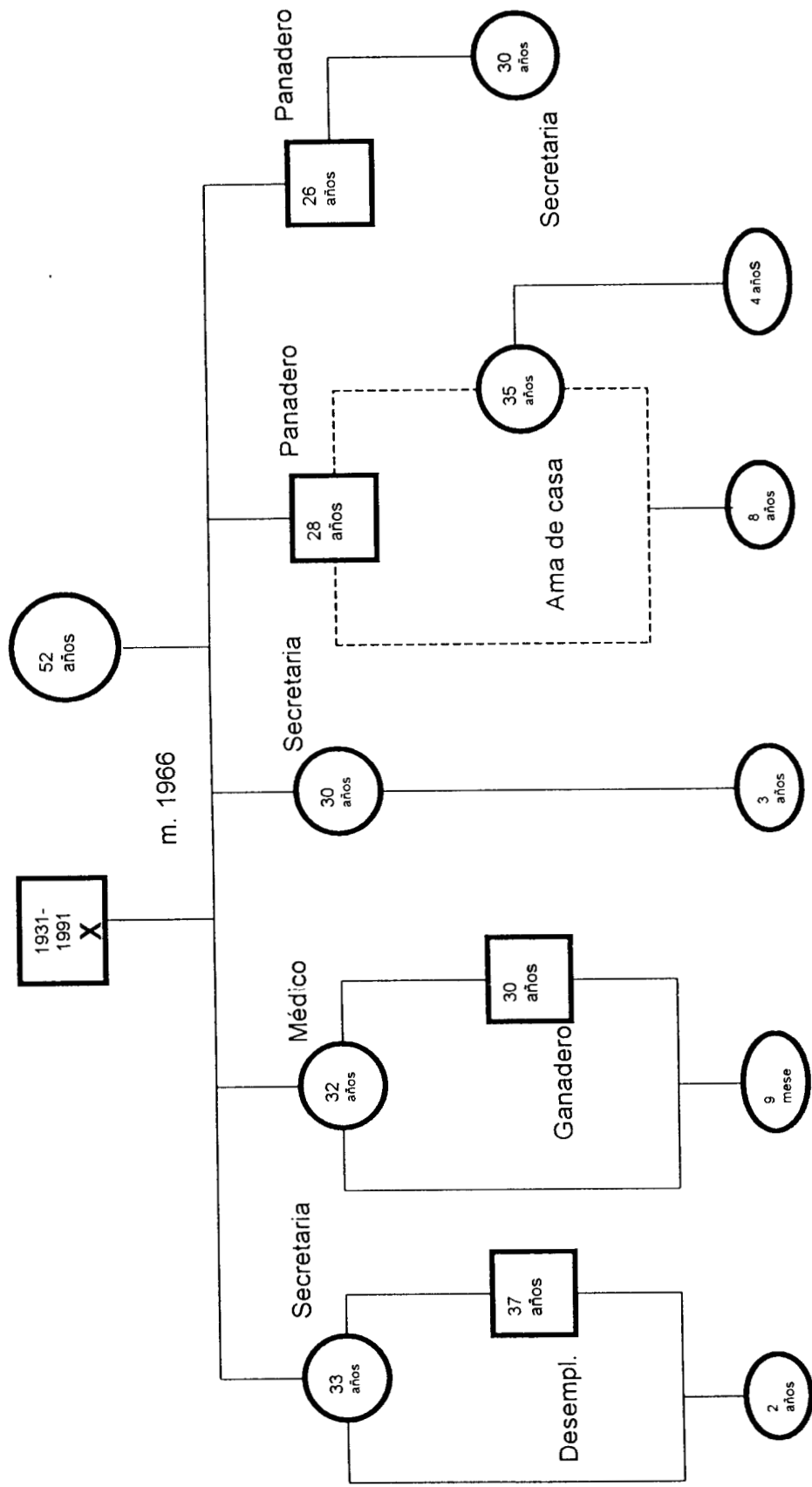


Matrimonio

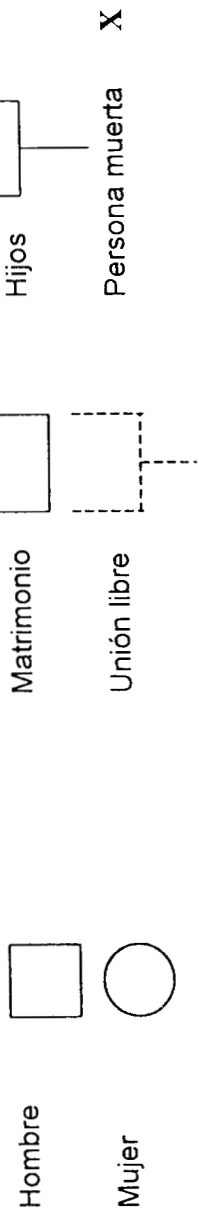


Hijos

GENOGRAMA 2 (Familia extensa)



SIMBOLOGÍA



Así, lo sólido y lo inmaterial constituyen entidades mutuamente estructuradas y estructurantes; procesos que tienen lugar en el marco de una dialéctica constante, en la que se entretajan armónicamente ambos campos: El material y el simbólico.

Por lo expuesto hasta aquí, se afirma que es común, entre este grupo de habitantes de la UHNG, que la práctica de la diversidad de funciones domésticas trascienda distintos lugares de la casa. Al respecto, destaca la realización de trabajos escolares en la sala o el comedor, y aún, en la azotea; la preparación parcial de los alimentos, asimismo, en el comedor; su consumo, en la sala; ver el televisor en la recámara. No resulta extraño (si bien no es la regla) que se destine la parte de la casa que da a la calle (reservada, conforme el proyecto original de vivienda, a la sala) a la venta de productos diversos.

Por otro lado, es frecuente que en la noche sea transformado en dormitorio, lo que de día funciona como sala. Asimismo, hay entre los residentes una tendencia a yuxtaponer los conceptos y las funciones de un par de vocablos con los que se ha designado tradicionalmente a dos lugares diferentes de la casa; estos son, la azotea y el patio. Así, proveniente de los españoles, quienes, a su vez, la heredaron de los musulmanes,¹⁶⁷ la idea de *patio*, representa para algunos habitantes de *Nueva Generación* lo que de ordinario se conoce como *azotea*.

El cambio de nombre se vincula, desde luego, a la función que le es asignada. En el contexto de la zona de estudio, este lugar es destinado al lavado de ropa y al almacenaje de multiplicidad de objetos, poco empleados en la realización de las actividades familiares diarias; por lo tanto, de empleo eventual, tales como juguetes y herramientas. Asimismo, es utilizada como área de juego para los niños, a pesar de la amenaza que esto representa para su seguridad física, por el peligro latente que ello reporta, si se considera que este sitio no es idóneo para tal actividad.

Del mismo modo que las funciones se superponen entre los diferentes lugares de la casa, las connotaciones simbólicas también se trascienden; por lo que la casa se transforma en un complejo núcleo que condensa, de manera un tanto anárquica, la confluencia de elementos inherentes al espacio habitacional, tales como las dimensiones conmensurables de la vivienda, los muebles y objetos emplazados en el interior de ésta; y, la interacción social, entre sus moradores, y, entre éstos y el entorno íntimo del hogar.

Es así, como cada uno de los lugares que integran la casa cobra múltiples funciones y significados. Algunos ejemplos al respecto son los siguientes:

¹⁶⁷ GUADARRAMA FLORES, Marco Antonio. *Por la puerta trasera de la casa. Una entrada a las dimensiones culturales del espacio habitacional*, Tesis de Licenciatura en Sociología, UNAM/FCPS: 1996; p. 59.

La sala

Tradicionalmente, la sala representa la frontera entre la intimidad del hogar y la vida social, en tanto que constituye: "La zona más pública de la casa y quizá la única abierta hacia el exterior."¹⁶⁸ Es la primera habitación con que se encuentra el sujeto al entrar a la vivienda; por lo tanto, es imprescindible que la puerta de acceso (en ocasiones, la única puerta, como tal, que existe) tenga la mejor chapa de seguridad posible, cuya función es salvaguardar la casa y sus habitantes de la infiltración de extraños; para ingresar a ella, se requiere pertenecer al grupo familiar o bien, tener la autorización de alguno de sus integrantes.

Entre las familias de estudio, sin embargo, es frecuente que este lugar sea utilizado, además, como dormitorio por la noche; por lo que significa, de igual manera, el sitio para el descanso y/o la reproducción biológica; de acuerdo con las características del sujeto social que lo utilice: Individuo, pareja conyugal, etcétera.

De esta manera, en aquellas viviendas en que se lleva a cabo tal práctica, un mismo espacio condensa, paradójicamente, los significados de dos lugares; uno, recinto de la intimidad conyugal, el otro, escenario de la sociabilidad de la familia. Es decir, adquiere connotaciones ligadas al erotismo y, al mismo tiempo, a la apertura al *exterior*, esto es, a la vida social con los *otros*.

El comedor

Algunos de los significados que el comedor inspira entre sus usuarios, pueden estar relacionados con su función tradicional como centro ceremonial del dar y recibir los alimentos (de ahí su importancia como campo fértil para que germine en el individuo la semilla de la culpa y la deuda eterna por los alimentos recibidos); también, puede ser considerado espacio de expresión del ejercicio de poder entre los miembros de la familia y de la determinación de jerarquías entre los personajes que participan del alimenticio ritual; esto es, entre quien provee los recursos necesarios para el abasto, quien elabora los alimentos y quienes los reciben.

En este sentido, puede simbolizar el sitio de la casa donde está prohibida la conversación alrededor de la mesa; el lugar, cuya función se limita a la ingesta de alimentos en un ambiente tirante y hostil, impuesto por alguien que detenta un poder supremo en la casa, que ejerce con abuso y cruel severidad; por lo que impera la prisa por terminarlos y retirarse sigilosamente de allí, para refugiarse en un espacio de la casa donde se pueda, ya no se diga hablar, jugar o reír; simplemente, respirar con tranquilidad y experimentar una sensación de paz.

¹⁶⁸ GARCÍA CANAL, María Inés, *op. cit.*, p. 23.

Aunque, de igual manera, puede ser considerado el cálido escenario que estimula la memoria colectiva, en el marco de deliciosas e interminables sobremesas, de las que es posible que guarde el individuo nostálgicos recuerdos; a partir de las cuales, se reconstruyen las historias de familia, se propicia la comunicación, se planea y se deciden aspectos que conciernen a ese grupo primigenio.

De cualquier forma, el comedor constituye el espacio privilegiado a partir del cual el sujeto social: <<No sólo asimila alimentos, sino que junto con ellos "traga" normas, conductas, roles, comportamientos, valores, los asimila y se identifica con ellos y con el grupo familiar. (...) También desarrolla placeres que van unidos a la oralidad, y elabora su sentido del gusto, el cual estará marcado por los sabores que hegemonizaron sus comidas familiares.>>¹⁶⁹

La cocina

La cocina, es generalmente uno de los lugares más reducidos de las viviendas de estudio. Frecuentemente, la preparación de alimentos se realiza entre ésta y el comedor, por lo que los desplazamientos de quien los elabora (conforme esta investigación, el ama de casa),¹⁷⁰ son continuos entre ambos lugares; integrando, así, una zona demarcada por ella y depositaria de gran valor emblemático de la cultura doméstica del grupo familiar.

Este espacio va encarnando la figura de madre-esposa; se erige, así, en un lugar codificado y codificante, prolongación de ella misma; en un centro desde donde ejerce, de manera importante, un dominio sutil y refinado. Poder subyacente, que la mujer ha conquistado en este territorio, debido, principalmente, a su función sociocultural de madre-esposa-nutricia.

Por otro lado, la cocina impone un reto al ama de casa, a quien no siempre resulta atractivo, y quien, por multiplicidad de razones, de diversa índole, no siempre supera con éxito. Aunque, por otra parte, sí constituye fuente potencial de seductoras aventuras.

Tal desafío integra complejos aspectos, culturalmente asignados al género femenino, tales como: Deleitar el paladar de su familia, favorecer la preservación y/o recuperación de la salud a través de los alimentos y administrar de la mejor manera la economía familiar. Sin olvidar, desde luego, la importancia de contribuir al establecimiento de un clima en el que prevalezca la cordialidad y la armonía.

¹⁶⁹ GARCÍA CANAL, María Inés, *op. cit.*, p. 25.

¹⁷⁰ Según resultados de la encuesta, las personas que regularmente permanecen más tiempo en la casa, son: La madre y los hijos (72.5 %), sólo la madre (7.5 %), ambos cónyuges (7.5 %), los hijos (5.0 %) y aquellas donde no hay alguien en especial que permanezca más tiempo en su casa (5.0 %). Esto tiene estrecha relación con el uso y apropiación de los diferentes lugares de la casa, lo que conduce a los fenómenos de territorialidad; permeados, asimismo, por el poder.

Las recámaras

En el contexto de estudio, la apariencia y función de las recámaras con que cuentan muchas de las viviendas, guarda gran distancia respecto a lo que comúnmente prevalece en el imaginario social del habitar, cuyo origen es la herencia cultural del remoto y rígido modelo particularizante de vivienda, previamente aludido.

Tal prototipo, establece una diferenciación entre las alcobas de los padres y de los hijos; donde las primeras, presentan la característica particular de: "Tener la puerta cerrada, (en tanto es considerado) lugar de sexualidad permitida, ejercida con legitimidad y básicamente reproductiva. La pasión ha desaparecido en este tipo de parejas, el afecto que los une no debe salirse de los cauces de un amor-ternura, ya que la pasión atenta contra la solidez de la institución y puede ponerla en peligro."¹⁷¹

En el mismo modelo, las recámaras de los hijos colindan con las de los padres, e imponen una separación de sexos; discrimina, así, entre las correspondientes a los hijos y las que pertenecen a las hijas. Estos lugares, permanecen con la puerta abierta para favorecer la vigilancia constante a los hijos.

Sin embargo, la realidad que presenta *Nueva Generación*, en torno a esto, es, tal como se ha mencionado, muy diferente. Entre las viviendas de las familias investigadas, las áreas destinadas al descanso de sus integrantes, así como, a la reproducción biológica y las expresiones amorosas de los cónyuges, carecen con mucha frecuencia de la intimidad con la que se asocia este espacio de la casa, conforme los vestigios de la ya mencionada herencia sociocultural del habitar.

La heterogeneidad que presentan las familias de estudio, en lo referente a su estructuración, mediatiza la ordenación interior del espacio habitacional; todo lo cual, influye de manera directa en los procesos de construcción de la intimidad entre los diferentes sujetos que las conforman. Es usual que los dormitorios sean compartidos por varios individuos; generalmente categorizados, según elementos como: Líneas de parentesco, género y edad.

En este sentido, se subraya que es entre las viviendas que albergan familias nucleares, donde se observa con mayor insistencia la fidelidad que guardan sus moradores al viejo (y varias veces mencionado) patrón habitacional, respecto a las formas de uso y apropiación de las recámaras.

Este aspecto se ve favorecido cuando los descendientes pertenecen al mismo género; en cuyos casos, se facilita la satisfacción de las necesidades de espacio de estos grupos familiares, destinado a las alcobas. No obstante, la situación se

¹⁷¹ GARCÍA CANAL, María Inés, *op. cit.*, p. 27.

complica con las eventuales transformaciones de la estructura familiar, de manera particular, por el aumento del número de integrantes; determinado por multiplicidad de causas; entre las que se encuentran: Nuevos nacimientos (con la correspondiente eventualidad de la variabilidad del género de los habitantes) y, la unión conyugal de uno de los miembros de la familia sin el abandono de la casa de residencia.

Cuando se trata de casas en las que cohabitan familias no nucleares, se torna más difícil, aún, enfrentar el problema de la administración del espacio destinado a dormitorio. En esos casos, es frecuente que se agrupen conforme al núcleo familiar de pertenencia, anteponiendo, de esta manera, los lazos de parentesco, sobre variables como la edad y el género. Esto puede favorecer la consolidación de la identidad al interior del pequeño grupo familiar, al tiempo que, propicia su aislamiento del resto de habitantes con quienes coexiste en la misma casa.

En estas condiciones, las recámaras representan importantes sedes para la intimidad y los sentimientos de identidad, procesos que se construyen en varios niveles: Personal, conyugal, fraternal (entre hermanos), familiar nuclear y familiar extensa, por lo que puede hablarse de una *jerarquización* de la intimidad y la identidad, en cuya configuración interviene la ordenación de las áreas destinadas a dormitorio y la relación que los sujetos establecen con las mismas.

El baño

El baño es el lugar más privado de la casa; el único, tal vez, donde el sujeto puede estar realmente a solas consigo mismo, aunque sólo sea por muy breves momentos. Particularmente, si, como en el contexto que se estudia, este espacio de la vivienda tiene que ser compartido por varias personas con quienes se cohabita. El 57.5 % de las familias de estudio se integran de entre 5 y 11 miembros y, como se recordará, el 30.0 % de las mismas se ubican en la categoría de no nucleares, lo que habla de la coexistencia de más de una familia. Estos aspectos, limitan el tiempo de duración de las experiencias cotidianas de intimidad que el sujeto puede vivir en este cuarto.

En el baño, el individuo no sólo desecha, a solas, sus excreciones; además, es donde limpia su cuerpo (con la práctica del aseo periódico y general) de las secreciones que éste produce, de manera natural, al paso de las horas; rechazadas socialmente, debido al aspecto y los olores que producen en el sujeto, pues, estos elementos son asociados al descuido personal y a la falta de higiene. Además, por lo general, son considerados desagradables a la vista y al olfato; así como al contacto térmico que, eventualmente, pueda producirse entre las personas.

Para García Canal, el baño es el lugar de los aromas artificiales, usados por el sujeto en forma de jabones, desodorantes y perfumes; por lo que simboliza, además, un espacio que contribuye a codificar el sentido del olfato, a cercenarlo como sentido fundamental en la incitación sexual.¹⁷²

Por las características de las casas que albergan a las familias de estudio, representa, para muchos de sus integrantes, el único lugar donde les es autorizado (o donde éstos se permiten a sí mismos) desnudarse completamente; por lo tanto, el más propicio para establecer un íntimo contacto con toda su corporeidad.

Entonces, constituye el sitio en que el niño y el adolescente (hombre y mujer) tienen la posibilidad de aprender a explorar su cuerpo y de que les sean revelados algunos de los secretos que su naturaleza biológica les ha guardado celosamente, durante años, en el campo de la sexualidad; y, que su naturaleza social, les exige reprimir y ocultar a los demás. Por lo que, el baño, se transforma en silente testigo de los descubrimientos sexuales del sujeto; en cómplice de sus encuentros consigo mismo y con su cuerpo, realizados a través de sus incipientes: "Placeres solitarios que niegan el roce y la caricia con otros cuerpos."¹⁷³

Se trata de un espacio considerado privado en extremo y dotado de significados estrechamente relacionados con los valores morales de los individuos. Es por ello que, aun cuando el resto de habitaciones de la vivienda estén desprovistas de puerta, habitualmente, el baño es el lugar que no carece de la protección de una de éstas; aunque, en ocasiones, su función es reemplazada por una frágil cortina; un motivo más para que la permanencia del individuo allí sea, inevitablemente, efímera.

Al traspasar los umbrales de las viviendas que dan albergue a las familias de estudio y trascender, así, sus muros, se ofrecen varias posibilidades, entre las que destacan: Observar la ordenación híbrida de sus espacios interiores; con ello, descubrir que son, apenas, un vestigio de aquel viejo modelo europeo del habitar, basado en la idea de especialización de funciones. Descifrar, a través de la semántica (construida por sus moradores) de sus reducidas dimensiones, sus formas de interacción social; entre sujetos, lo mismo que la que establecen éstos con su entorno. Descubrir las formas particulares en que estos grupos domésticos han configurado su espacio habitacional; proceso que ha dado origen a complejos estilos del habitar, producto de la objetivación de sus representaciones sociales.

¹⁷² GARCÍA CANAL, María Inés. *op. cit.*, p. 30.

¹⁷³ GARCÍA CANAL, María Inés. *op. cit.*, p. 30.

En este sentido, la investigación realizada, descubre las semejanzas en la heterogeneidad y las diferencias en las similitudes, existentes en las formas que los sujetos de estudio han construido del habitar, conforme sus propias estructuras sociocognitivas.

Es importante subrayar que la configuración del espacio habitacional constituye un proceso sociohistórico ininterrumpido y en constante transformación; en el que intervienen, con algunas variaciones socioculturales, actores sociales análogos: Quienes solicitan la vivienda; y, quienes detentan el poder de proveerla y crean los mecanismos para ello, conforme las características propias del plano contextual en que se ubiquen. La variante en las diferentes coordenadas, son los individuos; quienes configuran el espacio habitacional, al tiempo que son configurados por éste. Por lo que el uno, deja su impronta en el otro a través del tiempo.

Es así, como la *Unidad Habitacional Nueva Generación*, constituye una totalidad dialéctica y abierta, expresada en unidad territorial y sociocultural significativa, a través de la cual, se logró una aproximación al tejido de relaciones existentes en ese trozo concreto de la realidad social. Representa, asimismo, resultado de la acción conjunta de actores sociales, encarnados por hombres y mujeres de hoy que, desde su correspondiente posición en el entramado socioestructural; y, a partir de su manera particular de percibir, experimentar, interpretar y reinterpretar su realidad cotidiana del habitar, dejan un legado sociocultural a los hombres y mujeres del mañana, respecto a las formas de estructuración del espacio habitacional.

REFLEXIONES FINALES

1. El espacio constituye un rico, si bien, poco explorado campo de investigación en psicología social. No obstante, desde la perspectiva de este trabajo, las posibilidades de análisis se multiplican; en razón de que se le mira como una totalidad, cuya esencia estructural son las relaciones sociales que los sujetos establecen entre sí y con su entorno, a partir de lo cual, elaboran sus propias representaciones sociales. De ahí, que el espacio social se perfila como potencial objeto de estudio, de numerosas aristas.

2. Todo objeto de estudio constituye un producto sociohistórico inacabado. En este sentido, el espacio se erige como una incesante construcción social, no sólo como objeto de investigación, en sí; también, en el ámbito de la vida cotidiana del sujeto, en cuyo desarrollo intervienen el sentido común y el lenguaje, como principales herramientas para relacionarse con la realidad, vivirla, aprehenderla, asimilarla, interpretarla y reinterpretarla; procesos donde los sentidos (que son modelados socioculturalmente) adquieren especial relevancia, en tanto vehículos esenciales por los que el individuo percibe el mundo que le rodea.

3. La percepción es un proceso ininterrumpido en el hombre; constituye la base de sus estructuras sociocognitivas, en y por las cuales se conforman sus representaciones sociales. Éstas, no ofrecen una imagen fiel y acabada de la realidad concreta; son, mas bien, una interpretación parcial de la misma, elaborada por el sujeto y mediatizada por sus particulares marcos de referencia, definidos, del mismo modo, socioculturalmente; por lo que, al ser objetivadas, llevan el sello que les imprime su carácter de ser social.

4. Situados en la esfera específica del espacio habitacional, la casa, como su máximo representante, constituye la concreción de las ideas que el sujeto ha ido elaborando en torno a ésta, a través de su existencia y conforme su disponibilidad de recursos. En otros términos, el concepto abstracto de espacio habitacional, tiene su expresión concreta en la objetivación de la vivienda; la cual, condensa los dos planos sustantivos que, en términos generales, le dan estructura, esto es: El material y el simbólico.

5. Considerando los desequilibrios, especialmente de orden económico y social, característicos de la socioestructura dominante, que afectan de manera primordial a los sectores más vulnerables de la población (entre los que se encuentran las bases populares urbanas), poseer una casa en propiedad se traduce en el ideal de muchos; si bien, son relativamente pocos, quienes logran